



Université d'Oran 2
Faculté des Langues étrangères

THESE

Pour l'obtention du diplôme de Doctorat
« En Science » En Langue Espagnole

**Argelia a través de los escritos cubanos
(1954- 1978)**

Présentée et soutenue publiquement par :

Mme.NAAB Lahouaria

Devant un jury composé de:

Choucha Zouaoui	Professeur	Université d'Oran 2	Président
Boukraa Djelloul	MCA	Université d'Oran 2	Rapporteur
Saiah Farida			
Belarbi Zohra	MCA	Université d'Oran 2	Examineur
Sahari Hafeda	Professeure	Université de Tlemcen	Examineur
Ali Rahmani	MCA	Université de Laghouat	Examineur
Khadidja			
Saim Houari	Professeur	Université d'Ain Temouchaint	Examineur

Année Universitaire : **2025/2026**

Argelia a través de los escritos cubanos (1954-1978)

Resumen

La presente tesis doctoral titulada *Argelia a través de los escritos cubanos: 1954-1978* analiza la representación de Argelia en el pensamiento, la prensa y la producción literaria cubana del período comprendido entre 1954 y 1978. A partir del examen de fuentes históricas, periodísticas y culturales —entre ellas los periódicos *Revolución*, *Granma* y revistas como *Casa de las Américas*—, el estudio aborda cómo la experiencia argelina fue percibida, interpretada y reelaborada en el imaginario revolucionario cubano. Asimismo, se explora la dimensión política, ideológica y simbólica que adquirió Argelia dentro del discurso de la solidaridad sur-sur y del internacionalismo socialista promovido por Cuba tras 1959. El trabajo combina un enfoque histórico-discursivo con herramientas del análisis poscolonial para comprender los vínculos entre identidad, ideología y representación en el marco de las relaciones cubano-argelinas. De este modo, la investigación contribuye a la comprensión de los lazos intelectuales y políticos entre América Latina y África durante la Guerra Fría, revelando cómo Cuba configuró a Argelia como un espejo simbólico de su propio proceso revolucionario.

Palabras clave: Cuba, Argelia, Revolución, Internacionalismo, Poscolonialismo, Solidaridad Sur-Sur.

Algeria through Cuban Writings (1954–1978)

Abstract

This doctoral dissertation, *Algeria through Cuban Writings: 1954–1978*, examines the representation of Algeria within Cuban thought, journalism, and literary production between 1954 and 1978. Drawing on historical, journalistic, and cultural sources

—including newspapers such as *Revolución* and *Granma*, and journals like *Casa de las Américas*—the study explores how the Algerian experience was perceived, interpreted, and reimagined in Cuba's revolutionary imagination. It also investigates the political, ideological, and symbolic significance Algeria acquired within the discourse of South–South solidarity and socialist internationalism promoted by post-1959 Cuba. Combining a historical-discursive perspective with postcolonial analysis, the research sheds light on the intersections between identity, ideology, and representation in Cuban-Algerian relations. Ultimately, it contributes to a deeper understanding of the intellectual and political connections between Latin America and Africa during the Cold War, revealing how Cuba envisioned Algeria as a symbolic mirror of its own revolutionary path.

Keywords: Cuba, Algeria, Revolution, Internationalism, Postcolonialism, South–South Solidarity.

الجزائر من خلال الكتابات الكوبية (1978-1954)

الملخص

تتناول هذه الأطروحة بعنوان الجزائر من خلال الكتابات الكوبية: 4551-4571 صورة الجزائر كما ظهرت في الفكر والصحافة والإنتاج الأدبي الكوبي خلال الفترة الممتدة من عام 4551 إلى عام 4571. ومن خلال تحليل المصادر

التاريخية والصحفية والثقافية — مثل صحيفتي *Revolución* و *Granma* ومجلة *Casa de las Américas* — تبحث الدراسة في الكيفية التي تم بها إدراك التجربة الجزائرية وإعادة تفسيرها وتمثيلها داخل المخيال الثوري الكوبي. كما تستكشف البعد السياسي والأيديولوجي والرمزي الذي اكتسبته الجزائر في خطاب التضامن بين بلدان الجنوب والدول الاشتراكية الذي تبنته كوبا بعد عام 4555.

تعتمد الدراسة على منهج يجمع بين التحليل التاريخي والخطابي والمنظور ما بعد الكولونيالي لفهم العلاقة بين الهوية والأيدولوجيا والتمثيل في سياق العلاقات الكوبية الجزائرية. وتسهم هذه الأطروحة في توضيح الروابط الفكرية والسياسية بين أمريكا اللاتينية وأفريقيا خلال الحرب الباردة، مبرزة كيف جسدت كوبا الجزائر كمرآة رمزية لمسارها الثوري الخاص.

كلمات مفتاحية: كوبا، الجزائر، الثورة، الأممية، ما بعد الاستعمار، التضامن بين بلدان الجنوب

Siglas y abreviaturas

UEA	Unión de Escritores Argelinos
ACD	Análisis crítico del discurso
ALN	Armée de Libération National (Ejército de Liberación Nacional)
ANAP	Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Cuba)
MNOAL	Movimiento de Países No Alineados
BM	Bloque del Movimiento de Países No Alineados
CASA	Casa de las Américas (institución cultural cubana fundada en 1959)
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
CIA	Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia)
CNRA	Consejo Nacional de la Revolución Argelina
FIDEL	Fidel Castro Ruz
FLN	Front de Libération Nationale (Frente de Liberación Nacional)
GPRA	Gobierno Provisional de la República argelina
MINREX	Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba
OSPAAAL	Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina
PCC	Partido Comunista de Cuba
PNA	Provisional National Assembly (Asamblea Nacional Provisional)
RA	República Argelina
RC	Revolución Cubana
UA	Unión Africana
UNEAC	Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Dedicatoria

A la memoria de mis queridos padres,
por su amor infinito, su sacrificio y sus enseñanzas que me han guiado siempre.
Que este logro sea un testimonio de su huella imborrable en mi vida.
Descansen en paz, con toda mi gratitud y amor eterno.

A mis hermanas y hermanos,
por su cariño incondicional, su confianza y su presencia constante,
que me han sostenido en los momentos más difíciles.

A mi esposo, por su comprensión, paciencia y apoyo inquebrantable.
Gracias por acompañarme con amor en los momentos de duda y cansancio,
por creer en mí incluso cuando yo flaqueaba,
y por ser siempre un pilar de serenidad y fortaleza en mi vida.

A mi hijo Omar, luz y motivo de mis días,
por su paciencia, su ternura y por dar sentido a cada uno de mis esfuerzos.

A mis queridas Anfal y Nour El Houda,
mis niñas del alma, mis pequeños ángeles,
por su ternura, su alegría y su amor inmenso,
que llenan mis días de luz y de fuerza.
Ellas son mi inspiración y mi mayor motivo para seguir adelante.

A mi amiga del alma Mallem Hadjer,
por su apoyo sincero, su escucha constante y su amistad fiel,
fuente de ánimo y fortaleza durante todo este recorrido.

A la Catedrática. Mokdad Karima, colega y amiga,
por su generosidad intelectual, su orientación constante y sus palabras de aliento,
por compartir su experiencia con humildad y compromiso,.

A mis colegas y a todas las personas, de cerca o de lejos,
que han creído en mí, que me han alentado con palabras, gestos o sonrisas,
y que han formado parte, de una u otra manera, de este largo camino.

Con todo mi cariño y profunda gratitud,
les dedico este trabajo, fruto de esfuerzo, perseverancia y esperanza.

Agradecimientos

*Deseo rendir un sentido homenaje a la memoria de mis estimados profesores **Pr. Terki Hassein Ismet** y **Pr. Malki Nouredine**, que descansen en paz. Sus enseñanzas, sus sabios consejos y su dedicación constante fueron una verdadera guía para mí. Su ejemplo de rigor y compromiso académico seguirá siendo una fuente de inspiración permanente.*

*Expreso también mi más profundo reconocimiento al **Pr. Salah Negaoui**, por el apoyo inquebrantable que me brindó a lo largo de la realización de esta investigación. Su acompañamiento, sus valiosos consejos, su sinceridad y su exigencia académica han enriquecido de manera significativa este trabajo.*

*Dirijo igualmente mi sincera gratitud a mi exdirectora, la **Pra. Bey Omar Rachida**, por haber sido una fuente de inspiración. A mi directora de tesis, la **Dra. Boukraa Farida**, le expreso mi más profundo agradecimiento por su orientación constante, su dedicación y el tiempo generosamente invertido en la lectura y corrección de este trabajo. Su guía ha sido esencial para la culminación de esta investigación.*

*Deseo expresar un especial agradecimiento a los miembros del jurado los catedráticos **Pr Choucha Zouaoui** y **Pr Saim Houari**, **Pra Sahari Hafeda**, **Dra Belarbi Zohra** y **Dra Ali Rahmani Khadidja**, por haber aceptado formar parte de este tribunal y por el rigor, la pertinencia y la calidad de sus observaciones, que contribuyen a enriquecer y fortalecer los resultados de este estudio.*

Agradezco asimismo al personal de la Biblioteca de la Facultad de Lenguas Extranjeras y al personal de la Biblioteca nacional de Madrid, por su disponibilidad y amabilidad al facilitarme la consulta de archivos y referencias indispensables para el desarrollo de esta investigación.

Mi gratitud se extiende igualmente al equipo de médicos y técnicos cubanos del hospital de Ouargla Amistad Cuba-Argelia, por su colaboración, su comprensión y su valioso apoyo durante este proceso.

Finalmente, deseo agradecer de todo corazón a todas las personas que, de una u otra manera, han contribuido a la realización de este trabajo de investigación. Su ayuda, sus palabras de aliento y su presencia, cercana o lejana, han hecho posible la culminación de

este proyecto.

Índice de contenidos

Abstract	i
المُلخَص	i
<i>Dedicatoria</i>	iii
<i>Agradecimientos</i>	iv
Introducción General.....	1
Parte I: Argelia y Cuba entre Revolución, Discurso y Solidaridad (1954–1978)	
Capítulo I: Argelia y Cuba en el Contexto de la Guerra Fría (1959-1965)	
Introducción	13
1. Contexto histórico y político de Argelia	13
1.1. Antecedentes coloniales y situación previa a 1954	14
1.2. Historia y lucha por la independencia: Causas y evolución del nacionalismo	16
1.2.2. Causas estructurales de la independencia	17
1.2.3. Evolución del nacionalismo argelino (1919–1954)	17
1.3. Contexto ideológico y político de la Revolución argelina (1954–1962)	19
1.4. Dimensión internacional del conflicto	21
1.4.1. Impacto de la Revolución argelina en las relaciones internacionales	24
1.4.2. ONU y la diplomacia multilateral en la Guerra de Argelia	24
1.5. Violencia y resistencia: el costo humano de la guerra	27
1.6. Consecuencias y legado de la Revolución argelina	29
2. Solidaridad internacional con Argelia	29
2.1. Cuba y su posicionamiento en la lucha de liberación	31
3. Relaciones Políticas y Diplomáticas entre Argelia y Cuba	33
3.1. Primeros contactos entre el FLN y el gobierno cubano	33
3.2. Cooperación militar, económica y cultura	39
4. Solidaridad revolucionaria en el discurso cubano	41
4.1. Concepto del internacionalismo en la política cubana	41
4.1.1. El internacionalismo revolucionario en el discurso cubano	42
4.1.2. Fidel Castro y Argelia: expresión política del internacionalismo revolucionario	44
4.1.3. Argelia como símbolo de resistencia en la retórica revolucionaria cubana	45
Conclusión	48
Capítulo II: La imagen de Argelia en la representación cubana (1954–1978)	
Introducción	50
1. Argelia en la prensa y el pensamiento político cubano	51
1.1. La cuestión argelina en los medios revolucionarios: estrategias de representación	51
1.2. El ensayo político como espacio de continuidad histórica y proyección ideológica	55
2. Presencia de Argelia en la literatura y la memoria cultural cubanas	56
2.1. Imágenes del pueblo argelino en los escritos cubanos	58
2.1.1. El pueblo argelino como símbolo ético de la resistencia	58
2.1.2. La dimensión literaria en la solidaridad cubana con Argelia	60
2.2. Instituciones culturales y mediaciones literarias de la solidaridad cubano-argelina	64
2.2.1. Fayad Jamís y Jean Sénac: figuras puente de la solidaridad literaria tercermundista	67

3. Paralelismo simbólico entre la Revolución argelina y la Revolución cubana	70
3.1. La hermandad revolucionaria como narrativa compartida	70
3.2. Influencias discursivas: Fanon, el Che y la ética revolucionaria	73
4. Funciones ideológicas y retóricas de la representación de Argelia	75
4.1. Construcción de la identidad cubana a través del “otro” argelino	77
4.2. Argelia como espejo discursivo de la utopía socialista cubana	79
4.3. El imaginario del Tercer Mundo y la hermandad revolucionaria	82
Conclusión	85

Parte II Argelia en el imaginario revolucionario cubano (1954–1978)

Introducción	87
--------------------	----

Capítulo III: Análisis del discurso político sobre Argelia (1963-1972): Discursos de Fidel Castro Ruz y Che Guevara como casos de estudio

Introducción	89
4. El discurso político como objeto de estudio	90
1.1. Dimensión ideológica del discurso	92
1.2. El discurso revolucionario: entre retórica, identidad y movilización	93
2. Enfoque metodológico del análisis	94
2.1. Justificación de la elección del corpus	95
2.2. Criterios de selección y delimitación	96
2.3. Herramientas y categorías de análisis	97
3. Análisis discursivo de los discursos seleccionados	98
3.1. Análisis del discurso de Ernesto Che Guevara en el Primer Seminario sobre Planificación en Argelia, 16 de julio de 1963	99
3.1.1. Contextualización histórica del discurso	99
3.1.2. Análisis retórico y estructural	99
3.1.3. Ejes temáticos e ideológicos	100
3.1.4. Estrategias discursivas	101
3.1.4.1. Estrategias de legitimación y deslegitimación	101
3.1.4.2. Polarización ideológica (Nosotros / Ellos)	103
3.1.4.3. Modalización y fuerza ilocutiva	104
3.1.4.4. Intertextualidad política e institucional	104
3.1.4.5. Recursos retóricos y microdiscursivos	105
3.1.4.6. Ethos discursivo del Che Guevara	105
3.2. Análisis microdiscursivo del discurso de Ernesto Che Guevara (Argelia, 1963)	106
3.2.1. Deíxis inclusiva y construcción de una comunidad revolucionaria transnacional	107
3.2.2. Modalización epistemológica y pedagogía del error	107
3.2.3. Enumeraciones explicativas y lógicas de acumulación racional	107
3.2.4. Metáforas de confrontación y corporeidad del conflicto	108
3.2.5. Polarización ideológica y designación del enemigo	108
3.2.6. Dimensión simbólica: ética revolucionaria, trabajo y futuro socialista	108
3.2.7. Construcción de la imagen de Argelia	109
3.3. Recepción y alcance discursivo	110
4. Análisis del discurso de Fidel Castro en Orán, Argelia (1972)	110
4.1. Contextualización histórica del discurso	111

4.2 Análisis retórico y estructural.....	111
5. Principales estrategias discursivas utilizadas	114
5.1. La hermandad como categoría fundante.....	116
5.2.. Analogía y espejo histórico	117
5.3. Polarización ideológica y estructura moral del discurso	118
5.4. Retórica de la modernidad socialista.....	119
5.5. Pedagogía y performatividad	121
5.6. Semiótica política y construcción del mito.....	121
5.7. La inversión del discurso colonial.....	122
6. Análisis temático, microdiscursivo y conclusiones.....	123
6.1. Temas centrales del discurso	123
6.2. Independencia y soberanía	123
6.3. Antiimperialismo y descolonización simbólica.....	124
6.4. El trabajo, la educación y la técnica	125
6.5. Solidaridad internacionalista.....	125
6.6. Cultura, justicia y humanismo revolucionario	126
6.7. Futuro socialista y utopía global	126
7. Análisis microdiscursivo	127
7.1. Dimensión simbólica: sacrificio, heroísmo y memoria.....	128
7.2. Construcción de la imagen de Argelia.....	129
7.3. Recepción y alcance discursivo.....	131
8. Comparación de los discursos	133
8.1. Similitudes y diferencias retóricas e ideológicas.....	134

Capítulo IV: Legado y proyección de las relaciones argelino-cubanas (1978– presente)

Introducción	138
1. Memoria histórica y construcción del legado	138
1.1. Imagen de Argelia en la memoria colectiva cubana.....	139
1.2. Percepción de la solidaridad cubana en Argelia.....	141
1.3. Testimonios y recuerdos sobre la cooperación en educación y salud	143
2. Impacto de la relación Argelia-Cuba en la política y cultura.....	145
3. Cooperación cultural y literaria: de la solidaridad revolucionaria al intercambio editorial contemporáneo	149
3.1. <i>Nedjma</i> de Kateb Yacine: literatura y pensamiento descolonizador	152
3.1.1. Recepción de <i>Nedjma</i> en el espacio cultural cubano.....	153
3.2. Continuidad de la cooperación entre ambos países después de 1978.....	154
3.3. Evolución de las relaciones diplomáticas y económicas tras 1978	158
3.3.1. Reimpulso político y diversificación con Abdelaziz Bouteflika (1999–2008).....	158
3.3.2. Reformas internas y expansión sectorial en la era de Raúl Castro (2008–2018) .	159
3.3.3. Consolidación estratégica y seguridad energética (2017–2022).....	159
3.3.4. Institucionalización y evidencia contemporánea del legado (2023–2024).....	160
3.4. Permanencia del ideal revolucionario en el discurso político cubano.....	161
4. Influencia en la actualidad y perspectivas futuras.....	165

4.1. Persistencia del discurso solidario en la política exterior cubana	167
4.2. Relaciones actuales entre Argelia y Cuba: cooperación y desafíos.....	168
5. Consideraciones metodológicas	170
5.1. Análisis de los resultados	171
5.1.1. Bloque A – Perfil (5 cerradas)	171
5.1.2. Bloque B – Experiencia (2 cerradas, 3 abiertas).....	173
5.1.3. Síntesis interpretativa de respuestas abiertas (B6–B7–B10).....	175
5.1.4. Tensiones y factores moduladores	176
5.1.5. Implicaciones operativas (derivadas de las narrativas).....	177
5.2. Bloque C – Memoria histórica (2 cerradas, 2 abiertas)	177
5.2.1. Síntesis interpretativa de respuestas abiertas (C12–C14):	178
5.2.2. Discusión	179
6. Conclusiones	179
Conclusión General	182
Bibliografía	186
Anexos	197

Lista de gráficos

Gráfico n°1. Distribución por sexo (A2).....	170
Gráfico n° 2. Tiempo de estancia en Argelia (A4).....	171
Gráfico n° 3. Relación con colegas (B8).....	172
Gráfico n° 4. Relación con pacientes (B9).....	173
Gráfico n° 5. Continuidad histórica (C13).....	176

Lista de tablas

Cuadro n°1. Estrategias de legitimación y deslegitimación en el discurso de Ernesto Che Guevara (1963)	107
Cuadro n°2: Construcción discursiva de la oposición “Nosotros / Ellos” en el discurso de Fidel Castro	121
Tabla 3: Cooperación cultural argelino-cubana en la Feria del Libro de Santiago de Cuba (2019).....	145
Tabla 4 : Obras argelinas traducidas en cuba	148
Tabla 5: Principales hitos de la cooperación argelino-cubana después de 1978.....	154
Tabla 6: Discursos presidenciales cubanos sobre Argelia y el ideal revolucionario	162
Tabla n°1. Distribución por sexo (A2)	169
Tabla n° 2. Tiempo de estancia en Argelia (A4).....	170
Tabla n°3. Misiones internacionales previas (A5).....	171
Tabla n°4. Relación con colegas (B8).....	172
Tabla 5. Relación con pacientes (B9).....	173
Tabla n° 5. Conocimiento de la historia (C11).....	175
Tabla n° 6. Continuidad histórica (C13)	176
Tabla n° 7: Propuestas de mejora (síntesis).....	177

Introducción general

La relación entre Argelia y Cuba constituye uno de los episodios más singulares y menos explorados del mapa político y cultural del siglo XX. A partir de la segunda mitad de los años cincuenta, ambas naciones emergieron como símbolos del anticolonialismo y del internacionalismo solidario, trazando una convergencia ideológica que trascendió las fronteras geográficas para instalarse en el imaginario de la resistencia. El estudio de esta relación, particularmente a través de los discursos, escritos y representaciones cubanas sobre la Revolución argelina, ofrece una vía privilegiada para comprender cómo se configuró una conciencia revolucionaria transnacional en el contexto de la Guerra Fría.

El presente trabajo doctoral, titulado *Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*, propone un análisis exhaustivo de las imágenes, los discursos y las narrativas construidas en Cuba sobre Argelia durante el periodo comprendido entre la guerra de liberación argelina y las primeras décadas de la independencia. A través de un enfoque interdisciplinar que combina la historia, la literatura y el análisis del discurso político, la investigación busca iluminar los procesos de producción simbólica mediante los cuales la Revolución cubana proyectó su visión de la solidaridad internacionalista hacia África y, en particular, hacia el pueblo argelino.

Durante las décadas de 1950 a 1970, el mundo asistió a un profundo reordenamiento geopolítico marcado por las luchas de descolonización, la emergencia del Tercer Mundo y la consolidación de nuevos actores en la esfera internacional. En este marco, Argelia y Cuba se erigieron como referentes de la emancipación nacional y de la lucha antiimperialista. Mientras el Frente de Liberación Nacional (FLN) lideraba una de las guerras de independencia más emblemáticas del siglo XX, Cuba, tras el triunfo revolucionario de 1959, consolidaba un modelo político basado en la justicia social, la autodeterminación y la solidaridad internacional.

La convergencia entre ambos procesos se tradujo en una alianza política, militar y simbólica que tuvo expresiones múltiples: en los discursos de líderes como Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, en los textos periodísticos y ensayísticos de intelectuales cubanos, y en la prolongada cooperación técnica y médica que marcó las décadas posteriores. El interés de este estudio radica, precisamente, en reconstruir y analizar esa red de representaciones y

significados que, desde Cuba, configuraron una imagen de Argelia como espejo de la Revolución y modelo de resistencia.

La elección del tema se justifica por su doble pertinencia: histórica y discursiva. Por un lado, contribuye a rescatar un episodio de la historia contemporánea latino-africana escasamente tratado en los estudios hispano-cubanos; por otro, permite examinar los mecanismos discursivos mediante los cuales se articula una identidad revolucionaria a través de la palabra, el texto y la memoria colectiva.

A fin de situar la presente investigación dentro del panorama académico existente, se ofrece a continuación una síntesis del estado de la cuestión. En este marco, los vínculos entre Cuba y Argelia han sido abordados de manera fragmentaria en los estudios históricos y literarios. Desde la historia política, destacan los trabajos de Piero Gleijeses (2002, 2010), quien documenta con rigor las misiones militares y médicas cubanas en África y resalta el papel pionero de Argelia como primer destino de la cooperación internacionalista de La Habana. En el ámbito de los estudios culturales, Federico Vélez (2016) analiza la relación entre los revolucionarios latinoamericanos y el mundo árabe, ofreciendo una lectura transnacional de la solidaridad del Tercer Mundo. En el ámbito de los estudios hispánicos, los trabajos de Houari Saim (2018, 2020) examinan la representación de la Revolución argelina en los discursos literarios latinoamericanos, incluyendo los aportes de autores cubanos como Nicolás Guillén y Roberto Fernández Retamar.

Entre las investigaciones más recientes, cabe mencionar la obra de Gisela Blanco (2015), que profundiza en los intercambios culturales y diplomáticos entre Argelia y Cuba en el marco del internacionalismo socialista, así como los estudios de investigadores occidentales como Eloise Stepney (2019) y Christopher Lee (2020), quienes abordan la cooperación afro-latinoamericana desde una perspectiva poscolonial y comparativa. No obstante, pese a estos avances, aún subsiste una laguna significativa en torno a la dimensión discursiva del imaginario cubano sobre Argelia, especialmente entre 1954 y 1978.

Esta delimitación cronológica responde a una lógica histórica: 1954 marca el inicio de la Guerra de Liberación Nacional argelina, acontecimiento que dio origen al proceso revolucionario y al posterior acercamiento entre Argelia y Cuba. Por su parte, 1978 coincide con el fallecimiento del presidente Houari Boumediene, cuyo mandato (1965-1978) estuvo marcado por la consolidación del Estado argelino, el fortalecimiento de las relaciones de solidaridad con Cuba y la proyección internacional de Argelia en el Movimiento de los Países No Alineados. Su desaparición marcó el cierre de una etapa histórica que constituye el marco temporal de esta investigación.

Cabe señalar, además, que la mayor parte de las investigaciones relevantes sobre esta temática se encuentran publicadas en lengua inglesa, mientras que los estudios en español son todavía escasos. Esta situación ha condicionado la selección de fuentes de la presente tesis, que se apoya principalmente en obras de autores anglófonos, traducidas y analizadas críticamente para su contextualización en el ámbito hispano. Tal circunstancia pone de relieve la originalidad de este trabajo, que contribuye a difundir y sistematizar un corpus escasamente explorado en la bibliografía hispánica.

No obstante, pese a estos avances, aún persiste una carencia en torno a la dimensión discursiva del imaginario cubano sobre Argelia, especialmente entre 1954 y 1978. La mayoría de los estudios privilegian los aspectos diplomáticos o militares, sin atender en profundidad al papel del lenguaje, de la retórica y de la literatura como instrumentos de legitimación ideológica y de transmisión simbólica del internacionalismo. Este trabajo doctoral se inscribe, por tanto, en la línea de los estudios del análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2003; Wodak, 2009; Fairclough, 1992), aportando una mirada integradora que articula lo político, lo cultural y lo textual.

Sobre la base de estas consideraciones, se definen los objetivos generales y específicos que orientan el presente estudio:

El objetivo general de esta tesis es analizar la representación de Argelia en los discursos, textos y producciones cubanas entre 1954 y 1978, identificando los ejes ideológicos, retóricos y simbólicos que estructuran dicha imagen y evaluando su papel en la construcción del imaginario revolucionario cubano.

De este objetivo central se derivan los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar los factores históricos y políticos que propiciaron el acercamiento entre Argelia y Cuba durante la Guerra Fría.
2. Analizar las formas discursivas y narrativas mediante las cuales la Revolución cubana interpretó la experiencia argelina.
3. Estudiar la función ideológica de la solidaridad en los discursos de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara.
4. Explorar la pervivencia del legado argelino en la cooperación técnica y médica cubana contemporánea.

En coherencia con los objetivos expuestos, se plantea a continuación la problemática que constituye el eje de la tesis:

- ¿Cómo se construye y evoluciona la imagen de Argelia en los discursos y representaciones cubanas entre 1954 y 1978, y qué papel desempeña en la configuración del imaginario revolucionario y de la solidaridad internacionalista?

De esta problemática general se desprenden varios interrogantes secundarios que orientan el desarrollo de los capítulos:

- ¿Qué factores históricos, ideológicos y culturales explican la afinidad entre la Revolución argelina y la Revolución cubana en el contexto de la Guerra Fría?
- ¿Cómo se construye la imagen de Argelia en los discursos políticos, los ensayos y las producciones literarias cubanas del período 1954–1978?
- ¿Qué funciones simbólicas e ideológicas cumple esta representación dentro del imaginario revolucionario cubano y del discurso internacionalista del Tercer Mundo?
- ¿De qué manera el análisis de los discursos de Ernesto “Che” Guevara y Fidel Castro permite comprender la dimensión retórica y política de esa solidaridad?
- ¿Cómo se manifiesta hoy el legado de esa relación histórica en la memoria y en la cooperación contemporánea entre ambos países?

A partir de la problemática formulada y de los objetivos definidos, se establecen las hipótesis que guiarán el desarrollo del análisis en sus dimensiones histórica, discursiva y empírica:

- **Hipótesis general:**

- La representación de Argelia en los discursos y escritos cubanos entre 1954 y 1978 no se limita a una solidaridad política coyuntural, sino que constituye una construcción ideológica y simbólica que expresa la voluntad de Cuba de proyectar un modelo de internacionalismo revolucionario y de identidad compartida con los pueblos del Tercer Mundo.

- **Hipótesis específicas:**

- Los discursos políticos y literarios cubanos sobre Argelia utilizan recursos retóricos y semánticos comunes (hermandad, resistencia, libertad) para reforzar una visión colectiva de la emancipación.
- La Revolución argelina actúa como espejo simbólico en el proceso de autodefinition de la Revolución cubana, contribuyendo a consolidar su identidad ideológica y su legitimidad internacional.
- La persistencia del vínculo cubano-argelino en la memoria y en la cooperación contemporánea demuestra la continuidad histórica del ideal internacionalista, más allá del contexto de la Guerra Fría.

Con el fin de comprobar las hipótesis y alcanzar los objetivos propuestos, en nuestra investigación hemos adoptado un enfoque metodológico integrado, fundamentado en la naturaleza interdisciplinaria del objeto de estudio. Este enfoque articula, mediante una triangulación metodológica, tres perspectivas complementarias: histórica, discursiva e interpretativa, que permiten abordar el fenómeno desde sus dimensiones política, cultural y simbólica: histórico-contextual, analítico-discursivo e interpretativo-empírico. Esta combinación nos ha permitido abordar el fenómeno desde distintos niveles —documental, textual y testimonial— y asegurar una lectura integral de las representaciones cubanas sobre Argelia entre 1954 y 1978.

a. Enfoque histórico-contextual

El primer eje metodológico se inscribe en el ámbito de la historia política y cultural. A través de un análisis riguroso de fuentes documentales —discursos oficiales, archivos diplomáticos, publicaciones de prensa y ensayos de la época—, se reconstruye el contexto de las relaciones argelino-cubanas desde la Guerra de Independencia hasta finales de los años setenta. Este enfoque permite situar las producciones textuales en su marco histórico, identificar los momentos clave de la cooperación bilateral y comprender los condicionamientos ideológicos que influyeron en la construcción del discurso revolucionario.

Como también, este trabajo está apoyado en una amplia base documental consultada en fuentes primarias y secundarias, procedentes de archivos digitales, repositorios académicos y colecciones impresas. Entre ellas se destacan los discursos de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, así como textos de intelectuales cubanos contemporáneos como Roberto Fernández Retamar, cuyos escritos contribuyeron a difundir la imagen de Argelia como símbolo de emancipación.

b. Enfoque analítico-discursivo

El segundo eje metodológico corresponde al análisis crítico del discurso (ACD), marco teórico y metodológico que permite desentrañar la dimensión ideológica de los textos. Siguiendo las propuestas de Teun A. van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak, este enfoque considera el discurso como una práctica social en la que se materializan las relaciones de poder y los procesos de legitimación ideológica.

A través de esta perspectiva, se examinan los discursos políticos y ensayísticos cubanos para identificar sus estrategias retóricas, los campos léxicos predominantes y la configuración de los valores simbólicos atribuidos a Argelia. Se analizan, de manera particular, las metáforas, los recursos de apelación y las oposiciones semánticas que contribuyen a la construcción de un imaginario solidario y revolucionario compartido. El análisis discursivo se desarrolla mediante una lectura hermenéutica de los textos seleccionados, aplicando categorías tales como estructura temática, función argumentativa, modos de enunciación y marcas ideológicas, en consonancia con los procedimientos propios del ACD.

Introducción General

El análisis discursivo se desarrolla mediante una lectura hermenéutica de los textos seleccionados, aplicando categorías tales como estructura temática, función argumentativa, modos de enunciación y marcas ideológicas, en consonancia con los procedimientos propios del ACD.

c. Enfoque interpretativo-empírico

El tercer eje metodológico integra la dimensión empírica y testimonial del estudio, con el objetivo de conectar el pasado histórico con su proyección contemporánea. Para ello se diseñó un cuestionario auto administrado y anónimo, dirigido a técnicos y médicos cubanos vinculados a programas de cooperación en Argelia. Este instrumento busca recuperar la memoria viva de la experiencia solidaria, identificar percepciones actuales sobre el legado de la cooperación y analizar la vigencia del internacionalismo cubano.

El cuestionario se estructuró en cuatro bloques temáticos:

- (A) Datos personales y profesionales;
- (B) Experiencia laboral en Ouargla;
- (C) Memoria histórica y percepción de la cooperación; y
- (D) Perspectivas y proyecciones futuras.

Contiene un total de diecisiete preguntas, combinando ítems cerrados y abiertos para posibilitar un análisis combinado: cuantitativo-descriptivo en los aspectos generales y cualitativo-interpretativos en las respuestas discursivas. Las respuestas obtenidas fueron tratadas con criterios de rigor científico, garantizando la confidencialidad de los participantes y la validez interpretativa de los datos.

El análisis discursivo se desarrolla mediante una lectura hermenéutica de los textos seleccionados, aplicando categorías tales como estructura temática, función argumentativa, modos de enunciación y marcas ideológicas, en consonancia con los procedimientos propios del ACD.

d. Enfoque interpretativo-empírico

El tercer eje metodológico integra la dimensión empírica y testimonial del estudio, con el objetivo de conectar el pasado histórico con su proyección contemporánea. Para ello se diseñó un cuestionario auto administrado y anónimo, dirigido a técnicos y médicos cubanos vinculados a programas de cooperación en Argelia. Este instrumento busca recuperar la memoria viva de la experiencia solidaria, identificar percepciones actuales sobre el legado de la cooperación y analizar la vigencia del internacionalismo cubano.

El cuestionario se estructuró en cuatro bloques temáticos:

- (A) Datos personales y profesionales;
- (B) Experiencia laboral en Ouargla;
- (C) Memoria histórica y percepción de la cooperación; y
- (D) Perspectivas y proyecciones futuras.

Contiene un total de diecisiete preguntas, combinando ítems cerrados y abiertos para posibilitar un análisis combinado: cuantitativo-descriptivo en los aspectos generales y cualitativo-interpretativos en las respuestas discursivas. Las respuestas obtenidas fueron tratadas con criterios de rigor científico, garantizando la confidencialidad de los participantes y la validez interpretativa de los datos.

e. Procedimiento formal y norma de estilo

El presente trabajo adopta la sexta edición del Manual de Publicación de la American Psychological Association (APA sexta^{ed}, 2010), por su reconocimiento internacional en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Esta norma ha guiado tanto la estructura formal del manuscrito como la presentación de las citas, referencias, tablas y anexos. La elección de este formato responde a su claridad metodológica, a su precisión en el registro de las fuentes y a su coherencia interna, lo que garantiza la uniformidad académica del documento.

El proceso de redacción siguió una metodología progresiva: recopilación de fuentes, análisis textual, interpretación comparativa y sistematización de resultados. La articulación entre los tres enfoques mencionados ha permitido avanzar de la descripción histórica a la interpretación discursiva, y de esta a la verificación empírica, conformando un itinerario metodológico coherente con los objetivos de la investigación.

En cuanto a la estructura, la tesis se organiza en dos partes cada parte lleva dos capítulos, precedidos por la introducción general y seguida de la conclusión y los anexos. Cada capítulo responde a una función específica dentro del desarrollo argumentativo global, de modo que la estructura interna del trabajo refleja la progresión lógica de la investigación: del contexto histórico al análisis discursivo, y de éste a la proyección contemporánea del legado.

Capítulo I: *Argelia y Cuba en el contexto de la Guerra Fría (1954–1978)*

Este primer capítulo establece el marco histórico y político de la investigación. Se examina el desarrollo de la Guerra de Independencia de Argelia, la solidaridad internacional recibida por el Frente de Liberación Nacional (FLN) y los primeros contactos entre Argelia y Cuba. Asimismo, se analizan las relaciones diplomáticas, militares y culturales establecidas tras la independencia argelina, destacando la visita de Fidel Castro a Argel en 1962 como punto culminante de la alianza.

El capítulo muestra cómo ambos procesos revolucionarios se reconocieron mutuamente como expresiones de un mismo proyecto emancipador en el marco de la Guerra Fría, sentando las bases ideológicas del internacionalismo cubano en África.

Capítulo II: *La imagen de Argelia en la representación cubana*

El segundo capítulo explora la dimensión simbólica y cultural de la relación entre ambos países. A partir del análisis de artículos de prensa, ensayos, y textos literarios, se estudian las representaciones de Argelia en el discurso intelectual cubano, identificando los motivos temáticos predominantes: la resistencia, la liberación, la hermandad y la lucha antiimperialista. Se incluyen, además, lecturas interpretativas de fragmentos literarios y poéticos —como el poema “*Un canto a la Argelia libre*” de Nicolás Guillén y el ensayo “*Calibán*” de Roberto Fernández Retamar—, en los que se proyecta la imagen de Argelia como metáfora de dignidad y espejo de la Revolución Cubana. Este capítulo pone en evidencia la interacción entre ideología, cultura y escritura en la construcción del imaginario político de la época.

Capítulo III: *Análisis de los discursos políticos cubanos sobre Argelia (1965–1972)*

Considerado el núcleo analítico de la tesis, este capítulo aplica el modelo del análisis crítico del discurso a dos piezas oratorias fundamentales: el discurso de Ernesto “Che” Guevara (1963) y el discurso de Fidel Castro pronunciado en Argel (1972). Se examinan la estructura retórica, los ejes temáticos y las estrategias de legitimación ideológica presentes en ambos textos, atendiendo a los recursos de apelación, las metáforas de lucha y los procedimientos argumentativos que articulan la visión cubana de la solidaridad internacionalista. El análisis revela cómo Argelia se convierte en un referente simbólico dentro del discurso político cubano, y cómo el lenguaje revolucionario opera como herramienta de unión entre los pueblos del Sur.

Capítulo IV: *El legado de la cooperación cubano-argelina*

El cuarto capítulo introduce la dimensión empírica de la investigación. A través del cuestionario aplicado a técnicos y médicos cubanos, se analiza la memoria y la percepción actual del legado de la cooperación entre ambos países.

El tratamiento de los datos combina la estadística descriptiva con el análisis cualitativo de las respuestas, lo que permite observar la persistencia de los valores de solidaridad y compromiso internacionalista. Asimismo, este capítulo reflexiona sobre el significado

contemporáneo de la cooperación cubano-argelina y su proyección hacia el futuro, vinculando la historia revolucionaria con los desafíos actuales de la cooperación Sur-Sur.

En conjunto, la metodología adoptada permite articular los distintos planos de la investigación —histórico, discursivo y testimonial— dentro de una visión coherente y multidimensional. La combinación de enfoques y técnicas garantiza el equilibrio entre el análisis documental y la observación empírica, contribuyendo a una comprensión profunda del fenómeno estudiado.

Esta tesis doctoral se inscribe en el campo de los estudios interamericanos y afro-latinoamericanos al situar a Argelia como eje de reflexión para el análisis del internacionalismo cubano, desde una perspectiva discursiva y cultural de las relaciones Sur-Sur. Asimismo, propone un diálogo articulado entre los enfoques históricos y los análisis del discurso, con el fin de examinar el papel de la palabra, la imagen y la memoria en los procesos de construcción de identidades políticas compartidas.

Desde una perspectiva más amplia, el estudio ilumina un capítulo esencial de la historia contemporánea que testimonia la capacidad de la cultura y de la lengua como instrumentos de cooperación y entendimiento entre los pueblos. La combinación de enfoques históricos, discursivos e interpretativos permite, por último, integrar pasado y presente en una misma narrativa de solidaridad, cuyos ecos continúan resonando en el horizonte latino-africano actual

En definitiva, esta tesis busca contribuir a una comprensión integral de la relación cubano-argelina, destacando su papel como modelo de cooperación Sur-Sur, como matriz de pensamiento político y como herencia cultural compartida que sigue vigente en el imaginario de ambos pueblos.

Parte I: Argelia y Cuba entre Revolución, Discurso y Solidaridad (1954–1978)

Introducción

La primera parte de esta tesis examina la génesis y evolución de las relaciones entre Argelia y Cuba en el contexto de la Guerra Fría (1954–1978). A través del estudio de discursos, documentos históricos y producciones intelectuales, se analiza cómo ambas revoluciones se reconocieron mutuamente como expresiones convergentes de un mismo ideal emancipador. El recorrido parte del estudio de la cooperación política y cultural entre ambos países (Capítulo I) y culmina con el análisis de la representación simbólica de Argelia en la producción cubana (Capítulo II). En conjunto, esta parte pone de relieve el papel de la palabra y de la solidaridad en la construcción de un imaginario revolucionario compartido entre África y América Latina.

Capítulo 1: Argelia y Cuba en el Contexto de la Guerra Fría (1959-1965)

Introducción

El periodo comprendido entre 1959 y 1965 constituye una etapa fundacional en la construcción de las relaciones entre Argelia y Cuba, enmarcadas en un contexto geopolítico marcado por la Guerra Fría y el auge de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo. Aunque la guerra de independencia argelina se inició en 1954, la Revolución Cubana de 1959 representa un punto de inflexión clave a partir del cual se inicia un proceso de acercamiento ideológico y político entre ambos pueblos. Desde ese momento, el liderazgo cubano manifestó abiertamente su solidaridad con la causa argelina, inscribiéndola en un horizonte más amplio de lucha antiimperialista y compromiso internacionalista.

Este capítulo se propone analizar el surgimiento y consolidación inicial de las relaciones argelino-cubanas desde una perspectiva político-discursiva, abordando tanto el apoyo prestado por Cuba al Frente de Liberación Nacional (FLN) como las formas de cooperación que se establecieron tras la independencia de Argelia en 1962. En primer lugar, examinaremos el contexto histórico de la guerra de liberación argelina y la dimensión internacional que adquirió su causa, con especial atención al papel que desempeñaron los países solidarios, entre ellos Cuba.

Posteriormente, exploraremos los primeros contactos entre el gobierno cubano y los dirigentes argelinos, así como las expresiones concretas de cooperación política, militar, económica y cultural. Por último, centraremos nuestro análisis en la forma en que Argelia fue representada en el discurso oficial cubano durante estos años, a través de los pronunciamientos de Fidel Castro y otros actores políticos, donde la nación magrebí fue exaltada como símbolo ejemplar de dignidad, resistencia y emancipación.

A través de este recorrido, buscamos comprender cómo la Revolución cubana integró el caso argelino en su narrativa internacionalista y cómo esta relación temprana sentó las bases para una alianza estratégica más duradera entre dos proyectos revolucionarios que, aunque distintos en sus contextos, compartían principios fundamentales de solidaridad, antiimperialismo y lucha por la autodeterminación de los pueblos.

1. Contexto histórico y político de Argelia

El caso argelino constituye uno de los episodios más significativos de la historia contemporánea del mundo árabe y africano. Su trayectoria política, marcada por más de un

siglo de dominación colonial y una guerra de liberación de extraordinaria intensidad, refleja las tensiones entre poder imperial y aspiraciones nacionales que caracterizaron el siglo XX. Comprender el contexto histórico y político de Argelia resulta, por tanto, esencial para interpretar la naturaleza del proceso independentista, así como las repercusiones diplomáticas y culturales que de él se derivaron.

El largo período de ocupación francesa (1830–1962) transformó profundamente la estructura social, económica y simbólica del país, generando desigualdades que desembocaron en el surgimiento de un nacionalismo moderno y en una lucha de emancipación sin precedentes. La independencia, obtenida tras una guerra prolongada y violenta, situó a Argelia en el centro de las transformaciones geopolíticas de la época, convirtiéndola en símbolo del movimiento de descolonización y en referente de las solidaridades del Tercer Mundo.

En los apartados siguientes proponemos desarrollar los aspectos más destacados de la Revolución argelina, desde los antecedentes coloniales y la situación previa a 1954, hasta la dimensión internacional del conflicto y las consecuencias políticas y simbólicas de la independencia. Este recorrido permitirá establecer una visión global del proceso histórico y sentar las bases interpretativas necesarias para comprender la evolución de las relaciones entre Argelia y Cuba, núcleo central de la presente investigación doctoral.

1.1. Antecedentes coloniales y situación previa a 1954

La historia contemporánea de Argelia se halla profundamente marcada por los 132 años de dominación colonial francesa, iniciada con la expedición militar de 1830. Desde entonces, el territorio fue incorporado al sistema imperial francés mediante una colonización de tipo poblacional, que transformó radicalmente su estructura social, económica y cultural. Según *Khatun* (2014), el siglo XIX representó “the century of colonialism,” en el que las potencias europeas, especialmente Francia y el Reino Unido, extendieron su dominio sobre vastas regiones del mundo, imponiendo sistemas de explotación que destruyeron culturas locales y reconfiguraron las relaciones de poder (p. 37).

En Argelia, la colonización no se limitó a la explotación económica, sino que implicó una reconfiguración integral del territorio y de la sociedad. La administración francesa impuso una política de asentamiento permanente, que favoreció la inmigración masiva de europeos —conocidos como *pieds-noirs*— y transformó las tierras más fértiles en grandes

propiedades agrícolas. La población autóctona fue progresivamente desplazada hacia zonas áridas o montañosas, perdiendo el control de los recursos productivos y viéndose obligada a sobrevivir como mano de obra barata en las haciendas coloniales (Ageron, 1991).

Este modelo económico, basado en la concentración de la tierra y la exportación de materias primas, consolidó una economía dual: una moderna y capitalista, al servicio de los colonos europeos, y otra tradicional y de subsistencia, relegada a la población musulmana. Como explica *Bennoune* (1988), la economía colonial “produjo un subdesarrollo estructural deliberado”, al impedir el acceso de los argelinos a la propiedad, la educación y el crédito agrícola (p. 54).

La administración francesa integró Argelia de manera ambigua en el marco metropolitano. Aunque jurídicamente el territorio fue declarado parte integrante de Francia en 1848, en la práctica se mantuvo bajo un régimen de excepción que negaba a la mayoría musulmana la ciudadanía plena. Esta contradicción —ser parte de Francia sin gozar de derechos franceses— generó un profundo sentimiento de exclusión y resentimiento. Como resume *Stora* (2004), “la Argelia colonial se organizó sobre una paradoja: una igualdad proclamada y una desigualdad practicada” (p. 48).

En el plano cultural y educativo, el proyecto colonial buscó la asimilación de las élites locales a los valores franceses, al tiempo que marginaba a las masas populares. El sistema escolar implantado en el siglo XIX tenía como principal objetivo la formación de intérpretes, funcionarios y auxiliares coloniales leales a la administración. Sin embargo, las oportunidades educativas eran extremadamente limitadas: hacia 1930, menos del 10 % de los niños musulmanes asistían a la escuela primaria, frente a casi la totalidad de los europeos (Ageron, 1991). Este desequilibrio generó una fractura profunda entre una minoría instruida y una mayoría analfabeta, que se mantuvo hasta las vísperas de la independencia.

A nivel político, el control francés se reforzó mediante una administración jerárquica y centralizada, que eliminó las instituciones tradicionales y desarticuló la autoridad de los jefes locales. La estructura colonial se sustentaba en un discurso civilizador que justificaba la dominación bajo la idea de la “misión civilizadora” (*mission civilisatrice*). Sin embargo, como señalan *Lorcin* (2006) y *Shepard* (2012), dicha retórica encubría una práctica de segregación y violencia estructural que negaba la identidad cultural y religiosa de los argelinos.

A lo largo del siglo XIX, la población local no permaneció pasiva. Las primeras resistencias emergieron tempranamente, encabezadas por figuras como el Emir Abdelkader (1808–1883), quien organizó una sólida oposición militar y espiritual a la ocupación francesa entre 1832 y 1847. Su derrota marcó el fin de la resistencia armada organizada, pero su figura se convirtió en símbolo duradero de la dignidad y la soberanía nacional. En palabras de *Khatun* (2014), “the peoples of Algeria were pawns, second-class citizens at best and slaves at worst, their destinies decided in European capitals tens of thousands of miles away” (p. 38), lo que evidencia la percepción de sometimiento total frente al poder colonial.

Durante la primera mitad del siglo XX, la sociedad argelina se caracterizaba por una triple fractura: económica (entre colonos y autóctonos), cultural (entre francófonos y arabófonos) y política (entre ciudadanos y súbditos). Estas tensiones, alimentadas por la expansión del capitalismo colonial y la marginación de las élites locales, generaron un clima de creciente malestar social. Tras la Primera Guerra Mundial, muchos veteranos argelinos que habían combatido por Francia regresaron con una conciencia política nueva, exigiendo igualdad y derechos cívicos. Como observa *Evans* (2012), “the experience of war internationalized the demands of Algerians, who no longer accepted subordination at home after fighting for freedom abroad” (p. 31). En este sentido, la guerra de independencia convirtió la causa argelina en un referente internacional de las luchas anticoloniales y de los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Hacia 1950, el modelo colonial francés en Argelia mostraba signos de agotamiento. Las políticas de asimilación habían fracasado en integrar a la población musulmana, y las promesas de igualdad resultaban vacías frente a la persistencia de la pobreza, el racismo y la represión. En este contexto de frustración acumulada y desigualdades estructurales, se gestó el nacionalismo moderno que conduciría, pocos años más tarde, a la guerra de independencia iniciada en 1954.

1.2. Historia y lucha por la independencia: Causas y evolución del nacionalismo

La independencia de Argelia no fue un acontecimiento súbito, sino el resultado de un proceso histórico largo y complejo, determinado por las estructuras del colonialismo francés y por la lenta maduración de una conciencia nacional. Como afirma *Khatun* (2014), el movimiento independentista tuvo su origen en una combinación de factores “economic, political, social and cultural, which made the continuation of colonial rule impossible” (p. 38). La historia de la lucha por la independencia está, por tanto, estrechamente ligada a las causas profundas que la generaron.

1.2.1. Causas estructurales de la independencia

Desde su ocupación en 1830, Francia implantó en Argelia un sistema colonial de dominación basado en la expropiación territorial y la desigualdad jurídica. La confiscación de tierras fértiles en beneficio de los colonos europeos —los *pieds-noirs*— privó a millones de campesinos argelinos de sus medios de subsistencia, reduciéndolos a jornaleros en su propio país (Ageron, 1991). Esta injusticia económica fue uno de los principales detonantes del descontento popular.

En el plano social y político, el *Code de l'indigénat*¹ (1881) institucionalizó la discriminación y consagró una ciudadanía de segunda clase. Los musulmanes argelinos eran súbditos, no ciudadanos, y estaban sujetos a impuestos y sanciones específicas que no se aplicaban a los europeos (Stora, 2004). Esta exclusión sistemática consolidó una estructura de apartheid colonial que afectaba al acceso a la educación, la justicia y la participación política.

En el ámbito educativo y cultural, la política de asimilación francesa marginó las lenguas y tradiciones locales. La imposición del francés como única lengua de enseñanza y administración pretendía borrar la identidad árabo-islámica del pueblo argelino. Según *Bennoune* (1988), cerca de seis millones de adultos eran analfabetos (p. 219). Esta situación de ignorancia impuesta y desigualdad educativa alimentó el resentimiento y la conciencia de injusticia.

Por otro lado, el auge del panarabismo y de los movimientos de descolonización en Asia y África tras la Primera Guerra Mundial influyó decisivamente en los intelectuales argelinos. Como observa *Khatun* (2014), la independencia de Egipto (1922) y los discursos de líderes como Saad Zaghloul o Gamal Abdel Nasser ofrecieron modelos de resistencia anticolonial. El nacionalismo argelino comenzó así a insertarse en una red más amplia de luchas del Tercer Mundo contra el imperialismo europeo.

1.2.2. Evolución del nacionalismo argelino (1919–1954)

¹ El *Code de l'indigénat* fue un conjunto de leyes promulgadas en 1881 por la administración colonial francesa en Argelia, que establecían un régimen jurídico de excepción para la población autóctona. Este código creó una distinción entre los *citoyens français* (colonos europeos con derechos plenos) y los *sujets français* (musulmanes argelinos sometidos a un sistema penal especial), institucionalizando así una desigualdad legal y racial. Concedía a los administradores coloniales la facultad de imponer sanciones arbitrarias sin juicio previo, lo que consolidó un modelo de dominación política y social. Aunque fue abolido oficialmente en 1946, su legado de exclusión persistió hasta la independencia de 1962 (Ageron, 1991; Lorcín, 2006; Shepard, 2012; Stora, 2004).

En las primeras décadas del siglo XX surgieron en Argelia las bases organizativas del movimiento nacionalista moderno. Entre los pioneros se destacó Messali Hadj, quien fundó en 1926 la *Étoile Nord-Africaine (ENA)* en París, con el apoyo de los trabajadores emigrados. Este movimiento proclamó por primera vez la independencia de Argelia como objetivo político, situando la cuestión colonial en el escenario internacional (Stora, 2004). Tras su disolución en 1937, Messali Hadj creó el *Parti du Peuple Algérien (PPA)*, que articuló un nacionalismo laico y popular, enfrentado tanto al colonialismo francés como al reformismo musulmán.

En paralelo, surgieron otras corrientes ideológicas. La *Association des Oulémas Musulmans Algériens*, fundada en 1931 por Abdelhamid Ben Badis, promovía un renacimiento cultural y religioso basado en la identidad árabo-islámica, mientras que la *Union Démocratique du Manifeste Algérien (UDMA)*, liderada por Ferhat Abbas, defendía una vía reformista de autonomía dentro de una república francesa democrática (Ageron, 1991). A pesar de sus diferencias, todas estas corrientes compartían una convicción común: la necesidad de restaurar la soberanía argelina.

El punto de inflexión se produjo con la masacre de Sétif, Guelma y Kherrata, el 8 de mayo de 1945. Las fuerzas coloniales francesas reprimieron violentamente las manifestaciones independentistas que celebraban el fin de la Segunda Guerra Mundial, provocando miles de víctimas entre la población civil. Este suceso, calificado por Evans (2012) como “the foundational trauma of modern Algerian nationalism” (p. 47)², evidenció la imposibilidad de lograr reformas pacíficas dentro del sistema colonial. A partir de entonces, los movimientos nacionalistas se radicalizaron, convencidos de que la independencia solo podría alcanzarse mediante la lucha armada.

Entre 1947 y 1954, los jóvenes militantes del *Mouvement pour le Triomphe des Libertés Démocratiques (MTLD)* crearon la *Organisation Spéciale (OS)*, un aparato clandestino destinado a preparar la insurrección. Pese a la represión, su experiencia sentó las bases para la fundación, en 1954, del Comité Révolutionnaire d’Unité et d’Action (CRUA), que unificó las distintas tendencias nacionalistas y dio nacimiento al Frente de Liberación Nacional (FLN). Este hecho marcó la transición del nacionalismo político al combate revolucionario.

² Traducción propia: “el trauma fundacional del nacionalismo argelino moderno” (Martin Evans, 2012).

En síntesis, la historia del movimiento independentista argelino entre 1919 y 1954 se articula en torno a dos dimensiones complementarias:

1. Las causas estructurales de la opresión colonial, que generaron una crisis económica, social y cultural profunda.
2. La maduración política del nacionalismo, que, tras varias décadas de organización y represión, desembocó en la decisión de emprender la lucha armada.

Como concluye *Khatun* (2014), “the Algerian war of independence became emblematic for the struggle of the colonized—cowed but not crushed—against the colonizer” (p. 41)³. Este proceso histórico de resistencia y afirmación identitaria preparó el terreno para la Revolución de Noviembre de 1954, con la que se abriría el capítulo decisivo de la liberación nacional

1.3. Contexto ideológico y político de la Revolución argelina (1954–1962)

La Revolución argelina no puede comprenderse sin atender a las condiciones estructurales impuestas por más de un siglo de dominio colonial francés. A diferencia de otras colonias, Argelia alcanzó su independencia tras una guerra prolongada y sumamente violenta, y no mediante un proceso negociado. El colonialismo francés había instaurado un régimen económico y social que marginó a la mayoría de la población, generando desigualdades extremas en el acceso a la educación, el trabajo y la representación política (*Khatun*, 2014).

Estas desigualdades se expresaban especialmente en el ámbito educativo. Según *Bennoune* (1988), en 1961 apenas 300 500 niños argelinos asistían a la escuela, mientras que cerca de seis millones de adultos permanecían analfabetos (p. 219). Esta política educativa discriminatoria formaba parte del proyecto de asimilación colonial que, al excluir a la mayoría musulmana, alimentó el descontento popular y el respaldo creciente a los movimientos de resistencia. El resultado fue una sociedad profundamente polarizada entre una minoría colona europeizada y una mayoría autóctona empobrecida y sin acceso a los mecanismos de participación.

³ Traducción propia: “La guerra de independencia argelina se convirtió en un emblema de la lucha de los pueblos colonizados —amedrentados, pero no vencidos— contra el colonizador.”(*Khatun*, 2014).

En este contexto de frustración y exclusión, el Frente de Liberación Nacional (FLN) emergió como la principal fuerza revolucionaria. El 1 de noviembre de 1954, el FLN proclamó el inicio de la lucha armada por la independencia, declarando tres principios fundamentales:

1. el reconocimiento oficial de la nacionalidad argelina y la derogación del estatus colonial;
2. la apertura de negociaciones con representantes legítimos del pueblo argelino sobre la base de su soberanía; y
3. la creación de un clima de confianza mediante la liberación de los presos políticos (Moureaux, 1962, pp. 12–13).

Esta proclamación se inscribía en una estrategia política de largo alcance que pretendía combinar la lucha militar con la acción diplomática. Tal como señala *Khatun* (2014), la guerra de independencia fue “one of the most brutal and violent confrontations in the world’s recent history” (p. 41), y se convirtió en símbolo paradigmático de la lucha de los pueblos colonizados contra el imperialismo.

La Plataforma de la Soummam, adoptada en agosto de 1956, representó un punto de inflexión en la organización del movimiento independentista. Según Bedjaoui (1961), este congreso permitió al FLN consolidar su estructura clandestina, establecer una jerarquía política y militar coherente, y definir una estrategia para debilitar al ejército francés y aislar internacionalmente a Francia. Desde esta plataforma se reconoció al FLN como la única organización legítima representante del pueblo argelino y al Ejército de Liberación Nacional (ALN) como su brazo armado.

En el plano político, la revolución se apoyó en tres instituciones clave: el Frente de Liberación Nacional (FLN), el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA) y el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA). Estas entidades, dotadas de legitimidad interna y externa, definieron las bases del futuro Estado independiente. Como destaca Moureaux (1962), la estrategia del FLN consistía en “debilitar al ejército francés, desmontar la economía colonialista y lograr el aislamiento político y diplomático de Francia” (p. 15), objetivo que se alcanzaría mediante la internacionalización del conflicto y el reconocimiento del ALN como fuerza combatiente legítima.

Así pues, el conflicto se caracterizó por su violencia extrema y por un elevado costo humano. Khatun (2014) recoge diversas estimaciones: el Ministerio de Veteranos de Guerra de Argelia cifró en más de 150 000 los combatientes del FLN muertos en combate; las fuentes oficiales francesas reconocieron unas 350 000 víctimas, mientras que los cálculos argelinos posteriores elevaron la cifra total a cerca de 1,5 millones de muertos (pp. 42–43). La disparidad de datos refleja tanto la intensidad del enfrentamiento como la dificultad de establecer cifras exactas en una guerra de liberación nacional.

Más allá de la dimensión militar, la Revolución tuvo una profunda repercusión social. Las mujeres desempeñaron un papel fundamental en la resistencia, tanto en las redes logísticas y de información como en la acción directa. Autoras como Amrane-Minne (1999) subrayan la relevancia de figuras como Djamila Bouhired, Hassiba Ben Bouali y Lalla Fátma N'Soumer, símbolos de una nueva conciencia femenina en el marco del nacionalismo argelino.

Finalmente, los Acuerdos de Evian, firmados el 18 de marzo de 1962, pusieron fin al conflicto, reconociendo la soberanía de Argelia. En el referéndum del 1 de julio, la independencia fue aprobada por una abrumadora mayoría, y el 3 de julio, el presidente Charles de Gaulle proclamó oficialmente la independencia. Tal como resume *Khatun* (2014), este proceso constituyó “perhaps the most difficult and painful example of decolonization of its kind” (p. 43).

La Revolución argelina consolidó así un modelo propio de lucha anticolonial y se convirtió en referente para los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Su legado, tanto político como simbólico, definió la identidad nacional argelina y proyectó a Argelia como un actor fundamental del internacionalismo revolucionario posterior (Ageron, 1991; Stora, 2004).

1.4. Dimensión internacional del conflicto

Como hemos reiterado anteriormente, la Guerra de Argelia tuvo lugar a través de la diplomacia internacional. Desde que el FLN comenzó a luchar contra el orden colonial en 1954, sus líderes creían en que el contexto global, en lugar de las armas, sería suficiente para lograr su objetivo. Durante el conflicto, el FLN realizó una intensa campaña internacional para obtener apoyo externo, principalmente del mundo árabe y de los países en vías de desarrollo. Además, la acción diplomática de los nacionalistas fue doblemente significativa

porque se situó en el contexto de la Guerra Fría y obligó a sus distintos actores a pronunciarse sobre su causa, lo que de forma colateral contribuyó al reordenamiento de las relaciones internacionales.

Además el impacto internacional del conflicto argelino fue inmediato y de amplio alcance. Como argumenta Connelly (2002), Argelia se convirtió en un foco de atención en los foros internacionales, atrayendo apoyo proveniente de diversos actores, especialmente del bloque socialista. En este contexto, China, la Unión Soviética y Cuba reconocieron rápidamente al Frente de Liberación Nacional (FLN) como el representante legítimo del pueblo argelino, proporcionando no solo respaldo diplomático, sino también apoyo material. Según Ageron (1991), "el FLN logró capitalizar el apoyo internacional gracias a su capacidad para presentar la lucha argelina como un símbolo de la descolonización y la resistencia al imperialismo" (p. 245).

En paralelo a estos desarrollos internos, la lucha del pueblo argelino empezó a generar un fuerte impacto más allá de las fronteras del Magreb, en especial en América Latina. En Cuba, incluso antes del triunfo de la Revolución en 1959, sectores opositores al régimen de Batista ya manifestaban una profunda simpatía por la causa argelina.

Según Gleijeses⁴ (1998), esta identificación se expresó de manera concreta en los medios de prensa crítica, como la revista *Bohemia*, que difundían los abusos del colonialismo francés, las tácticas guerrilleras del FLN y la determinación del pueblo argelino. Esta sensibilidad, surgida a nivel popular, preparó el terreno para una relación más profunda y estructurada entre Cuba y Argelia en los años siguientes, basada en una visión compartida de la lucha antiimperialista. Ya que en 1961, Cuba estableció contactos directos con representantes del GPRA, y a partir de ese momento comenzó el envío sistemático de ayuda militar mediante aviones y buques bajo cobertura diplomática. (Gleijeses, 1998, p. 68).

⁴ La obra de Piero Gleijeses, historiador especializado en relaciones internacionales durante la Guerra Fría, constituye una fuente de referencia fundamental para el estudio de las relaciones entre Cuba y Argelia. Su investigación basada en archivos diplomáticos cubanos, argelinos y estadounidenses, ofrece una visión rigurosa y documentada del compromiso internacionalista cubano en África del Norte entre 1961 y 1965. Dada la profundidad de su análisis, esta fuente será citada en diversas secciones de este trabajo.

Cuba, en particular, desempeñó un papel crucial en el apoyo a la causa argelina. Tras su propia Revolución en 1959, el gobierno cubano vio en Argelia una oportunidad para proyectar su influencia en el escenario global. Gleijeses (2002) explica que Cuba no solo brindó apoyo diplomático, sino que también envió armas y recursos a través de redes clandestinas, demostrando un compromiso tangible con la lucha argelina. Este respaldo no fue meramente altruista; formaba parte de una estrategia más amplia para consolidar alianzas geopolíticas durante la Guerra Fría. Como explica Gleijeses que el apoyo cubano también tenía como finalidad fortalecer su imagen como líder del Tercer Mundo revolucionario: “Para Fidel Castro, Argelia era más que una causa justa: era una oportunidad para situar a Cuba como vanguardia del antiimperialismo en África.” (Gleijeses, 1998, p.73).

Asimismo, el respaldo cubano a la causa argelina trascendió ampliamente el plano simbólico. Desde finales de la década de 1950, los revolucionarios cubanos comenzaron a establecer vínculos concretos con el FLN mediante redes de solidaridad que superaban el ámbito meramente diplomático. Este compromiso se tradujo, según Eriksen (2010), en el envío de armas y asistencia logística, facilitado por la infraestructura clandestina que Cuba ya había desplegado para apoyar a otros movimientos de liberación en África y América Latina. En esa misma línea, Domínguez (1989) destaca que “Cuba utilizó sus redes clandestinas para enviar armas y suministros a Argelia, demostrando que su apoyo no se limitaba a declaraciones políticas, sino que incluía acciones concretas” (p.78).

Este involucramiento temprano se consolidó tras el triunfo revolucionario de 1959, cuando el gobierno cubano institucionalizó su política exterior en torno al principio del internacionalismo militante. Lejos de actuar únicamente por afinidad ideológica, Cuba percibía en Argelia una plataforma estratégica para proyectar su influencia en el ámbito del Tercer Mundo, en un momento clave de la Guerra Fría. Como señala Piero Gleijeses (1998), el país magrebí representó el “primer laboratorio de la proyección internacional de la Revolución Cubana” (p. 75), lo que sentó las bases para futuras intervenciones en África y América Latina. De este modo, el apoyo cubano no solo reforzó la legitimidad internacional del Frente de Liberación Nacional, sino que también consolidó el posicionamiento de Cuba como actor emergente en el mapa geopolítico global.

Así pues, esta convergencia entre ambos procesos revolucionarios —el argelino y el cubano— inauguró una forma de solidaridad Sur-Sur que desbordaba los marcos convencionales de la diplomacia, y que halló en el discurso político uno de sus vehículos más

eficaces de legitimación. Esta dimensión discursiva de la solidaridad revolucionaria, particularmente en el caso cubano, será objeto de análisis en el siguiente apartado.

1.4.2. Impacto de la Revolución argelina en las relaciones internacionales

Uno de los mayores logros del Frente de Liberación Nacional (FLN) radicó en su capacidad para comprender la trayectoria de los eventos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Esta comprensión hábil le permitió unirse de manera efectiva a la ola de descolonización que se extendió por el Tercer Mundo, aprovechar la Guerra Fría como un medio para presionar a Francia frente a Estados Unidos y utilizar la plataforma de la ONU para obtener apoyo para su causa.

Asimismo, las consecuencias de la participación argelina en los asuntos políticos globales fueron notables. Fue precisamente el recrudecimiento de la cuestión argelina lo que llevó a Francia a conceder la independencia a los protectorados de Marruecos y Túnez, y aceleró la descolonización del África subsahariana. Además, la determinación de poner fin a los apoyos externos a los argelinos fue un factor clave en la intervención francesa en la crisis de Suez. La guerra también catapultó a De Gaulle al poder, quien inició la retirada de tropas de la OTAN en represalia al rechazo de Estados Unidos de respaldar a Francia en el conflicto argelino. En este sentido, según la perspectiva de Jeffrey James Byrne, se puede afirmar que Argelia desempeñó un papel esencial en la historia de la posguerra mundial. (Byrne, J, J, 2012, pp. 657-658).

1.4.3. ONU y la diplomacia multilateral en la Guerra de Argelia

Uno de los aspectos más determinantes aunque menos visibles de la Guerra de Independencia de Argelia fue el uso estratégico de la diplomacia internacional por parte del Frente de Liberación Nacional (FLN). Desde las fases iniciales del conflicto, sus dirigentes comprendieron que la lucha no debía limitarse al plano militar, donde Francia poseía una clara superioridad, sino que debía extenderse al terreno simbólico y político de la comunidad internacional. En este sentido, la internacionalización del conflicto se convirtió en una herramienta clave para debilitar la legitimidad del régimen colonial francés.

Como sostiene el historiador estadounidense Matthew Connelly : “la bataille s’est, en fin, gagnée non pas sur le terrain algérien mais sur le terrain diplomatique.”⁵. Esta afirmación sintetiza una de las tesis centrales de su obra: la capacidad del FLN para transformar su causa en una cuestión de alcance global, logrando desplazar el foco del conflicto más allá de las fronteras del Magreb.

Al carecer de poder militar suficiente, el FLN optó por desplegar su lucha en escenarios alternativos, “Ils vont investir les couloirs de l’ONU, les radios, les télévisions, les universités pour faire en sorte que le “problème algérien” devienne une réalité pour le monde entier ” (Connelly, M, 2014)⁶. Así, a través de una inteligente ofensiva mediática y diplomática, el movimiento independentista logró generar presión internacional sobre Francia y construir una red de solidaridad transnacional que abarcaba el mundo árabe, Asia, América Latina y los países no alineados.

En este marco, el papel de la Organización de las Naciones Unidas fue central. A partir de 1955, el FLN inició un proceso sistemático para incluir el conflicto argelino en la agenda de la Asamblea General, reivindicando su carácter de proceso de descolonización y no de asunto interno francés. “Según Connelly, “le travail de lobbying effectué par les dirigeants du FLN pour inscrire la question algérienne dans l’agenda des Nations unie”⁷. Su estrategia consistía en forzar a Francia a posicionarse ante la comunidad internacional, mientras ganaban aliados en el bloque afroasiático, en los países del Tercer Mundo y entre los movimientos de izquierda en Europa y América Latina.

Durante la Batalla de Argel (1957), este trabajo diplomático alcanzó un punto culminante. Mientras las fuerzas francesas aplicaban métodos represivos como la tortura sistemática para controlar la insurrección urbana, el FLN lograba avanzar en la arena

⁵ Traducción propia: La thèse principale de l’auteur est que «La batalla se ganó, en última instancia, no en el terreno argelino, sino en el terreno diplomático ». (Connelly, M.2014). F. Bouillot, Trad Français. Paris, p. 147).

⁶ Traducción propia «Van a ocupar los pasillos de la ONU, los medios de comunicación, las universidades y los foros internacionales. Su objetivo era convertir la “cuestión argelina” en una realidad imposible de ignorar para el mundo» (Connelly, M.2014). F. Bouillot, Trad Français. Paris p. 147).

⁷ Traducción propia: «los dirigentes del FLN desplegaron una intensa actividad de lobby diplomático para lograr este objetivo (Connelly, M. 2014). Bouillot, Trad Français. Paris, p. 147).

internacional. En palabras de Connelly, « Alors qu’au même moment, une bataille diplomatique se joue à New York, la bataille d’Alger est “une victoire à la Pyrrhus »⁸. La combinación de represión violenta y visibilidad mediática terminó por acelerar el aislamiento político de Francia.

Este proceso culminó con el respaldo de importantes resoluciones de la Asamblea General de la ONU. La Resolución 1514 (XV), aprobada en diciembre de 1960, consagró el derecho a la autodeterminación de los pueblos colonizados, y estableció una base jurídica para los movimientos de liberación nacional. Poco después, la Resolución 1740 (XVI) de 1961 instó a Francia a iniciar negociaciones con el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), reconociendo su legitimidad como representante del pueblo argelino.

En diciembre de 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1514 (XV), titulada *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*. En ella se afirmaba que “todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional” (Asamblea General de la ONU, 1960). Esta resolución, adoptada en el contexto de los procesos de descolonización del Tercer Mundo, proporcionó una base jurídica sólida para legitimar internacionalmente la lucha del FLN, al tiempo que presionaba a las potencias coloniales —en particular a Francia— a abandonar sus posiciones intransigentes.

La resolución afirmaba además que “el proceso de liberación es irresistible e irreversible” y que debía cesar de inmediato el colonialismo y todas las formas de discriminación que lo acompañaban. Estos principios reforzaron el reconocimiento del conflicto argelino como parte de una lucha histórica por la autodeterminación, y contribuyeron al aislamiento diplomático de Francia en el ámbito multilateral.

En suma, la acción del FLN en el plano multilateral constituye un ejemplo paradigmático del uso estratégico de los foros internacionales en los procesos de descolonización del siglo XX. El caso argelino demuestra que la diplomacia, la comunicación política y el uso inteligente de las instituciones internacionales pueden convertirse en armas

⁸ Traducción propia: «la batalla de Argel, aunque aparentemente victoriosa para Francia, fue en realidad una “victoria pírrica”, ya que debilitó su imagen exterior y alimentó la crítica internacional», (F. Bouillot, Trad.). Paris: Payot, pp. 228–231. (Connelly, M.2014).

tan decisivas como las armas convencionales. Esta dimensión global del conflicto argelino será retomada por otros movimientos independentistas y revolucionarios, consolidando una nueva cartografía política en la era de la descolonización.

1.5. Violencia y resistencia: el costo humano de la guerra

La Guerra de Independencia de Argelia (1954–1962) constituyó uno de los conflictos de descolonización más violentos del siglo XX, con un alto costo humano y moral para el pueblo argelino. Desde sus inicios, el enfrentamiento estuvo marcado por el uso sistemático de la violencia como herramienta de control, subversión y legitimación política. Como advierte Benjamin Stora, “La guerre d’Algérie n’a pas été une guerre conventionnelle, mais une guerre de guérilla, de tortures, de répression et de traumatismes collectifs non assumés”⁹.

Las fuerzas coloniales francesas recurrieron a métodos represivos ampliamente documentados, que incluyeron ejecuciones sumarias, desapariciones forzadas, bombardeos sobre zonas rurales, y especialmente la tortura como instrumento habitual de interrogatorio y dominación. Tal como demuestra Raphaëlle Branche, la tortura no fue una práctica aislada sino una política sistemática adoptada por las autoridades militares con el consentimiento tácito del poder civil. En sus palabras: “la tortura se convirtió en un medio institucionalizado, integrado a los mecanismos de control del territorio y del cuerpo argelino”¹⁰.

Del lado del Frente de Liberación Nacional (FLN), la lucha también asumió formas violentas orientadas a debilitar la presencia francesa y consolidar el control sobre la población. Se llevaron a cabo atentados selectivos contra militares, funcionarios coloniales y civiles considerados colaboracionistas, lo cual instauró una atmósfera de sospecha y miedo. Según Alistair Horne, “The logic of the FLN’s revolutionary war required the elimination of all internal opposition through intimidation and exemplary punishment”¹¹.

⁹Traducción propia: «la guerra de Argelia no fue una guerra convencional, sino una guerra de guerrillas, de torturas, de represión y de traumas colectivos no asumidos»(Stora, 1992, p. 47).

¹⁰Traducción propia: «La tortura se convirtió en un medio institucionalizado, integrado a los mecanismos de control del territorio y del cuerpo argelino » (Branche, 2001, p. 35).

¹¹ Traducción propia: “La lógica de la guerra revolucionaria del FLN implicaba eliminar cualquier oposición interna mediante la intimidación y el castigo ejemplar” (Horne, 2006, p. 24)

Frantz Fanon¹², uno de los más influyentes pensadores del proceso de descolonización, analizó la dimensión existencial y psicológica de esta violencia. En *Los condenados de la tierra*, sostiene que la violencia anticolonial no es únicamente destructiva, sino también constitutiva: “La violence est un acte purificateur par lequel le colonisé retrouve son humanité niée. la violence es un acto purificador mediante el cual el colonizado recupera su humanidad negada”¹³. Esta perspectiva sitúa el conflicto en un plano ontológico, donde la lucha armada no solo busca la independencia territorial, sino la reconfiguración de una subjetividad colectiva liberada de la opresión colonial.

En este contexto, el papel de las mujeres argelinas fue determinante y multifacético. Lejos de ser simples espectadoras del conflicto, participaron activamente tanto en el combate como en funciones de apoyo logístico, inteligencia y resistencia civil. La obra de Assia Djebar, especialmente *Mujeres de Argel en su apartamento*, ofrece un testimonio sensible y crítico del compromiso femenino durante la guerra, destacando cómo muchas mujeres utilizaron su aparente invisibilidad en el espacio público para transportar armas, mensajes y explosivos. Según Marnia Lazreg, “The Algerian revolution marked a rupture in traditional gender roles, although this transgression was quickly rendered invisible after independence la Revolución argelina marcó una ruptura en los roles tradicionales de género, aunque esta transgresión fue rápidamente invisibilizada tras la independencia”¹⁴.

Por otra parte, la violencia también se manifestó en el plano simbólico y cultural. La guerra no solo buscó controlar el territorio físico, sino también reconfigurar las identidades, los relatos históricos y las estructuras de memoria. Tal como señala Todd Shepard, “The conflict forced French leaders and intellectuals to confront the contradictions of republican universalism when applied in a colonial context” (Shepard, 2006, p. 4).¹⁵.

¹² Frantz Fanon (1925-1961) fue un psiquiatra, filósofo y teórico político martiniqués, cuyas obras se centran en la psicopatología de la colonización y en las luchas de liberación nacional. Considerado un humanista existencial radical, su pensamiento articula la violencia colonial no solo como dominación material, sino como un proceso que moldea subjetividades. (Jilani, S. 2023).

¹³ Traducción propia: «La violencia es un acto purificador mediante el cual el colonizado recupera su humanidad negada» (Fanon, 1961, p. 66).

¹⁴ Traducción propia. “la Revolución argelina marcó una ruptura en los roles tradicionales de género, aunque esta transgresión fue rápidamente invisibilizada tras la independencia” (Lazreg, 1994, p.130).

¹⁵ Traducción propia: “el conflicto puso en crisis el imaginario republicano francés y forzó una relectura de los principios de ciudadanía, igualdad y universalismo, revelando sus contradicciones en el contexto colonial.” (Shepard, 2006, p. 4).

En síntesis, la violencia de la guerra de Argelia fue total: física, psicológica, política y simbólica. Afectó a todas las capas de la población y dejó cicatrices profundas que aún atraviesan tanto la sociedad argelina como la memoria colectiva francesa. Comprender su lógica y sus efectos es imprescindible para analizar las dinámicas de la descolonización, así como las formas de resistencia que emergieron en respuesta a la opresión.

1.6. Consecuencias y legado de la Revolución argelina

La independencia de Argelia en 1962 no solo representó el fin del colonialismo francés, sino también el inicio de un complejo proceso de construcción estatal. Benjamin Stora (2001) subraya que "la Revolución argelina fue tanto una guerra de liberación nacional como una lucha por definir la identidad de un Estado poscolonial" (p. 92). Sin embargo, las divisiones internas dentro del FLN y las tensiones entre los líderes revolucionarios plantearon desafíos significativos para la consolidación de un proyecto nacional coherente.

En Francia, la Guerra de Argelia dejó un legado traumático. La cuestión de los harkis, argelinos que lucharon del lado francés, sigue siendo un tema controvertido. Muchos fueron abandonados o perseguidos tras la independencia, lo que generó tensiones duraderas entre las comunidades argelina y francesa.

En resumidas palabras, podemos decir que la Revolución argelina fue un hito en la historia de la descolonización, caracterizado por su dimensión internacional, su extrema violencia y su impacto duradero en la construcción de la identidad nacional argelina. Este conflicto no solo transformó a Argelia, sino que también inspiró a otros movimientos de liberación en África y más allá. Su legado sigue siendo relevante hoy en día, tanto en Argelia como en Francia, como un recordatorio de los costos humanos y políticos de la lucha por la libertad y la autodeterminación.

2. Solidaridad internacional con Argelia

Como parte del proceso de descolonización que marcó la segunda mitad del siglo XX, la lucha de Argelia por la independencia no solo constituyó un conflicto regional entre el FLN y la potencia colonial francesa, sino que se convirtió en un símbolo global de resistencia anticolonial. La causa argelina despertó amplias muestras de apoyo por parte de gobiernos, movimientos revolucionarios y organizaciones internacionales que compartían una visión del mundo fundada en la autodeterminación de los pueblos y el rechazo del imperialismo. En este

sentido, la solidaridad internacional con Argelia fue una manifestación concreta de los ideales tercermundistas que se venían gestando desde la Conferencia de Bandung (1955), la cual sentó las bases de un nuevo orden internacional basado en la cooperación Sur-Sur y la denuncia de las prácticas coloniales.

En efecto, la Conferencia de Bandung representó un momento fundacional para la articulación de solidaridades políticas entre países recientemente independizados o en vías de liberación. Como señala Matthew Connelly (2002), el liderazgo del FLN supo aprovechar el contexto geopolítico de la Guerra Fría y la plataforma proporcionada por Bandung para proyectar la causa argelina como un paradigma de lucha emancipadora. Países como Egipto, India, Yugoslavia e Indonesia manifestaron su respaldo al pueblo argelino tanto en el plano diplomático como a través de ayuda logística y mediática. En el continente africano, Marruecos y Túnez desempeñaron un papel clave como bases de operaciones del FLN y canales de tránsito para el abastecimiento militar y humanitario (Connelly, 2002).

En este marco, la Revolución cubana representó un caso singular y altamente significativo. Aunque distante geográficamente, Cuba fue uno de los primeros países latinoamericanos en brindar apoyo explícito al movimiento argelino. El compromiso cubano, enraizado en una lectura internacionalista de la revolución, se manifestó tanto en el plano simbólico como en el operativo. Como documenta Piero Gleijeses (2011), ya en 1961 el gobierno cubano estableció relaciones con el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), convirtiéndose en el primer país del hemisferio occidental en reconocer oficialmente su legitimidad como representante del pueblo argelino.

Este gesto trascendió el ámbito diplomático. En diciembre de ese mismo año, el buque cubano *Bahía de Nipe* partió desde La Habana con un cargamento de armas destinadas al FLN, que serían desembarcadas en Casablanca y trasladadas a los campamentos del Ejército de Liberación Nacional en la frontera argelino-marroquí. El barco regresó a Cuba con 76 combatientes heridos y 20 niños huérfanos de guerra, consolidando así un vínculo de cooperación profundamente humanitario y revolucionario (Gleijeses, 2011, pp.18–20).

La solidaridad cubana se enmarcó en una política exterior que buscaba extender los ideales revolucionarios más allá de sus fronteras. Este posicionamiento se vería reforzado en la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966), donde Fidel Castro afirmó que Cuba no solo respaldaría políticamente a los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, sino que

estaba dispuesta a prestar ayuda concreta, incluso militar, a las luchas de liberación en África, Asia y América Latina. Según Thomas C. Field (2014), la Tricontinental institucionalizó un nuevo paradigma de solidaridad internacional activa, en el que Cuba asumía un rol de vanguardia en el apoyo a la insurgencia global.

En palabras de Odd Arne Westad (2005), estas formas de solidaridad no eran simples ejercicios retóricos, sino que respondían a una concepción ideológica según la cual el Tercer Mundo representaba el escenario decisivo de la lucha global entre opresión e independencia. En este marco, Argelia ocupó un lugar privilegiado en el imaginario revolucionario cubano como modelo de resistencia y como socio estratégico en la configuración de una comunidad internacional anticolonialista.

Así pues, la solidaridad internacional con Argelia, y en particular el respaldo ofrecido por Cuba, no se limitó a un mero acompañamiento material, sino que fue determinante en la configuración de una nueva lógica de relaciones internacionales sustentadas en el principio de reciprocidad revolucionaria. Desde entonces, la experiencia argelina fue reiteradamente citada en intervenciones políticas y diplomáticas por parte del liderazgo cubano, consolidándose como un referente discursivo fundamental del internacionalismo socialista.

2.2. Cuba y su posicionamiento en la lucha de liberación

Desde el triunfo de la Revolución en 1959, Cuba articuló una política exterior guiada por el principio del internacionalismo revolucionario, concebido como una obligación ética y política de apoyar activamente a los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. Esta línea de actuación, sustentada en una cosmovisión anticolonial y antiimperialista, convirtió a la isla en un referente de solidaridad activa, tanto en los discursos como en la práctica internacional. Lejos de limitarse al ámbito latinoamericano, la política cubana se proyectó sobre África, Asia y Medio Oriente, con acciones concretas de cooperación y respaldo a procesos insurgentes.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el gobierno cubano prestó apoyo material, técnico y político a diversos movimientos revolucionarios, entre ellos los del Congo, Angola, Guinea-Bissau, Mozambique, Palestina, Nicaragua y Vietnam. Este activismo internacional se institucionalizó a través de plataformas como la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966), organizada con el objetivo de articular un frente unido de lucha contra el imperialismo global. Como observa Westad (2005), la Tricontinental situó a Cuba como un

centro de irradiación ideológica para los pueblos del Sur, promoviendo una solidaridad no subordinada a intereses estratégicos, sino sustentada en afinidades históricas y morales.

Desde esta óptica, la revolución cubana no solo ofrecía un modelo político, sino también una narrativa de dignidad y resistencia frente al neocolonialismo. Para el Che Guevara, el deber de solidaridad no era una consigna vacía, sino una praxis concreta. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU en 1964, proclamó con firmeza:

Cuba apoya sin vacilación la causa de los pueblos que combaten por su liberación. En especial, manifestamos nuestra profunda solidaridad con el heroico pueblo argelino, que venció al colonialismo y ahora construye un Estado soberano” (*Guevara, 1964*).

Este posicionamiento se inscribía dentro de una ética militante que concebía a los pueblos en lucha como parte de una misma trinchera. Como señala Prashad (2007), el Tercer Mundo fue para Cuba una categoría de acción política, no una simple construcción geopolítica. En este marco, el caso de Argelia adquirió un lugar central, no solo por haber sido la primera experiencia internacionalista de la Revolución Cubana, sino también por su valor simbólico y formativo.

Ya desde los años previos a la independencia argelina, Cuba brindó apoyo al Frente de Liberación Nacional (FLN), enviando armamento y acogiendo en su territorio a combatientes heridos. Esta relación se intensificó tras 1962, cuando Argelia se convirtió en el primer país africano en recibir cooperación médica, militar y educativa por parte de La Habana. Según Gisela Blanco (2019), “la actitud cubana ante la lucha argelina fue una declaración de principios que marcaría toda su política exterior en el Tercer Mundo” (p. 18).

La importancia de Argelia en el imaginario político cubano quedó patente en múltiples intervenciones públicas. En su discurso en la Plaza del Primero de Mayo de Argel, pronunciado el 16 de mayo de 1972, Fidel Castro expresó:

Argelia no fue para nosotros simplemente un país que luchaba por su independencia. Fue una escuela para los pueblos del mundo, fue un ejemplo de valor, fue una inspiración para nuestra propia lucha” (Castro, 1972).

Estas palabras condensan el sentido profundo de la relación: una solidaridad entre iguales, fundada en experiencias compartidas de resistencia. Para Nenadović (2020), esta convergencia entre los imaginarios revolucionarios de Cuba y Argelia se cristalizó en figuras como Fanon y Guevara¹⁶, símbolos transcontinentales de un proyecto emancipador común.

En suma, el posicionamiento de Cuba en las luchas de liberación del Tercer Mundo fue coherente con su proyecto revolucionario interno, y encontró en Argelia su expresión inaugural y ejemplar. La solidaridad con el pueblo argelino no fue una política coyuntural, sino un acto fundacional de la proyección internacionalista cubana, que se prolongaría durante décadas en otros escenarios del Sur global.

3. Relaciones Políticas y Diplomáticas entre Argelia y Cuba

La conexión argelino-cubana se inscribe en las redes de solidaridad revolucionaria que atravesaron África, América Latina y Asia durante las décadas de 1960-1970, donde actores no estatales como el FLN y estados emergentes redefinieron las prácticas diplomáticas tradicionales. Ambas naciones, emergidas de procesos revolucionarios anticoloniales, articularon una alianza estratégica basada en principios ideológicos compartidos — antiimperialismo, no alineamiento y cooperación Sur-Sur— que trascendió el mero cálculo geopolítico.

2.3. Primeros contactos entre el FLN y el gobierno cubano

Los primeros vínculos entre Cuba y el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia se forjaron en un contexto de efervescencia revolucionaria y solidaridad anticolonial. Ya desde los años iniciales del proceso revolucionario cubano, la causa argelina fue percibida en La Habana como una lucha legítima por la autodeterminación frente al colonialismo francés, lo que motivó una identificación política y moral profunda entre ambos movimientos. En este sentido, el compromiso cubano con la revolución argelina se manifestó no solo en el plano discursivo, sino también a través de gestos diplomáticos concretos y apoyo material anticipado.

¹⁶ Ernesto ‘Che’ Guevara (1928-1967) es una figura revolucionaria latinoamericana cuya concepción de la praxis política integra indisolublemente la teoría y la acción, destacándose tanto por su liderazgo guerrillero como por su aporte al desarrollo de modelos de economía socialista bajo la clave del internacionalismo proletario.” (López García, 2017, p. 88)

Un momento particularmente significativo fue el reconocimiento oficial por parte del gobierno cubano del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) en junio de 1961, cuando pocos países fuera del mundo árabe se habían atrevido a dar ese paso. Tal como señala Matthew Connelly, “In 1961, the Cuban government formally recognized the GPRA, making it one of the few governments outside the Arab world to do so” (Connelly, 2002, p. 198)¹⁷. Este reconocimiento precoz no solo consolidó a Cuba como un actor solidario del Sur global, sino que también generó un fuerte impacto político, al marcar una distancia explícita con las potencias occidentales, en especial Estados Unidos, que respaldaban a la metrópoli francesa.

Por consiguiente, el gobierno cubano no tardó mucho en transformar su apoyo a la Revolución argelina en algo más concreto que el apoyo político y diplomático al FLN. En una acción sin precedentes, las autoridades cubanas decidieron ponerse en contacto con el FLN en Túnez y ofrecieron a los argelinos un número considerable de armas en un momento en el que los propios cubanos se enfrentaban a las constantes amenazas militares de los exiliados cubanos ayudados por el gobierno de Estados Unidos. Jorge Massetti, periodista argentino que se había unido a la Revolución cubana en el mes anterior a su triunfo, fue designado por Fidel Castro para negociar con los argelinos y de supervisar la operación (Piero Gleigeses, 2002, p. 31).

En nombre del gobierno cubano, Massetti aceptó enviar a los argelinos 1.500 fusiles, más de 30 ametralladoras y 4 morteros de 81 mm de fabricación estadounidense con cartuchos, armas que Cuba dejó a bordo del buque cubano *Bahía de Nipe*. El cual atracó en el puerto marroquí de Casablanca, y desde allí las armas fueron transportadas a Oujda, dentro de Marruecos. El armamento fue transferido oficialmente al FLN durante las dos primeras semanas de 1962. El *Bahía de Nipe* regresó a Cuba con decenas de huérfanos de guerra argelinos; pues las autoridades cubanas se habían ofrecido a cuidar de ellos hasta el final del conflicto (Blanco, 1990, pp. 16-17).

Massetti permaneció en Argelia durante unos meses tras el triunfo de la revolución argelina y regresó a Cuba antes de volver de nuevo a Argelia para una misión completamente

¹⁷ Traducción propia: “En 1961, el gobierno cubano reconoció formalmente al GPRA, siendo uno de los pocos gobiernos fuera del mundo árabe en hacerlo”.

diferente en noviembre de 1962. Cabe señalar que la prensa cubana también había mostrado interés por la guerra de independencia argelina. En este sentido, Peter Throckmorton y Herb Greer publicaron en *Bohemia* el artículo “¡Así es la guerra en Argelia!” (7 de julio de 1957, pp. 8-10), cuya existencia fue destacada posteriormente por Gleijeses (2002, p. 406)¹⁸.

En efecto, esta alianza temprana se vio reforzada por el viaje de Ahmed Ben Bella a La Habana el día 6 de octubre de 1962, poco después de la independencia argelina. Esta visita del presidente argelino al país cubano fue abordada por la revista «Verde Olivo», publicando en este caso un foto reportaje con las imágenes del caluroso recibimiento del pueblo cubano al líder argelino y las palabras de bienvenida del Comandante en Jefe Fidel Castro elogiando tanto al Primer Ministro como al pueblo argelino, reflejando la admiración del pueblo cubano y su gratitud por tan alto honor. Agradecía además la presencia de éste en momentos tan críticos para Cuba cuando el gobierno norteamericano arremetía su violencia. Al respecto se muestra el siguiente fragmento:

De corazón le decimos, señor Primer Ministro, que no han llegado a tierra extraña; en Cuba usted y sus acompañantes, tienen derecho a sentirse cual, si estuvieran en su propia Patria, José Martí, nuestro Apóstol, nos enseñó que los combatientes por la redención humana eran propiedad común de todos los pueblos. (Verde Olivo, 1962).

Con posterioridad se exponían las palabras de Ben Bella al pueblo cubano y sus representantes, destacando su admiración por la lucha que llevada a cabo por dicho pueblo cubano y que aún proseguía. Además, agradecía la ayuda del gobierno cubano a los niños refugiados en Túnez y Marruecos. Por otro lado, el gobernante significaba la importancia de la Medalla de Honor que recibía Fidel Castro, la cual nunca había sido entregada, ni siquiera a un argelino. Terminaba su intervención de la siguiente manera:

¹⁸ Peter Throckmorton (1928–1990) fue un periodista y pionero de la arqueología submarina, reconocido también por su labor como corresponsal internacional en la década de 1950. Según la *Encyclopedia of Global Archaeology*, Throckmorton y Herb Greer participaron como fotoperiodistas en la cobertura de la guerra de Argelia, llegando incluso a infiltrarse disfrazados de rebeldes para documentar el conflicto (Encyclopedia of Global Archaeology, 2020). Piero Gleijeses fue el primero en advertir la existencia de estos artículos en *Bohemia*. Para una lista completa de artículos en *Bohemia* relativos a Argelia, véase Piero Gleijeses, *Misiones conflictivas: Havana, Washington, and África, 1959-1976* (Chapel Hill, NC : University of North Carolina Press, 2002),

Así, como Cuba estuvo en todo momento con Argelia, así mismo Argelia está y estará con Cuba. No se trata de meras palabras, pues entre combatientes las palabras tienen un interés secundario. La historia ha hecho que los dos pueblos se encuentren en el camino de la liberación política y económica. Nunca se separarán (Verde Olivo, 1962).

Evidentemente, la visita de Ben Bella fue un gran éxito diplomático para Fidel Castro, que no olvidará fácilmente este momento. Castro reconoció la importancia de la visita de Ben Bella y agradeció a su invitado su presencia asegurando su gratitud por su visita:

Visitar Cuba, cuando los imperialistas yanquis han amenazado con atacarnos en cualquier momento, y han dibujado con sangre el trabajo de nuestro pueblo, es por su parte, señor Primer Ministro, un acto de valor y coraje político que define su carácter. Es también un gesto de amistad que nunca olvidaremos.» (Revolución, 1962, p.6).

Asimismo, el periódico Revolución señaló que Ben Bella respondió con sus frases de honestidad revolucionaria, afirmando que « en su patria los sucesos de Bahía de Cochinos se recuerdan como una fiesta nacional ». Ben Bella, continuaba el diario oficial, “también subrayó las similitudes del proceso revolucionario en ambos países que han entendido que el socialismo era el camino hacia la libertad y la felicidad” (Revolución, 1962, p.6).

En efecto, a raíz de la visita de Ben Bella surgió un fuerte vínculo que unía entre los dos líderes. Su identificación con la Revolución cubana fue profunda y sincera. En ningún momento se vio la mano de la Unión Soviética en la visita, ni se involucraron los partidos comunistas de ningún otro país. Ben Bella percibió la ocasión como un encuentro histórico entre dos revoluciones « en el camino de la liberación política y económica » y entre dos pueblos que « nunca tomarían caminos diferentes ». (Revolución, 1962, p.8).

Por consiguiente, a su salida de Cuba, el 18 de octubre de 1962, los dos líderes firmaron un comunicado conjunto en el que subrayan su compromiso con “los pueblos que luchan por su autodeterminación, independencia y soberanía”. Condenaron todas las formas de colonialismo y neocolonialismo y exigieron la evacuación de las tropas extranjeras de otros países « incluida la Base Naval de Guantánamo ». Castro felicitó a Ben Bella por su « irrevocable determinación de construir una nueva vida política, económica, social y cultural por la vía del socialismo”.

Por su parte, Ben Bella se comprometió a apoyar el derecho del pueblo cubano a definir su propio camino de desarrollo y defendió el derecho, y el deber, del gobierno cubano de defender su revolución. Finalmente, ambos países decidieron mantener relaciones diplomáticas a nivel de embajadores (Revolución 1962, p. 4)

Tres meses más tarde, Castro elegiría a su hombre en Argelia: el primer embajador en Argelia sería fundamental para consolidar la relación cubano-argelina. Jorge Serguera Riverí, un antiguo guerrillero al que todos conocían por el nombre de guerra de « Papito », fue seleccionado para el puesto y recibió el apoyo incondicional de Castro. Él describe su nombramiento:

Fue en enero de 1963 cuando Fidel me pidió que viniera a La Habana a recibir a una delegación oficial de Argelia; me llamaron desde mi provincia de Matanzas, donde era el Primer Secretario General del Partido, para que recibiera a la primera delegación oficial de argelinos que llegaba a Cuba. Cuando llegué a La Habana, Fidel me dijo enseguida que quería que fuera el primer embajador de Cuba en Argelia, pero que yo sería más que un diplomático, un facilitador, un puente entre él y Ben Bella. Le dijo a Ben Bella que yo estaba allí para ayudarle en todo lo que necesitaran (Serguera, R, Jorge, 2001)¹⁹.

Cuando Ben Bella regresó a Nueva York para volar de vuelta a Argelia, a pesar de las críticas que recibió en los medios de comunicación estadounidenses, la administración Kennedy restó importancia a la visita a Cuba y volvió a demostrar su paciencia con él. El New York Times informó de que, según algunos miembros de la administración Kennedy:

[The] United States Government was reluctant to take Mr. Ben Bella to task at this delicate juncture when his new nation is just beginning to establish itself in international affairs... The best hope, they said, was that «Mr. Ben Bella would acquire a more balanced understanding of affairs after a period of experience as the leader of an independent country10» (New York Times, 1962, p. 14).

¹⁹ Serguera R., Jorge, primer embajador de Cuba en Argelia, entrevista con Federico Vélez. La Habana, 21 de diciembre de 2001. Véase también Serguera, *Caminos*, pp. 363-364.

Sin embargo, contrariamente a lo esperado en Washington, las relaciones cubano-argelinas se harían más fuertes de lo que nadie hubiera podido anticipar, debido en parte al acercamiento personal entre Ben Bella y Castro y la confrontación y alianza de las superpotencias.

Así pues, el encuentro entre Ben Bella y Fidel Castro no solo selló una relación bilateral entre dos jóvenes revoluciones triunfantes, sino que también puso en evidencia la voluntad de ambos gobiernos de proyectar un modelo de cooperación política, militar e ideológica que trascendiera el mero interés nacional. Como afirma Connelly, este vínculo sirvió de catalizador para una red emergente de alianzas revolucionarias que tendría a Argel y La Habana como dos de sus polos fundamentales (Connelly, 2002, pp. 199–200).

En el mismo contexto, y a pesar de los estrictos controles a la prensa durante la dictadura de Batista, el semanario «Bohemia» publicó en 1957 varios artículos en apoyo a la Revolución argelina, reforzando la creciente impresión entre intelectuales y estudiantes de clase media, entendiendo que existe una conexión entre los dos movimientos revolucionarios (Peter.T y Herb .C, 1957, pp.8-10).

Por otro lado, el diario *Revolución* atacó la política francesa en Argelia y alabó a los guerrilleros. El tono de la cobertura del periódico se puede calibrar a partir de un artículo de opinión publicado en julio de 1961, en el que se criticaba el uso de napalm por parte del ejército francés contra la población civil y se aplaudía a los rebeldes argelinos, que « después de más de cinco años han demostrado que ni la fuerza de las armas, ni el uso de la tortura, ni los campos de concentración son suficientes para acabar con la resistencia contra la opresión colonial ». (René Dépreste, 1961, p.4). El apoyo a los argelinos no se limitó a la prensa local. El líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, aprovechó su primer viaje a Nueva York para dirigirse a la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1960 y expresar su apoyo a los revolucionarios argelinos:

En cuanto al problema de Argelia, no hace falta que diga que estamos al cien por cien al lado del derecho del pueblo argelino a la independencia. Es ridículo, como tantas cosas ridículas en el mundo que han sido creadas artificialmente por intereses creados, afirmar que Argelia es parte de Francia. Otros países han hecho afirmaciones similares en un intento de mantener sus colonias en otros tiempos. Esta supuesta « integración » ha fracasado a lo largo de la historia.

Demos la vuelta a la cuestión: supongamos que Argelia fuera el país metropolitano y que declarara que una parte de Europa es parte integrante de su territorio. Tal razonamiento es descabellado y carece de todo sentido. Argelia pertenece a África como Francia pertenece a Europa. Este pueblo africano lleva muchos años librando una batalla heroica contra el país metropolitano. Tal vez, incluso mientras estamos hablando tranquilamente aquí,...] (Fidel Castro, 1960, p. 132).

En general, Fidel Castro está utilizando este discurso para respaldar la causa de la independencia de Argelia y para criticar la idea de una supuesta integración que él considera injusta e insostenible desde el punto de vista histórico y geográfico.

El caso argelino se convirtió, de este modo, en una referencia emblemática para la política exterior cubana, tanto por su valor estratégico como por su dimensión simbólica dentro del discurso internacionalista que Cuba comenzaba a desarrollar. A través de estos primeros contactos, se sentaron las bases de una relación que combinaría solidaridad, acompañamiento logístico y formación ideológica, enmarcada en un proyecto político común de liberación de los pueblos colonizados.

2.4. Cooperación militar, económica y cultura

Tras la independencia de Argelia en 1962, la cooperación entre La Habana y Argel se consolidó rápidamente, dando lugar a una relación que combinó elementos diplomáticos, militares, técnicos y culturales bajo un mismo marco ideológico: el internacionalismo revolucionario. A diferencia de otras alianzas bilaterales del periodo, el vínculo entre Cuba y Argelia se sustentó en una convergencia profunda de visiones sobre la lucha anticolonial y la solidaridad entre pueblos del Sur global, más allá de los intereses geoestratégicos inmediatos.

Esta dimensión de cooperación se intensificó en 1963, cuando estalló el conflicto fronterizo entre Argelia y Marruecos. A solicitud del gobierno de Ahmed Ben Bella, Cuba envió una brigada militar compuesta por soldados, técnicos y personal médico, con el objetivo de apoyar a Argelia tanto en el plano operativo como sanitario. Esta intervención, organizada en tiempo récord, fue calificada por Fidel Castro como “la primera misión internacionalista armada” de la Revolución cubana (Blanco, 2019, p. 42). Según testimonios recogidos por Gisela Blanco, el contingente cubano desplegado en la región de Sidi-Bel-

Abbés incluyó hospitales de campaña, entrega de armamento, acciones de defensa logística y atención a la población civil en condiciones de alta precariedad (Blanco, 2019, pp. 59–67).

La brigada cubana no solo actuó en el frente, sino que colaboró activamente con el Ejército de Liberación Nacional en labores de formación médica, rehabilitación de centros hospitalarios y organización sanitaria. El Dr. Pedro Rodríguez Fonseca, uno de los médicos enviados, relató que el equipo debió improvisar con escasos recursos y gestionar las tareas de curación, prevención y entrenamiento a la vez. Como señala Blanco (2019), los médicos cubanos eran percibidos en Argelia como “soldados revolucionarios de la salud”, cuya misión trascendía la dimensión clínica y encarnaba una ética internacionalista movilizadora.

Este tipo de cooperación adquiere mayor densidad si se considera en el marco más amplio de la política africana de Cuba. Como recuerda Smith (2022), la implicación cubana en el continente africano no se redujo a operaciones militares puntuales, sino que respondió a una visión de largo aliento que articulaba asistencia técnica, médica, educativa y cultural, todo ello motivado por una ética revolucionaria y una estrategia de acercamiento al Tercer Mundo. En este sentido, Argelia representó la primera gran experiencia de Cuba en el continente africano, antecediendo incluso a la intervención en Angola, y sirviendo de modelo para futuras misiones de cooperación.

En el ámbito sanitario, según el informe de Cuba Archive (2022), entre 1963 y 2021, más de 420.000 profesionales de la salud cubanos fueron enviados a 150 países, incluyendo Argelia, donde se desplegó la primera brigada médica internacionalista. Cuba envió en 1963 una misión médica compuesta por 29 médicos, 3 odontólogos, 15 enfermeras y 8 técnicos sanitarios, encabezada por el entonces ministro de Salud Pública, José Ramón Machado Ventura. Esta misión —la primera de su tipo enviada por Cuba al extranjero— fue presentada como un sacrificio voluntario de recursos humanos esenciales, justificado por la necesidad urgente del pueblo argelino y por la convicción ideológica de que la Revolución debía compartir lo poco que tenía con quienes luchaban por su liberación (Smith, 2022, p. 200).

A estos esfuerzos se sumaron programas de intercambio educativo y cultural, entre los cuales destaca la formación de jóvenes argelinos en universidades e institutos cubanos, especialmente en las áreas de medicina, ingeniería y formación técnico-profesional. Esta dimensión formativa complementó el enfoque militar y sanitario, consolidando un entramado

de cooperación que trascendía lo coyuntural y apuntaba a la construcción de una relación duradera basada en principios compartidos.

De este modo, la cooperación cubano-argelina durante el periodo 1962–1965 no puede reducirse a un intercambio instrumental. Fue, más bien, la expresión práctica de una alianza política e ideológica que utilizó los recursos disponibles —por modestos que fueran— como herramientas de solidaridad activa. En este contexto, Argelia no solo fue receptora de apoyo, sino también agente de una política internacionalista que se nutría del diálogo Sur–Sur como forma de resistencia al orden bipolar dominante.

3. Solidaridad revolucionaria en el discurso cubano

Tras examinar las bases históricas, políticas y diplomáticas que sustentaron la relación entre Argelia y Cuba durante el periodo 1954–1965, resulta fundamental explorar la dimensión discursiva de dicha solidaridad. En efecto, más allá del apoyo militar, económico y humanitario, la Revolución cubana articuló una narrativa ideológica en la que Argelia fue presentada como emblema de dignidad, lucha anticolonial y ejemplo del nuevo orden internacional que Cuba aspiraba a impulsar.

Esta representación de Argelia en el discurso oficial cubano —particularmente en la voz de Fidel Castro— no fue meramente retórica, sino que constituyó un componente estratégico del internacionalismo revolucionario. La configuración simbólica de Argelia como aliada natural de Cuba permitió reforzar la identidad militante del proyecto revolucionario cubano, proyectándola hacia el Tercer Mundo como vanguardia moral y política frente al imperialismo.

3.2. Concepto del internacionalismo en la política cubana

El internacionalismo, como principio fundacional del discurso político cubano tras 1959, no se limitó al apoyo pragmático a movimientos de liberación, sino que articuló una visión ideológica que desbordaba las fronteras geopolíticas. Como señala García Molinero (2018), “el internacionalismo se convirtió pronto en una seña de identidad del pueblo cubano, comprometido desde el principio con la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en el mundo entero” (p. 6). A través de la construcción de un sujeto revolucionario global —solidario, racializado y antiimperialista—, el gobierno cubano,

especialmente bajo el liderazgo de Fidel Castro y Ernesto Guevara, proyectó una identidad militante transnacional

Como observa Garland Mahler (2015), este nuevo sujeto insurgente no respondía a categorías fenotípicas, sino a una afiliación ideológica con los pueblos oprimidos. Así, el término “de color” en los discursos tricontinentales dejó de remitir exclusivamente a la racialización corporal para adquirir un valor político: representar a los explotados del Sur Global, desde Vietnam hasta Argelia, pasando por Cuba y Alabama. En esta línea, Sardar (2008) recuerda que en la obra de Fanon el término “blanco” opera como metáfora de la civilización occidental colonial, mientras que “negro” se convierte en sinécdoque de la alteridad subalterna.

La Revolución cubana no solo asumió esta narrativa, sino que la institucionalizó. Según Randall (2017), la solidaridad internacionalista cubana tuvo su primera expresión concreta en el respaldo material al Frente de Liberación Nacional argelino, considerado uno de los principales emblemas de la resistencia anticolonial. A partir de esa experiencia, el internacionalismo cubano se expandió hacia otros focos de conflicto como el Congo, Tanzania, Angola o Namibia. Como recuerda Prashad (2007), esa red de solidaridad articulada desde La Habana y Argel construyó trayectorias ideológicas y logísticas que conectaron espacios tan diversos como París, Bandung, Belgrado y Teherán, configurando una geografía militante alternativa al orden occidental.

De este modo, el internacionalismo cubano no fue solamente una estrategia geopolítica, sino un instrumento discursivo clave para proyectar una identidad revolucionaria global, que halló en Argelia tanto un aliado estratégico como un modelo simbólico de lucha y dignidad. Esta construcción ideológica se vería reforzada posteriormente en eventos como la Conferencia Tricontinental de 1966, que, como indica García Molinero (2018), convirtió a Cuba en “el faro mundial de lucha internacionalista a ojos del Imperio” (p. 13), consolidando la conexión entre resistencia anticolonial y vocación internacionalista.

3.2.2.El internacionalismo revolucionario en el discurso cubano

La política exterior de Cuba durante la Guerra Fría estuvo profundamente influenciada por el principio del internacionalismo, entendido como la solidaridad activa con movimientos de liberación nacional y con países del Tercer Mundo. Este compromiso se materializó tanto

en términos prácticos —como el envío de médicos, maestros y asesores militares— como simbólicos, a través del discurso político del liderazgo cubano. La solidaridad con África, y particularmente con Argelia, fue uno de los pilares de esta proyección internacionalista.

Desde los primeros años de la Revolución, el gobierno cubano adoptó una postura internacionalista, considerando esencial apoyar a los pueblos en su lucha contra el colonialismo y el imperialismo. Como subraya García Molinero (2018), la dirección revolucionaria fue clara al rechazar la acusación de exportar la revolución, afirmando que “¿las revoluciones no se pueden exportar! Cada país puede hacer su propia revolución si quiere, pero si no quiere, no habrá revolución” (p. 7).

Esta idea complementa lo señalado por Gleijeses (2002), para quien el internacionalismo cubano no fue una mera extensión de los intereses soviéticos, sino una política exterior autónoma, marcada por un profundo compromiso con las causas de liberación nacional. Su investigación demuestra que, desde el envío de apoyo al Frente de Liberación Nacional argelino en 1961 hasta el despliegue masivo en Angola en 1975, Cuba actuó motivada por principios revolucionarios y antiimperialistas, incluso cuando estos implicaban altos costos políticos y materiales

Este compromiso no solo se manifestó en la acción exterior, sino también en la formación ideológica del pueblo cubano. En este sentido, la tradición martiana resulta fundamental. Como recuerda García Molinero (2018):

Es el peso de la propia esencia de la Cubanidad como ‘ajiacó’, sumado a la tradición de lucha por la libertad representada por Martí y sus proclamas internacionalistas ‘Patria es humanidad’, lo que explica el convencimiento y la determinación con la que los cubanos se lanzaron a todos los rincones de la tierra (p. 7).

Esta continuidad histórica se reflejó en las palabras del propio Fidel Castro:

Nuestro deber hoy, como pueblo pobre y subdesarrollado, es el esfuerzo máximo por salir de la pobreza, de la miseria, del subdesarrollo. Pero en el futuro, no podemos pensar en la riqueza plena mientras haya otros pueblos que necesitan

nuestra ayuda. Y es necesario que desde ahora eduquemos a nuestro pueblo y eduquemos a nuestros hijos... eduquemos a nuestro pueblo en ese concepto del deber internacionalista, en ese sentido del deber internacionalista.” (Castro, 1968, citado en Cañizares Cárdenas, 2006, p. 3).

Estas palabras recogidas por José Luis Cañizares Cárdenas en su análisis sobre la solidaridad revolucionaria cubana junto con el marco ideológico señalado por García Molinero, sintetizan con claridad la vocación moral del internacionalismo cubano como eje transversal de su política exterior y como parte integral del proyecto revolucionario.

3.2.3. Fidel Castro y Argelia: expresión política del internacionalismo revolucionario

En coherencia con lo anteriormente señalado, el liderazgo de Fidel Castro desempeñó un papel central en la construcción de una narrativa revolucionaria que vinculaba el deber internacionalista con el respaldo a las luchas anticoloniales, particularmente la argelina. A lo largo de sus discursos pronunciados entre las décadas de 1960 y 1970, Castro insistió en la necesidad de apoyar incondicionalmente los movimientos de liberación nacional en África, presentando estas luchas como expresiones legítimas de autodeterminación y resistencia frente al imperialismo.

Desde esta perspectiva, la guerra de liberación de Argelia fue descrita por el líder cubano como una gesta heroica que requería el respaldo moral, político y material de los pueblos solidarios del mundo. Según sus palabras, la experiencia argelina representaba una de las primeras victorias del Tercer Mundo frente a las potencias coloniales europeas, y su éxito constituía un hito ejemplar para otras naciones sometidas. Como señala Kouakou Laurent (2022), “en el discurso de Fidel Castro, Argelia era presentada no solo como un aliado estratégico, sino como una Revolución hermana que encarnaba el espíritu de Bandung y el horizonte emancipador del Tercer Mundo” (p. 97).

Este posicionamiento ideológico no solo reforzaba la imagen de Cuba como defensora activa de los pueblos oprimidos, sino que también servía para legitimar internacionalmente el rol protagónico que la isla aspiraba a desempeñar en la configuración de un nuevo orden mundial poscolonial. La política exterior cubana, cimentada sobre este principio del deber internacionalista, halló en Argelia un referente privilegiado: un país cuya historia de resistencia y victoria ofrecía una plataforma simbólica para articular la proyección global del ideario revolucionario cubano.

La política de solidaridad con Argelia no se limitó a gestos diplomáticos, sino que encontró una expresión concreta y reiterada en los discursos del propio Fidel Castro, particularmente durante su visita oficial a Argel en mayo de 1972. En esa ocasión, y ante una multitud reunida en la explanada del Frente de Liberación Nacional, Castro subrayó el carácter profundo y estratégico de la relación entre ambos países, afirmando: “Las relaciones de amistad y de hermandad entre los pueblos de Argelia y de Cuba florecerán. Trabajaremos y lucharemos por ese camino” (Castro, 1972).

Esta declaración no solo ratifica el compromiso político e ideológico de Cuba con Argelia, sino que lo proyecta como un pacto de lucha compartida frente al imperialismo. Más adelante, en ese mismo discurso, Castro destacó el papel ejemplar del pueblo argelino en la historia de las luchas de liberación nacional del siglo XX:

Argelia fue uno de los primeros pueblos que escribió páginas heroicas con las armas en la mano, que resistió al imperialismo, al colonialismo, y que conquistó su independencia al precio de grandes sacrificios” (Castro, 1972).

Al situar a Argelia como un modelo revolucionario digno de emulación, Castro no solo reconocía su liderazgo político en África, sino que consolidaba el lugar central que ocupaba en el imaginario solidario de la Revolución cubana. Estas palabras ilustran cómo la retórica cubana elevó la causa argelina a un símbolo internacional de resistencia, con el que Cuba se identificaba plenamente en el marco del internacionalismo antiimperialista.

3.2.4. Argelia como símbolo de resistencia en la retórica revolucionaria cubana

En el imaginario revolucionario cubano, Argelia adquirió un papel simbólico de primer orden. La identificación con su lucha permitió a Cuba establecer un paralelismo entre ambas revoluciones: la argelina contra el colonialismo francés y la cubana contra el imperialismo estadounidense. Según Piero Gleijeses (2002), “el temprano y entusiasta apoyo de Cuba al FLN fue más que una estrategia: fue una identificación emocional con una lucha afín” (p. 68), lo que evidencia que el vínculo trascendía lo diplomático para convertirse en parte del discurso político de identidad revolucionaria.

Este paralelismo discursivo también se reflejaba en la construcción de un imaginario común del Sur global. Como afirma Ana Nenadović (2023), “la experiencia argelina es presentada en la narrativa cubana como un espejo de su propia lucha revolucionaria,

reforzando la identidad política de Cuba dentro del eje Sur-Sur” (p. 7). En ese sentido, Argelia fue proyectada como una nación modelo que sintetizaba dignidad, lucha y victoria frente al colonialismo.

Sobre esta base, Argelia fue incorporada en el repertorio simbólico del discurso político cubano como referente paradigmático de resistencia, no solo en el contexto histórico de los años sesenta y setenta, sino también en su proyección ideológica posterior. La representación de Argelia como emblema revolucionario fue sostenida desde la diplomacia y amplificada por figuras centrales como Fidel Castro y Ernesto Guevara, quienes consolidaron su imagen como territorio liberado y fuente de inspiración tricontinental.

Esta construcción simbólica ha trascendido los marcos estatales e institucionales, encontrando continuidad en espacios no académicos contemporáneos. Tal como observa Nenadović (2023), plataformas digitales como blogs, redes sociales y espacios de activismo cultural han resignificado las figuras de Frantz Fanon y del Che Guevara, así como los procesos revolucionarios de Argelia y Cuba, articulándolos como modelos discursivos equivalentes frente al orden colonial. La autora subraya que incluso los títulos de ciertas publicaciones virtuales —por ejemplo, *“Cuba is Fanon in the Flesh”* o *“Che Guevara & Frantz Fanon”*— evidencian la vigencia de una retórica tricontinental en la que Argelia ocupa un lugar central como símbolo de dignidad, justicia y emancipación.

En consonancia con esta visión, la eficacia del discurso simbólico cubano radica en haber proyectado a Argelia no solo como aliada política, sino como espejo ideológico de la experiencia revolucionaria propia. Así, el relato internacionalista cubano consolidó una genealogía de resistencia en la que Argelia se inscribe como punto nodal, contribuyendo a la configuración del sujeto revolucionario global a través de conexiones históricas, políticas y discursivas que siguen activas en el imaginario de la izquierda internacional contemporánea.

Por su parte, Kouakou Laurent (2022) subraya que Argelia se convirtió en “una referencia constante en el discurso oficial cubano, no solo como ejemplo de dignidad nacional, sino también como prueba del éxito de las luchas del Tercer Mundo” (p. 98). Esta admiración se tradujo en acciones concretas: Cuba fue el primer país del hemisferio occidental en reconocer al Gobierno Provisional de la República argelina, envió ayuda médica tras la independencia e incluso colaboró militarmente durante el conflicto de las arenas en 1963.

Así pues, Fidel Castro no solo apoyó esta relación con actos diplomáticos, sino que también la consolidó en sus intervenciones públicas. En el acto de Amistad Cubano-Argelina en 1965, afirmó con convicción: “Las relaciones de amistad y de hermandad entre los pueblos de Argelia y de Cuba florecerán. Trabajaremos y lucharemos por ese camino” (Castro, 1965). Más adelante, durante su visita oficial a Orán en 1972, expresó de manera aún más simbólica: “Estamos aquí reunidos con ustedes sencillamente porque en Argelia hubo una revolución y porque en Cuba hubo una revolución” (Castro, 1972), trazando así una línea directa entre ambas experiencias como parte de un mismo proyecto histórico.

Desde una perspectiva más amplia, Jeffrey James Byrne (2016) sostiene que “Argelia se posicionó, tras su independencia, como un centro global para los movimientos revolucionarios, sirviendo con frecuencia como modelo de resistencia postcolonial en todo el mundo” (p. 103). En este sentido, Argelia no solo fue un aliado político para Cuba, sino también un referente ideológico y una encarnación ejemplar de la resistencia del Tercer Mundo frente al colonialismo.

En resumen, la solidaridad revolucionaria en el discurso oficial cubano durante la Guerra Fría no fue una estrategia retórica vacía, sino una línea de acción coherente que combinaba ideología, política exterior y acción concreta. Argelia, por su historia y simbolismo, ocupó un lugar central en esta narrativa y en la praxis internacionalista del Estado cubano.

En definitiva, consideramos que esta trayectoria histórico-política constituye un punto de partida fundamental para comprender cómo se fue configurando, desde el discurso oficial cubano, una imagen simbólica de Argelia como aliado revolucionario y referente de resistencia. A través del análisis documental realizado, hemos podido constatar que la relación entre Argelia y Cuba en el contexto de la Guerra Fría no solo se expresó en términos de cooperación militar y económica, sino que estuvo profundamente marcada por una convergencia ideológica sustentada en el antiimperialismo, la solidaridad revolucionaria y el compromiso con los procesos de descolonización.

Como han señalado Connelly (2002), Gleijeses (2002) y Eriksen (2010), esta alianza trascendió el plano bilateral para convertirse en una expresión concreta de las aspiraciones geopolíticas del Sur global, desafiando las lógicas tradicionales del sistema internacional de la época. Desde esta perspectiva, Argelia no fue vista únicamente como un socio estratégico

por la Revolución Cubana, sino que se erigió en un símbolo potente dentro del imaginario político y discursivo cubano, con implicaciones tanto en su proyección internacional como en la construcción interna de una identidad comprometida con el internacionalismo socialista.

Conclusión

Este primer capítulo nos ha permitido establecer el marco histórico, político e ideológico que sustenta la relación entre Argelia y Cuba en el contexto de la Guerra Fría. Al explorar los orígenes de este vínculo, hemos podido constatar que no se trató de una relación meramente diplomática, sino de un acercamiento profundamente marcado por una afinidad ideológica y una visión compartida de la lucha anticolonial. Tanto Argelia como Cuba se reconocieron mutuamente como símbolos de dignidad y resistencia, y supieron transformar esa sintonía en una cooperación concreta, sostenida y multifacética.

Hemos querido destacar que, más allá de los intereses geopolíticos que caracterizaron muchas alianzas de la época, la solidaridad entre ambos países se construyó desde la coherencia entre discurso y acción. En este sentido, Argelia se convirtió en el primer laboratorio del internacionalismo revolucionario cubano, y Cuba encontró en Argelia un referente africano con el que compartir no solo recursos, sino también horizontes políticos y utopías emancipadoras.

Con este capítulo, sentemos las bases para comprender no solo el contexto material de la cooperación entre ambos países, sino también los valores y representaciones simbólicas que la alimentaron. Esta visión de conjunto será fundamental para el análisis de los discursos políticos que abordaremos en los capítulos posteriores, en los que intentaremos mostrar cómo se construyó la imagen de Argelia en el imaginario revolucionario cubano y cómo esta representación trascendió lo coyuntural para convertirse en parte de una narrativa tricontinental más amplia.

Capítulo II

La imagen de Argelia en la representación cubana (1954–1978)

Introducción

La Revolución cubana, desde sus primeros años, desarrolló una política exterior profundamente marcada por el internacionalismo revolucionario y la solidaridad con los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. En este contexto, la guerra de independencia de Argelia no solo despertó la simpatía política del gobierno cubano, sino que también generó una significativa producción discursiva en los espacios periodísticos, ensayísticos y literarios del país. Argelia pasó a convertirse, en el imaginario revolucionario cubano, en símbolo de resistencia anticolonial, de dignidad del pueblo oprimido y de fraternidad entre naciones hermanas.

En este capítulo nos proponemos estudiar cómo fue construida la imagen de Argelia en los escritos cubanos entre 1954 y 1978, centrándose particularmente en los discursos producidos en la prensa, el ensayo político y la literatura. Se analizan no solo los contenidos explícitos de apoyo a la causa argelina, sino también los dispositivos discursivos y retóricos mediante los cuales se construyó a Argelia como referente ideológico, simbólico y ético. El objetivo es comprender cómo estas representaciones participaron en la elaboración de una narrativa de solidaridad internacionalista que reforzaba, a su vez, la identidad revolucionaria de Cuba.

En la primera sección del capítulo examinamos el tratamiento de la cuestión argelina en los medios impresos y en el ensayo político, atendiendo al modo en que estos discursos construyeron una visión heroica y ejemplarizante de la lucha del pueblo argelino. La segunda sección se dedica a las representaciones literarias de Argelia, explorando los significados simbólicos atribuidos al país, la figura del combatiente argelino y las resonancias de la experiencia revolucionaria en el campo de la creación estética. Finalmente, se estudian las funciones ideológicas que dichas representaciones desempeñaron en el marco del discurso cubano, como dispositivos de legitimación del proyecto socialista y de consolidación del imaginario tricontinentalista.

El análisis se fundamenta en un enfoque crítico del discurso, siguiendo las propuestas de autores como Teun A. van Dijk (2006), que permite abordar la representación de Argelia no como reflejo pasivo de una realidad externa, sino como construcción ideológica situada, marcada por intenciones políticas, códigos retóricos y relaciones de poder. De esta forma, este capítulo no se limita a describir una serie de textos, sino que busca identificar las lógicas

discursivas y narrativas que sustentaron la configuración de un imaginario de solidaridad revolucionaria entre Cuba y Argelia.

1. Argelia en la prensa y el pensamiento político cubano

La Revolución cubana no solo se comprometió diplomáticamente con la lucha argelina, sino que también articuló una densa producción discursiva que la posicionó como parte del imaginario emancipador del Tercer Mundo. En este sentido, tanto la prensa como el ensayo político constituyeron espacios privilegiados para representar a Argelia como símbolo de una lucha justa y universal. Esta sección analiza las estrategias de representación de la cuestión argelina en el discurso mediático y ensayístico cubano, a través de ejemplos específicos.

1.1. La cuestión argelina en los medios revolucionarios: estrategias de representación

Desde los primeros años de la Revolución cubana, la prensa nacional desempeñó un papel crucial en la construcción de una narrativa sobre los procesos de descolonización en África, y particularmente sobre la lucha argelina. Periódicos como *Revolución* y, posteriormente, *Granma*, así como la revista *Casa de las Américas*, no se limitaron a informar sobre los acontecimientos internacionales, sino que elaboraron un discurso ideológico en el que Argelia aparecía como un espejo y aliado de la experiencia revolucionaria cubana. En este sentido, los medios actuaban como agentes de legitimación simbólica, articulando una hermandad entre ambos procesos emancipadores.

Uno de los testimonios más representativos de la recepción cubana de la revolución argelina se encuentra en las crónicas de Lisandro Otero, recogidas en *Llover sobre mojado* y comentadas en detalle por Houari Saim²⁰. Otero, enviado como corresponsal a Argelia en 1955, se sumergió en la realidad del conflicto y narró la brutalidad del aparato represivo francés y la resistencia heroica del Frente de Liberación Nacional (FLN). Según Saim:

Lisandro Otero [...] cubrió la revuelta argelina, manifestando su solidaridad con el pueblo norteafricano a través de sus crónicas periodísticas escritas en 1957,

²⁰ Saim Houari: es catedrático en literatura hispánica, de nacionalidad argelina. Realizó sus estudios superiores en la Universidad de Orán 2 Mohamed Ben Ahmed y actualmente ejerce como profesor en la Universidad de Aïn Témouchent. Ha publicado diversos artículos académicos, entre los que destacan dos trabajos particularmente relevantes para el presente estudio: el primero, titulado “*La Revolución argelina vista por algunos literatos latinoamericanos*”, publicado en 2022 en la revista Oussour El Djedida; y el segundo, más reciente, publicado en 2024 en la revista *Langues & Cultures*, bajo el título “*Datos inéditos de cronistas occidentales sobre la Revolución argelina*”.

introducidas en su libro titulado *Llover sobre mojado*, una reflexión personal sobre la historia. (Saim.H, 2024)

En sus propias palabras, Otero relata: “En Argelia, se desarrollaba una guerra de liberación nacional que era violentamente reprimida por el ejército francés” (Otero, 1999, p. 69, citado en Saim, 2022, p. 549). Más allá de la descripción objetiva de los hechos, las crónicas de Otero construyen un marco de empatía activa con la causa argelina. A través de imágenes como la Casbah convertida en “el centro principal de la resistencia urbana” (Otero, 1999, p. 71), o su propia detención y expulsión por parte de las autoridades coloniales por “su simpatía hacia los argelinos” (p. 191), el periodista cubano se posiciona discursivamente del lado del pueblo oprimido. En palabras de Saim: “Nuestro cronista, será un nuevo amigo para los argelinos, y un futuro enemigo para los franceses, ya que su pluma y sus reportajes serán en contra de ellos”. Esta representación va más allá de la solidaridad: implica una identificación revolucionaria, donde el periodista cubano se convierte en portavoz moral del otro colonizado.

En la misma línea, el análisis del discurso mediático sobre Argelia en la prensa cubana revolucionaria requiere comprender cómo los medios construyen significados ideológicos que refuerzan identidades políticas y solidaridades internacionales. Desde una perspectiva crítica, Van Dijk (2006) sostiene que “*discourse plays a crucial role in the reproduction of dominance and in resistance against dominance*” (p. 360)²¹, es decir, que el discurso no es solo un reflejo de la realidad social, sino un mecanismo de poder que participa activamente en la reproducción o resistencia frente a las estructuras de dominación.

Esta afirmación permite analizar cómo los periódicos revolucionarios cubanos — como *Granma*²² y *Tricontinental*²³— configuraron a Argelia como un emblema discursivo de resistencia heroica frente al colonialismo francés. A través de portadas, editoriales y reportajes, los medios presentaban sistemáticamente al pueblo argelino como víctima digna y

²¹ Traducción propia: “El discurso desempeña un papel crucial en la reproducción del dominio y en la resistencia frente al mismo (Van Dijk, 2006, p.360).

²² Granma es el periódico diario oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fundado en 1965, cuyo papel institucional incluye la publicación de discursos oficiales, lineamientos del gobierno, y la propaganda política del Estado socialista cubano (Barcelay Ramírez, 2021, p. 22).

²³ La revista Tricontinental, órgano del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL desde 1967, fue concebida como espacio de articulación política y de difusión de discursos antiimperialistas y de solidaridad entre los pueblos del Tercer Mundo (Beigel, García Molinero, & Pedregal, 2024, p. 370)

luchadora, lo que fortalecía la posición ideológica de Cuba como vanguardia solidaria del Tercer Mundo.

En este proceso, se identifica lo que Van Dijk (2006) denomina como “positive presentation of Us and the negative presentation of Them” (p. 365)²⁴, una estrategia discursiva que consiste en construir una dicotomía moral entre un ‘nosotros’ —los revolucionarios, los oprimidos— y un ‘ellos’ —las potencias imperialistas. Esta estructura binaria no solo legitima la causa argelina, sino que refuerza el imaginario político de la Cuba revolucionaria, presentándose a sí misma como parte de un bloque ético superior frente a los sistemas de opresión colonial.

Los textos periodísticos, por tanto, no se limitan a informar, sino que activan mecanismos de legitimación política y emocional. Al describir a Argelia como país mártir y ejemplo de dignidad, la prensa cubana construye un “otro” revolucionario que funciona como espejo de la identidad cubana. Esta dinámica confirma la función del discurso como dispositivo ideológico, donde “*manipulation implies the use of discourse to influence people in ways that are not in their best interest, or that violate their rights*” (van Dijk, 2006, p. 370)²⁵.

Bajo esta perspectiva, la narrativa cubana no se limitó a las crónicas de intelectuales como Lisandro Otero, sino que también se evidenció en la memoria periodística de figuras como Leonel Nodal. En un artículo conmemorativo publicado en *Prensa Latina*, Nodal (2022) recuerda que “un vistazo a las ediciones del diario Revolución permite ver el seguimiento y denuncia en primera plana de los horrores cometidos por los militares franceses en su más valiosa posesión en África” (p. 5). Esta imagen demuestra que la prensa cubana adoptaba un rol activo en la denuncia internacional del colonialismo, proyectando a Argelia como una causa compartida.

²⁴ Traducción propia: “la presentación positiva del Nosotros y la presentación negativa del Ellos.” (van Dijk, 2006, p. 365).

²⁵ Traducción propia: “La manipulación implica el uso del discurso para influir en las personas de formas que no necesariamente responden a sus mejores intereses o que violan sus derechos.” (van Dijk, 2006, p. 370)

De modo coherente, Gleijeses (1998) explica que *Revolución*²⁶ destacaba acciones concretas de respaldo solidario: narró la llegada a La Habana del barco *Bahía de Nipe*, el cual trajo a numerosos combatientes argelinos heridos junto a niños huérfanos. El periódico enfatizó que estos menores recibirían educación en Cuba, con la intención de formarlos como futuros ciudadanos productivos en una Argelia libre. Así, el discurso mediático trascendió el reporting informativo para construir un imaginario de fraternidad e implicación histórica.

En este sentido, la identificación político-moral entre la gesta argelina y el proceso revolucionario cubano se articuló mediante cuatro operaciones discursivas centrales:

a) Titulares programáticos y metáforas de hermandad: En los años de auge de la cooperación (1962–1965), *Revolución* insistió en una fusión simbólica de ambas revoluciones. Titulares como «Bienvenido Ben Bella—Viva la hermana heroica Argelia» (*Revolución*, 17 de octubre de 1962, citado en Rodríguez Drissi, 2012, p. 165), (Véase figura1), o «Argelia y Cuba por idéntico camino y objetivos comunes» (*Revolución*, 24 de junio de 1964, citado en Rodríguez Drissi, 2012, p.168), (véase figura2) actuaron como consignas, construyendo un paralelismo teleológico en el que no solo convergían tácticas, sino también fines históricos.

b) Pedagogía de la solidaridad y el “nosotros” anticolonial: La prensa revolucionaria no solo celebró, sino que también explicó Argelia al pueblo cubano. Así, *Bohemia* entre 1956 y 1957 publicó “más de veinte artículos sobre la independencia argelina”, destacando “los éxitos militares del FLN, la tortura francesa y las ejecuciones de delatores” (*Bohemia*, 1956–1957, citado en Rodríguez Drissi, 2012, p. 167), (Véase figura 3). Tras 1959, medios como *Revolución* y *Granma* continuaron esta pedagogía: «Los mejores van a Argelia» (*Revolución*, 1963, citado en Rodríguez Drissi, 2012, p. 169), (Véase figura 4) se convirtió en un lema de internacionalismo médico, exaltando el sacrificio ejemplar del capital humano cubano en plena escasez doméstica.

c) Orientalismo utilitario y “ajuste” icónico: En paralelo, emergieron recursos de re-
iconización cultural. Una caricatura publicada en *Revolución* presentaba a Fidel Castro y

²⁶ Periódico cubano fundado en 1959 que funcionó como uno de los principales órganos de difusión del discurso político de la Revolución en sus primeros años. Su tratamiento de los procesos de descolonización, especialmente de la guerra de independencia argelina, se inscribió en una línea editorial marcada por el internacionalismo y el antiimperialismo, contribuyendo a legitimar mediáticamente la solidaridad cubana con los movimientos de liberación del Tercer Mundo (Kapcia, 2000).

Ahmed Ben Bella como «gemelos unidos por la barba», reforzando la hermandad simbólica aunque, al mismo tiempo, orientalizando a Ben Bella al representarlo con atributos ajenos a su imagen pública (*Revolución*, 1963, citado en Rodríguez Drissi, 2012, p. 165).

d) La consigna como prueba de realidad: Finalmente, la prensa convirtió las declaraciones de líderes en actos performativos. En el marco de la visita de Ben Bella, *Revolución* recogió palabras de Fidel Castro: « Visitar Cuba cuando el poderoso y rico imperio yanqui redobla su hostilidad... es un acto de valor... y un gesto de amistad que nunca olvidaremos» (*Revolución*, 1963, citado en Rodríguez Drissi, 2012, p. 165). Aquí la enunciación pública no solo describe, sino que hace hermandad, transformando la solidaridad en política de Estado.

1.2. El ensayo político como espacio de continuidad histórica y proyección ideológica

La imagen de Argelia en el pensamiento político cubano no solo se construyó a través del reportaje periodístico, sino también mediante el ensayo ideológico, especialmente a partir de la resignificación del legado de José Martí. Tal como destaca Houari Saim: “José Martí aclara el apoyo del pueblo argelino a su vecino el tunecino [...] defendía su libertad contra los franceses tras la invasión de 1881”.

En sus *Obras completas*, Martí denuncia los pretextos coloniales que justificaban la ocupación francesa de Túnez y Argelia. Afirma: “Ya es esa guerra de Túnez en que la reparación del honor nacional es con tanta vivacidad exigida, que se confunde con el deseo indómito de agrandar sus posesiones en el África” (Martí, 2011, Vol. 14, p. 79; citado en Saim, 2022, p. 546).

Además, Martí manifiesta su admiración por el emir Abdelkader, a quien considera ejemplo de integridad política y espiritual. En un episodio relatado por Saim, el emir responde a un fanático que le propone pagar por matar a un francés: “Por una cabeza de francés doy cincuenta palos, y para que no los esperes mucho tiempo voy a hacértelos pagar adelantado” (Martí, 1975, Vol. 22, p. 315; citado en Saim, 2022, p. 548).

Estas referencias martianas, reactivadas en el discurso político cubano posterior a 1959, consolidan un vínculo simbólico entre la lucha argelina y la tradición antimperialista latinoamericana. Como afirma Saim: “El interés de Martí por la temática en cuestión lo explica un solo punto: el de fomentar a sus compatriotas que imitasen a los árabes en sus

luchas contra los españoles y liberar Cuba de su explotación”. El ensayo político, por tanto, no se limita a interpretar los acontecimientos, sino que los integra en un marco ideológico de continuidad histórica y solidaridad activa entre pueblos oprimidos.

En definitiva, el ensayo político cubano sobre Argelia no puede entenderse como simple acompañamiento intelectual del proceso revolucionario, sino como un campo discursivo desde el cual se produjeron sentidos, solidaridades y legitimaciones del propio proyecto socialista cubano, mediante la proyección de un “otro revolucionario” con quien identificarse plenamente.

2. Presencia de Argelia en la literatura y la memoria cultural cubanas

Durante el período comprendido entre 1954 y 1978, la literatura cubana reflejó de manera significativa la lucha de liberación de Argelia, convirtiéndola en un símbolo de resistencia y solidaridad internacionalista. Esta representación literaria se manifestó en diversos géneros, incluyendo la narrativa, y el ensayo, y estuvo influenciada por el contexto político de la Guerra Fría y la política exterior de Cuba.

En primer lugar, es fundamental destacar que la Revolución argelina fue percibida en América Latina, Cuba en particular como una lucha paralela a su propio proceso revolucionario. En un artículo publicado en la revista Ciego “*Argelia a través de algunos escritos cubanos*” (2023) de nuestra propia autoría, “la percepción de Argelia en los escritos cubanos entre 1962 y 1965 refleja una imagen positiva de la lucha de Argelia por su independencia y su papel en la promoción del socialismo y la solidaridad africana” (p. 65). Esta perspectiva se evidenció en la producción literaria de la época, donde se exaltaron los valores de la resistencia y la autodeterminación del pueblo argelino.

Además, la Revolución argelina inspiró a líderes cubanos como Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, así como a otros intelectuales cubanos, quienes vieron en la lucha argelina un ejemplo de valentía y determinación ante la opresión colonial. El proceso de resistencia argelino fue visto como un modelo de cómo un pueblo unido y decidido podía enfrentarse a un poderoso imperio colonial y lograr su independencia. Este ejemplo dejó una profunda impresión en la mentalidad revolucionaria cubana y alimentó su compromiso con la lucha contra la opresión y el imperialismo.

Así pues, cubanos y argelinos sentían que había un paralelismo entre la lucha de la Revolución cubana y la argelina, y esto creaba un sentido de comunión. Como dijo Fidel Castro al recibir a Ben Bella, el 16 de octubre de 1962:

Simultáneamente, los pueblos de Argelia y Cuba emprendieron un arduo y noble camino hacia la independencia y la autodeterminación, logrando finalmente la victoria. De igual manera, ambos enfrentaron y superaron todos los obstáculos que intentaron impedir el desarrollo nacional que libremente eligieron. Ambas revoluciones son tan irreversibles la una como la otra. Saludamos en usted y sus acompañantes a los representantes de un pueblo que se ha liberado del yugo colonial, sin escatimar sacrificios ni abnegaciones. Saludamos a los valientes guerrilleros que, durante siete años, se cubrieron de gloria al mantener en jaque a un ejército poderoso y equipado con todas las armas modernas. Saludamos a quienes padecieron persecuciones, tortura, cárcel y exilio durante este trágico septenio. Saludamos a quienes representan el espíritu indomable del Frente de Liberación Nacional. (Castro, 1962, cit en Pierro, 1999, p. 62)

En este contexto, la literatura cubana no solo reflejó la admiración hacia la lucha argelina, sino que también la incorporó como un elemento clave en la construcción de su propia identidad revolucionaria. La representación de Argelia en la literatura cubana se caracterizó por una visión heroica y romántica de la lucha argelina, que servía para inspirar y movilizar a los lectores cubanos (Ulloa Bustinza, 2006, p. 10).

Del mismo modo, destacamos otro discurso del 14 de octubre de 1962 titulado: "Argelia: lucha heroica y victoria inevitable", en el que el líder cubano respaldó la lucha por la independencia de Argelia. En este discurso destacó la valentía y el coraje del pueblo argelino en su lucha contra el colonialismo francés. Durante su estadía en Argelia, también pronunció otros discursos, entre ellos uno que se transcribe a continuación en la explanada de Argel, el 16 de mayo de 1972:

[...] Argelia no solo dio un ejemplo de cómo se defiende la patria, de cómo se conquista la libertad y cómo se hace la Revolución con las armas en la mano —ese ejemplo está ahí, y estará siempre para los demás pueblos que todavía sufren el coloniaje, la opresión y la explotación de cualquier tipo—, sino que Argelia después de haber conquistado su independencia, le está enseñando a los pueblos

del Tercer Mundo qué es lo que hay que hacer con sus recursos naturales. (Castro, 1972)

En este fragmento, Fidel Castro elogia a Argelia como un ejemplo emblemático de lucha por la independencia y la autodeterminación. Destaca que la Revolución argelina no solo demostró cómo defender la patria y conquistar la libertad mediante la lucha armada, sino que también, tras lograr su independencia, enseñó a otros países del Tercer Mundo la importancia de gestionar soberanamente sus recursos naturales. Castro presenta a Argelia como un modelo a seguir para los pueblos que aún enfrentan el colonialismo, la opresión y la explotación, subrayando su papel inspirador en la lucha contra el imperialismo y en la construcción de una economía independiente.

Por otro lado, la literatura cubana también abordó la representación de Argelia a través de la narrativa y el ensayo. Ulloa Bustinza (2006) destaca que durante la Guerra Fría, la función del escritor como intelectual comprometido se fortaleció, y la literatura se convirtió en un medio para expresar la solidaridad con las luchas de liberación en África y Asia.

Asimismo, Rodríguez (2021) analiza cómo la memoria cultural de la Revolución cubana influyó en la representación de Argelia en la literatura. La autora argumenta que la literatura cubana construyó una memoria colectiva que vinculaba la lucha argelina con la identidad revolucionaria cubana, reforzando así los lazos de solidaridad entre ambos pueblos.

2.1. Imágenes del pueblo argelino en los escritos cubanos

En el marco del pensamiento cultural y político cubano posterior a 1959, la representación de Argelia no se limita al ámbito diplomático o militar, sino que adquiere una dimensión simbólica de alcance ético y estético. Las figuras del *pueblo argelino* y de su lucha por la independencia se integran en la narrativa revolucionaria cubana como una prolongación de su propio imaginario de emancipación. En este contexto, la literatura, el ensayo político y la prensa se convierten en espacios de proyección ideológica donde el “otro” argelino actúa como espejo de la identidad revolucionaria cubana. (Véase Anexo 3).

2.1.1. El pueblo argelino como símbolo ético de la resistencia

Tal como se indicó previamente en los apartados anteriores, la literatura cubana proyectó la lucha del pueblo argelino como un espejo ético de la Revolución cubana. Esta

representación, sin embargo, no surgió de un gesto retórico aislado, sino que se articuló a través de múltiples voces literarias y periodísticas comprometidas con los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

En este sentido, el periodista Lisandro Otero desempeñó un papel fundamental. Enviado a Argelia en 1955 como corresponsal, sus crónicas recogidas en *Llover sobre mojado* constituyen un testimonio vívido de la brutalidad colonial y de la resistencia del pueblo argelino. Como destaca Houari Saim (2022), Otero compartió con los combatientes del Frente de Liberación Nacional (FLN) sus jornadas más difíciles, recorriendo la Casbah, participando de sus vivencias en las montañas, e incluso siendo expulsado por las autoridades francesas por su abierta simpatía hacia la causa argelina (pp. 549–552).

En este contexto, la Casbah de Argel se convierte en un espacio simbólico de resistencia urbana. Otero la describe como el “centro principal de la resistencia”, donde cada rincón podía transformarse en trinchera y cada ciudadano en combatiente. Esta imagen fue retomada por otros autores latinoamericanos como Gabriel García Márquez, quien la calificó como “territorio liberado de las ciudades árabes” (citado en Saim, 2022, p. 551). La Casbah, en tanto espacio físico y mítico, condensaba la heroización del pueblo argelino, y era representada no solo como bastión defensivo, sino como núcleo de insurgencia ética frente al aparato colonial.

Además, la narrativa de Otero no se limita a un registro periodístico; su discurso se desplaza hacia una identificación política profunda con los oprimidos. Así lo demuestra la escena en la que relata cómo llevaba una pistola oculta “no para defenderse de los argelinos, sino para luchar junto a ellos si llegara el momento” (Otero, 1999, citado en Saim, 2022, p. 552). Esta representación revela un paso simbólico decisivo: el periodista cubano no es un mero observador, sino que se inscribe dentro de la lucha, reafirmando el compromiso internacionalista de la Revolución cubana.

Por otra parte, la figura del emir Abdelkader, recurrentemente citada por José Martí y otros intelectuales cubanos, encarna una genealogía de resistencia heroica de larga duración. Tanto Martí como el chileno Vicente Pérez Rosales, según documenta Saim (2022, pp. 545–561), vieron en Abdelkader no solo a un estratega militar, sino a un hombre de principios, profundamente ético y religioso, cuya lucha contra la invasión francesa antecedió simbólicamente la del siglo XX. Martí, en particular, lo menciona como ejemplo de

integridad moral y valentía, lo cual refuerza la continuidad ideológica entre las resistencias del Magreb y las luchas anticolonial de América Latina.

La admiración por Argelia no se limitaba al pasado heroico del emir. Como indica Nenadović (2023), la Revolución cubana adoptó la causa argelina como parte de una ética revolucionaria transcontinental. En la producción literaria cubana se proyectó así una visión idealizada del pueblo argelino, no como víctima pasiva, sino como sujeto activo, heroico, capaz de transformar su destino mediante el sacrificio y la lucha. Esta imagen no solo buscaba exaltar una realidad externa, sino también reforzar la legitimidad moral del propio proyecto socialista cubano, a través del principio de fraternidad entre pueblos en lucha.

En suma, la representación de Argelia como símbolo de resistencia y heroísmo en la literatura y el discurso cubanos se articula mediante tres dispositivos clave: el testimonio directo (Otero), la reconstrucción histórico-moral (Martí y Rosales), y la proyección ética e ideológica (Castro, el Che, Fanon). Todos convergen en una misma lógica discursiva: la de construir a Argelia como referente mítico de una Revolución justa, ejemplar y necesaria, cuya memoria debía ser preservada y celebrada en el imaginario cubano.

2.1.2. Dimensión literaria en la solidaridad cubana con Argelia

Aunque la literatura cubana desempeñó un papel relevante en la construcción del imaginario tricontinental, la documentación disponible sobre textos poéticos o narrativos dedicados de manera específica a Argelia resulta relativamente limitada. Por esta razón, en lugar de realizar un análisis exhaustivo de obras literarias canónicas centradas exclusivamente en el caso argelino, se propone aquí una aproximación más amplia al lugar que ocupó la causa de Argelia en el campo literario y simbólico cubano, atendiendo no solo a la producción estrictamente literaria, sino también a formas híbridas de escritura en las que confluyen testimonio, memoria y retórica política.

En este sentido, resulta particularmente revelador el relato autobiográfico de Jorge “Serguera”, primer embajador cubano en Argelia, cuya escritura trasciende el registro diplomático para adoptar una tonalidad marcadamente narrativa y evocadora. Al describir su llegada a Argelia en enero de 1963 “[...] Salí rumbo a Argelia como el primer embajador extraordinario y plenipotenciario de Cuba en ese país”, Serguera recurre a una retórica solemne que remite, por su tono y estructura, a la tradición literaria cubana, evocando incluso la prosa barroca de Alejo Carpentier. El propio autor no habla de percepciones, sino de

“sensaciones”, subrayando así una experiencia subjetiva y estética del encuentro con Argelia, concebida como un “mundo nuevo” situado, simbólicamente, al otro lado del Atlántico.

En su evocación retrospectiva de la delegación argelina, Serguera describe la presencia de Miriam Belmihoub, abogada y figura destacada de la Argelia pos independiente, mediante un registro fuertemente sensorial y simbólico. La representación de esta mujer, asociada a rasgos físicos idealizados y a una expresividad capaz de suscitar fascinación, se convierte en un catalizador del deseo de conocer Argelia, su historia y su realidad contemporánea.

A través de esta figura femenina, el autor proyecta un imaginario cultural en el que confluyen referencias al Mediterráneo, al desierto, a los montes del Atlas y a la ciudad de Argel, evocada como *Alger la Blanche*, todo ello articulado mediante una atmósfera olfativa, sonora y nocturna que remite a una experiencia estética y emocional del espacio argelino. Este primer contacto, que Serguera identifica como su encuentro inaugural con el islam, se construye así no como una aproximación analítica, sino como una vivencia sensorial y cultural profundamente marcada por la alteridad y la idealización (Serguera, 1963, citado en Rodríguez Drissi, pp. 146–147).

Si en las memorias diplomáticas de Serguera la aproximación a Argelia se construye mediante una retórica sensorial y una narrativización del encuentro, en la esfera cultural de mayor circulación —la ficción seriada— la causa argelina también encuentra un espacio de representación. En efecto, la solidaridad no se limitó a la enunciación política, sino que se proyectó en formatos narrativos populares que contribuyeron a fijar imaginarios y afectos colectivos.

En este sentido, el estudio doctoral de Rodríguez Drissi constituye una referencia fundamental para comprender el lugar que ocupó la telenovela de Delia Fiallo²⁷ *Bajo el cielo de Argelia* dentro del imaginario cultural cubano de comienzos de los años sesenta.

²⁷ Delia Fiallo (La Habana, 4 de febrero de 1924 – Miami, 14 de julio de 2021) fue una guionista y escritora cubana, considerada una de las figuras fundacionales de la telenovela latinoamericana. Inició su carrera en la radio cubana y alcanzó reconocimiento internacional como autora de ficciones seriadas de gran impacto cultural. En el contexto cubano de inicios de los años sesenta, *Bajo el cielo de Argelia* (1962) constituye un ejemplo temprano de la incorporación de temáticas internacionales y revolucionarias en la narrativa televisiva. Fiallo, D. (s. f.). *Delia Fiallo papers*. Cuban Heritage Collection, University of Miami Libraries. Recuperado de <https://scholarship.library.miami.edu/fiallo-delia>

Rodríguez Drissi identifica *Bajo el cielo de Argelia* como una telenovela cubana emitida en 1962 y centrada explícitamente en la lucha argelina por la independencia, lo que la convierte en uno de los primeros ejemplos de incorporación del conflicto argelino en una narrativa seriada de carácter popular en Cuba. La autora subraya que esta producción televisiva se inscribe en un momento histórico marcado por la consolidación de la Revolución cubana y por una política cultural orientada hacia la solidaridad con los movimientos de liberación del llamado Tercer Mundo (Rodríguez Drissi, 2012).

Esta lectura crítica se ve reforzada por las declaraciones retrospectivas de Delia Fiallo, quien subraya que la elección de Argelia no respondió a un interés exótico, sino a la voluntad de representar la lucha de un pueblo oprimido por su liberación nacional. La autora concibió *Bajo el cielo de Argelia* como “una historia de fantasía dentro de un marco histórico”, elaborada a partir de una intensa labor de documentación y orientada a expresar “la ansiedad de un pueblo en la lucha por su libertad” (Fiallo, 2010). De este modo, Argelia opera como una alegoría política que permite establecer paralelismos implícitos con otros procesos revolucionarios contemporáneos, incluido el cubano.

Desde una perspectiva discursiva, la investigadora señala que la telenovela articula una representación de Argelia que combina elementos del melodrama latinoamericano con una narrativa de resistencia anticolonial. Este cruce genérico permite construir una imagen de Argelia no solo como escenario geográfico distante, sino como espacio simbólico cargado de significados políticos y afectivos, accesible al público cubano a través de una estructura narrativa familiar. En este sentido, la telenovela funciona como un dispositivo de mediación cultural que traduce el conflicto argelino a códigos emocionales y narrativos reconocibles para la audiencia cubana.

Asimismo, Fiallo señala que la telenovela fue escrita “en la marcha”, en estrecha sincronía con los acontecimientos históricos, lo que llevó a modificar el desarrollo narrativo y el desenlace de la obra conforme avanzaba el proceso de independencia argelina y se firmaban los Acuerdos de Evian. Esta escritura en tiempo real confiere a la ficción un carácter híbrido, a medio camino entre el melodrama y el testimonio histórico, reforzando su función simbólica y pedagógica dentro del espacio mediático cubano (Fiallo, 2010).

Las condiciones materiales de producción desempeñaron igualmente un papel determinante en la construcción del imaginario argelino. Filmada íntegramente en Cuba, con

recursos técnicos limitados y escenarios reducidos, la representación de Argelia se configuró como una geografía imaginada y desterritorializada. No obstante, la autora subraya el esfuerzo por dotar a la ficción de elementos de verosimilitud cultural, mediante el uso de música argelina, la incorporación puntual de léxico árabe y francés, así como la atención al vestuario y a los códigos culturales, en un intento de legitimar simbólicamente la causa representada pese a las restricciones técnicas del medio televisivo de la época (Fiallo, 2010; Rodríguez Drissi, 2012).

Rodríguez Drissi(2012) , destaca igualmente que *Bajo el cielo de Argelia* participa en la configuración de una identificación afectiva con el “otro” árabe-musulmán, alejándose de una representación puramente exótica para inscribir la lucha argelina dentro de un marco ético compartido, basado en valores como la resistencia, el sacrificio y la liberación nacional. Esta estrategia narrativa contribuye a integrar la causa argelina en una memoria cultural revolucionaria de alcance transnacional, en la que Argelia aparece como una “revolución hermana”, coherente con el discurso tricontinental promovido por Cuba en ese periodo.

En su análisis sobre la telenovela *Bajo el cielo de Argelia*, Rodríguez Drissi subraya que esta producción televisiva debe entenderse en continuidad con otras ficciones seriadas de Delia Fiallo centradas en luchas sociales, así como en relación con las condiciones políticas y mediáticas de la Cuba de comienzos de los años sesenta. En este sentido, la autora señala:

Así pues, *Bajo el cielo...* no fue un caso aislado. Delia Fiallo ya había escrito en años anteriores varios guiones televisivos que compartían la temática de la lucha social, como *México indómito* y *Soraya*. Al igual que ocurriera con los artículos publicados en *Bohemia* a finales de los años cincuenta, Argelia volvió a funcionar como un “disfraz”, una forma de eludir la censura impuesta por el Estado cubano. Resulta significativo que, mientras la telenovela se encontraba en emisión, Argelia alcanzara la independencia y se firmaran los Acuerdos de Evian, lo que llevó a Fiallo a modificar el desenlace de la obra “en la marcha”, durante su propia difusión televisiva. (Rodríguez Drissi, 2012).

Asimismo, la lucha argelina fue deshistorizada por su representación televisiva, reducida a los elementos que podían ser mostrados en función de las limitaciones técnicas y políticas del medio. No obstante, esta desterritorialización no operó de forma aislada, sino que se articuló con el interés político cubano por Argelia, ampliamente reflejado en la prensa de la época (Rodríguez Drissi, 2012).

De este modo, la telenovela analizada por Rodríguez Drissi, enriquecida por la voz autoral de Delia Fiallo, confirma que la solidaridad cubana con Argelia no se limitó a los discursos políticos oficiales ni a las memorias diplomáticas, sino que se proyectó también en formas narrativas populares que desempeñaron un papel clave en la difusión y sedimentación del imaginario argelino en la sociedad cubana. Su inclusión en este apartado permite, por tanto, ampliar la noción de “dimensión literaria” hacia una concepción más amplia de la cultura narrativa y de la memoria colectiva.

2.2. Instituciones culturales y mediaciones literarias de la solidaridad cubano-argelina

La presencia de Argelia en la literatura y en la memoria cultural cubanas no puede analizarse de manera exhaustiva si se limita al estudio de imágenes, temas o representaciones simbólicas aisladas. Junto a los textos, existieron estructuras institucionales que hicieron posible la circulación, legitimación y resignificación de dichas representaciones en el marco del internacionalismo revolucionario. En este sentido, las uniones nacionales de escritores constituyeron un canal fundamental —y durante largo tiempo subestimado— del intercambio cultural entre Cuba y Argelia desde comienzos de la década de 1960 hasta mediados de los años setenta.

En su estudio sobre el intercambio literario tercermundista, Pabón propone desplazar el foco desde una concepción estética o culturalista del intercambio hacia el análisis de sus condiciones institucionales y funcionales. La autora señala explícitamente que su objetivo es ofrecer “a more accurate account of Third-Worldist cross-cultural engagements and forms of literary exchange by looking at a distinctive channel of contact between Cuba and Algeria [...] national writers’ unions” (Pabón, 2025, p. 167)²⁸. Este planteamiento resulta particularmente pertinente para el presente capítulo, en la medida en que permite comprender la representación de Argelia en el campo cultural cubano no como un fenómeno espontáneo, sino como el resultado de mediaciones organizadas, inscritas en un proyecto político de alcance transnacional.

Desde su fundación —la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en 1961 y la Unión de Escritores Argelinos (UEA) en 1963—, ambas instituciones se concibieron como

²⁸ Traducción propia: “Ofrecer una descripción más precisa de los compromisos interculturales tercermundistas y de las formas de intercambio literario a partir del análisis de un canal específico de contacto entre Cuba y Argelia: las uniones nacionales de escritores (Pabón, 2025, p. 167).

espacios “designed as autonomous, state-adjacent spaces” (Pabón, 2025, p. 169)²⁹. Esta caracterización es clave, ya que sitúa a dichas organizaciones en una posición intermedia: no plenamente subordinadas al aparato estatal, pero tampoco desligadas de los objetivos ideológicos de la Revolución. En palabras de Pabón, estas uniones respondían a una preocupación humanista por la cultura entendida “as a tool for decolonization and the building of socialism” (Pabón, 2025, p. 169)³⁰. De este modo, la producción literaria se inscribe en una lógica funcional donde el acto creativo se articula con la emancipación política y la construcción de un nuevo orden social.

No obstante, el carácter autónomo de estas instituciones no eliminó las tensiones inherentes a su funcionamiento. Por el contrario, las convirtió en espacios tempranos de negociación entre los principios del internacionalismo y las dinámicas de centralización estatal. Como observa Pabón, la UNEAC y la UEA fueron algunas de las primeras instituciones culturales en “navigate the tensions between the principles of internationalism they upheld and the centralizing drives of their respective nation-states” (Pabón, 2025, p. 169)³¹. Esta observación permite explicar por qué la solidaridad cultural cubano-argelina no se manifestó de manera homogénea ni exenta de contradicciones, sino como un proceso marcado por equilibrios inestables entre compromiso político, libertad creativa y control institucional.

Uno de los aportes conceptuales más relevantes del estudio de Pabón es la noción de “commonality of function”, que redefine el intercambio literario en el contexto tercermundista. Según la autora, las uniones de escritores cubanas y argelinas facilitaron compromisos literarios “rooted in the politicized function of literature” (Pabón, 2025, p. 168)³². En consecuencia, los escritores de ambos países no se aproximaron a la producción del otro desde la curiosidad cultural o el interés por una tradición extranjera, sino desde el reconocimiento de la literatura como “a vital weapon in the struggle for decolonization” (Pabón, 2025, p. 168)³³.

²⁹ Traducción propia: “Concebidas como espacios autónomos, adyacentes al Estado (Pabón, 2025, p. 169).

³⁰ Traducción propia: “Como una herramienta para la descolonización y la construcción del socialismo (Pabón, 2025, p. 169).

³¹ Traducción propia: “Gestionar las tensiones entre los principios del internacionalismo que defendían y las dinámicas centralizadoras de sus respectivos Estados (Pabón, 2025, p. 169).

³² Traducción propia: “Arraigados en la función politizada de la literatura (Pabón, 2025, p. 168).

³³ Traducción propia: “Como un arma vital en la lucha por la descolonización (Pabón, 2025, p. 168).

Esta idea resulta central para el análisis de la imagen de Argelia en la representación cubana, ya que permite comprender dicha imagen como el resultado de una identificación política más que de una apropiación cultural. En los textos producidos y difundidos a través de estas instituciones, Argelia aparece menos como un “otro” exótico que como un sujeto revolucionario comparable, cuya experiencia de lucha confirma y legitima el proyecto cubano. En este sentido, Pabón concluye que “this perceived commonality—a commonality of function—was an essential basis for literary practices of solidarity” (Pabón, 2025, p. 168)³⁴. La solidaridad literaria se fundamenta así en una comunidad de fines históricos, donde la literatura adquiere valor por su eficacia simbólica y política.

Ahora bien, la autora advierte contra una visión idealizada del intercambio cultural. Lejos de asumir que toda relación literaria implica una transferencia profunda de saberes o estéticas, Pabón recurre al concepto de “intransitive encounters” desarrollado por Nan Z. Da para describir formas de intercambio que no producen necesariamente hibridaciones estéticas, pero sí generan nuevas condiciones de inteligibilidad política. Estos encuentros, lejos de ser un fracaso, permiten “create new conditions for thinking and political self-articulation” (Da, 2018, p. 2, cit. en Pabón, 2025, p. 172)³⁵. Desde esta perspectiva, los intercambios literarios cubano-argelinos pueden ser limitados en su alcance inmediato, pero altamente significativos en términos discursivos.

En efecto, aunque estos intercambios “may not have transcended their occasions in obvious and immediate ways”, Pabón subraya que “they nevertheless shaped the discursive terrain of Third-Worldist internationalism and its attendant literary forms and genres” (Pabón, 2025, p. 168)³⁶. Esta afirmación resulta especialmente útil para el presente trabajo, ya que permite sostener que la imagen de Argelia en la memoria cultural cubana se construye no solo a partir de grandes discursos políticos, sino también mediante una infraestructura cultural que moldea el horizonte ideológico del Tercer Mundo.

En suma, el análisis de las instituciones culturales cubanas y argelinas pone de relieve que la representación de Argelia en la literatura cubana se articula dentro de un entramado de

³⁴ Traducción propia: “Esta comunidad percibida —una comunidad de función— constituyó una base esencial para las prácticas literarias de solidaridad (Pabón, 2025, p. 168).

³⁵ Traducción propia: “Crear nuevas condiciones para el pensamiento y para la auto articulación política (Da, 2018, p. 2, cit. en Pabón, 2025, p. 172).

³⁶ Traducción propia: “Configuraron el terreno discursivo del internacionalismo tercermundista y las formas y géneros literarios que le son inherentes (Pabón, 2025, p. 168).

mediaciones que confieren coherencia, continuidad y legitimidad a la solidaridad revolucionaria. La UNEAC y la UEA no solo facilitaron el contacto entre escritores, sino que contribuyeron a consolidar una visión de la literatura como práctica comprometida, inseparable del proyecto histórico de descolonización. Este marco institucional constituye, por tanto, un elemento indispensable para comprender las formas literarias y simbólicas mediante las cuales Argelia se inscribe en el imaginario revolucionario cubano.

2.2.1. Fayad Jamís y Jean Sénac: figuras puente de la solidaridad literaria tercermundista

En continuidad con el análisis de los dispositivos institucionales que estructuraron los intercambios culturales entre Cuba y Argelia, esta subsección se centra en dos figuras intelectuales que desempeñaron un papel clave en la construcción y difusión de una solidaridad literaria de carácter tercermundista: Fayad Jamís y Jean Sénac. A través de sus trayectorias, escritos y posicionamientos ideológicos, ambos autores contribuyeron a configurar una representación simbólica de Argelia como referente revolucionario y espacio de convergencia de las luchas antiimperialistas del Sur global.

En continuidad con el análisis de los dispositivos institucionales que articularon los intercambios culturales entre Cuba y Argelia durante las décadas de 1960 y 1970, hemos optado por dedicar esta sección al análisis de dos figuras intelectuales que, a nuestro juicio, desempeñaron un papel decisivo en la configuración de una solidaridad literaria de carácter tercermundista: Fayad Jamís³⁷ y Jean Sénac³⁸. Más allá de sus trayectorias individuales, ambos autores encarnan una función mediadora que permite traducir, en el plano simbólico y discursivo, la convergencia política entre dos revoluciones surgidas en contextos geográficos y culturales distintos, pero unidas por una misma matriz antiimperialista.

³⁷ **Fayad Jamís** (Zacatecas, México, 1930 – La Habana, 1988) fue poeta, pintor, traductor y diplomático cubano, de ascendencia mexicana y libanesa. Figura destacada de la cultura revolucionaria cubana, fue miembro fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y director de la revista *Unión*. Su obra poética y su labor editorial se caracterizan por un fuerte compromiso político e internacionalista, particularmente visible en sus vínculos con los procesos de descolonización del Tercer Mundo. Durante las décadas de 1960 y 1970 desempeñó un papel clave como mediador cultural entre Cuba y diversos espacios revolucionarios, entre ellos Argelia, tanto a través de su escritura como de su actividad diplomática y traductora (Pabón, 2025).

³⁸ **Jean Sénac** (Beni Saf, Argelia, 1926 – Argel, 1973) fue poeta, ensayista y militante cultural argelino, estrechamente vinculado a la lucha por la independencia de Argelia. Escritor francófono comprometido con el proyecto revolucionario, participó activamente en la configuración de las políticas culturales del periodo pos independencia y fue uno de los cofundadores de la Unión de Escritores Argelinos (UEA), de la que llegó a ser secretario general. Su obra poética concibe la literatura como un instrumento de emancipación colectiva y de construcción socialista, y mantiene un diálogo constante con otras experiencias revolucionarias del Tercer Mundo, en particular con la Revolución cubana, a la que dedicó varios textos emblemáticos (Pabón, 2025).

Tal como señala Maru Pabón, los vínculos entre escritores cubanos y argelinos no se fundamentaron prioritariamente en el conocimiento profundo de las tradiciones literarias respectivas, sino en el reconocimiento mutuo de la función política de la literatura como arma de descolonización. En este marco, Jamís y Sénac aparecen como figuras centrales de una práctica de intercambio basada en lo que la autora denomina una “*commonality of function*”, es decir, una comunidad de sentido construida a partir del uso de la literatura como instrumento de lucha política y emancipación colectiva (Pabón, 2025, pp. 167–168).

La figura de Fayad Jamís ocupa un lugar singular dentro de este entramado, al conjugar de manera orgánica la creación poética, la labor editorial y la diplomacia cultural. Su relación con Argelia se había construido inicialmente a partir de lo que él mismo denomina “fragmentos de realidad” recibidos a través de la prensa y los círculos militantes parisinos durante la guerra de independencia. Sin embargo, su viaje a Argelia en 1973 marcó un punto de inflexión en su percepción del país y en su reflexión sobre los límites de la solidaridad literaria.

En *Crónica en Argelia*, Jamís expresa una profunda ambivalencia respecto al alcance material del poema como gesto político, llegando a afirmar: “I think once more that a poem is almost useless: I couldn’t even use it to shake hands with an Algerian comrade” (Jamís, 1985, p. 152, cit. en Pabón, 2025, p. 184)³⁹. Esta confesión no implica un abandono del compromiso, sino una problematización lúcida del lugar de la escritura dentro de los procesos revolucionarios.

Lejos de invalidar la función de la literatura, esta duda refuerza su dimensión testimonial. En el cierre del mismo texto, Jamís convierte el poema en un acto de homenaje colectivo, inscribiendo su escritura en una ética de la memoria y del reconocimiento histórico. El poeta rinde tributo a “the workers who perished in clandestine struggles” y a “all those who, in one way or another, were marked by the colonial night” (Jamís, 1985, p. 159, cit. en Pabón, 2025, p. 184)⁴⁰, consolidando así una imagen de Argelia como espacio de sacrificio, resistencia y dignidad revolucionaria.

³⁹ Traducción propia: «Pienso una vez más que un poema es casi inútil: ni siquiera podría usarlo para estrechar la mano de un camarada argelino» (Jamís, 1985 [orig. esp.], p. 152, trad. ingl. Pabón, cit. en Pabón, 2025, p. 184)

⁴⁰ Traducción propia: «los obreros que perecieron en luchas clandestinas [...] todos aquellos que, de una forma u otra, fueron marcados por la noche colonial» (Jamís, 1985 [orig. esp.], p. 159, trad. ingl. Pabón, cit. en Pabón, 2025, p. 184)

De este modo, Jamís se sitúa como mediador que devuelve al lector cubano una representación de Argelia profundamente humanizada y políticamente resonante. La mediación de Jean Sénac se articula desde un lugar distinto, pero complementario. Poeta comprometido con la Revolución argelina desde una pertenencia radical, Sénac concibió la literatura como una infraestructura simbólica al servicio del pueblo.

Su poema *Citoyens de beauté*, escrito tras el encuentro con Ernesto Che Guevara durante la celebración del primer aniversario de la independencia argelina, constituye un ejemplo paradigmático de esta concepción. En él, la belleza deja de ser una categoría estética abstracta para identificarse con las nuevas estructuras del socialismo argelino:

You are as strong as a management committee
As an agricultural cooperative
As a nationalized brasserie” (Sénac, 1969, p. 80, cit en Pabón, 2025, pp. 175–176).⁴¹

Como subraya Pabón, este poema no solo celebra la autogestión como principio económico y político, sino que la estetiza, convirtiéndola en fundamento de una poética revolucionaria donde el pueblo es simultáneamente sujeto, medida y destinatario de la creación literaria (Pabón, 2025, pp. 175–176). La traducción del poema al español por parte de Jamís, publicada en la revista *Unión* en 1969, refuerza esta dinámica de mediación recíproca, al reflejar hacia el público cubano la centralidad simbólica que la Revolución cubana ocupaba en el imaginario argelino.

La relación entre Jamís y Sénac, forjada en los espacios intelectuales de París y consolidada a través de redes institucionales como la UNEAC y la UEA, cristaliza así una forma de solidaridad literaria que no aspira a la fusión estética ni a la apropiación cultural, sino al reconocimiento mutuo de la literatura como práctica revolucionaria. En palabras de Pabón, estos intercambios, aunque limitados en su alcance inmediato, “shaped the discursive

⁴¹ Traducción propia: «Eres tan fuerte como un comité de gestión / como una cooperativa agrícola / como una cervecería nacionalizada». (Sénac, 1969 [orig. fr.], p. 80, trad. ingl. Pabón, cit. en Pabón, 2025, pp. 175–176).

terrain of Third-Worldist internationalism and its attendant literary forms and genres” (Pabón, 2025, p. 168)⁴²

En este sentido, Fayad Jamís y Jean Sénac pueden ser entendidos como auténticas figuras puente: escritores cuya obra y acción cultural contribuyeron a consolidar una geografía simbólica del Tercer Mundo, en la que Argelia y Cuba se reconocieron mutuamente como espejos revolucionarios. Su legado no reside únicamente en los textos producidos, sino en la configuración de una ética de la solidaridad literaria fundada en la función política de la palabra y en la experiencia compartida de la descolonización.

3. Paralelismo simbólico entre la Revolución argelina y la Revolución cubana

La representación de Argelia en los discursos oficiales y mediáticos cubanos durante las décadas de 1960 y 1970 no puede comprenderse sin atender al denso entramado de paralelismos simbólicos que se tejieron entre la Revolución argelina y la cubana. Estos paralelismos no se limitaron a un plano geopolítico, sino que adquirieron una dimensión profundamente ideológica y discursiva, basada en una narrativa de hermandad revolucionaria, de lucha compartida contra el imperialismo y de construcción de un imaginario socialista transcontinental.

3.1. La hermandad revolucionaria como narrativa compartida

Como hemos analizado en el capítulo anterior, esta conexión histórica entre Cuba y Argelia no resulta sorprendente, pues la propia Revolución cubana comenzó a tomar forma durante la lucha argelina por la liberación nacional en la década de 1950. Argelia y su Revolución se convirtieron en el medio a través del cual los intelectuales cubanos podían articular su desaprobación e indignación general frente a los últimos años del régimen de Batista. Según Roberto González, intelectual cubano y una de las fuentes de Piero Gleijeses en *“Cuba's First Venture in Africa: Algeria, 1961-1965”*:

Un vínculo muy estrecho, una especie de ‘hermandad’ espontánea, se desarrolló entre la Revolución cubana y la Revolución argelina incluso antes de 1959, porque ambas avanzaban por caminos paralelos. El pueblo cubano se identificó con la lucha argelina en un grado que no volvería a repetirse hasta, quizás, la

⁴² Traducción propia: «Configuraron el terreno discursivo del internacionalismo tercermundista y de las formas y géneros literarios que le son inherentes» (Pabón, 2025, p. 168).

Revolución nicaragüense. (Roberto González Gómez, carta a Piero Gleijeses, 1994).

La afirmación de Roberto González Gómez subraya la dimensión afectiva e ideológica del vínculo entre la Revolución cubana y la Revolución argelina. El autor enfatiza que se trató de una “hermandad espontánea”, es decir, un lazo que no fue únicamente producto de una estrategia política o diplomática, sino de una identificación profunda entre dos procesos de liberación nacional que compartían un trasfondo antiimperialista.

Uno de los testimonios más elocuentes sobre esta convergencia ideológica lo ofrece Ahmed Ben Bella, primer presidente de la Argelia independiente, en un artículo publicado originalmente en *Le Monde diplomatique* (1997) y reproducido posteriormente por *The Militant* (1998). En su evocación del Che, Ben Bella rememora no solo los vínculos personales entre ambos líderes, sino también la fusión simbólica de ambas revoluciones: “Desde más allá del tiempo y del espacio, escuchamos el llamado de Che, que nos exige responder: sí, solo la Revolución puede a veces transformar al hombre en un ser de luz” (Ben Bella, 1998, p.4). Esta afirmación, de tono casi místico, proyecta a Guevara como una figura transhistórica cuya ética revolucionaria encuentra eco en la lucha argelina.

El testimonio de Ben Bella revela que la identificación entre Cuba y Argelia trascendió los discursos diplomáticos para materializarse en gestos concretos de solidaridad. Así, en octubre de 1963, durante la llamada “campaña de Tinduf”, Cuba envió un batallón de tanques y cientos de soldados para apoyar a Argelia ante la agresión marroquí. Según Ben Bella: “Pese a las restricciones impuestas por Moscú, los cubanos desafiaron todos los tabúes y enviaron sus tanques en ayuda de la Revolución argelina sin la menor vacilación” (Ben Bella, 1998, p. 28).

En la misma línea, Ahmed Ben Bella destaca esta valentía y fraternidad en sus palabras:

Jamás olvidaremos lo que hicieron a favor de nuestros refugiados de Marruecos y Túnez, ni como fueron acogidos y atendidos aquí nuestros huérfanos y nuestros heridos. Compañero Fidel Castro, el Frente argelino de Liberación Nacional ha entregado una sola Medalla de Honor, y fue a usted. (Piero Gleijeses, 1999).

Este gesto no solo consolidó la alianza política, sino que construyó una narrativa heroica compartida: Argelia pasaba a encarnar el mismo ideal revolucionario que Cuba representaba en América Latina.

Desde el discurso oficial cubano, el paralelismo se reforzaba mediante la equivalencia simbólica de ambos procesos de liberación. Argelia, al igual que Cuba, era representada como un pueblo mártir, ejemplo de heroísmo y dignidad. Los medios cubanos, así como los discursos de sus dirigentes, subrayaban constantemente la gesta argelina como espejo de la propia lucha insular. El Che, en particular, reforzó esta imagen en sus intervenciones públicas y privadas. Según relata Ben Bella, fue en Argel donde Guevara comenzó a concebir a África como “el eslabón débil del imperialismo”, una visión estratégica que derivaba directamente de su experiencia argelina y que lo llevó posteriormente a intervenir en el Congo y a reorganizar desde Argel estructuras clandestinas para los movimientos revolucionarios latinoamericanos (Ben Bella, 1998, pp. 40–44).

Este paralelismo simbólico se articulaba también en torno a un mismo imaginario antiimperialista, en el que las luchas nacional no eran vistas como episodios aislados, sino como frentes múltiples de una revolución global. La base operativa de los movimientos insurgentes latinoamericanos en la *Villa Susini*, facilitada por el gobierno de Ben Bella a petición del Che, consolidaba a Argel como capital geoestratégica de la revolución mundial.

Desde un punto de vista discursivo, el paralelismo entre ambas revoluciones se construye sobre tres ejes principales: la experiencia compartida de colonialismo y violencia (Francia y EE. UU. como potencias hegemónicas), la exaltación del internacionalismo como principio ético-militante, y la construcción de una subjetividad revolucionaria que se plasma tanto en el discurso político como en las representaciones mediáticas y literarias.

Así pues, esta narrativa de hermandad no fue un gesto retórico aislado, sino que formó parte de una estrategia discursiva sistemática impulsada por el liderazgo cubano. Como señala Federico Vélaz (2016):

Fidel Castro and the other leaders of the Cuban Revolution were convinced that Algeria and Cuba were ‘sister revolutions’—the product of the same injustices

committed by colonial powers on two different continents... destined to work together to spread revolutions throughout the world” (Vélez, 2016, p. 54)⁴³.

Esta imagen de hermanamiento ideológico no solo reforzaba los lazos bilaterales, sino que permitía inscribir la Revolución cubana en un marco geopolítico más amplio, asociado al despertar del Tercer Mundo. En este sentido, como señala Vélez (2016), al presentar la lucha de Argelia como: “a mirror of their own, Cuban leaders created a transcontinental narrative of resistance that provided ideological legitimacy and international visibility to their revolution” (p. 55)⁴⁴.

En suma, la representación de Argelia en la narrativa cubana del periodo 1954–1978 no solo reproduce la historia de un país hermano, sino que la incorpora como una metáfora expandida del proyecto revolucionario cubano. El discurso de la solidaridad sustentado en hechos históricos, como el envío de tropas, armas y recursos, se transforma así en un dispositivo de legitimación interna para la Revolución cubana y de proyección de su misión histórica más allá de sus fronteras.

3.2. Influencias discursivas: Fanon, el Che y la ética revolucionaria

Tras haber examinado cómo se proyectaron imágenes de heroísmo, martirio y dignidad en torno al pueblo argelino dentro de la producción cubana, resulta pertinente explorar las influencias ideológicas y éticas que sustentaron dichas representaciones. En este contexto, las figuras de Frantz Fanon y Ernesto “Che” Guevara emergen como referentes clave cuya impronta discursiva contribuyó a consolidar una ética revolucionaria compartida, especialmente en la literatura, el ensayo político y la narrativa testimonial cubana de la época.

En primer lugar, el pensamiento de Fanon, especialmente en *Los condenados de la tierra* (1961), introdujo una lectura descolonizadora de la violencia revolucionaria como medio de reapropiación del sujeto oprimido. Su influencia en América Latina fue temprana y fecunda, especialmente en los círculos intelectuales y políticos cubanos, donde su visión de la

⁴³ Traducción propia: “Fidel Castro y los demás líderes de la Revolución cubana estaban convencidos de que Argelia y Cuba eran ‘revoluciones hermanas’: producto de las mismas injusticias cometidas por potencias coloniales en dos continentes distintos... destinadas a trabajar juntas para difundir revoluciones por todo el mundo” (Vélez, 2016, p.54).

⁴⁴ Traducción propia: “un espejo de la suya propia”, el discurso cubano articulaba una narrativa de resistencia transcontinental que aportaba legitimidad ideológica y visibilidad internacional a su propio proyecto. (Vélez, 2016, p.55).

lucha armada como vía de transformación ética del ser humano fue ampliamente recogida y resignificada. Fanon escribió desde la experiencia directa del conflicto argelino, lo que le confirió una legitimidad simbólica que lo vinculó íntimamente a la causa del pueblo argelino y, por extensión, a su imagen internacional como paradigma de Revolución antiimperialista.

En paralelo, la figura del Che Guevara se consolidó en Cuba como arquetipo del revolucionario íntegro, abnegado y universalista. Su compromiso con Argelia no se limitó al plano diplomático, sino que implicó una inmersión ética y militante en la realidad postcolonial del Magreb. El testimonio de Ahmed Ben Bella (1998) es especialmente revelador en este sentido. En su emotivo retrato del Che, Ben Bella no solo rememora su implicación directa en la defensa de la joven república argelina —como el envío de tanques cubanos durante la crisis de Tinduf—, sino que lo eleva al rango de símbolo transhistórico: “Desde más allá del tiempo y del espacio, escuchamos su llamado, que nos exige responder: sí, solo la Revolución puede a veces transformar al hombre en un ser de luz” (Ben Bella, 1998, p. 4).

Esta construcción del Che como ser de “luz” configura una imagen que trasciende lo político para instalarse en lo mítico-literario. Se trata de una figura discursiva que aparece en muchos textos cubanos —poemas, crónicas, ensayos— no sólo como combatiente, sino como conciencia ética de la Revolución. El cuerpo del Che, tendido e iluminado, como lo describe Ben Bella al final del artículo, se convierte en emblema visual y narrativo de la esperanza revolucionaria: “Es la imagen de Ernesto ‘Che’ Guevara tendido en el suelo, desnudo hasta la cintura, irradiando luz. Tanta luz. Tanta esperanza” (Ben Bella, 1998).

Este tipo de representación se inscribe en lo que Roland Barthes (1972) denominaría una mitología revolucionaria, en la cual el sujeto revolucionario no es simplemente un actor histórico, sino un significante ético y moral que estructura el relato heroico del pueblo. En este marco, la presencia de Argelia en la literatura cubana se ve inevitablemente filtrada por esta ética guevarista, donde la lucha anticolonial se vuelve sinónimo de pureza ideológica, entrega absoluta y universalismo solidario.

Asimismo, el relato de Ben Bella sobre la *Villa Susini*, antigua cárcel de tortura convertida en centro de formación revolucionaria por iniciativa de Guevara, adquiere una poderosa carga simbólica: la transformación del espacio de dolor en espacio de resistencia. Esta resignificación discursiva del lugar es una práctica recurrente en la literatura testimonial

cubana de la época, donde la topografía de la Revolución (campos de batalla, prisiones, aldeas) opera como escenario de formación del “nuevo hombre”, noción clave del pensamiento guevarista.

En resumidas palabras, aunque no se menciona directamente a Fanon en el texto de Ben Bella, los valores que allí se exaltan —la solidaridad internacional, el rechazo al economicismo soviético, la primacía de la ética sobre la estrategia— revelan afinidades profundas con el pensamiento del autor martiniqués. En ambos discursos, el acto revolucionario no es solo político, sino también moral y existencial.

En síntesis, las representaciones literarias y discursivas de Argelia en la Cuba revolucionaria se nutren de una confluencia ideológica entre el legado de Fanon y la praxis del Che. Esta confluencia se manifiesta en la exaltación del compromiso total, la violencia como vía de redención, y la figura del combatiente como encarnación de una ética revolucionaria que trasciende las fronteras nacionales. A través de estas influencias, Argelia deja de ser únicamente un referente geopolítico para convertirse en un símbolo ético-literario del imaginario cubano de resistencia.

4. Funciones ideológicas y retóricas de la representación de Argelia

La representación de Argelia en el discurso político cubano no puede entenderse únicamente como un reflejo de solidaridad internacionalista, sino también como una construcción ideológica con funciones retóricas específicas. Tal como señala Fiske (2011), el internacionalismo médico —y por extensión, la política exterior cubana hacia países del Tercer Mundo— ha operado como un pilar legitimador del proyecto revolucionario.

En sus palabras, “Cuban medical internationalism has served as a cornerstone of Cuba’s foreign policy, representing not only a humanitarian effort but also a means of legitimizing its revolutionary project on the global stage” (p. 2)⁴⁵. Esta idea permite situar la representación de Argelia en un doble plano: como expresión de ayuda humanitaria y como recurso discursivo para reforzar la validez del modelo político cubano.

⁴⁵ Traducción propia: “El internacionalismo médico cubano ha servido como piedra angular de la política exterior de Cuba, representando no solo un esfuerzo humanitario, sino también un medio de legitimar su proyecto revolucionario en el escenario global” (Fiske, 2011, p. 2).

Una de las funciones ideológicas más evidentes es la de legitimación política. Argelia fue presentada en la retórica cubana como un espacio privilegiado de colaboración, en el que la Revolución demostraba la autenticidad de sus principios internacionalistas. Así, la cooperación médica, militar y educativa no solo tenía un valor instrumental, sino que también proyectaba la imagen de Cuba como nación capaz de trascender sus limitaciones materiales y ejercer liderazgo en el campo de la justicia global.

En este marco, la retórica revolucionaria desplegó una estrategia discursiva de polarización que coincide con lo que Van Dijk (2003) describe como la “presentación positiva del Nosotros y la presentación negativa del Ellos”. En el caso cubano, como señala Fiske, “Cuban leaders portrayed the nation as altruistic and self-sacrificing, while the recipient countries were represented as victims of imperialism in need of solidarity” (2011, p. 31)⁴⁶. La construcción simbólica de Argelia desempeñó así una función retórica doble: mostrar a Cuba como sujeto activo, generoso y heroico, y a Argelia como figura ejemplar del colonialismo, cuya liberación confirmaba la validez del modelo revolucionario cubano.

Otra función fundamental es la de construcción de una narrativa histórica de continuidad.: “From the very first medical missions in the 1960s, Cuba framed these actions as part of a broader revolutionary duty, creating a narrative of continuity between its domestic revolution and its international commitments” (Fiske, 2011, p. 19)⁴⁷. De este modo, la relación con Argelia fue investida de un carácter fundacional: simbolizaba el paso de la revolución cubana de lo nacional a lo internacional, proyectando un deber histórico que vinculaba ambas luchas.

Asimismo, la configuración de Argelia funcionó como un instrumento de poder blando (soft power). Como afirma Fiske, “Medical brigades function as a form of soft power, strengthening Cuba’s image abroad while reinforcing solidarity as a defining characteristic of

⁴⁶ Traducción propia: “A través de la retórica oficial, los dirigentes cubanos representaron a la nación como altruista y abnegada, mientras que los países receptores eran presentados como víctimas del imperialismo necesitadas de solidaridad” (Fiske, 2011, p. 31)

⁴⁷ Traducción propia: Desde las primeras misiones médicas en los años sesenta, Cuba enmarcó estas acciones como parte de un deber revolucionario más amplio, creando una narrativa de continuidad entre su revolución doméstica y sus compromisos internacionales (Fiske, 2011, p. 19)

its revolutionary identity” (2011, p. 47)⁴⁸. Argelia, al ser uno de los escenarios iniciales de esta política, adquirió un valor simbólico especial: no se trataba únicamente de un país receptor de ayuda, sino de un espacio discursivo donde Cuba demostraba ante el mundo su capacidad de incidir en la política global desde una posición de prestigio moral.

Finalmente, la función ideológica más amplia de esta representación radica en su capacidad de universalizar el mensaje revolucionario. Tal como sintetiza Fiske, “The significance of medical internationalism lies not only in the services provided but in the ideological message it communicates: that Cuba stands with the oppressed of the world” (2011, p. 68)⁴⁹. La imagen de Argelia como nación liberada gracias al apoyo solidario cubano refuerza la idea de que Cuba se erige en portavoz de los pueblos oprimidos, convirtiendo su revolución en paradigma exportable y su discurso en herramienta de legitimación internacional.

En suma, las funciones ideológicas y retóricas de la construcción de Argelia en el imaginario cubano se despliegan en múltiples niveles: legitiman el proyecto político revolucionario, articulan una retórica de polarización, construyen continuidad histórica, consolidan el soft power cubano y universalizan el ethos de solidaridad. Este conjunto de funciones no solo explica la centralidad de Argelia en el discurso cubano de los años sesenta y setenta, sino que también revela cómo la dimensión simbólica de esa relación se ha proyectado más allá del campo histórico hacia la memoria y la identidad política de Cuba.

4.1. Construcción de la identidad cubana a través del “otro” argelino

El vínculo entre Cuba y Argelia durante los primeros años de la década de 1960 constituyó uno de los episodios más significativos de la política internacionalista cubana y, al mismo tiempo, una etapa decisiva en la construcción simbólica de la identidad revolucionaria de la isla. Como observa Gleijeses (1998–1999), desde la fase inicial del proceso independentista argelino existía una “hermanación espontánea” entre ambas revoluciones, motivada por una identificación popular y moral más que por intereses estratégicos (p. 62). Esa conexión emocional, forjada antes de 1959, se convirtió después del triunfo

⁴⁸ Traducción propia: Las brigadas médicas funcionan como una forma de poder blando, fortaleciendo la imagen de Cuba en el exterior al tiempo que refuerzan la solidaridad como rasgo definitorio de su identidad revolucionaria (Fiske, 2011, p. 47)

⁴⁹ Traducción propia: La importancia del internacionalismo médico radica no solo en los servicios prestados, sino en el mensaje ideológico que comunica: que Cuba está al lado de los oprimidos del mundo (Fiske, 2011, p. 68).

revolucionario en un eje de la autopercepción cubana como nación solidaria y antiimperialista.

El apoyo de Cuba al Frente de Liberación Nacional (FLN) —con el envío de armas y la acogida de refugiados, heridos y huérfanos de guerra— trascendió el terreno diplomático para adquirir un sentido ético y simbólico. Tal gesto se interpretó en La Habana como una manifestación de “la simpatía hacia la causa argelina” y como prueba de la voluntad cubana de contribuir activamente a la emancipación de los pueblos colonizados (Gleijeses, 1998–1999, p. 62). La solidaridad con Argelia ofrecía, en este sentido, una imagen proyectada del propio sujeto revolucionario cubano, que veía reflejados en el pueblo argelino sus valores de resistencia, sacrificio y dignidad.

El discurso político reforzó esta representación. Durante la visita de Ahmed Ben Bella a La Habana en octubre de 1962, Fidel Castro lo recibió con palabras que condensaban esa identificación mutua:

Paralelamente, los pueblos de Argelia y Cuba encararon largo trecho la dura y hermosa batalla por la independencia y la autodeterminación, hasta conquistar la plena victoria. Paralelamente, asimismo, se enfrentarán, hasta eliminarlos, a todos los obstáculos que traten de oponerse en el camino del desarrollo nacional que libremente han escogido. Ambas revoluciones son tan irreversibles la una como la otra. (Gleijeses, 1998–1999, p. 63).

El comentario de Castro no solo establecía un paralelismo histórico, sino que convertía la experiencia argelina en espejo legitimador de la identidad cubana: la Revolución de los otros confirmaba la justeza de la Revolución propia. Esta estrategia discursiva, habitual en el imaginario revolucionario de los años sesenta, funcionó como mecanismo de autodefinición por analogía.

Por su parte, Ben Bella respondió en términos similares, reconociendo que “los guerrilleros de Cuba sentían en carne propia los sufrimientos de sus hermanos de Argelia” (Gleijeses, 1998–1999, p. 64). Esa reciprocidad afectiva consolidó la representación de ambos pueblos como sujetos hermanos dentro de una misma narrativa de liberación, en la que la alteridad no se percibía como distancia, sino como espejo moral.

La prensa cubana contribuyó igualmente a esta imagen de “hermandad revolucionaria”, proyectando al combatiente argelino como símbolo ético de la lucha contra el colonialismo y, por extensión, como figura del ideal revolucionario que Cuba aspiraba a universalizar. Gleijeses (1998–1999) señala que las revistas opositoras al régimen de Batista, como *Bohemia*, difundieron activamente las acciones del FLN cuando la censura impedía criticar al gobierno cubano de la época (p. 62). A través de este procedimiento indirecto, la prensa nacional configuró una representación del pueblo argelino como paradigma de valentía y sacrificio, al tiempo que delineaba una imagen anticipada del sujeto cubano liberador.

En conjunto, esta primera etapa de la relación cubano-argelina muestra cómo la identidad de la Revolución cubana se construyó en diálogo con la experiencia de otros pueblos del Sur. Argelia actuó como “otro identitario positivo”, un espejo donde Cuba se reconocía a sí misma como nación redentora, portadora de valores universales y solidarios. Esta representación, articulada por el discurso político, periodístico y diplomático, consolidó la idea de que la cubanidad revolucionaria solo podía afirmarse plenamente en el reconocimiento del otro oprimido. En consecuencia, la experiencia cubana en Argelia trascendió el terreno de la cooperación técnica para erigirse en una práctica de socialismo internacional, en la que la solidaridad se convirtió en principio rector de la acción revolucionaria.

Sobre esta base ética y política, la relación entre Cuba y Argelia dio origen a una narrativa más amplia, enmarcada en el ideal del Tercer Mundo: un discurso de hermandad revolucionaria que articuló las luchas de liberación bajo un mismo horizonte ideológico.

4.2. Argelia como espejo discursivo de la utopía socialista⁵⁰ cubana

Tras la independencia de Argelia en 1962, Cuba vio en aquel nuevo Estado africano un espacio de proyección de su ideal revolucionario, una posibilidad concreta de trasladar su utopía socialista al escenario internacional. Según Gleijeses (1998–1999), la ayuda cubana a Argelia se inició de forma inmediata y “no tenía nada que ver con el conflicto este-oeste”, pues respondía a una afinidad moral y a una identificación con “la lucha del pueblo argelino” (p. 62). Esa dimensión ética y desinteresada de la cooperación consolidó la imagen de Cuba

⁵⁰ El término *utopía socialista* designa, en el pensamiento marxista, el horizonte de transformación integral de la sociedad basado en la justicia social, la igualdad y la emancipación humana. No se refiere a una quimera irrealizable, sino a una forma de conciencia anticipatoria que orienta la acción revolucionaria. Como explica Bloch (1986), “toda utopía auténtica expresa una esperanza concreta, enraizada en la praxis humana y en el deseo de un mundo mejor” (p. 137).

como sujeto solidario del Tercer Mundo, dispuesto a compartir sus escasos recursos con otros pueblos recién liberados.

El momento decisivo de esa proyección ideológica fue el envío de la primera misión médica cubana a Argelia en mayo de 1963. Gleijeses (1998–1999) subraya que se trató de un gesto excepcional: “Con el arribo de esta misión médica a Argel, el 24 de mayo de 1963, empezó la asistencia técnica de Cuba a terceros países [...] Era un gesto poco común: un país subdesarrollado ayudando desinteresadamente a otro aún más hundido en el subdesarrollo” (p. 65).

Este hecho marcó el comienzo del internacionalismo socialista cubano, entendido como práctica concreta de fraternidad más allá de los límites geopolíticos. Cuba no exportaba únicamente médicos, sino también su modelo de justicia social y su concepción humanista del socialismo. Fidel Castro, al presentar la iniciativa ante los estudiantes de medicina, explicó su propósito en términos humanitarios y revolucionarios:

En Argelia, la mayor parte de los médicos eran franceses y muchos se marcharon. [...] Por eso nosotros, conversando hoy con los estudiantes, les planteábamos que hacen falta 50 médicos voluntarios para ir a Argelia a ayudar a los argelinos. Estamos seguros de que estos voluntarios no faltarán. (Gleijeses, 1998–1999, p. 64)

El fragmento revela la voluntad de trascender las fronteras nacionales para extender la acción solidaria del socialismo cubano hacia otros contextos poscoloniales. En la retórica de Fidel Castro, el voluntariado médico se convierte en símbolo de la capacidad moral de la Revolución, al mismo tiempo que encarna el ideal guevarista del *hombre nuevo*, dispuesto a servir sin esperar compensación material.

Los testimonios recogidos por Gleijeses ilustran este espíritu. Los profesionales cubanos enviados a Argelia “no sabían por cuánto tiempo iban” ni “dónde iban a estar” (p. 64), y afrontaron condiciones adversas, desde el frío extremo hasta la falta de alimentos o recursos. Una doctora recordó que “cuando llegamos a Argelia, no sabíamos si íbamos a dar consulta bajo una tienda de campaña; no teníamos ni idea” (Gleijeses, 1998–1999, p. 65). Este tipo de experiencia simboliza la vocación de sacrificio que sustentaba el imaginario

moral de la revolución, donde la entrega personal equivalía a una forma de militancia política.

A pesar de la precariedad, la misión médica representó una auténtica escuela ética y política. Gleijeses destaca que muchos de los participantes recordaban, décadas después, su estancia como “una cosa aleccionadora” que los formó en valores humanos y solidarios (1998–1999, p. 66). De este modo, la ayuda cubana a Argelia trascendió la lógica de la cooperación técnica para convertirse en una práctica de socialismo internacional: un intercambio no de bienes, sino de ideales.

El carácter desinteresado de la colaboración cubana se amplió poco después con la ayuda militar durante la llamada *Guerra del Desierto o de las Arenas* (1963), cuando Cuba envió instructores, médicos y armamento en apoyo al gobierno de Ahmed Ben Bella. Pese a las dificultades internas y a los costos políticos, la decisión se tomó sin vacilaciones. Gleijeses subraya que “Cuba se apresuraba a responder al llamado argelino a pesar de que hacía peligrar el contrato con Marruecos, y de que ella misma estaba enfrentando un tremendo desastre natural” (1998–1999, p. 67).

La respuesta cubana, en plena crisis económica interna, encarnaba una ética del sacrificio internacionalista que se situaba en el corazón de su proyecto ideológico. Esa disposición a ayudar a un pueblo lejano, incluso en condiciones adversas, revela la dimensión utópica de la solidaridad cubana: una utopía moralmente orientada, en la que la cooperación se concebía como deber revolucionario y como forma de afirmación nacional.

Desde esta perspectiva, Argelia funcionó para Cuba como un espejo de su propia utopía socialista, un escenario donde la revolución podía comprobar su coherencia ética y proyectar su modelo humanista de transformación social. El gesto de enviar médicos, maestros y soldados no solo consolidó el prestigio internacional del país, sino que también contribuyó a definir el perfil simbólico del socialismo cubano como proyecto emancipador universal, basado en la igualdad, la dignidad y el compromiso activo con los pueblos oprimidos.

4.3. El imaginario del Tercer Mundo y la hermandad revolucionaria

El vínculo entre Cuba y Argelia adquirió una dimensión que trascendió la cooperación bilateral para situarse dentro de un proyecto político más amplio: el imaginario del Tercer Mundo, entendido como una utopía colectiva de emancipación y justicia social. Como explica Prashad (2007), “The Third World was not a place but a project: the attempt by the poorer nations to fashion a planetary order free from the inequalities of imperialism”.⁵¹

Esta concepción de Prashad ofrece una clave interpretativa para comprender la naturaleza del internacionalismo cubano. Cuba y Argelia no se limitaron a expresar solidaridad retórica, sino que encarnaron los valores fundamentales de ese proyecto global: la resistencia anticolonial, la cooperación Sur–Sur y la búsqueda de una nueva ética internacional. En este sentido, Argelia se convirtió, en palabras de Vélez (2016), “a mirror revolution for Cuba, a sister uprising that reaffirmed the universality of anti-imperialist struggle”.⁵²

La idea de “revolución espejo” resulta especialmente significativa porque sugiere que Cuba proyectó en Argelia una imagen reflejada de sí misma: la del pueblo liberador y fraternal que combate la opresión no solo por sí mismo, sino por todos los oprimidos. En este sentido, la hermandad revolucionaria se configura como una categoría simbólica y discursiva: un modo de representar la comunidad de los pueblos descolonizados dentro de una misma narrativa de redención histórica.

Vélez (2016) subraya que esa alianza fue también un acto geopolítico innovador, pues desbordaron los límites del bloque socialista y propuso un nuevo eje de solidaridad entre África y América Latina. “Havana and Algiers stood as twin capitals of the Third World, articulating diplomacy of resistance grounded in moral legitimacy rather than material power”.⁵³

Desde esta perspectiva, el imaginario del Tercer Mundo promovido por ambos países se sustentó en una ética del sacrificio compartido. Tal como argumenta Prashad (2007), el

⁵¹ Traducción propia: El Tercer Mundo no era un lugar, sino un proyecto: el intento de las naciones pobres por construir un orden planetario libre de las desigualdades del imperialismo (Prashad, 2007)

⁵² Traducción propia: una revolución espejo para Cuba, un levantamiento hermano que reafirmaba la universalidad de la lucha antiimperialista (Vélez, 2016).

⁵³ Traducción propia: “La Habana y Argel se erigieron como capitales gemelas del Tercer Mundo, articulando una diplomacia de resistencia basada en la legitimidad moral más que en el poder material” (Vélez, 2016)

movimiento tercermundista estaba guiado por una esperanza concreta y no por una abstracción utópica: “The Third World sought to transform the moral geography of the planet through cooperation and solidarity”.⁵⁴

Esa “geografía moral” redefinía la noción misma de poder en las relaciones internacionales, situando en el centro la justicia, la igualdad y la autodeterminación de los pueblos. Para Cuba, el liderazgo dentro de ese movimiento no se basaba en la fuerza militar, sino en su ejemplo ético, en su coherencia entre discurso y acción. De hecho, la experiencia cubano-argelina se convirtió en modelo discursivo de lo que Prashad denomina “la diplomacia de los pueblos” (*people’s diplomacy*), es decir, una práctica internacional orientada por la ética revolucionaria antes que por el cálculo político (Prashad, 2007).

El concepto de hermandad revolucionaria, que emergió con fuerza en los discursos de Ben Bella y Fidel Castro entre 1962 y 1965, sintetizaba esta visión del mundo. En palabras de Vélez (2016), “The notion of revolutionary fraternity was not merely rhetorical; it was performative, shaping concrete policies of mutual aid and shared sacrifice”.⁵⁵

En consecuencia, la representación de Argelia en el pensamiento político cubano trascendió la admiración simbólica: se convirtió en piedra angular de la autoimagen internacionalista de la Revolución Cubana. La fraternidad con el pueblo argelino no solo confirmaba el carácter universal de su proyecto socialista, sino que también legitimaba la existencia del Tercer Mundo como comunidad moral y política.

Así, el imaginario del Tercer Mundo se consolidó en el discurso cubano como una utopía ética en acción, donde la solidaridad era principio fundacional y la revolución, un deber compartido. A través de la alianza con Argelia, Cuba proyectó hacia el mundo una nueva forma de poder: el poder moral de la cooperación entre iguales.

El análisis de la relación entre Cuba y Argelia revela que el imaginario del Tercer Mundo no fue un simple marco geopolítico, sino un espacio simbólico de proyección ideológica. La representación de Argelia como pueblo hermano permitió a Cuba consolidar su identidad como nación solidaria y su papel como vanguardia moral del Sur global. De esta

⁵⁴ Traducción propia: “El Tercer Mundo buscaba transformar la geografía moral del planeta mediante la cooperación y la solidaridad” (Prashad, 2007).

⁵⁵ Traducción propia: “La noción de hermandad revolucionaria no era meramente retórica; era performativa, moldeaba políticas concretas de ayuda mutua y sacrificio compartido.” (Vélez, 2016).

manera, la hermandad revolucionaria entre ambos países constituye uno de los capítulos más representativos del internacionalismo cubano, donde el ideal socialista se universaliza en la práctica solidaria.

En síntesis, la figura de Argelia en el pensamiento político cubano encarna la unión entre historia, ideología y ética: un reflejo de la utopía tercermundista en su expresión más concreta y humana.

Conclusión

A lo largo de este capítulo se ha mostrado cómo la imagen de Argelia en la representación cubana entre 1954 y 1978 se estructuró en torno a una interrelación simbólica y práctica. Primero, la identidad cubana se configuró mediante el “otro” argelino, legitimando su propio mito revolucionario a través de la admiración recíproca. Luego, Argelia operó como espejo de la utopía socialista de Cuba, espacio de transferencia moral y material del proyecto internacionalista. Finalmente, esa relación se inscribió en el imaginario del Tercer Mundo y en la hermandad revolucionaria, proyectándose no como alianza episódica sino como fundamento de una narrativa global de solidaridad anticolonial.

Este análisis pone de relieve que la representación de Argelia no fue un simple ejercicio retórico; fue un dispositivo ideológico que contribuyó a la autoafirmación identitaria de Cuba como nación del Sur solidaria, universalista y anticapitalista. Con esas bases simbólicas e históricas establecidas, el siguiente capítulo analizará cómo ese imaginario se expandió y reconfiguró en la práctica de la política exterior cubana durante los años setenta y ochenta.⁵⁶

⁵⁶ **Nota:** Las citas en inglés incluidas en esta última sección del capítulo no se reproducen de forma literal, sino que se presentan con un carácter explicativo o interpretativo, inspirado en el contenido y el enfoque conceptual de las obras originales de los autores citados. Estas formulaciones tienen una función argumentativa, no textual, y se emplean para reforzar el análisis teórico desarrollado. Por este motivo, no se incluye número de página. Las traducciones al español, cuando se ofrecen, son de elaboración propia y conservan el sentido conceptual de los textos originales.

Parte II

Argelia en el imaginario revolucionario cubano (1954–1978)

Introducción

Esta segunda parte de la tesis se adentra en la construcción discursiva y simbólica de Argelia dentro del imaginario revolucionario cubano, explorando cómo el proceso argelino fue interpretado, resignificado y proyectado por los principales líderes de la Revolución Cubana como parte de una narrativa global de solidaridad, justicia y emancipación.

A diferencia de la primera parte, centrada en los hechos históricos y en la configuración de las relaciones bilaterales, esta sección aborda la dimensión ideológica y retórica del vínculo Argelia–Cuba, mostrando cómo la palabra política se convierte en instrumento de legitimación, memoria y acción.

El Capítulo III analiza los discursos de Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, en los que Argelia aparece como referente moral y político, símbolo de resistencia anticolonial y espejo de la propia utopía socialista cubana. Mediante un enfoque de análisis crítico del discurso, se examinan las estrategias retóricas, los campos semánticos y las categorías ideológicas que configuran la representación de Argelia en la retórica revolucionaria cubana.

El Capítulo IV, por su parte, estudia el legado y la vigencia de las relaciones argelino-cubanas, considerando tanto su continuidad diplomática como su presencia en la memoria histórica, educativa y cultural contemporánea. Esta lectura diacrónica permite comprender la permanencia de la hermandad entre ambos pueblos como parte de un patrimonio simbólico del Tercer Mundo y como una herencia viva del internacionalismo solidario.

En conjunto, esta segunda parte busca demostrar que la relación entre Argelia y Cuba no se limita al pasado histórico, sino que forma parte de una tradición discursiva e identitaria en la que la palabra, la memoria y la acción revolucionaria se entrelazan para mantener vigente un modelo ético de cooperación entre los pueblos del Sur.

Capítulo III

**Análisis del discurso político sobre Argelia
Discursos de: Che Guevara (1963) y Fidel
Castro Ruz (1972) como casos de estudio**

Introducción

El presente capítulo constituye el núcleo analítico de la investigación, al centrarse en el examen del discurso político cubano sobre Argelia a partir del análisis detallado de dos intervenciones emblemáticas pronunciadas entre 1963 y 1972. En este periodo, la Revolución argelina se consolida no solo como un acontecimiento histórico de alcance continental, sino también como un referente simbólico y discursivo fundamental en la construcción del internacionalismo revolucionario cubano.

Desde una perspectiva discursiva, Argelia emerge en los discursos políticos cubanos como un espacio de proyección ideológica en el que convergen nociones de antiimperialismo, solidaridad, legitimación revolucionaria y hermandad entre pueblos del Tercer Mundo. En este sentido, el análisis de los discursos seleccionados permite examinar cómo el lenguaje político contribuye activamente a la configuración de representaciones simbólicas, a la construcción de identidades colectivas y a la consolidación de una memoria revolucionaria compartida.

El capítulo adopta como objeto de estudio dos discursos pronunciados en contextos institucionales y políticos de alta visibilidad internacional: el discurso de Ernesto Che Guevara sobre Planificación en Argelia, 16 de julio (1963) y el discurso de Fidel Castro pronunciado en Orán, Argelia, en 1972. Ambos textos, aunque situados en momentos históricos distintos, dialogan entre sí en tanto expresiones de un mismo horizonte ideológico, al tiempo que revelan variaciones discursivas significativas vinculadas a la evolución del proyecto revolucionario cubano y al contexto geopolítico internacional.

Metodológicamente, el análisis se inscribe en el marco del Análisis Crítico del Discurso, entendido como un enfoque que concibe el discurso político como una práctica social situada, inseparable de las relaciones de poder, de los contextos históricos y de las estructuras ideológicas que lo atraviesan. A partir de categorías analíticas como la legitimación y deslegitimación, la polarización discursiva, la modalización, la intertextualidad y la construcción del ethos, se examinan las estrategias mediante las cuales los actores políticos construyen la imagen de Argelia y definen su función simbólica dentro del imaginario revolucionario cubano.

Este capítulo se organiza en varias secciones. En primer lugar, se presenta el marco conceptual y metodológico que fundamenta el análisis del discurso político. A continuación, se desarrolla el análisis individual de cada discurso, atendiendo tanto a su estructura retórica como a sus ejes temáticos e ideológicos. Finalmente, se propone una lectura comparativa que permite identificar continuidades y transformaciones en la representación discursiva de Argelia entre 1963 y 1972, así como valorar el papel de este país en la construcción del relato internacionalista cubano.

En suma, el capítulo aspira a demostrar que el discurso político cubano sobre Argelia no se limita a una dimensión descriptiva o coyuntural, sino que desempeña una función central en la elaboración de un imaginario revolucionario transnacional, en el que Argelia se erige como símbolo de resistencia, legitimidad y proyección ética del proyecto revolucionario cubano.

1. El discurso político como objeto de estudio

El análisis del discurso político constituye un eje fundamental en los estudios contemporáneos de las ciencias del lenguaje, por su capacidad de revelar las dinámicas ideológicas, sociales y simbólicas que subyacen en la comunicación institucional. A diferencia de otros géneros discursivos, el discurso político no solo tiene una dimensión comunicativa, sino también una dimensión performativa: busca producir efectos en los destinatarios, movilizar adhesiones, consolidar identidades y legitimar decisiones o posturas ante la opinión pública.

Desde una perspectiva crítica, autores como Van Dijk (2003) han subrayado que el discurso político no puede separarse del contexto sociopolítico en el que se produce, ya que “las estructuras discursivas son a menudo reflejo de relaciones de poder” (p. 41). Este enfoque permite comprender cómo los actores políticos construyen significados estratégicos mediante recursos lingüísticos, narrativos y argumentativos específicos. En esta línea, el análisis del discurso político revela no solo lo que se dice, sino cómo se dice, con qué intenciones, desde qué posición de enunciación y con qué efectos en la configuración de la realidad social.

Fairclough (1992), por su parte, propone un modelo tridimensional para abordar el discurso político que considera: a) el texto en sí (su forma y contenido); b) la práctica

discursiva (la producción, distribución y consumo del discurso); y c) el contexto sociocultural más amplio. Esta metodología resulta particularmente útil para desentrañar cómo los discursos políticos contribuyen a la construcción de hegemonías, a la reproducción de ideologías dominantes o a la resistencia frente a ellas.

Desde el enfoque sociolingüístico y pragmático, Maingueneau (2005) sostiene que el discurso político se caracteriza por su fuerte componente escénico y retórico, pues apela constantemente a una comunidad imaginada de destinatarios. Según el autor, el discurso político no se limita a transmitir información, sino que instala un marco de interpretación, promueve valores y delimita posiciones ideológicas mediante una escenografía discursiva que incluye el ethos del orador, la organización del espacio de la enunciación y los modos de implicación del destinatario.

A su vez, Wodak y Meyer (2001), dentro del enfoque histórico-discursivo, resaltan la importancia de considerar la intertextualidad y la evolución diacrónica de los discursos políticos. Este enfoque es particularmente relevante para investigaciones que, como la presente, examinan discursos en contextos revolucionarios o de lucha por la autodeterminación, donde las construcciones simbólicas del pasado y del futuro ocupan un lugar central en la estrategia retórica.

Finalmente, Amossy (2000) destaca la función argumentativa del discurso político, en tanto espacio privilegiado de negociación de significados, donde se articulan valores compartidos, apelaciones emocionales y estrategias de legitimación o deslegitimación del adversario. De este modo, el discurso político se presenta como un terreno discursivo altamente conflictivo, donde las palabras operan como instrumentos de acción política.

Retomando los fundamentos teóricos previamente expuestos sobre el discurso y su vinculación con el poder, este apartado contribuye a delimitar el objeto de estudio específico de los discursos analizados en esta investigación, enmarcados en el contexto histórico y simbólico de las relaciones entre Argelia y Cuba durante el periodo revolucionario. El discurso político, en este sentido, será abordado no solo como manifestación lingüística, sino como práctica social situado, cargado de sentido histórico y orientado estratégicamente a la producción de efectos ideológicos.

1.1. Dimensión ideológica del discurso

La ideología constituye un componente inseparable del discurso, especialmente en contextos de alta carga política y simbólica, como el que enmarca las relaciones históricas entre Argelia y Cuba. En el ámbito de los estudios del discurso, la ideología no se concibe como un conjunto cerrado de ideas, sino como un sistema de representaciones sociales que orienta la producción, interpretación y circulación de los enunciados.

Van Dijk (1999, 2003) define la ideología como un sistema compartido de creencias de un grupo social, que organiza el conocimiento, los valores y las prácticas discursivas en función de intereses colectivos. Según el autor, el análisis del discurso debe considerar cómo se manifiestan estas estructuras ideológicas en la forma, el contenido y la organización del texto. De este modo, las ideologías se traducen en estrategias discursivas como la polarización entre "nosotros" y "ellos", la legitimación del grupo propio y la deslegitimación del otro.

Desde una perspectiva crítica, Fairclough (1992) plantea que la ideología está presente en todas las formas del discurso social, incluso en aquellas aparentemente neutras. El lenguaje, en este sentido, es un medio a través del cual se construyen y naturalizan relaciones de poder. Su modelo tridimensional permite identificar cómo los discursos reproducen, cuestionan o transforman las estructuras ideológicas dominantes.

El enfoque histórico-discursivo de Wodak y Meyer (2001) complementa esta visión al subrayar que las ideologías discursivas no son estáticas, sino que evolucionan en función de los contextos sociales e históricos. Este enfoque resulta particularmente pertinente para el análisis de discursos enmarcados en procesos revolucionarios, como el caso cubano, donde la ideología se manifiesta en forma de mitos fundacionales, narrativas heroicas y representaciones del enemigo.

Por su parte, Thompson (1990) propone una concepción de la ideología como forma de "significación socialmente situada", que opera en distintos niveles: desde los modos de enunciación hasta las prácticas institucionales. Para él, el análisis ideológico debe centrarse en los mecanismos mediante los cuales se ejerce el poder simbólico a través del discurso, especialmente en contextos mediáticos y políticos.

Asimismo, Eagleton (1991) subraya el papel de la ideología en la constitución de identidades colectivas y en la organización del consenso. Según este autor, los discursos ideológicos no solo manipulan, sino que también generan sentido, articulan demandas sociales y configuran horizontes de expectativa. Desde esta perspectiva, el discurso político cubano sobre Argelia —objeto central de análisis en esta investigación— no puede ser comprendido al margen de sus implicancias ideológicas. La retórica revolucionaria, los marcos narrativos empleados y las representaciones del otro construyen una visión del mundo orientado a consolidar una identidad política colectiva y a justificar determinados posicionamientos estratégicos. Esta dimensión ideológica del discurso será clave para interpretar los sentidos construidos en los textos analizados.

1.2. El discurso revolucionario: entre retórica, identidad y movilización

El discurso revolucionario se configura como una modalidad particular del discurso político que articula de forma intensa elementos retóricos, identitarios e ideológicos, con el objetivo de provocar la transformación radical del orden social existente. Lejos de ser una simple expresión verbal, se trata de un dispositivo de construcción de sentido orientado a la movilización colectiva y a la legitimación de nuevas formas de poder.

Desde el enfoque del análisis del discurso, Charaudeau (2009) señala que el discurso revolucionario se construye sobre una estrategia de polarización extrema entre un “nosotros” y un “ellos”, donde la figura del enemigo es fundamental para consolidar una identidad colectiva combativa. En este tipo de discurso, la apelación emocional, la simplificación narrativa y la glorificación del pasado son mecanismos discursivos que cumplen una función movilizadora.

Según Laclau (2005), el discurso revolucionario es esencialmente performativo y populista, en tanto constituye al pueblo como sujeto político a través de cadenas de equivalencia que unifican demandas heterogéneas bajo una lógica antagonista. En este marco, los líderes revolucionarios no solo representan una causa, sino que encarnan una identidad popular, construida discursivamente en oposición a un adversario común.

Por su parte, Maingueneau (2005) destaca el carácter escénico del discurso revolucionario, que combina elementos lingüísticos con aspectos simbólicos, gestuales e institucionales. El ethos del orador revolucionario —su figura moral y su autoridad

discursiva— es un elemento clave para la eficacia del mensaje, al tiempo que se insertan narrativas fundacionales que permiten reinterpretar el pasado desde una perspectiva heroica y emancipadora.

En la misma línea, Van Dijk (2003) aporta que el discurso revolucionario suele recurrir a macro estrategias discursivas como la legitimación de acciones extremas, la denuncia del poder establecido y la exaltación de los valores colectivos. En muchos casos, estas estrategias se articulan con estructuras ideológicas profundas que se manifiestan en los temas recurrentes, las estructuras argumentativas y las metáforas empleadas.

Asimismo, Fairclough (1992) propone analizar estos discursos en su dimensión intertextual, ya que se construyen citando, reconfigurando o rechazando otros discursos previos, como los coloniales, imperiales o capitalistas. Esto es especialmente relevante en contextos como el cubano o el argelino, donde el discurso revolucionario se constituye como una respuesta identitaria a sistemas opresivos.

Finalmente, Amossy (2000) y Martín Rojo (1994) coinciden en señalar que la eficacia del discurso revolucionario depende de su capacidad para naturalizar sus presupuestos ideológicos y construir una representación del mundo que justifique tanto la ruptura con el orden establecido como la construcción de un nuevo horizonte político.

En este sentido, el análisis del discurso revolucionario cubano sobre Argelia permitirá comprender no solo sus dimensiones ideológicas, sino también sus mecanismos retóricos y su función estratégica en la configuración de alianzas internacionales, identidades postcoloniales y modelos de resistencia compartida.

2. Enfoque metodológico del análisis

El presente estudio se inscribe en el paradigma cualitativo interpretativo, con una orientación metodológica centrada en el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Esta elección responde a la necesidad de abordar los discursos políticos no solo como textos lingüísticos, sino como prácticas sociales que vehiculan ideología, ejercen poder y configuran representaciones simbólicas de la realidad (Fairclough, 1995; van Dijk, 2003). El discurso, en este marco, se concibe como una forma de acción social situada históricamente, que interviene en la construcción de identidades, relaciones y saberes (Wodak, 2001).

La pertinencia de este enfoque para el análisis del corpus cubano se justifica por el alto contenido ideológico de los discursos seleccionados, así como por su función performativa dentro del proceso revolucionario. La presente investigación se propone identificar los mecanismos lingüístico-discursivos a través de los cuales se construye la imagen de Argelia en el imaginario revolucionario cubano, así como analizar de qué manera dicha representación se articula con objetivos políticos, identitarios y estratégicos, en el contexto de la Guerra Fría y de los procesos de liberación nacional del Tercer Mundo..

2.1. Justificación de la elección del corpus

El corpus de la presente investigación está constituido por dos discursos políticos pronunciados por figuras centrales del proceso revolucionario cubano: Ernesto *Che* Guevara y Fidel Castro Ruz. Ambos actores no solo ocuparon posiciones clave dentro del aparato político cubano, sino que también se consolidaron como emisores privilegiados del discurso revolucionario en el ámbito internacional, particularmente en relación con los procesos de liberación nacional del Tercer Mundo.

La selección de estos discursos responde, en primer lugar, a criterios de representatividad histórica y política. El discurso de Ernesto Che Guevara, pronunciado en Argelia el 16 de julio de 1963 en el marco del Primer Seminario sobre Planificación, se inscribe en una fase temprana de la relación entre Cuba y la joven República Argelina, marcada por la construcción del Estado poscolonial y la definición de un modelo económico soberano. Por su parte, el discurso de Fidel Castro pronunciado en Orán en mayo de 1972 corresponde a una etapa de consolidación de las relaciones bilaterales y permite observar la evolución del discurso revolucionario cubano sobre Argelia casi una década después.

En segundo lugar, ambos textos presentan una alta densidad ideológica y doctrinal, lo que los convierte en un terreno particularmente fértil para el análisis discursivo. En ellos se movilizan narrativas de la lucha anticolonial, se construyen oposiciones simbólicas estructurantes (colonialismo frente a liberación, imperialismo frente a internacionalismo) y se apela a la conformación de una comunidad política imaginada de pueblos oprimidos y solidarios.

Finalmente, desde el punto de vista documental, se ha priorizado el uso de versiones oficiales, transcritas y verificables de los discursos, conservadas en archivos institucionales y

reproducidas en fuentes autorizadas (véase Anexos). Este criterio responde al principio de fiabilidad del corpus, indispensable en toda investigación discursiva rigurosa, tal como subraya Maingueneau (2005).

2.2. Criterios de selección y delimitación

La delimitación del corpus se fundamenta en un conjunto de criterios que garantizan su pertinencia temática, su coherencia metodológica y su viabilidad analítica, en consonancia con los objetivos de la investigación.

En primer lugar, se ha aplicado un criterio temático, seleccionando exclusivamente aquellos discursos que contienen referencias explícitas a Argelia, ya sea como espacio geopolítico concreto, como proceso histórico de lucha anticolonial o como símbolo de resistencia dentro del imaginario revolucionario. Este criterio permite asegurar que Argelia no funcione como una simple mención circunstancial, sino como un referente discursivo central.

En segundo lugar, se ha considerado un criterio estratégico-discursivo, priorizando textos en los que los objetivos comunicativos del emisor se manifiestan de manera clara y explícita. Los discursos seleccionados buscan movilizar, legitimar, denunciar o convocar, y se inscriben en una lógica de intervención política destinada a producir efectos concretos sobre los destinatarios, tanto a nivel simbólico como ideológico.

En tercer lugar, la delimitación responde a un criterio cronológico, acotando el corpus al período comprendido entre 1954 y 1978, que abarca desde el inicio de la Guerra de Independencia de Argelia hasta la fase de consolidación de las relaciones bilaterales entre Cuba y Argelia. Esta franja temporal permite observar la evolución de las representaciones discursivas de Argelia en el marco de la Guerra Fría y de los movimientos de liberación nacional.

Finalmente, se ha aplicado un criterio autoral, seleccionando discursos pronunciados por líderes políticos cuya palabra poseía un alto valor performativo y constituía, en sí misma, un acto político. En este sentido, se concibe el discurso no solo como un producto lingüístico, sino como una forma de acción, de acuerdo con la teoría de los actos de habla (Austin, 1962; Searle, 1969).

2.3. Herramientas y categorías de análisis

La investigación se apoya en una articulación teórico-metodológica múltiple, que combina elementos de los enfoques de van Dijk, Wodak, Fairclough y Maingueneau. Se trabajará con una matriz analítica que permite conjugar tres niveles complementarios de análisis:

1. **Nivel textual:** estructura del discurso, recursos léxicos, operadores argumentativos, metáforas, etc.
2. **Nivel discursivo:** estrategias de legitimación, configuración de sujetos, marcos de oposición ideológica.
3. **Nivel sociopolítico:** relación del discurso con el contexto histórico, actores sociales involucrados y efectos ideológicos.

Las categorías centrales de análisis incluyen:

- **Actores discursivos:** identificación y caracterización de sujetos colectivos e individuales (nosotros/ellos; aliados/adversarios).
- **Estrategias retóricas:** uso de metáforas históricas, hipérboles, apelaciones emocionales, polarizaciones ideológicas.
- **Marcos temáticos e ideológicos:** antiimperialismo, solidaridad internacional, descolonización.
- **Funciones discursivas:** construcción de legitimidad, movilización simbólica, proyección del ideario revolucionario.

Este enfoque permite no solo describir el contenido explícito de los discursos, sino también desentrañar los mecanismos implícitos de significación y persuasión ideológica.

2.4. Fases del análisis discursivo

El proceso analítico se organiza en cuatro fases sucesivas, inspiradas en el modelo de análisis multinivel de Wodak y Meyer (2009), adaptadas a las especificidades del corpus:

- **Contextualización histórica:** reconstrucción del contexto socio-político de emisión de cada discurso, con atención a los actores involucrados, los públicos destinatarios y los acontecimientos de referencia.

- **Análisis macroestructural:** identificación de las secuencias discursivas, organización temática y arquitectura argumentativa del texto.
- **Análisis microdiscursivo:** estudio de los recursos lingüísticos, léxico ideológico, modalizaciones, actos de habla y marcas de enunciación.
- **Interpretación crítica:** articulación del análisis textual con los marcos ideológicos del discurso y su función en la construcción de una imagen de Argelia como símbolo revolucionario.

Este diseño metodológico ha sido concebido con el propósito de asegurar la coherencia entre los supuestos epistemológicos que sustentan el estudio, la transparencia en los procedimientos analíticos aplicados y la profundidad interpretativa requerida para desentrañar las dimensiones ideológicas del discurso político en el contexto histórico de las relaciones cubano-argelinas.

3. Análisis discursivo de los discursos seleccionados

A partir del enfoque metodológico definido en la sección anterior, esta parte del capítulo se dedica al análisis crítico de los discursos políticos seleccionados, con el objetivo de examinar las formas discursivas mediante las cuales se construye, legitima y proyecta la imagen de Argelia en el marco del ideario revolucionario cubano. El corpus está constituido por dos discursos pronunciados por líderes emblemáticos del proceso revolucionario cubano: Ernesto "Che" Guevara (1963) y Fidel Castro Ruz (1972).

Estos discursos no solo constituyen manifestaciones del lenguaje político en situaciones concretas de enunciación, sino que también funcionan como actos performativos de alta carga simbólica, en los que se configuran identidades colectivas, se instauran marcos ideológicos y se movilizan significados históricos estratégicos. Por tanto, su análisis se articulará en torno a los siguientes ejes fundamentales: el contexto de producción, la estructura temática, las estrategias retóricas empleadas y las representaciones ideológicas de Argelia.

A continuación se desarrollará el estudio de cada discurso por separado, siguiendo una estructura analítica homogénea que permita la comparación sistemática entre ambos textos.

3.1. Análisis del discurso de Ernesto Che Guevara en el Primer Seminario sobre Planificación en Argelia, 16 de julio de 1963

3.1.1. Contextualización histórica del discurso

El discurso de Ernesto Che Guevara fue pronunciado el 16 de julio de 1963, en el marco del Primer Seminario sobre Planificación en Argelia, en una coyuntura histórica particularmente significativa: apenas un año después de la independencia argelina, cuando el nuevo Estado se encontraba inmerso en un proceso acelerado de reorganización política, económica e institucional. La planificación económica se configuraba entonces como un campo estratégico y altamente sensible para los Estados recientemente descolonizados, al situarse en el centro de las tensiones entre soberanía política, desarrollo económico y dependencia estructural.

Desde la perspectiva cubana, esta intervención se inscribe en la política de internacionalismo revolucionario desarrollada por Cuba a comienzos de la década de 1960, caracterizada por el establecimiento de alianzas políticas y simbólicas con países del llamado Tercer Mundo. A diferencia de otros discursos pronunciados por dirigentes cubanos en foros multilaterales, este texto adquiere una dimensión específica por haber sido pronunciado en territorio argelino, ante un auditorio directamente implicado en la construcción del nuevo aparato estatal. En este sentido, el Che no interviene únicamente como líder revolucionario, sino también como actor técnico-político que comparte una experiencia de gestión socialista aún en proceso de consolidación.

Argelia no aparece, por tanto, como un referente abstracto, sino como interlocutor político directo, lo que confiere al discurso una fuerte carga simbólica y lo convierte en una fuente especialmente pertinente para el análisis del imaginario revolucionario cubano sobre Argelia.

3.1.2. Análisis retórico y estructural

El análisis se apoya en un enfoque cualitativo de análisis del discurso político, combinando dimensiones retóricas, ideológicas y representacionales, tal como se expuso en la sección metodológica del capítulo.

Desde el punto de vista estructural, el discurso presenta una organización progresiva y coherente, articulada en torno a seis momentos principales: una apertura fraternal, una definición ideológica de la planificación, la exposición de la experiencia cubana posterior a 1959, una autocrítica sistemática de los errores cometidos, la presentación de las correcciones introducidas y, finalmente, una proyección prospectiva acompañada de un cierre político-emotivo.

En la apertura, el Che adopta una estrategia de humildad discursiva que refuerza su autoridad moral y política:

Acepté la invitación solo para hacerles una pequeña historia de nuestro desarrollo económico, de nuestros errores y de nuestros éxitos (Guevara, 1963, p. 1).

Esta formulación establece un contrato comunicativo basado en la experiencia revolucionaria compartida, evitando una postura doctrinal o prescriptiva. El discurso alterna, a lo largo de su desarrollo, un lenguaje técnico-económico (planificación, estadísticas, producción, inversiones) con una retórica política explícita, lo que da lugar a un texto híbrido en el que lo económico aparece inseparable de lo ideológico.

3.1.3. Ejes temáticos e ideológicos

Uno de los ejes centrales del discurso es la concepción de la planificación como práctica inseparable del socialismo. El Che define explícitamente este concepto en términos ideológicos:

La planificación, entendida en el sentido marxista-leninista de la palabra, tiene un contenido económico y político. Es el modo de desarrollarse de la sociedad socialista (Guevara, 1963, p. 1).

A partir de esta definición, la planificación se presenta no como una técnica neutral, sino como una expresión del poder popular y del control colectivo de los medios de producción. Esta afirmación adquiere una dimensión prescriptiva implícita para el contexto argelino, al sugerir que la soberanía política solo puede consolidarse mediante una soberanía económica efectiva. Otro eje ideológico fundamental es la crítica al voluntarismo y al subjetivismo en la toma de decisiones económicas. El Che reconoce abiertamente los errores cometidos por la

Revolución cubana en sus primeras etapas:

El primer plan fue una manifestación de subjetivismo absoluto (Guevara, 1963, p. 4).

Asimismo, el discurso desarrolla una crítica explícita al burocratismo, entendido como una desviación interna del proceso revolucionario:

Copiamos mecánicamente experiencias de países hermanos y eso constituyó un error (Guevara, 1963, p. 2).

La Revolución se concibe aquí como un proceso de aprendizaje permanente, donde el error no implica fracaso ideológico, sino una oportunidad de corrección y avance. Finalmente, el antiimperialismo constituye un marco ideológico transversal. El Che subraya que muchas de las dificultades enfrentadas por Cuba no pueden desligarse de la presión ejercida por el imperialismo:

No todos los errores (...) se deben a nuestras elecciones, también se deben a la acción del imperialismo (Guevara, 1963, p. 6).

Este marco permite contextualizar la urgencia y las tensiones propias de los procesos revolucionarios tanto en Cuba como en Argelia.

3.1.4. Estrategias discursivas

3.1.4.1. Estrategias de legitimación y deslegitimación

El discurso de Ernesto *Che* Guevara despliega una estrategia compleja de legitimación basada en la autolimitación enunciativa y la autocrítica controlada, que, lejos de debilitar su autoridad, la refuerza mediante la construcción de un ethos de honestidad política y experiencia práctica. Desde el inicio, el enunciador renuncia explícitamente a la autoridad doctrinal y al saber experto, situándose en un plano de igualdad con su auditorio:

Mi voz nada puede agregar al terreno teórico de las experiencias que se hayan explicado ya (...) Acepté la invitación solo para hacerles una pequeña historia de nuestro desarrollo económico, de nuestros errores y de nuestros éxitos” (Guevara, 1963)

Esta formulación cumple una doble función discursiva. Por un lado, neutraliza cualquier lectura paternalista del intercambio (Cuba no “enseña” a Argelia); por otro, legitima la palabra del orador a partir del testimonio vivido, mecanismo que Van Dijk (1998) identifica como central en la construcción de credibilidad ideológica: el reconocimiento del error autoriza a prescribir sin imponer. La legitimación se intensifica mediante la explicitación del aprendizaje a partir del fracaso, que convierte la experiencia cubana en recurso pedagógico transferible y no en modelo normativo:

Nos equivocamos (...) aprendimos en la práctica, con nuestros errores, con las narices golpeando contra el muro (Guevara, 1963).

Aquí, el error no deslegitima el proyecto socialista; al contrario, legitima el proceso revolucionario como práctica histórica abierta, perfectible y situada. Esta autocrítica opera como capital simbólico, reforzando la autoridad moral del enunciador (Amossy, 2010). En paralelo, el discurso despliega estrategias de deslegitimación en dos direcciones complementarias. En el plano interno, se deslegitiman prácticas consideradas desviaciones del socialismo —el burocratismo y la copia mecánica de modelos—:

Copiamos mecánicamente experiencias de países hermanos y eso constituyó un error (...) contribuyó peligrosamente a (...) el burocratismo (Guevara, 1963).

Esta deslegitimación interna preserva la coherencia ideológica del socialismo al desplazar la causa del fallo desde los principios hacia las prácticas incorrectas, habilitando la corrección sin ruptura. En el plano externo, el imperialismo es deslegitimado como actor estructural que distorsiona las condiciones de posibilidad de la planificación y fuerza la aceleración del proceso revolucionario:

No todos los errores (...) se deben a nuestras elecciones, también se deben a la acción del imperialismo. (Guevara, 1963).

La combinación de deslegitimación interna (prácticas) y externa (sistema imperial) reconfigura la responsabilidad sin erosionar el horizonte socialista. Esta doble operación permite al Che legitimar la experiencia cubana como aprendizaje honesto y, simultáneamente, interpelar a Argelia desde una lógica de fraternidad revolucionaria, no de tutela.

En conjunto, las estrategias de legitimación y deslegitimación construyen un contrato comunicativo horizontal: Cuba comparte errores y aciertos; Argelia decide. De este modo, la autoridad del discurso se funda en la experiencia crítica y no en la imposición doctrinal, condición clave para su eficacia persuasiva en un contexto de construcción estatal postcolonial.

3.1.4.2. Polarización ideológica (Nosotros / Ellos)

La oposición entre un *nosotros* revolucionario y un *ellos* imperialista estructura el discurso de manera constante, conforme al esquema de polarización ideológica descrito por Van Dijk (1999). Esta polarización no se construye mediante juicios morales abstractos, sino a través de datos económicos concretos, descripciones estructurales y referencias históricas, lo que confiere al discurso una apariencia de objetividad técnica y refuerza su eficacia persuasiva.

El *nosotros* se configura como un colectivo popular soberano, sujeto activo del proceso revolucionario y agente legítimo de la planificación socialista:

Para que exista planificación, las fuerzas populares deben avanzar sobre los medios de producción, tomarlos y ponerlos a disposición del pueblo (Guevara, 1963).

Este enunciado no solo define un principio económico, sino que construye identidad política, al asociar la planificación con la acción consciente del pueblo organizado. El *nosotros* aparece así como actor histórico dotado de voluntad transformadora. En contraste, el *ellos* se presenta como un bloque homogéneo de dominación imperialista, responsable de la dependencia estructural y del subdesarrollo:

Controlaban el 75 por ciento de nuestras importaciones y exportaciones”;
“Exportaban sus ganancias (...) hacia los territorios nortños” (Guevara, 1963).

La cuantificación precisa de la dominación económica contribuye a naturalizar la polarización y a presentarla como resultado de hechos verificables, no como construcción ideológica arbitraria. Esta estrategia permite trasladar implícitamente el esquema interpretativo al contexto argelino, integrándolo en el *nosotros* de las luchas anticoloniales sin necesidad de nombrarlo explícitamente.

3.1.4.3. Modalización y fuerza ilocutiva

La recurrencia de formulaciones de necesidad, imposibilidad y obligación dota al discurso de una fuerte dimensión performativa, en el sentido propuesto por Fairclough (1995). El Che no se limita a describir la realidad económica, sino que orienta la acción política, presentando determinadas opciones como inevitables y otras como impensables. Un ejemplo paradigmático es la afirmación categórica: “Planificar sin socialismo (...) es imposible” (Guevara, 1963).

La modalización de imposibilidad clausura discursivamente cualquier alternativa no socialista, presentando el socialismo como condición necesaria de la planificación. Se trata de una modalización ideológica que reduce el campo de lo debatible y refuerza el carácter normativo del discurso. Esta fuerza ilocutiva se intensifica mediante formulaciones de urgencia histórica:

Avanzar es peligroso; detenerse, más peligroso aún; y retroceder, la muerte de la Revolución (Guevara, 1963).

La estructura ternaria transforma la acción revolucionaria en imperativo moral, construyendo una lectura binaria del proceso histórico en la que la inacción queda deslegitimada. De este modo, el discurso actúa como guía de interpretación y de acción para los procesos revolucionarios en curso.

3.1.4.4. Intertextualidad política e institucional

El discurso establece una intertextualidad crítica tanto con el marxismo-leninismo como con discursos desarrollistas occidentales, incorporados estratégicamente para ser resignificados ideológicamente. Esta interdiscursividad se inscribe en lo que Fairclough (1992) define como lucha simbólica entre modelos de desarrollo antagónicos. Un ejemplo significativo es la referencia irónica a la Alianza para el Progreso:

La Ley indispensable, de la que habla hoy hasta Mr. Kennedy en su extraña lengua de la ‘Alianza para el Progreso’ ” (Guevara, 1963).

La mención funciona como mecanismo de distanciamiento ideológico, al contraponer la retórica reformista del capitalismo a la transformación estructural promovida por la

revolución socialista. Esta intertextualidad no busca diálogo, sino deslegitimación, reforzando la oposición entre reforma liberal y revolución. De este modo, el discurso sitúa implícitamente a Argelia dentro de un campo de disputa ideológica global, interpelándola como sujeto llamado a elegir un camino propio de desarrollo.

3.1.4.5. Recursos retóricos y microdiscursivos

El Che recurre de manera sistemática a ejemplos narrativizados que traducen procesos económicos complejos en escenas concretas, facilitando su comprensión. El caso de los 22 millones de pares de zapatos constituye un ejemplo paradigmático: “El primer plan fue una manifestación de subjetivismo absoluto” (Guevara, 1963). La narrativización del error permite ilustrar de forma tangible los límites de una planificación desconectada de las condiciones objetivas. La acumulación de detalles técnicos (ganado, cuero, capacidad instalada) genera un efecto de evidencia empírica, reforzando la credibilidad del discurso y su función pedagógica (Chilton, 2004).

Asimismo, el uso reiterado de metáforas de combate —“cuerpo a cuerpo”, “golpes”, “match de boxeo”— dramatiza el proceso económico y lo inscribe en una lógica de confrontación permanente, reforzando la idea de que la planificación socialista se desarrolla en un contexto de lucha constante contra fuerzas internas y externas.

3.1.4.6. Ethos discursivo del Che Guevara

El ethos que emerge del discurso es el de un revolucionario austero, reflexivo y pedagógico, cuya autoridad se construye progresivamente a través de la coherencia moral y la exposición reiterada del error. Esta imagen se condensa en formulaciones como: “Nos equivocamos y lo perdimos, lo reencontramos, nos volvemos a equivocar” (Guevara, 1963).

En términos de Amossy (2010), se trata de un ethos discursivo construido, que privilegia la experiencia, el trabajo y la rectificación por encima de la épica del triunfo. El Che se presenta no como líder carismático distante, sino como cuadro revolucionario en aprendizaje permanente, lo que refuerza la horizontalidad del intercambio con el auditorio argelino. Este ethos resulta particularmente eficaz en un contexto de construcción estatal postcolonial, al legitimar la palabra del enunciador sin recurrir a la imposición doctrinal.

En resumidas palabras ,podemos decir que las estrategias discursivas analizadas legitimación y deslegitimación, polarización ideológica, modalización prescriptiva, intertextualidad crítica, recursos retóricos y construcción del ethos, no operan de manera aislada, sino que conforman un entramado coherente orientado a reforzar la eficacia persuasiva del discurso y a legitimar una lectura revolucionaria de la planificación socialista. Con el fin de sistematizar estas operaciones discursivas y de visualizar la articulación entre fragmentos textuales, categorías analíticas y marcos teóricos, se presenta a continuación un cuadro sintético que resume los principales mecanismos identificados en el discurso del Che Guevara.

Cuadro n°1. Estrategias de legitimación y deslegitimación en el discurso de Ernesto Che Guevara (1963)

Estrategia discursiva	Fragmento seleccionado	Análisis textual	Marco teórico
Autolimitación enunciativa	“Mi voz nada puede agregar al terreno teórico...”	Renuncia al saber experto para construir autoridad moral basada en la experiencia	Van Dijk (1998); Amossy (2010)
Autocrítica controlada	“Aprendimos en la práctica, con nuestros errores...”	El error se convierte en recurso pedagógico y fuente de legitimidad	Amossy (2010)
Deslegitimación interna	“Copiamos mecánicamente experiencias...”	Crítica al burocratismo que preserva los principios socialistas	Van Dijk (1998)
Deslegitimación externa	“También se deben a la acción del imperialismo”	Externalización estructural de la presión que acelera el proceso	Van Dijk (1999)
Contrato comunicativo horizontal	“Pequeña historia de nuestros errores y éxitos”	Relación no paternalista; invitación al aprendizaje situado	Fairclough (1995)

Fuente: Elaboración propia

3.2. Análisis microdiscursivo del discurso de Ernesto Che Guevara (Argelia, 1963)

Además del nivel temático e ideológico, el discurso de Ernesto Che Guevara pronunciado en Argelia en 1963 revela un conjunto de rasgos microdiscursivos que refuerzan su densidad argumentativa, su función pedagógica y su potencia política. A diferencia de la retórica movilizadora y altamente emotiva de Fidel Castro, el Che construye un discurso de

carácter didáctico-político, donde la persuasión se apoya fundamentalmente en la razón crítica, la experiencia concreta y la autoridad ética.

3.2.1. Déixis inclusiva y construcción de una comunidad revolucionaria transnacional

Desde el inicio, el Che recurre a una déixis inclusiva que integra a Cuba y Argelia dentro de un mismo horizonte histórico y político. El uso reiterado de *nosotros*, *ustedes* y *nuestros pueblos* no establece una relación jerárquica entre orador y auditorio, sino una horizontalidad revolucionaria basada en la experiencia compartida:

Acepté la invitación solo para hacerles una pequeña historia de nuestro desarrollo económico, de nuestros errores y de nuestros éxitos que quizás pudiera servirles en un futuro (Che Guevara, 1963 p.1)

→ El Che no se presenta como experto que impone un modelo, sino como compañero de experiencia, lo que refuerza un ethos de humildad revolucionaria y aprendizaje colectivo.

3.2.2. Modalización epistemológica y pedagogía del error

Uno de los rasgos microdiscursivos más significativos del texto es la explicitación del error como categoría discursiva legítima. El Che utiliza fórmulas de autorreflexión crítica (*nos equivocamos*, *cometimos errores*, *aprendimos en la práctica*) que rompen con la retórica triunfalista: “Nosotros aprendimos en la práctica, con nuestros errores, con las narices golpeando contra el muro” (Che de 1963)

→ Esta estrategia cumple una doble función: por un lado, humaniza la Revolución; por otro, convierte el discurso en una lección política y técnica, orientada a prevenir errores similares en el proceso argelino.

3.2.3. Enumeraciones explicativas y lógicas de acumulación racional

El discurso está estructurado mediante enumeraciones largas y detalladas, especialmente cuando se describen las condiciones económicas de Cuba tras 1959 o los errores de planificación. Estas enumeraciones no buscan un efecto lírico, sino demostrativo:

“Un país de monoproducción: el azúcar; de monocultivo: la caña de azúcar; de monomercado: los Estados Unidos de América...”(Che Guevara, 1963 p.1)

→ La repetición sintáctica (*mono-producto / mono-cultivo / mono-mercado*) produce un efecto de encierro estructural, reforzando la idea de dependencia económica heredada del colonialismo.

3.2.4. Metáforas de confrontación y corporeidad del conflicto

Aunque el Che utiliza menos metáforas que Fidel Castro, cuando aparecen están vinculadas al campo de la lucha física y el enfrentamiento directo, lo que refleja su identidad como combatiente: “Como en el match de boxeo, en un cuerpo a cuerpo, muchos golpes se cruzaron” (Che Guevara, 1963 p.1)

→ La metáfora del boxeo traduce la abstracción económica en experiencia corporal, presentando la Revolución como combate continuo, sin tregua ni neutralidad posible.

3.2.5. Polarización ideológica y designación del enemigo

El discurso construye un antagonismo claro entre los pueblos revolucionarios y el imperialismo, designado explícitamente como *imperialismo yanqui*. Este recurso microdiscursivo no deja espacio a ambigüedades: “Los títeres del imperialismo yanqui”, “la acción del imperialismo que obligó a acelerar el proceso” (Che Guevara, 1963)

→ El lenguaje cumple aquí una función desenmascaradora, coherente con el análisis marxista-leninista que estructura el discurso.

3.2.6. Dimensión simbólica: ética revolucionaria, trabajo y futuro socialista

En el plano simbólico, el discurso del Che se articula en torno a una ética del trabajo, del sacrificio consciente y de la planificación como acto político. A diferencia de la sacralización

del pasado heroico presente en Fidel, aquí el énfasis recae en el futuro y en la responsabilidad racional: “El trabajo productivo es el impulsor de la sociedad y debe ser colocado en primer lugar” (Che Guevara, 1963)

La Revolución no se legitima por la épica de la sangre derramada, sino por su capacidad de organizar, planificar y transformar. Argelia aparece como un sujeto histórico en construcción, enfrentado a dilemas similares a los de Cuba, y no como mito cerrado. Desde esta perspectiva, Argelia funciona como espacio de proyección pedagógica: el Che no habla *sobre* Argelia, sino *con* Argelia, inscribiéndola en una narrativa universal de emancipación socialista.

El análisis microdiscursivo del discurso de Ernesto Che Guevara en Argelia (1963) permite destacar varios elementos clave:

- Construcción de un ethos revolucionario austero y pedagógico, basado en la experiencia y la autocrítica.
- Centralidad del lenguaje racional y explicativo, frente al pathos emocional.
- Representación de Argelia como sujeto revolucionario en devenir, no como símbolo mitificado.
- Uso del discurso como instrumento de formación política, más que como arenga.

En suma, el lenguaje del Che convierte la palabra en herramienta de conciencia y responsabilidad histórica. Su discurso no celebra la Revolución: la explica, la problematiza y la proyecta, consolidando una visión del internacionalismo basada en el aprendizaje mutuo y la ética socialista.

3.2.7. Construcción de la imagen de Argelia

La imagen de Argelia se configura como la de una Revolución joven, legítima y soberana, inscrita plenamente en el horizonte de las luchas anticoloniales del Tercer Mundo. La referencia explícita a la “*joven Revolución Argelina*” (Guevara, 1963) subraya el carácter inaugural y estratégico del proceso, concebido como espacio privilegiado para la construcción de un proyecto socialista propio.

Argelia aparece representada como sujeto político activo, capaz de decidir sus propias vías de desarrollo, y no como receptor pasivo de modelos externos. Esta representación se refuerza cuando el Che insiste en la necesidad de evitar la copia mecánica de experiencias ajenas, reconociendo implícitamente la especificidad histórica y social argelina. El discurso se inscribe así en una lógica de fraternidad revolucionaria y solidaridad horizontal, basada en la experiencia compartida y no en la jerarquía.

3.3. Recepción y alcance discursivo

Aunque no se disponga de datos empíricos detallados sobre la recepción inmediata del discurso, su alcance puede evaluarse a partir de su circulación posterior y de su inscripción en la memoria discursiva del internacionalismo cubano. La conservación del texto en los archivos del Centro de Estudios Che Guevara y su inclusión en compilaciones posteriores contribuyen a fijarlo como referencia dentro del corpus político de los años sesenta.

Desde una perspectiva discursiva, la recepción se entiende no como efecto inmediato medible, sino como proceso de fijación simbólica, circulación ideológica y reactivación interdiscursiva. En este sentido, el discurso anticipa formulaciones y estrategias que serán retomadas posteriormente por la dirigencia cubana, en particular en el discurso de Fidel Castro pronunciado en Orán en 1972, lo que confirma su papel como antecedente clave dentro del imaginario revolucionario cubano sobre Argelia.

En síntesis, las estrategias de polarización ideológica, la modalización prescriptiva y el uso sistemático de ejemplos concretos permiten inscribir la experiencia cubana en un marco más amplio de luchas anticoloniales, en el que Argelia aparece como revolución hermana y actor central del imaginario tricontinental cubano. Este discurso anticipa, además, líneas discursivas que serán retomadas y reformuladas posteriormente por otros dirigentes de la Revolución, en particular en la intervención de Fidel Castro en 1972, lo que justifica su posición como antecedente clave dentro del corpus analizado.

4. Análisis del discurso de Fidel Castro en Orán, Argelia (1972)

La intervención de Fidel Castro en Orán, durante su visita oficial a Argelia en mayo de 1972, constituye un testimonio emblemático de la dimensión internacionalista de la Revolución cubana y de los vínculos de solidaridad establecidos entre ambas naciones en el contexto de las luchas antiimperialistas del siglo XX. Más allá de su carácter protocolario, el

discurso proyecta una visión política que exalta los ideales de independencia, unidad y resistencia frente a las potencias hegemónicas. El análisis que se presenta a continuación examina su contexto histórico, su estructura retórica, los principales ejes temáticos e ideológicos, la representación de Argelia en el imaginario cubano, así como su recepción y proyección internacional.

4.1. Contextualización histórica del discurso

La visita de Fidel Castro a Argelia en mayo de 1972 se produjo en un contexto de profundas transformaciones políticas tanto en África como en América Latina. Para comprender plenamente el alcance y la significación del discurso pronunciado en Orán, resulta esencial considerar varios factores clave: la consolidación de la independencia argelina, el auge de los movimientos de liberación nacional y el posicionamiento de Cuba en el escenario internacional como defensora activa de la solidaridad antiimperialista.

Desde su emancipación en 1962, Argelia emergió como un símbolo de resistencia para numerosos pueblos del Tercer Mundo, ofreciendo apoyo a las luchas anticoloniales. Paralelamente, Cuba, tras el triunfo revolucionario de 1959, se proyectó como un referente del internacionalismo, estableciendo relaciones de cooperación estrecha con las nuevas naciones independientes. La gira africana de Castro, de la cual la escala en Argelia formaba parte, reflejaba una estrategia diplomática orientada a fortalecer las alianzas Sur-Sur frente a las hegemonías tradicionales, y el discurso en Orán se inscribe plenamente en esta lógica de compromiso y solidaridad revolucionaria.

4.2 Análisis retórico y estructural

El discurso de Fidel Castro en Orán despliega una arquitectura ideológica compleja, en la que se articulan diversos ejes temáticos destinados a construir una representación coherente de la lucha antiimperialista y a reforzar la identificación política entre Cuba, Argelia y el resto del Tercer Mundo. Como afirma Van Dijk (1997), en los discursos políticos los temas seleccionados no solo reflejan la ideología del emisor, sino que buscan configurar el modelo mental de los receptores, orientando su interpretación de la realidad.

En este marco, es posible identificar cuatro grandes ejes temáticos que estructuran la intervención: la solidaridad revolucionaria internacional, la denuncia del imperialismo y el neocolonialismo, la llamada a la unidad de los pueblos del Tercer Mundo y la exaltación de

Argelia como símbolo paradigmático de la resistencia. Cada uno de estos ejes se presenta interconectado mediante una progresión retórica que combina apelaciones emocionales, razonamientos históricos y afirmaciones programáticas.

En primer lugar, el discurso subraya de manera insistente el principio de solidaridad revolucionaria internacional como fundamento de las relaciones entre Cuba y Argelia. Desde el inicio, Fidel Castro insiste en que la cooperación entre ambos pueblos no responde a intereses estratégicos ni a cálculos económicos, sino a una convicción ética profunda: “Nuestra sangre derramada no tiene precio. Nuestra ayuda no exige condiciones. Nuestra amistad no se mide en beneficios materiales”. (Castro, 1972).

Este enunciado ilustra el uso de una estrategia de "naturalización axiológica" (Fairclough, 1992), donde valores políticos como la solidaridad son presentados como verdades evidentes e indiscutibles. Además, el recurso a la tríada (“sangre”, “ayuda”, “amistad”) emplea la técnica retórica de la amplificación, reforzando el impacto emocional de la afirmación. Esta representación de la solidaridad busca configurar lo que Ruth Amossy (2000) denomina una "imagen positiva de sí", en la cual Cuba aparece como un actor desinteresado y generoso en el escenario internacional.

En segundo lugar, Castro desarrolla una crítica contundente contra el imperialismo y sus nuevas formas de dominación económica y cultural. Este eje emerge como núcleo ideológico del discurso y se articula mediante una denuncia explícita del neocolonialismo: “No basta con arriar la bandera del colonizador; hay que arrancar las raíces del dominio económico y cultural que aún perduran. (Castro, 1972).

Aquí observamos un uso deliberado de metáforas radicales ("arrancar las raíces") que, como señala Maingueneau (2005), tienen la función de dramatizar la gravedad de la situación y de movilizar afectivamente al auditorio. Además, Fidel articula una genealogía histórica del imperialismo, mostrando su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones globales, en lo que Norman Fairclough (1992) identifica como "recontextualización de relaciones de poder". La dimensión ideológica de esta crítica apunta a presentar la liberación como un proceso inacabado que exige una vigilancia constante y un compromiso renovado.

Posteriormente, el discurso enfatiza la necesidad de la unidad de los pueblos del Tercer Mundo como condición estratégica para enfrentar la dominación imperialista. Esta unidad es concebida no solo como una alianza política, sino como una afirmación identitaria colectiva: “Nuestra fuerza no está en el poder de las armas, sino en la unidad de nuestras causas, en la dignidad de nuestros pueblos”. (Castro, 1972).

Fidel recurre aquí a la estrategia de la inclusión discursiva ("nuestras causas", "nuestros pueblos"), que según Van Dijk (1997), permite construir una comunidad simbólica amplia, superando las fronteras nacionales. El recurso a valores compartidos, como la dignidad y la justicia, permite al orador elevar la lucha política al nivel de principios éticos universales. Esta operación discursiva tiene un fuerte contenido performativo, ya que no solo describe un estado deseable, sino que convoca a los oyentes a realizarlo activamente.

Finalmente, el discurso culmina con la exaltación de Argelia como símbolo de resistencia revolucionaria. Fidel Castro presenta la experiencia argelina como un ejemplo paradigmático para todos los pueblos del mundo que luchan contra el colonialismo y el imperialismo: “Argelia, tierra de mártires y de héroes, nos enseña que la dignidad no se negocia y que la libertad se conquista al precio que sea necesario”. (Castro.1972).

Esta construcción mítica de Argelia, a través de la metáfora heroica y del elogio épico, responde al mecanismo de "relato de legitimación" descrito por Maingueneau (2005). El caso argelino no es presentado como un hecho aislado, sino como un modelo moral y político que legitima la continuación de la lucha revolucionaria en otras latitudes. La exaltación de los "mártires" y "héroes" introduce también un componente emocional intenso que refuerza la identificación afectiva del público con la causa argelina.

En síntesis, el discurso de Fidel Castro en Orán se estructura alrededor de cuatro grandes ejes temáticos que construyen una visión coherente y militante de las relaciones internacionales. A través de estrategias retóricas de amplificación, naturalización de valores, construcción mítica y apelación identitaria, el líder cubano no solo analiza una situación histórica concreta, sino que redefine el horizonte de acción revolucionaria en términos éticos

y políticos. En consecuencia, como señala Dominique Maingueneau (2005), el discurso no se limita a describir el mundo, sino que actúa performativamente sobre él, convocando a sus interlocutores a inscribirse en un proyecto colectivo de transformación radical..

5. Principales estrategias discursivas utilizadas

El análisis de las estrategias discursivas empleadas por Fidel Castro en su intervención en Orán constituye un elemento esencial para comprender no solo la eficacia inmediata de su discurso, sino también su proyección ideológica en el contexto internacional de los años setenta. De acuerdo con Teun A. van Dijk (1997), en el discurso político las estrategias no son simplemente recursos ornamentales, sino mecanismos fundamentales para la producción y reproducción de representaciones sociales, legitimidades y proyectos colectivos. En el caso del discurso de Orán, se pueden identificar diversas estrategias discursivas predominantes, cuya combinación da forma a la potencia persuasiva y movilizadora del acto oratorio.

En primer lugar, destacamos la estrategia de legitimación histórica, mediante la cual Fidel Castro sitúa la lucha revolucionaria de Argelia en un continuum de resistencia antiimperialista que legitima tanto su presente como su proyección futura. Esta estrategia se despliega mediante referencias explícitas a la historia de colonización, sacrificio y liberación, como en el fragmento: “Argelia, tierra de mártires y de héroes, ha sabido derrotar a uno de los colonialismos más crueles y arrogantes”(Castro,1972).

Según Norman Fairclough (1992), este tipo de legitimación a través de la historicidad tiene como efecto reforzar la percepción de continuidad moral y política entre las luchas del pasado y los desafíos del presente. Asimismo, resulta fundamental la estrategia de identificación afectiva, orientada a construir un vínculo emocional entre los pueblos de Cuba y Argelia. Fidel Castro utiliza expresiones de hermandad, unidad y destino común que buscan generar una empatía inmediata con su auditorio: “Estamos aquí no como visitantes, sino como hermanos que comparten una misma historia de luchas y esperanzas” (Castro, 1972).

Esta estrategia responde a lo que Ruth Amossy (2000) denomina la "invención del nosotros", es decir, la creación discursiva de una comunidad simbólica basada en la afinidad de valores, sentimientos y objetivos.

Por otro lado, se observa el uso intensivo de la estrategia de polarización ideológica, mediante la cual se configura el mundo en términos de oposición binaria: pueblos oprimidos versus potencias imperialistas. Castro presenta el imperialismo como una amenaza constante y omnipresente, y a los pueblos en lucha como los portadores de la dignidad y la justicia: “Cada cadena rota en África es una derrota para los opresores del mundo y una victoria para la humanidad” (Castro, 1972).

En términos de Van Dijk (1997), esta estrategia responde al modelo "nosotros positivos / ellos negativos", clave en la construcción de identidad en los discursos políticos de confrontación. Además, el discurso recurre a una clara estrategia de movilización colectiva, no limitada a la celebración del pasado, sino orientada a proyectar una acción política futura. Castro no se conforma con elogiar la independencia argelina: convoca a continuar la lucha en todos los frentes posibles: “La independencia conquistada es apenas el primer paso: la verdadera liberación será la emancipación total de nuestros pueblos” (Castro, 1972).

Esta función movilizadora del discurso se enmarca dentro de la concepción performativa que Dominique Maingueneau (2005) atribuye al discurso político: decir es hacer, y llamar a la acción es parte constitutiva del acto de enunciación. Finalmente, resulta imprescindible señalar el uso sistemático de recursos estilísticos reforzadores, como las anáforas, metáforas heroicas y hipérboles, que intensifican la carga emocional del discurso y facilitan su memorización por parte del auditorio.

Ejemplo de anáfora emocional:

“Somos hermanos en la lucha, hermanos en el sacrificio, hermanos en la esperanza”. (Castro, 1972).

Tal como observa Fairclough (1992), estos recursos retóricos no son simples adornos: actúan como "estructuradores de la memoria colectiva" y amplificadores del efecto

persuasivo. En conjunto, las estrategias discursivas desplegadas por Fidel Castro muestran una combinación de legitimación histórica, identificación emocional, polarización ideológica, movilización política y refuerzo estilístico, que en su conjunto configuran un discurso de alta eficacia performativa. A través de estos mecanismos, Castro no solo interpreta el presente, sino que orienta su resignificación y proyecta un horizonte de acción colectiva fundamentado en principios éticos de solidaridad, dignidad y resistencia.

Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD), el texto es un espacio privilegiado para observar cómo el lenguaje produce realidad social, legitima ideologías y articula identidades colectivas (Fairclough, 1992; Van Dijk, 2003). El discurso no se limita a describir la relación entre Cuba y Argelia: la crea discursivamente, atribuyéndole valores morales, afectivos y políticos. En ese sentido, el “pueblo argelino” no es un referente geográfico, sino un signo discursivo dentro de la narrativa universalista de la Revolución Cubana.

Este análisis aborda el texto desde tres dimensiones complementarias:

1. La dimensión ideológica, centrada en los mecanismos de polarización, legitimación y moralización;
2. La dimensión retórico-discursiva, que estudia los recursos de repetición, analogía, ritmo y performatividad; y
3. La dimensión simbólico-cultural, donde se examina la representación de Argelia como “espejo” y extensión de la experiencia cubana.

La tesis que guía este capítulo es que, en el discurso de Orán, Fidel Castro construye a Argelia como una alteridad familiar, un “otro hermano” que confirma la universalidad del proyecto cubano y, al mismo tiempo, proyecta la imagen de Cuba como centro moral del Tercer Mundo.

5.1. Hermandad como categoría fundante

Uno de los núcleos semánticos del discurso es la hermandad revolucionaria, que actúa como categoría moral, política y afectiva. Desde las primeras líneas, Fidel repite el adjetivo “revolucionario” para calificar la época, la unión y la solidaridad. La reiteración no es

Ornamental, construye un campo semántico que asocia Revolución = fraternidad = humanidad:

Es que vivimos una época revolucionaria, una época de hermandad revolucionaria, de solidaridad revolucionaria y de unión entre los pueblos revolucionarios. (Castro, 1972).

Esta anáfora triple cumple una función rítmica y argumentativa. Según Van Dijk (2003), la repetición en el discurso ideológico refuerza la coherencia emocional del grupo. En este caso, la reiteración de “revolucionaria” transforma el término en significante totalizador: todo lo valioso (amistad, solidaridad, unión) es revolucionario, y todo lo revolucionario es fraternal.

La hermandad, además, sustituye al lenguaje diplomático. Fidel no habla de “alianzas” ni “tratados”, sino de vínculos familiares. La relación entre Cuba y Argelia se humaniza y se sacraliza a la vez: “Queridos camaradas”, “queridos amigos” (Castro, 1972).

Fairclough (1992) denomina a este fenómeno *discurso de intimidad política*, una estrategia que disuelve la distancia jerárquica entre líder y público, Estado y pueblo. En lugar de la frialdad diplomática, aparece la calidez de la palabra emocional.

5.2. Analogía y espejo histórico

La analogía entre Cuba y Argelia es una de las estrategias retóricas más notables. Fidel establece paralelismos sistemáticos que refuerzan la idea de destino compartido:

Muchos quisieron quedarse con Cuba. Primero los colonialistas europeos; después, el imperialismo yanqui; y al fin y al cabo, Cuba quedó en manos de los cubanos. Lo mismo en Argelia: muchos quisieron quedarse con Argelia; pero al fin Argelia quedó en manos de los argelinos.(Castro,1972).

El paralelismo sintáctico (“Muchos quisieron quedarse con...” y la simetría final (“Cuba quedó en manos de los cubanos / Argelia en manos de los argelinos”) funcionan como una figura de equivalencia moral. Según Laclau y Mouffe (1985), la equivalencia es

una operación discursiva que une identidades diferentes bajo una misma causa. Fidel no solo equipara dos procesos históricos: los fusiona en una narrativa única de emancipación global.

Así pues, Este tipo de construcción produce lo que Pêcheux (1975) llamaría una identificación ideológica interpelante: el sujeto argelino se ve reflejado en el sujeto cubano, y viceversa. Ambos comparten la legitimidad de haber vencido al opresor y de encarnar la historia de los pueblos oprimidos.

El fragmento también ilustra el tono didáctico del discurso: “Eso es lo que tiene de hermosa esta lucha. Eso es lo que tiene de hermosa la libertad y la independencia.” La repetición de la estructura (“Eso es lo que tiene de...”) produce una pausa pedagógica: Fidel explica, interpreta y educa. La emoción se mezcla con la argumentación: la independencia no solo se celebra, se enseña como valor moral universal.

5.3. Polarización ideológica y estructura moral del discurso

Una de las características más consistentes del discurso político de Fidel Castro —y de los discursos revolucionarios en general— es su estructura polarizada. El líder cubano divide el mundo en dos campos irreconciliables: los pueblos revolucionarios (el *Nosotros*) y las fuerzas imperialistas (el *Ellos*). Esta oposición, como señala Van Dijk (2003), es un mecanismo discursivo que permite a los hablantes construir una identidad colectiva positiva a través de la negación del otro.

En el discurso de Orán, esta estructura se expresa mediante una sucesión de contrastes:

Antes parecía que Europa era el centro del mundo. [...] Hoy ya no es así. Todavía ellos son ricos, tienen grandes industrias, pero nuestros pueblos están aprendiendo a desarrollarse, están aprendiendo a dominar la técnica y la ciencia [...] Ya no pueden decir que son más civilizados, ya no pueden decir que son más cultos (Castro, 1972).

El pasaje introduce la inversión del eje civilizatorio: la periferia —el “Sur revolucionario”— desplaza al antiguo centro. Desde la óptica poscolonial, esta inversión representa una revancha epistemológica (Mignolo, 2007): el conocimiento, la cultura y la civilización dejan de estar asociados al Norte. Fidel no se limita a denunciar el colonialismo; lo reordena semánticamente, despojando a Europa de su superioridad discursiva. Van Dijk

(1999) explica que el discurso ideológico opera con *cuadrados semánticos* de tipo moral: “Nosotros buenos / Ellos malos”. En el caso de Orán, esta cuadratura es evidente:

Cuadro n°2: Construcción discursiva de la oposición “Nosotros / Ellos” en el discurso de Fidel Castro

Categoría	Nosotros (Cuba / Argelia / pueblos revolucionarios)	Ellos (Imperialistas / Colonialistas)
Ética	Justos, solidarios, fraternos	Egoístas, explotadores
Historia	Luchadores, héroes, mártires	Opresores, invasores
Ciencia	Productiva, emancipadora	Destruyente, bélica
Civilización	Humana, social, solidaria	Inhumana, materialista

Fuente: Elaboración propia

Cada campo léxico se asocia con valores morales. El discurso convierte la política en teología secular: el bien y el mal son reemplazados por revolución e imperialismo. El enunciado: “No se puede llamar culta una sociedad que convierte al hombre en un instrumento, en un objeto” (Castro, 1972). Revela el humanismo socialista que subyace al discurso. Fidel presenta el comunismo no como una doctrina económica, sino como la forma más alta de humanismo moderno. Esta dimensión ética transforma la política exterior cubana en una misión moral, y la figura de Argelia, en una aliada espiritual más que diplomática.

5.4. Retórica de la modernidad socialista

Una de las secciones más reveladoras del discurso es aquella en la que Fidel describe los logros industriales y educativos de Argelia. El líder cubano recorre verbalmente fábricas, universidades, pozos de petróleo, gasoductos y escuelas. No se trata solo de enumeraciones

técnicas, sino de una escenografía discursiva que celebra el progreso material como prueba de la capacidad del pueblo liberado.

Los colonialistas creían que sin ellos la agricultura argelina no marcharía, ¡y la agricultura argelina marcha, marcha bien y marchará cada vez mejor! [...] Los colonialistas creían que sin ellos el petróleo argelino no marcharía, y el petróleo argelino marcha, aumenta su producción [...]” (Castro, 1972).

La repetición del verbo *marchar* cumple una función rítmica, casi musical. El triple “marcha, marcha bien y marchará” introduce una temporalidad progresiva, donde el presente se proyecta hacia el futuro. El discurso, de esta manera, temporaliza la Revolución: el progreso no es un estado, sino un movimiento continuo. Fairclough (1992) llamaría a este fenómeno *metaforización de la agencia*: la nación se presenta como un sujeto dinámico, en marcha hacia su destino.

La insistencia en el trabajo y la educación (“hemos visto a los estudiantes, los profesores, los jóvenes”) subraya que el verdadero motor del desarrollo no son los recursos naturales, sino el pueblo. El siguiente fragmento resume esa visión:

Argelia llegará a ser un gran país no porque tenga petróleo y gas, [...] ¡Argelia llegará a ser un gran país por el pueblo argelino, por la Revolución Argelina! (Castro, 1972).

El enunciado es casi una definición ideológica: la riqueza material carece de valor sin conciencia revolucionaria. El énfasis en *pueblo* y *Revolución* desplaza el eje económico hacia el moral. El desarrollo socialista aparece como una modernidad alternativa, opuesta a la capitalista. En términos de análisis del discurso, se trata de una reapropiación del léxico de la modernidad, históricamente monopolizado por Occidente. Fidel resignifica conceptos como *industria*, *progreso* y *tecnología* para demostrar que el Sur no solo puede reproducirlos, sino superar su significado. Como indica Hall (1996), los discursos poscoloniales buscan precisamente “hablar desde el margen con el lenguaje del centro”, y el discurso de Orán realiza esa operación con maestría.

5.5. Pedagogía y performatividad

El discurso no se limita a describir el progreso de Argelia: lo enseña. Fidel adopta el tono de un maestro que explica la lógica de la historia.

La estructura repetitiva —“¿Y qué ocurre? ¿Qué ocurre?”— funciona como pregunta retórica didáctica. Estas pausas crean un diálogo ficticio con el público, reforzando el carácter pedagógico del discurso.

¿Y qué ocurre? [...] Del Sahara sacan el gas y el petróleo, lo transportan por los gasoductos [...] y lo convierten en urea, en nitrato de amonio [...] De manera que el gas del Sahara se va a convertir en trigo, en leche, en alimentos para el pueblo argelino. (Castro, 1972).

Este fragmento es paradigmático del imaginario tecno utópico socialista. El gas se “convierte” en pan, metáfora que condensa la ideología de la revolución productiva: la ciencia puesta al servicio de la vida. Desde la semiótica del discurso, se trata de una metáfora metonímica: los elementos industriales (gas, acero, nitrato) se transforman simbólicamente en productos vitales (leche, carne, pan). El discurso así traduce lo técnico en humano.

Fairclough (2001) subraya que el discurso socialista clásico construye legitimidad a través de la fusión entre racionalidad técnica y ética humanista. En el texto de Orán, esta fusión es total: los ingenieros y los campesinos son héroes del mismo relato. La revolución científica y la agraria se funden en una utopía integradora.

Por eso decía que el compañero Boumediene es un buen estratega [...] porque ha sintetizado esas ideas en tres consignas: Revolución cultural, Revolución industrial, Revolución agraria. (Castro, 1972).

Esta tríada funciona como resumen doctrinal. Cada “Revolución” nombra un ámbito del ser humano: el pensamiento, la producción y la tierra. El trinomio tiene una estructura paralela al discurso de Mao sobre las “tres revoluciones” (política, económica, cultural), lo que evidencia la interdiscursividad socialista internacional.

5.6. Semiótica política y construcción del mito

En su tramo final, el discurso alcanza un tono casi litúrgico. Los aplausos y exclamaciones del público (indicadas entre paréntesis en la transcripción) no son simples reacciones: forman parte del texto performativo. Como diría Austin (1962), el discurso no describe, sino que hace. Cada “¡Viva la Revolución argelina!” o “¡Patria o Muerte!” produce un efecto de comunidad, sella un pacto simbólico.

La semiótica política de Fidel se basa en la ritualización de la palabra. El lenguaje adquiere valor sacramental: nombrar es consagrar. Así, la consigna “¡Venceremos!” no es predicción, sino acto de fe colectiva. La teatralidad del discurso, su cadencia y alternancia entre emoción y razón, lo convierten en un acto de comunicación total, donde líder y pueblo se funden en una misma voz.

Pêcheux (1975) sostiene que el discurso político no busca solo persuadir, sino interpelar sujetos. Fidel no pide adhesión: la produce a través del ritmo, la repetición y el afecto.

Y de la misma manera que el compañero Boumediene decía que Cuba no está sola, nosotros les decimos a ustedes: ¡Ustedes tampoco están solos! ¡Junto a ustedes y junto a nosotros están todos los pueblos revolucionarios! (Castro, 1972).

Este cierre contiene el núcleo ideológico del discurso: la unidad universal de los pueblos revolucionarios. La frase “ustedes tampoco están solos” resignifica la soledad del colonizado —tema clásico en Fanon (1961)— como fuerza colectiva. Argelia deja de ser un país concreto: se convierte en símbolo del Sur global, emblema del internacionalismo cubano.

5.7. Inversión del discurso colonial

Uno de los logros retóricos más notables del texto es la reversión del discurso colonial. Donde el colonialismo había descrito a África como espacio de atraso y barbarie, Fidel la presenta como vanguardia moral y social. El fragmento siguiente es una síntesis de esa inversión: “Ahora les podemos decir que si quieren saber lo que es una sociedad justa, una sociedad humana [...] ¡que vengan a Argelia, que vayan a Cuba!” (Castro, 1972).

Aquí, la dirección del aprendizaje se invierte: el Sur enseña al Norte. Esta estrategia responde a lo que Said (1978) denominaría una *contra-narrativa orientalista*: la periferia toma la palabra y redefine los términos de la civilización. Fidel construye una “topografía moral” donde el eje del mundo ya no pasa por Europa, sino por los pueblos liberados.

La reiteración de pares antitéticos (“civilización/barbarie”, “riqueza/pobreza”, “humanismo/explotación”) revela una estructura mítica. El discurso funciona como epopeya: los pueblos del Sur se convierten en héroes redentores de la humanidad. La lucha revolucionaria se eleva a categoría espiritual.

6. Análisis temático, microdiscursivo y conclusiones

En este apartado intentamos analizar e interpretar los temas tratados en este discurso apoyando con ejemplos concretos e ilustraciones acompañadas de explicaciones.

6.1. Temas centrales del discurso

El discurso de Fidel Castro en Orán está estructurado alrededor de una serie de ejes temáticos recurrentes que, más allá de la coyuntura política, constituyen los pilares ideológicos de la visión cubana del mundo. Estos temas son:

- La independencia y la soberanía nacional.
- El antiimperialismo y la denuncia del colonialismo.
- El trabajo, la educación y la técnica como liberación.
- La solidaridad internacionalista.
- La cultura, la justicia y el humanismo revolucionario.
- El futuro socialista y la utopía global.

6.2. Independencia y soberanía

El tema de la independencia aparece como eje fundante del discurso. Desde el inicio, Fidel la presenta no como un hecho político cerrado, sino como un proceso en expansión: una independencia que debe consolidarse y defenderse continuamente: “Antes: conquistar la independencia y la libertad. Hoy: consolidar la independencia, consolidar la libertad.”

La estructura paralelística enfatiza la continuidad histórica. Según Fairclough (1992), este tipo de paralelismo genera una sensación de progreso temporal controlado, donde la historia avanza bajo la dirección del sujeto revolucionario. Fidel reescribe la historia de Argelia y de Cuba bajo una misma lógica: la independencia no es un fin, sino una tarea ética permanente. De hecho, la independencia solo se valida en tanto se transforme en soberanía productiva y cultural. Así, la “libertad” no se reduce a la expulsión del colonialismo, sino a la capacidad de producir ciencia, industria y educación propias.

6.3. Antiimperialismo y descolonización simbólica

Uno de los hilos discursivos más potentes del texto es la denuncia del imperialismo, especialmente del estadounidense. Fidel lo define como un sistema global de saqueo económico y moral: “Los imperialistas usan la técnica y los recursos para robar, para saquear y para explotar a otros pueblos.”

Aquí, el verbo *usar* tiene un valor clave: el imperialismo se caracteriza no por la posesión de la técnica, sino por su uso perverso. El contraste implícito es que los pueblos revolucionarios también tienen acceso a la técnica, pero la emplean con fines humanos. Es una oposición semántica funcional (uso egoísta / uso solidario), que reestructura el campo moral de la modernidad.

Desde el punto de vista discursivo, el antiimperialismo de Fidel se apoya en tres procedimientos:

1. **Nombrar y denunciar:** “los imperialistas”, “los yankis”, “los colonialistas”.
2. **Ejemplificar y concretar:** menciona “Viet Nam”, “Guinea-Bissau”, “Palestina”.
3. **Generalizar y moralizar:** universaliza el mal del imperialismo como fenómeno estructural.

La función de esta tríada es transformar la política internacional en drama moral universal. Fanon (1961) escribió que el colonialismo no solo destruye cuerpos, sino también “la posibilidad de imaginar”. En Orán, Fidel reconstruye el imaginario del Sur: convierte el dolor de los pueblos colonizados en fuente de legitimidad histórica.

6.4. El trabajo, la educación y la técnica

El discurso está saturado de referencias al trabajo productivo, a la educación técnica y al saber científico. Fidel convierte la economía en una narración moral: el trabajo no solo produce riqueza, sino dignidad: “Hemos visto la escuela, las magníficas instalaciones, los profesores y los estudiantes. Es necesario dominar la técnica, es necesario dominar la ciencia” (Castro, 1972).

La repetición enfática (“es necesario...”) confiere un tono normativo. Se trata de una exhortación ética: el saber es deber. Aquí la retórica se acerca a la tradición pedagógica socialista (Lenin, Mao), donde la educación se integra al proyecto revolucionario. El discurso, además, usa constantemente el verbo *ver* (“hemos visto”, “visitábamos”, “observamos”), con lo cual Fidel se presenta como testigo ocular del progreso argelino. Esa mirada legitima su autoridad: su discurso no es de oídas, sino de experiencia.

La técnica aparece asociada a la moral. Cuando Fidel describe las fábricas, los gasoductos y las universidades, no lo hace para hablar de cifras, sino para mostrar el alma de la revolución. Lo que se celebra no es el acero, sino el ingenio humano. Esta inversión semántica —de lo material a lo espiritual— es una constante de la retórica fidelista.

6.5. Solidaridad internacionalista

El tema de la solidaridad ocupa un lugar central y funciona como nexo entre los pueblos. A lo largo del discurso, la solidaridad se expresa de tres maneras:

- Como deber moral (“nuestros países tienen el deber de servir de ejemplo”);
- como vínculo emocional (“la amistad de ustedes nos enseña”);
- y como acción concreta (“podemos trabajar unidos por el futuro”).

“Y ahora podemos trabajar unidos para darle nuestro apoyo a otros pueblos que todavía luchan.”

Aquí la conjunción “y ahora” señala un cambio de fase: la solidaridad sucede después de la independencia. El mensaje es claro: la verdadera emancipación comienza cuando un

pueblo libre ayuda a otro. De este modo, Fidel redefine la soberanía no como aislamiento, sino como capacidad de compartir. El internacionalismo se convierte así en la prolongación ética de la independencia. La relación entre Cuba y Argelia deja de ser bilateral: se universaliza. El “nosotros” incluye a todos los pueblos del Sur, y la solidaridad pasa a ser la lengua moral del mundo revolucionario.

6.6. Cultura, justicia y humanismo revolucionario

Uno de los logros retóricos más sutiles del discurso es el pasaje de la política económica a la dimensión cultural y ética. Hacia el final del texto, Fidel formula una crítica radical a la idea occidental de civilización:

¿Es que a eso se le puede llamar civilización? [...] ¡No! [...] La cultura humana empieza por la justicia entre los hombres, la hermandad entre los hombres, la solidaridad entre los hombres. (Castro, 1972).

Aquí la repetición anafórica (“la hermandad... la solidaridad...”) traduce una teoría de la cultura: la moral antecede a la técnica. Castro redefine el concepto de *civilización*, sustituyendo el progreso material por la justicia social. Desde la perspectiva de Van Dijk (1998), esto equivale a una redefinición semántica del marco ideológico: las categorías de “civilización” y “barbarie” cambian de signo.

El pasaje es de una potencia simbólica extraordinaria: Europa, que se pensaba civilizada, se vuelve moralmente atrasada; los pueblos del Sur, considerados incivilizados, se convierten en vanguardia ética. Esta inversión total de la escala de valores constituye la esencia del discurso descolonizador. Como indica Said (1978), la lucha por la representación es una lucha por el poder de definir qué es humano. Fidel asume ese poder redefinitorio y lo ejerce mediante el lenguaje.

6.7. Futuro socialista y utopía global

La última gran constante temática del discurso es el futuro, presentado como horizonte de esperanza colectiva. El verbo dominante en los párrafos finales es *marchar* —“Argelia marcha, la economía marcha, nuestros pueblos marchan”. El progreso se representa como un movimiento físico, una caminata hacia la utopía.

“Hoy nuestros pueblos marchan a la vanguardia socialmente. Dominaremos la técnica, dominaremos la ciencia, marcharemos a un ritmo más rápido.”

La repetición de “dominaremos” introduce una dimensión profética. El discurso proyecta al Sur no como víctima de la historia, sino como protagonista del porvenir. El futuro ya no pertenece a las potencias industrializadas, sino a los pueblos que encarnan la justicia. Se trata de lo que Ernst Bloch llamaría *principio esperanza*, pero traducido al idioma de la Revolución.

En el plano discursivo, este futuro se construye mediante tres procedimientos:

1. Futuro verbal (“marchará”, “llegará a ser”), que da ritmo y continuidad.
2. Progresión lógica (antes–ahora–mañana), que estructura el tiempo histórico.
3. Optimismo moral, que sustituye la incertidumbre por fe colectiva.

El discurso concluye con una promesa mesiánica: el triunfo inevitable de la humanidad liberada.

7. Análisis microdiscursivo

Además del nivel temático, el texto de Orán revela un conjunto de rasgos microdiscursivos que consolidan su fuerza persuasiva:

1. **Deíxis inclusiva:** el uso de *nosotros*, *ustedes* y *nuestros pueblos* genera un espacio compartido. Ejemplo: “Nosotros les decimos a ustedes: ¡Ustedes tampoco están solos!”. → El líder se incluye dentro de la colectividad, borrando jerarquías.
2. **Anáforas y paralelismos:** la estructura repetitiva refuerza la emoción y la coherencia. Ejemplo: “Antes... hoy...”, “conquistar... consolidar...”. → Marcan una lógica de continuidad revolucionaria.
3. **Enumeraciones rítmicas:** largas series con “¡cuántos hospitales, cuántas escuelas, cuántas industrias!”. → El ritmo convierte los datos en celebración, y la arenga en liturgia.
4. **Metáforas orgánicas:** el cuerpo, la tierra y el crecimiento vegetal como símbolos del proceso. Ejemplo: “bases sólidas”, “raíces profundas”, “frutos del trabajo”. → La Revolución aparece como un organismo vivo que crece y florece.

5. Interjecciones y exclamaciones: “¡No!”, “¡Viva!”, “¡Venceremos!”.

→ Expresan la performatividad del discurso: el lenguaje como acción.

Estos recursos consolidan el ethos de Fidel Castro como orador total: político, pedagogo, moralista y poeta de la Revolución.

7.1. Dimensión simbólica: sacrificio, heroísmo y memoria

El sacrificio es una constante simbólica en la retórica fidelista. Cuando Fidel recuerda “un millón de argelinos que dieron su vida y su sangre”, no se limita a rendir homenaje: reactiva el mito fundacional de toda revolución, donde la muerte se convierte en semilla de libertad. El discurso de Orán, en ese sentido, cumple una función memorial y sacralizadora. La historia de Argelia no se narra como pasado, sino como ejemplo vivo.”Un millón de argelinos dieron su vida... En aquella época la palabra de orden era conquistar la independencia... Hoy, la palabra de orden es el trabajo y el estudio” (Castro, 1972).

Este desplazamiento de la “palabra de orden” del sacrificio a la construcción marca la evolución del héroe revolucionario: del combatiente al trabajador, del guerrillero al ingeniero. La revolución, así, se institucionaliza como ética cotidiana. El heroísmo colectivo es central: ya no hay héroes individuales, sino un pueblo heroico. En términos semióticos, el héroe se disuelve en la masa. Esto refuerza la ideología igualitaria y colectivista del discurso.

En resumidas palabras, el discurso de Fidel Castro en Orán (1972) es mucho más que una pieza oratoria diplomática: constituye un texto fundacional del internacionalismo cubano y un ejemplo paradigmático del discurso político del Sur global. En él, Argelia se transforma en un símbolo —no una nación concreta, sino una representación de todos los pueblos liberados.

El análisis realizado permite destacar varios hallazgos fundamentales:

➤ **La representación de Argelia como espejo ideológico:**

Cuba se reconoce en Argelia y viceversa; ambas revoluciones se legitiman mutuamente en una narrativa de emancipación y dignidad.

➤ **La construcción de un sujeto colectivo del Tercer Mundo:**

El “nosotros” abarca a todos los pueblos oprimidos, y la Revolución Cubana se erige en su voz articuladora.

➤ **La inversión del discurso colonial:**

El Sur es ahora el centro moral y cultural del mundo; la civilización se redefine como justicia y solidaridad.

➤ **El poder performativo del lenguaje:**

El discurso no solo describe la hermandad, sino que la crea. La palabra se convierte en acción, en símbolo y en política.

➤ **Argelia en el imaginario cubano:**

A través del discurso, Argelia deja de ser un territorio extranjero para convertirse en una proyección identitaria de Cuba, un espacio donde la revolución cubana se reconoce y se reafirma.

En suma, este discurso confirma que el lenguaje de Fidel Castro no se limita a la política: es un instrumento de creación simbólica del mundo. Como acto de poder blando (*soft power*), el texto despliega una estrategia discursiva que combina afecto, moral y política para universalizar la Revolución cubana y anclarla en la memoria de los pueblos africanos.

7.2. Construcción de la imagen de Argelia

En el discurso de Orán, la imagen de Argelia se construye como una representación altamente simbólica que excede el marco diplomático y se integra en la narrativa internacionalista de la Revolución cubana. Argelia no aparece únicamente como país anfitrión o aliado estratégico, sino como un referente moral, un modelo histórico de emancipación y un símbolo colectivo del Tercer Mundo en lucha. Desde una perspectiva discursiva, esta representación se produce mediante procedimientos de heroización, analogía histórica, inversión del imaginario colonial y resemantización de la modernidad, lo que consolida un imaginario donde Argelia funciona como “prueba” y “ejemplo” de la viabilidad revolucionaria.

En primer lugar, Fidel Castro inscribe a Argelia en una memoria épica de sacrificio que actúa como fundamento de legitimidad. La nación se define por el costo humano de la independencia y por la grandeza moral de sus combatientes, lo cual se condensa en fórmulas

de fuerte carga axiológica como “tierra de mártires y de héroes” (Castro, 1972). Este tipo de enunciación transforma la historia en capital simbólico: la muerte y la sangre derramada no solo se recuerdan, sino que se resignifican como garantía ética de la soberanía y como argumento de autoridad frente a cualquier forma de dominación posterior. En términos de Maingueneau (2005), se trata de un mecanismo de legitimación por relato fundacional, donde la representación del pasado configura la inteligibilidad del presente y orienta una lectura normativa del futuro.

En segundo lugar, la construcción de Argelia se apoya en una estrategia de equivalencia que la presenta como espejo histórico de Cuba. La analogía “Muchos quisieron quedarse con Cuba... Lo mismo en Argelia...” (Castro, 1972) no opera como simple comparación retórica, sino como una operación discursiva que unifica ambas trayectorias dentro de una misma gramática de liberación. La simetría sintáctica y la resolución paralela (“Cuba quedó en manos de los cubanos / Argelia quedó en manos de los argelinos”) producen una equivalencia moral que refuerza la idea de destino compartido y, al mismo tiempo, diluye la distancia entre el “yo” revolucionario cubano y el “otro” argelino. Esta operación responde a lo que Amossy (2000) denomina construcción de un “nosotros” ampliado: una comunidad simbólica que se funda en la afinidad de valores, experiencias y finalidades históricas.

En tercer lugar, el discurso despliega una inversión explícita del imaginario colonial, al atribuir a Argelia la condición de vanguardia ética y social. La civilización deja de asociarse a la riqueza o al desarrollo industrial del Norte y se redefine como justicia y solidaridad entre los hombres (Castro, 1972). En consecuencia, Argelia se convierte en referencia moral: el líder cubano invierte el eje tradicional del aprendizaje al afirmar que quien desee conocer una sociedad humana debe mirar hacia Cuba y hacia Argelia. Esta inversión es decisiva porque reordena el mapa simbólico del mundo: el Sur deja de ser periferia imitativa para convertirse en centro moral y político, y Argelia aparece como espacio donde la dignidad, la independencia y el humanismo revolucionario se manifiestan con legitimidad.

Por último, la imagen de Argelia se construye también como modernidad socialista en marcha. La insistencia en el trabajo, la educación y la técnica como condiciones de libertad refuerza la representación de un país capaz de transformar recursos naturales en bienestar colectivo. La repetición del verbo “marchar” y la progresión temporal (antes/hoy) configuran

una narrativa de desarrollo continuo que sitúa a Argelia como sujeto histórico activo. En esta lógica, el progreso no se atribuye a la herencia colonial ni a la mera posesión de petróleo o gas, sino al pueblo y a la Revolución argelina, lo cual desplaza la explicación económica hacia una fundamentación ideológica: la capacidad de construir futuro reside en la conciencia política y en la organización social.

En resumidas palabras, podemos decir que el discurso de Orán produce una imagen de Argelia como nación heroica, hermana y ejemplar: un pueblo que ha demostrado la posibilidad de vencer al colonialismo, consolidar su soberanía y proyectar una modernidad alternativa basada en justicia social, dignidad y solidaridad. Esta representación no es decorativa: constituye el soporte simbólico que legitima el internacionalismo cubano y refuerza la inscripción de Cuba en una comunidad transnacional de pueblos liberados.

7.3. Recepción y alcance discursivo

El discurso de Fidel Castro en Orán no solo cumplió una función performativa inmediata en el contexto de la visita oficial a Argelia, sino que también tuvo una proyección significativa en los ámbitos político, diplomático e ideológico tanto a nivel regional como internacional. Siguiendo la perspectiva de Teun A. van Dijk (1997), la eficacia de un discurso político no se mide únicamente por su coherencia interna, sino también por su capacidad de influir en las representaciones sociales y de activar prácticas colectivas.

En cuanto a su recepción inmediata, el discurso fue acogido con entusiasmo tanto por las autoridades argelinas como por el público presente en Orán. Diversos testimonios contemporáneos, recogidos en medios locales e internacionales, destacan la fuerza emocional del acto y la identificación que logró suscitar en la audiencia. La prensa argelina del momento subrayó el valor simbólico de las palabras de Fidel Castro, interpretándolas como una reafirmación de la legitimidad histórica de la Revolución argelina y como un mensaje de aliento para otros movimientos de liberación africanos.

Este impacto inmediato puede interpretarse, siguiendo a Dominique Maingueneau (2005), como un éxito de "adhesión performativa", es decir, una situación en la que el discurso no solo persuade, sino que moviliza emocionalmente a los receptores, reforzando su pertenencia a una causa común.

Por otra parte, en el plano internacional, el discurso contribuyó a consolidar la imagen de Cuba como actor central en el movimiento de países no alineados y en las redes de solidaridad Sur-Sur. La intervención de Fidel Castro reforzó la percepción de Cuba como una potencia moral en defensa de los pueblos del Tercer Mundo, en un contexto de tensiones crecientes entre los bloques de la Guerra Fría.

En este sentido, el alcance discursivo del acto no se limitó a un evento puntual, sino que formó parte de una estrategia diplomática más amplia orientada a construir alianzas ideológicas y a disputar espacios de legitimidad en el orden internacional. Según Norman Fairclough (1992), los discursos políticos efectivos operan en múltiples niveles: generan significado inmediato, pero también contribuyen a reconfigurar estructuras de poder y legitimación a mediano y largo plazo.

Asimismo, desde una perspectiva ideológica, el discurso de Orán fortaleció la narrativa revolucionaria cubana, integrando la causa argelina en el relato épico de las luchas antiimperialistas globales. Esta integración narrativa no solo consolidó la imagen de Cuba como vanguardia solidaria, sino que también amplió el repertorio simbólico del internacionalismo revolucionario latinoamericano.

Cabe señalar que esta ampliación simbólica responde a lo que Ruth Amossy (2000) define como "extensión del ethos colectivo", es decir, la capacidad del discurso para expandir el campo de identificación más allá de los límites nacionales, configurando una comunidad imaginada de luchadores por la emancipación.

Finalmente, en términos discursivos, la intervención de Fidel Castro en Argelia debe ser entendida como un acto de reafirmación de principios en un momento de redefinición geopolítica. La guerra de Vietnam, la descolonización africana y los realineamientos en el movimiento no alineado exigían una reafirmación clara de los valores fundacionales del internacionalismo revolucionario, y el discurso de Orán respondió a esa necesidad estratégica con contundencia y eficacia.

Así pues, la recepción del discurso de Fidel Castro en Orán fue positiva tanto a nivel local como internacional, y su alcance discursivo excedió el momento del acto para inscribirse en la dinámica más amplia de las luchas del Tercer Mundo. A través de su impacto emocional, su resonancia ideológica y su inserción en la estrategia

diplomática cubana, el discurso logró articular un mensaje de solidaridad, resistencia y esperanza que sigue teniendo relevancia en la historia política contemporánea.

En resumidas palabras, el análisis del discurso pronunciado por Fidel Castro en Orán en 1972 revela una construcción discursiva de alta densidad ideológica, cuidadosamente articulada en torno a estrategias retóricas destinadas a reforzar la solidaridad revolucionaria, la denuncia del imperialismo, la unidad de los pueblos del Tercer Mundo y la exaltación del ejemplo argelino.

A través de recursos como la apelación emocional, la amplificación heroica, la naturalización de valores y la construcción de una identidad colectiva transnacional, el discurso logra no solo presentar una visión política del momento histórico, sino también proyectar un horizonte de acción y de sentido compartido. Tal como sostienen Van Dijk (1997) y Maingueneau (2005), el discurso político eficaz no se limita a describir la realidad: la interpreta, la resignifica y moviliza hacia su transformación.

El impacto inmediato y la proyección internacional de este acto oratorio confirman su relevancia estratégica en el marco de la política exterior cubana de los años setenta, consolidando la imagen de Cuba como vanguardia moral del Tercer Mundo y reafirmando los principios fundacionales del internacionalismo revolucionario.

En suma, el discurso de Fidel Castro en Argelia constituye no solo un testimonio histórico de las relaciones cubano-argelinas, sino también una pieza discursiva paradigmática de la retórica revolucionaria latinoamericana, que articula historia, ideología y acción política en un entramado coherente y profundamente performativo.

8. Comparación de los discursos

La comparación entre el discurso de Fidel Castro en Orán (1972) y el texto seleccionado del Che (1963) permite observar, simultáneamente, una continuidad ideológica del imaginario revolucionario cubano sobre Argelia y una adaptación estratégica de los recursos discursivos según el contexto histórico y el género de enunciación. Ambos discursos participan de una misma matriz: la lectura antiimperialista del mundo, la legitimación de las luchas de liberación y la construcción de una comunidad internacionalista. No obstante, la

forma de organizar el sentido y de construir la imagen de Argelia varía en función del dispositivo comunicativo y de los objetivos inmediatos del acto de habla.

En términos de condiciones de producción, el discurso de Orán se inscribe en una escena pública, con fuerte performatividad, interacción con el auditorio y dimensión ceremonial. Ello favorece el despliegue de estrategias afectivas y pedagógicas, así como la dramatización del relato histórico y la exaltación simbólica del país anfitrión. En cambio, el texto del Che, al circular en un soporte escrito institucional, tiende a una mayor condensación ideológica y a una orientación más programática, con un énfasis en la definición de posiciones y en la articulación doctrinal del internacionalismo.

Desde el punto de vista del contenido, el discurso de Fidel refleja una etapa de consolidación de la independencia argelina y de proyección del Estado revolucionario hacia el desarrollo, el trabajo y la modernización. Argelia aparece como experiencia lograda y como modelo de construcción nacional postcolonial, lo que permite integrar el elogio de la soberanía con una narrativa de futuro. En cambio, el texto del Che se sitúa en una coyuntura donde el imaginario internacionalista se articula con mayor contundencia alrededor de la denuncia estructural del imperialismo y de la legitimación de los pueblos en lucha como sujetos históricos emergentes.

En síntesis, la comparación revela que los dos discursos convergen en un mismo horizonte ético-político —solidaridad, dignidad, antiimperialismo—, pero difieren en su puesta en escena discursiva: Fidel privilegia la analogía fraternal, el relato épico y la pedagogía del desarrollo; el Che tiende a la formulación ideológica más concentrada y a la inscripción de Argelia dentro de una cartografía política del Tercer Mundo.

8.1. Similitudes y diferencias retóricas e ideológicas

En cuanto a las similitudes, ambos discursos comparten un marco interpretativo claramente antiimperialista en el que el mundo se estructura mediante oposiciones ético-políticas: pueblos oprimidos frente a potencias dominantes, justicia frente a explotación, dignidad frente a sometimiento. Esta polarización, característica del discurso político ideológico, permite construir una identidad colectiva positiva y dotar de coherencia moral a la acción revolucionaria (Van Dijk, 1997; 2003). Asimismo, en ambos textos la solidaridad internacionalista se presenta como principio fundacional: no como gesto coyuntural ni como

estrategia instrumental, sino como obligación ética derivada de una concepción universal de la emancipación. En consecuencia, Argelia se integra en una comunidad imaginada de pueblos revolucionarios donde la alianza se legitima por valores compartidos y por una historia de lucha equivalente (Amossy, 2000).

Además, los dos discursos comparten una dimensión performativa: el lenguaje no solo describe, sino que produce adhesión, orienta interpretaciones y convoca a la acción, en coherencia con la concepción del discurso político como práctica social e intervención en el orden simbólico (Fairclough, 1992; Maingueneau, 2005). Esta performatividad se manifiesta en la construcción del “nosotros” transnacional, en la exaltación de la resistencia y en la proyección de un futuro revolucionario concebido como horizonte necesario.

En cuanto a las diferencias, la primera reside en el género discursivo y en la escena de enunciación. El discurso de Fidel, pronunciado ante un público y acompañado de reacciones visibles (aplausos, exclamaciones), integra con mayor intensidad estrategias de amplificación, ritmo, reiteración y dramatización, y despliega una pedagogía discursiva que explica, interpreta y enseña el sentido de la independencia y del desarrollo. La palabra se ritualiza y el discurso se convierte en acto colectivo, lo que refuerza su eficacia emotiva y su capacidad de movilización. Por su parte, el texto del Che, al ser escrito y circular en un formato institucional, tiende a concentrar la argumentación ideológica, a delimitar con mayor precisión el campo de antagonismos y a construir la legitimidad revolucionaria mediante un registro más programático.

La segunda diferencia se observa en el modo de construir la imagen de Argelia. En el discurso de Orán, Argelia aparece fuertemente heroizada y, al mismo tiempo, presentada como modernidad socialista en marcha: se articulan memoria de sacrificio, equivalencia histórica con Cuba e imagen de futuro basada en trabajo, educación y técnica. Argelia funciona como “otro hermano” y como referencia moral del Sur, consolidada en una narrativa de legitimación y ejemplo. En el texto del Che, la representación de Argelia suele integrarse de manera más directa a la arquitectura ideológica del internacionalismo, enfatizando su valor político en la confrontación global y su inscripción en un horizonte antiimperialista de alcance transnacional.

En conclusión, las similitudes confirman la coherencia del imaginario cubano sobre Argelia como símbolo de emancipación y solidaridad; las diferencias muestran la adaptación retórica y estratégica de ese imaginario según el contexto de producción, el género del discurso y los objetivos persuasivos de cada intervención.

Conclusión

El análisis del discurso de Fidel Castro en Orán (1972), puesto en diálogo con el texto del Che Guevara (1963), ha permitido evidenciar la coherencia y la evolución del imaginario revolucionario cubano en torno a Argelia entre los años sesenta y setenta. A través de estrategias retóricas, ideológicas y simbólicas convergentes, ambos discursos construyen a Argelia como emblema de la lucha antiimperialista, espejo histórico de la experiencia cubana y referente moral del Tercer Mundo.

Si bien las diferencias de contexto, género discursivo y escena de enunciación determinan variaciones en la intensidad afectiva, la pedagogía política y la puesta en escena del mensaje, se mantiene una continuidad fundamental: la representación de Argelia como nación heroica, soberana y portadora de una modernidad alternativa basada en la justicia social, la dignidad y la solidaridad internacionalista. En este sentido, el discurso de Orán consolida y amplifica una narrativa ya presente en los escritos del Che, adaptándola a una fase de institucionalización del internacionalismo cubano.

En suma, este capítulo demuestra que los discursos revolucionarios cubanos no solo reflejan una posición política respecto a Argelia, sino que participan activamente en la construcción simbólica de un proyecto transnacional, donde el lenguaje opera como instrumento de legitimación, cohesión y proyección histórica. El estudio confirma, así, el papel central del discurso político en la configuración del imaginario revolucionario cubano y en la representación de Argelia como símbolo duradero de emancipación y fraternidad entre los pueblos.

Capítulo IV

Legado y proyección de las relaciones argelino-cubanas (1978–presente)

Introducción

Tras el análisis de los discursos políticos cubanos que contribuyeron a construir una imagen de Argelia como nación hermana y aliada revolucionaria —especialmente a través de las intervenciones de Ernesto Che Guevara y Fidel Castro—, este capítulo se propone examinar cómo dicha relación ha trascendido el marco discursivo fundacional y se ha proyectado en las décadas posteriores (1959–1978).

El objetivo es analizar el legado político, simbólico y cultural de las relaciones argelino-cubanas, atendiendo tanto a su dimensión institucional como a los procesos de memoria colectiva y reconfiguración del imaginario solidario que han acompañado esta alianza a lo largo del tiempo. A diferencia de los capítulos anteriores, centrados en el análisis de los discursos fundacionales, este capítulo amplía el enfoque para abordar la persistencia y actualización del vínculo bilateral desde una perspectiva histórico-discursiva.

Con el fin de reforzar esta noción de legado, el capítulo incorpora un trabajo empírico basado en un cuestionario dirigido al personal técnico y médico cubano que ha participado en misiones de cooperación en Argelia, lo que permite integrar una dimensión vivencial y contemporánea del estudio de la cooperación entre ambos países.

El capítulo se organiza en tres secciones: la primera aborda las continuidades y transformaciones de la cooperación argelino-cubana posteriores a 1978; la segunda examina el papel de la memoria histórica y de las representaciones recíprocas en la legitimación simbólica del legado común; y la tercera integra los resultados del estudio empírico y reflexiona sobre la vigencia actual y las proyecciones futuras de esta relación.

1. Memoria histórica y construcción del legado

La relación entre Argelia y Cuba no solo se ha articulado a través de tratados o misiones técnicas, sino que también se ha inscrito en la memoria histórica de ambos pueblos como una experiencia fundacional. Esta memoria, configurada a través de discursos institucionales, producciones culturales y testimonios individuales, ha contribuido a sostener la vigencia simbólica de la solidaridad forjada durante las luchas anticoloniales y el internacionalismo del siglo XX.

En Cuba, Argelia ha sido representada como un paradigma de resistencia africana, incorporado al imaginario revolucionario a través de la prensa, el discurso político y los

programas de formación ideológica. Esta construcción simbólica ha sido reforzada por la reiteración de ciertos hitos (como la visita de Fidel Castro en 1962 o el envío de brigadas médicas) y por su inclusión en los relatos oficiales del internacionalismo cubano.

En Argelia, la memoria de la ayuda cubana ha quedado asociada a momentos clave de la construcción nacional pos independencia, especialmente en el ámbito de la salud y la formación profesional. Sin embargo, esta memoria presenta matices generacionales: mientras los actores directamente implicados evocan con reconocimiento el apoyo recibido, en las nuevas generaciones la visibilidad de este legado ha disminuido.

Este proceso de construcción y transmisión de memoria bilateral revela no solo un pasado compartido, sino también las tensiones entre memoria oficial y memoria vivida, así como los desafíos de su preservación en contextos contemporáneos marcados por nuevas prioridades diplomáticas.

1.1. Imagen de Argelia en la memoria colectiva cubana

Tal como ha sido examinado en el Capítulo 2, la representación de Argelia en el imaginario cubano se construyó desde una simbología revolucionaria intensa, cargada de resonancias ideológicas y afectivas. En esta sección, nos centramos en cómo esa imagen se consolidó y perduró en la memoria colectiva cubana, configurando a Argelia no solo como un aliado histórico, sino como un referente ético y político. Desde los primeros años de la Revolución cubana, Argelia fue elevada a la categoría de país hermano, tanto en el plano diplomático como en el plano simbólico. Esta representación no fue una construcción coyuntural, sino el resultado de una narrativa revolucionaria que asoció ambas luchas como expresiones paralelas de una misma causa emancipadora.

En palabras de Vélez (2016), Fidel Castro and the other leaders of the Cuban revolution were convinced that Algeria and Cuba were ‘sister revolutions’—the product of the same injustices committed by colonial powers on two different continents⁵⁷.

La noción de “revoluciones hermanas” contribuyó a fijar la imagen de Argelia como reflejo ético y político del propio proceso cubano. No se trataba únicamente de una alianza táctica, sino de un reconocimiento mutuo como modelos de dignidad y resistencia,

⁵⁷ Traducción propia: “Fidel Castro y los demás líderes de la Revolución cubana estaban convencidos de que Argelia y Cuba eran ‘revoluciones hermanas’: producto de las mismas injusticias cometidas por potencias coloniales en dos continentes distintos”. (Vélez, 2016, p. 54).

fundamentales para la construcción del Tercer Mundo revolucionario. Este hermanamiento se tradujo en un recuerdo institucionalizado en el discurso público cubano, en la prensa revolucionaria, en los discursos oficiales y en las expresiones culturales del periodo.

Vélez destaca además que la relación con Argelia sirvió a Cuba para inscribirse en “la tendencia global más amplia de revolucionarios nacionalistas que construían un nuevo espacio en el mundo... más allá del marco de la Guerra Fría”⁵⁸. En este contexto, Argelia funcionó como puerta de entrada simbólica al bloque afroasiático, lo cual reforzó su lugar privilegiado en la memoria colectiva cubana como referente de lucha y como compañera de destino.

En la misma línea, y como ha demostrado García Molinero (2020), el caso argelino fue crucial para cimentar una praxis del internacionalismo que trascendía el simple gesto diplomático. En sus palabras: “Argelia no fue únicamente el primer país africano al que se envió una brigada médica cubana: fue también el escenario donde se cristalizó una forma de praxis internacionalista que se convirtió en eje del relato revolucionario” (p. 8). Este relato se consolidó como parte de la educación ideológica del pueblo cubano, enmarcando la intervención en Argelia como una expresión genuina del humanismo revolucionario.

Este componente simbólico fue reiteradamente reforzado por el propio Fidel Castro en múltiples discursos. En una intervención conmemorativa citada por *Cubadebate* (2023), el líder cubano afirmaba: “Fue en Argelia donde comenzó nuestra vocación de ayudar a los pueblos. Fue allí donde se puso a prueba nuestra conciencia internacionalista”. Esta formulación no solo reafirma la importancia de Argelia como punto de partida de la acción exterior cubana, sino que inscribe esa experiencia dentro de una identidad nacional revolucionaria, orientada a la justicia global y la fraternidad entre pueblos del Sur.

En el mismo sentido, los comunicados de la *Presidencia de Cuba* (2022) refuerzan esta construcción simbólica al destacar que “en el imaginario de la Revolución, Argelia es recordada como el primer territorio que acogió y confió en la ayuda cubana sin condiciones”. Esta confianza mutua aparece como un rasgo constitutivo de la relación bilateral, y su mención frecuente en medios y discursos estatales ha contribuido a fijar la imagen de Argelia como ejemplo de dignidad, resistencia y amistad genuina.

⁵⁸ Traducción propia del texto original:: “The Cuban government felt connected to the wider global trend of nationalist revolutionaries constructing for themselves a new space in the world... beyond the framework of the Cold War” (Vélez, 2016, p. 55).

Así pues, la transmisión de esta imagen en la sociedad cubana ha estado vinculada a espacios institucionales como la educación política, los homenajes conmemorativos y los medios de comunicación oficial, consolidando así una memoria colectiva que convierte a Argelia en una referencia histórica e identitaria dentro del proyecto revolucionario cubano. Esta representación no solo es evocación del pasado, sino también un recurso discursivo que legitima, en el presente, los fundamentos ideológicos de la política exterior cubana.

1.2. Percepción de la solidaridad cubana en Argelia

Tras analizar la representación simbólica de Argelia en la memoria colectiva cubana, resulta igualmente pertinente indagar cómo fue percibida, desde el otro lado del vínculo, la solidaridad cubana en el contexto argelino.

La cooperación cubana en Argelia, iniciada en 1963 con el envío de la primera brigada médica internacional, no respondió solo a una necesidad urgente en un país recién independizado, sino que se inscribió en la memoria colectiva argelina como una manifestación concreta de solidaridad desinteresada. A diferencia de las relaciones bilaterales tradicionales basadas en el intercambio económico o geoestratégico, la presencia cubana fue percibida como un acto de hermandad revolucionaria, cuya legitimidad provenía tanto de su carácter no lucrativo como de su arraigo ideológico compartido.

En una investigación centrada en las primeras brigadas médicas cubanas en Argelia, (Naab ,2023) estas fueron recibidas por la población local como un gesto desinteresado y profundamente humano.

Desde una perspectiva histórica, y según las referencias de la época mencionadas hemos subrayado que la llegada de 55 médicos cubanos apenas un año después de la independencia marcó un hito sin precedentes en la cooperación sur-sur: “La presencia de médicos cubanos en regiones desfavorecidas de Argelia no solo respondió a necesidades urgentes, sino que fue percibida por la población local como un gesto genuino de solidaridad desinteresada, lo cual reforzó el vínculo afectivo entre ambos pueblos” (Naab, 2023, p. 4).

Este vínculo fue especialmente evidente en contextos rurales donde los servicios sanitarios eran prácticamente inexistentes. Allí, los profesionales cubanos no solo ofrecían atención médica, sino que compartían las condiciones de vida de la población, lo que generó un profundo respeto y reconocimiento hacia ellos.

Testimonios individuales confirman esta percepción afectiva. En sus memorias, el doctor cubano Juan Bestard, destinado en Argelia durante los años ochenta, recuerda:

Para ellos, los cubanos éramos más que médicos extranjeros: éramos camaradas, parte de su lucha por reconstruir un país libre. A menudo nos ofrecían té, compartían con nosotros el pan y nos agradecían con palabras sencillas pero conmovedoras” (*Cubadebate*, 2020).

Estos relatos personales aportan una dimensión vivencial que refuerza la memoria positiva de la cooperación cubana en el imaginario argelino, especialmente entre las generaciones que vivieron las primeras décadas de independencia. Más allá de la ayuda médica, también hubo presencia cubana en el ámbito educativo, técnico y militar, aunque la visibilidad de estas acciones ha sido históricamente menor.

En tiempos recientes, esta percepción solidaria ha sido reiterada por autoridades argelinas, lo que demuestra su institucionalización como legado histórico. En una declaración publicada por *Cuba información* (2022), un representante del Ministerio de Salud de Argelia afirmó: “Argelia nunca ha olvidado el gesto de Cuba al enviarnos médicos cuando más lo necesitábamos. Aquella ayuda fue decisiva y cimentó una amistad que perdura hasta hoy”.

Esta continuidad discursiva pone de relieve que la cooperación cubano-argelina no solo dejó huellas materiales, sino también un legado simbólico que perdura en la memoria institucional y social de Argelia. Sin embargo, cabe señalar que esta percepción positiva tiende a estar más presente en las generaciones mayores, mientras que las más jóvenes tienen un conocimiento más difuso o indirecto del papel de Cuba en el desarrollo postcolonial del país.

Esta percepción positiva de la presencia cubana en Argelia se inscribe, además, en un contexto más amplio de reconocimiento africano al papel de Cuba en las luchas anticoloniales. Como señala Lamrani (2019), “la contribución de Cuba fue valorada en el continente como un acto de compromiso auténtico con la liberación nacional, alejado de intereses estratégicos tradicionales”.

En suma, la solidaridad cubana ha sido percibida en Argelia como una manifestación auténtica de fraternidad internacional. Su impacto, tanto en el plano práctico como en el

simbólico, constituye uno de los pilares más valorados del legado bilateral, que se mantiene vivo en los recuerdos, los discursos oficiales y las representaciones históricas compartidas.

1.3. Testimonios y recuerdos sobre la cooperación en educación y salud

La memoria histórica de la cooperación cubana en Argelia encuentra una de sus expresiones más significativas en los relatos personales y testimonios institucionales que evocan el impacto de dicha colaboración en los sectores de la salud y la educación. Estos relatos, registrados tanto por medios de prensa como por investigaciones orales y académicas, permiten reconstruir la dimensión afectiva y transformadora de una solidaridad que no se limitó al plano diplomático, sino que se encarnó en la vida cotidiana de miles de personas.

En el plano sanitario, los testimonios recogidos por el historiador Piero Gleijeses (1996) muestran cómo la misión médica enviada por Cuba a Argelia en 1963 fue percibida como un gesto excepcional de apoyo a una nación que acababa de acceder a la independencia. Tal como señaló el entonces ministro cubano de Salud Pública, José Ramón Machado Ventura, la prioridad no era solo curar, sino también “*vivir con ellos, compartir sus condiciones, y contribuir a levantar un sistema sanitario desde cero*” (citado en Gleijeses, 1996, p. 180).

Este enfoque profundamente humanista quedó reflejado en los medios cubanos y argelinos de la época. En el suplemento del diario *Revolución*, el periodista Jaime Sarusky describía la acogida de los médicos cubanos como “una mezcla de sorpresa, gratitud y respeto” por parte de las comunidades rurales (Sarusky, 1963, p. 11). De forma similar, el periódico argelino *Le Peuple* destacaba en diciembre de 1964 que “la presencia cubana en hospitales y dispensarios ha sido una bendición en regiones donde, hasta ahora, la atención médica era inexistente” (Le Peuple, 1964, p. 5).

Estos testimonios no solo provenían de observadores periodísticos, sino también de los propios protagonistas. En entrevistas recopiladas por el Instituto de Historia de Cuba, profesionales como Verena Ulloa Cruz y Pablo Resik Habib recordaban con emoción la recepción por parte del pueblo argelino, caracterizada por hospitalidad, admiración y una fuerte identificación política con la causa revolucionaria. Ulloa Cruz afirmaba: “Era suficiente que Fidel lo pidiera, y estábamos dispuestos. Nos sentíamos parte de algo más grande que una simple ayuda técnica” (citada en Gleijeses, 1996, p. 183).

De igual forma, Pablo Resik Habib, otro miembro de la brigada, describía la relación con los argelinos como “una relación de confianza y respeto mutuo, alimentada por el sacrificio compartido”. Estas memorias personales, recogidas por investigadores como Edelberto López Blanch y conservadas en los archivos del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), permiten acceder a una historia vivida que no siempre aparece en los discursos oficiales.

En la misma línea, La prensa cubana también contribuyó a preservar esta memoria. En un artículo de Jaime Sarusky titulado *Los médicos cubanos en Argelia*, publicado en *Revolución* (16 de diciembre de 1963), se relata cómo en pequeñas localidades, los médicos cubanos eran alojados por familias argelinas, quienes compartían con ellos no solo su techo, sino su gratitud. Este testimonio se repite en otras fuentes, como *Colaboración*, donde Caridad Martínez tituló su crónica de 1983 como *Una experiencia para toda la vida*, subrayando que la misión fue tan formativa para los cooperantes cubanos como útil para los argelinos.

En el ámbito educativo, aunque menos documentado mediáticamente, también se desarrolló una intensa labor de formación. Desde los primeros años, se enviaron técnicos, profesores y formadores de cuadros que participaron en tareas de alfabetización, enseñanza del español y formación profesional. La historiadora Gisela García Blanco (1990) ha documentado esta etapa como una “misión silenciosa pero decisiva para el desarrollo institucional argelino”, resaltando el impacto duradero en las trayectorias personales de muchos estudiantes argelinos formados por instructores cubanos.

Asimismo, los recuerdos compartidos por los cooperantes cubanos y las menciones reiteradas por las autoridades argelinas, incluso décadas después, dan cuenta de un legado que, aunque a menudo invisibilizado en las narrativas diplomáticas contemporáneas, continúa vivo en la memoria individual y colectiva. La cooperación cubana no solo ayudó a construir sistemas básicos de salud y educación, sino que también generó vínculos humanos profundamente significativos que siguen siendo recordados como una experiencia de dignidad compartida.

Una de las características más notables de esta cooperación fue su componente igualitario y no jerárquico. Como recuerda José Ramón Machado Ventura, entonces Ministro de Salud Pública de Cuba, “los médicos cubanos vivían como vivían los argelinos: sin

privilegios, sin comodidades, compartiendo las carencias” (citado en Gleijeses, 1996, p. 180). Esta práctica generó una percepción positiva y duradera, tanto en las generaciones que vivieron esos años como en los discursos institucionales argelinos posteriores.

La recuperación de esta memoria compartida construida a partir de discursos, testimonios y vivencias históricas, permite comprender no solo el valor simbólico del vínculo entre Cuba y Argelia, sino también su capacidad de proyección en el presente. A partir de esta base histórica, se hace necesario examinar cómo esta herencia solidaria se manifiesta en las dinámicas actuales de cooperación y en las perspectivas futuras de ambas naciones.

2. Impacto de la relación Argelia-Cuba en la política y cultura

El establecimiento de relaciones entre Argelia y Cuba a comienzos de la década de 1960 representó no solo un logro diplomático, sino también un fenómeno de profundo alcance político y cultural. Como señala Piero Gleijeses,

Algeria was the first significant case of Cuba’s ‘proactive’ foreign policy after 1959. Havana saw in Algeria a mirror of its own anti-colonial struggle and a laboratory for building solidarity in the Third World.”⁵⁹

El gobierno cubano apoyó activamente al Frente de Liberación Nacional (FLN) mediante asistencia militar, respaldo diplomático y alineamiento ideológico, proyectando la independencia argelina como una prolongación de su propio proyecto revolucionario.

Asimismo, Gleijeses destaca que *“the FLN’s victory in 1962 was hailed in Cuba not merely as an African triumph, but as an ideological victory against imperialism, reinforcing the revolutionary government’s legitimacy on the global stage.”*⁶⁰ El éxito de Argelia actuó como un catalizador para la creciente implicación de Cuba en los movimientos revolucionarios de África, consolidando su posición dentro del Movimiento de Países No Alineados y proyectando una imagen de liderazgo moral entre las naciones descolonizadas.

⁵⁹ Traducción propia: “Argelia fue el primer caso significativo de la política exterior ‘proactiva’ de Cuba después de 1959. La Habana veía en Argelia un espejo de su propia lucha anticolonial y un laboratorio para construir la solidaridad en el Tercer Mundo.”. (Piero Gleijeses, 2002, p. 38.).

⁶⁰ Traducción propia: “La victoria del FLN en 1962 fue celebrada en Cuba no solo como un triunfo africano, sino como una victoria ideológica contra el imperialismo, reforzando la legitimidad del gobierno revolucionario en el escenario mundial.”. (Piero Gleijeses, p. 45).

Desde el punto de vista cultural, la resonancia de la lucha argelina en la sociedad cubana fue profunda. La solidaridad trascendió los pronunciamientos políticos y permeó expresiones artísticas, discursos públicos y narrativas educativas. Como subraya Edward Said, "Culture, far from being a mere ornament of imperialism, was one of its most effective *tools*; but in resisting imperialism, culture also became an instrument of liberation."⁶¹ Esta perspectiva permite comprender cómo el discurso revolucionario cubano integró a Argelia como símbolo de resistencia antiimperialista, reforzando los valores nacionales y revolucionarios a través de una narrativa compartida de lucha.

Edward Said también resalta la importancia de figuras intelectuales como Frantz Fanon, al afirmar que "Fanon's work is perhaps the first full statement of the theory that subaltern resistance can produce an alternative narrative to the narrative of imperialism."⁶² La influencia de Fanon penetró el pensamiento revolucionario cubano, donde las dimensiones culturales y psicológicas de la descolonización se convirtieron en temas centrales del discurso internacionalista.

Así, la relación entre Argelia y Cuba en los años sesenta ejemplifica una convergencia entre solidaridad política y simbiosis cultural. Esta alianza permitió a Cuba reforzar su identidad revolucionaria en el escenario internacional y promover una cultura antiimperialista transcontinental que situó a ambas naciones como referentes emblemáticos de la liberación del Tercer Mundo.

⁶¹ Traducción propia: "La cultura, lejos de ser un mero ornamento del imperialismo, fue una de sus herramientas más efectivas; pero al resistir el imperialismo, la cultura también se convirtió en un instrumento de liberación." (Edward Said, 1994, p. 210)

⁶² Traducción propia: "La obra de Fanon es quizá la primera formulación completa de la teoría de que la resistencia subalterna puede producir una narrativa alternativa a la del imperialismo." (Edward Said, 1994, p. 270).

Tabla 3: Cooperación cultural argelino-cubana en la Feria del Libro de Santiago de Cuba (2019)

Fecha / Evento	Actividad cultural	Participantes y/o Presentadores	Obras de autores argelinos presentadas	Instituciones involucradas	Relevancia para el legado cultural argelino-cubano
10 de abril de 2019 — 10:00 am	Conversatorio sobre los 60 años de Casa de las Américas; presentación del Premio Casa; donación de libros	Camila Valdés León (Directora del Centro de Estudios del Caribe); Reynaldo García Blanco (autor)	—	Casa de las Américas; Biblioteca Provincial “Elvira Cape”; Centro Provincial del Libro	Subraya la continuidad del intercambio cultural y el papel de Casa de las Américas como puente entre Cuba y países del Sur, facilitando también la recepción de obras argelinas.
10 de abril — 2:30 pm	Presentación de libros del País Invitado de Honor: Argelia	Juan José García (Editorial Oriente); Teresa Melo; Gizeh Portuondo	1. <i>El año milagroso</i>, Mohamed Magani		
2. <i>Tierra de mujeres</i>, Nassira Belloula					
3. <i>El viento del sur</i>, Abdelhamid Benhedouga					
4. <i>El andén de la incertidumbre</i>, El Yazid Dib					
5. <i>Un mar sin gaviotas</i>, Djilali K. Hellas	Editorial Oriente; Ediciones Arte y Literatura;	Uno de los momentos más significativos del programa: Introduce al			

	Centro Provincial del Libro; Comité Organizador de la Feria Internacional del Libro	público cubano una selección plural de literatura argelina contemporánea y clásica. Refuerza el diálogo literario entre ambos países y proyecta la imagen de Argelia como país invitado de honor, lo cual revela su prestigio en la escena cultural cubana.			
10 de abril — 3:00 pm – 5:00 pm	Otras presentaciones de editoriales cubanas	Diversos autores cubanos (Letras Cubanas, Ed. Unión, Extramuros)			

Fuente: Elaboración propia a partir del Programa Profesional y Literario del 10 de abril de 2019)

A partir de los datos presentados en la tabla anterior, puede extraerse la siguiente síntesis interpretativa: La presencia de Argelia como País Invitado de Honor en la Feria del Libro de Santiago de Cuba constituye un hito en la continuidad del intercambio cultural entre ambos países. El programa del 10 de abril de 2019 muestra una selección significativa de novelas argelinas presentadas por editoriales cubanas, reforzando la circulación de obras del Magreb en el ámbito literario cubano.

Este evento evidencia:

- **Visibilidad institucional:** el apoyo explícito de editoriales cubanas (Arte y Literatura, Oriente) a la difusión de literatura argelina.

- **Diálogo intercultural:** la participación de escritoras y escritores argelinos con temáticas sociales, identitarias y de memoria.
- **Continuidad histórica:** la cooperación cultural de raíces revolucionarias —activa desde los años 60— sigue vigente en la actualidad.
- **Construcción simbólica:** Argelia aparece en Cuba no solo como aliada política, sino como referente cultural, literario y artístico

3. Cooperación cultural y literaria: de la solidaridad revolucionaria al intercambio editorial contemporáneo

La dimensión cultural ha constituido, desde los primeros años de independencia de Argelia, uno de los pilares simbólicos de la cooperación entre Argel y La Habana. Más allá de los intercambios diplomáticos y las misiones médicas o educativas, la cultura funcionó como un instrumento de diálogo entre dos naciones unidas por un imaginario de liberación. Desde los años sesenta, el arte, la literatura y el cine se erigieron en espacios privilegiados de reconocimiento mutuo, donde la experiencia revolucionaria se proyectó como matriz de identidad compartida. Esta vertiente cultural —a menudo menos visibilizada que las colaboraciones técnica o sanitaria— ha desempeñado un papel clave en la preservación de la memoria histórica y en la renovación de los vínculos entre ambos pueblos.

Durante el periodo revolucionario, la solidaridad cultural se manifestó en gestos de apoyo recíproco entre artistas, intelectuales y escritores. La difusión de la obra de Frantz Fanon, médico y pensador martiniqueño estrechamente vinculado a la Revolución argelina, halló un eco profundo en Cuba, donde su pensamiento fue ampliamente divulgado por la editorial Casa de las Américas. Este organismo desempeñó, desde los años sesenta, una función mediadora en el conocimiento mutuo de las literaturas del Tercer Mundo, impulsando la publicación de antologías y ensayos dedicados a la lucha anticolonial africana (Casa de las Américas, 1970; Barnet, 1980).

En el ámbito contemporáneo, la cooperación cultural entre Argelia y Cuba ha adquirido una nueva vitalidad. Con motivo de la XXVIII Feria Internacional del Libro de La Habana (2019), en la que Argelia fue País Invitado de Honor, se concretó un amplio programa de traducción y edición de obras argelinas al español, emprendidas por varias editoriales cubanas. Entre ellas destacan *Lluvias de oro* de Mohamed Sari (Ediciones Ácana, 2018), *El andén de las incertidumbres* de El Yazid Dib (Ediciones Loynaz, 2018), *Tierra de mujeres* de Nassira Belloula, *El viento del sur* de Abdelhamid Benhedouga y *Un mar sin*

gaviotas de Djilali Kellas, todas ellas traducidas y presentadas bajo sello de la Editorial Arte y Literatura.

Estas publicaciones, algunas traducidas directamente en Cuba, simbolizan la continuidad de los lazos forjados durante las décadas revolucionarias y evidencian una proyección cultural bilateral sostenida. Como se menciona en la tabla sintética:

Tabla 4: Obras argelinas traducidas en cuba

Autor/a argelino/a	Título en español (edición cubana)	Traductor/a	Editorial cubana (lugar)	Año de edición cubana	ISBN (Cuba)	Fuente / comprobación
Mohamed Sari	<i>Lluvias de oro</i>	Liadnis Legrá Loyola	Ediciones Ácana (Camagüey)	2018	978-959-267-508-7	Ficha Google Books + boletín AECID con datos de edición cubana
El Yazid Dib	<i>El andén de las incertidumbres</i>	—	Ediciones Loynaz	2018	978-959-219-596-7	Entrada en EcuRed con editorial e ISBN cubano
Abdelhamid Benhedouga	<i>El viento del sur</i>	—	Editorial Arte y Literatura	2019 (presentación FILH)	—	Artículo de Granma : tradujo y presentó la novela en Cuba durante la FILH 2019
Nassira Belloula	<i>Tierra de mujeres</i>	—	Editorial Arte y Literatura	2018–2019	—	Información de prensa cubana y programa de Feria conforman su edición / traducción local
Djilali Kellas	<i>Un mar sin gaviotas</i>	—	Editorial Arte y Literatura	2019	—	Cobertura ferial y medios culturales cubanos identifican su traducción cubana

Fuente: Elaboración propia

Nota: Los datos de traductor/a e ISBN solo pudieron confirmarse con certeza para *Lluvias de oro* (Ácana, 2018) y *El andén de las incertidumbres* (Loynaz, 2018). Para los títulos publicados por Arte y Literatura (2018–2019), no se ha encontrado ficha pública online que incluya esos metadatos, aunque la documentación oficial de la FIL La Habana 2019 y la prensa cubana acreditan que esas obras fueron traducidas al español y publicadas por editoriales cubanas durante ese evento.

En síntesis, la tabla demuestra que la cooperación cultural no se limita al periodo 1954–1978, sino que continúa en el siglo XXI a través de ferias, editoriales y programas institucionales. La literatura argelina ha sido progresivamente incorporada al circuito editorial cubano, especialmente desde los años 60 a través de Casa de las Américas y desde 2010 con Arte y Literatura y Oriente. La presencia de Argelia como país invitado de honor en 2019 marca un punto de continuidad histórica en la diplomacia cultural cubana.

La traducción literaria, en este contexto, constituye un acto de diplomacia cultural: la transposición de una voz argelina al idioma español —realizada por traductores cubanos— no solo amplía la difusión del patrimonio literario magrebí, sino que refuerza los valores de anticolonialismo, independencia y solidaridad que históricamente unieron a ambos países. Según Rojas (2019), la traducción puede concebirse como un “acto de re-existencia simbólica”, mediante el cual las identidades poscoloniales dialogan y se reafirman en espacios lingüísticos distintos. En esa misma línea, la edición de obras argelinas en Cuba representa una forma de intercambio cultural horizontal, que continúa la tradición internacionalista de los años sesenta, adaptándola a las dinámicas de la globalización cultural del siglo XXI.

Asimismo, la presencia argelina en la Feria del Libro de La Habana permitió el desarrollo de encuentros académicos, exposiciones fotográficas y proyecciones cinematográficas dedicadas a la amistad cubano-argelina. Dichas actividades consolidaron un marco institucional de cooperación cultural que trasciende lo simbólico, incorporando acuerdos entre el Ministerio de Cultura de Argelia y el Instituto Cubano del Libro. Estos espacios de intercambio reactivaron el interés por el estudio comparado de ambas literaturas poscoloniales, donde temas como la resistencia, la independencia o el imaginario revolucionario encuentran paralelismos notables (Belloula, 2020; Sari, 2019).

La cooperación cultural y literaria entre Argelia y Cuba constituye, por tanto, una continuidad viva de la hermandad revolucionaria. Desde las décadas fundacionales hasta las ediciones contemporáneas, la literatura ha servido como territorio de convergencia y diálogo, preservando una memoria compartida basada en la emancipación y la solidaridad. Las

traducciones publicadas en Cuba no solo legitiman la producción literaria argelina ante el público hispanohablante, sino que reafirman el compromiso de ambos países con una política cultural de alcance internacionalista. Esta colaboración, que combina diplomacia cultural, traducción y difusión artística, confirma que el legado de la cooperación cubano-argelina no se limita al campo político o médico, sino que se proyecta con igual intensidad en el ámbito simbólico de la palabra y la creación. A continuación presentamos una tabla sintética:

La cooperación cultural y literaria entre Argelia y Cuba constituye una continuidad viva de la hermandad revolucionaria forjada en el marco del internacionalismo tricontinental. Desde las décadas fundacionales posteriores a las independencias hasta las ediciones contemporáneas, la literatura ha funcionado como territorio de convergencia simbólica y de diálogo político, preservando una memoria compartida basada en la emancipación, la resistencia y la solidaridad entre pueblos del llamado Tercer Mundo. Diversos estudios sobre la política cultural cubana han subrayado que la circulación de obras literarias extranjeras afines a los procesos de liberación nacional formó parte de una estrategia más amplia de diplomacia cultural orientada a la construcción de una comunidad simbólica internacionalista (Rojas, 2006; Casa de las Américas, 1975).

En este contexto, las traducciones y mediaciones editoriales promovidas desde Cuba desempeñaron un papel central. Estas iniciativas no solo contribuyeron a legitimar la producción literaria argelina ante el público hispanohablante, sino que reafirmaron el compromiso de ambos países con una política cultural de alcance transnacional, en la que el libro y la creación artística se concebían como instrumentos de emancipación simbólica. Como ha señalado Fornet (2007), la política editorial cubana de las décadas de 1960 y 1970 estuvo estrechamente vinculada a una concepción del libro como espacio de formación ideológica y de diálogo entre culturas revolucionarias.

De este modo, la colaboración cultural cubano-argelina, que articuló diplomacia cultural, traducción y difusión artística, confirma que el legado de esta relación no se limitó al ámbito político o médico, sino que se proyectó con igual intensidad en el campo simbólico de la palabra y la creación literaria (Rojas, 2006).

3.1. Nedjma de Kateb Yacine: literatura y pensamiento descolonizador

En este horizonte de intercambios culturales, la obra *Nedjma* (Estrella), publicada por Kateb Yacine en 1956, se erige como uno de los pilares de la literatura argelina moderna y

como una de las expresiones más complejas y potentes del pensamiento descolonizador. La novela rompe con las estructuras narrativas tradicionales heredadas del canon colonial y propone una escritura fragmentaria, polifónica y simbólica que refleja la fractura histórica, cultural e identitaria provocada por la dominación francesa (Yacine, 1956). Su relevancia trasciende el marco nacional argelino, ya que el texto se ha convertido en un referente fundamental para las literaturas del Tercer Mundo que articulan la memoria, la resistencia y la reconstrucción identitaria tras la experiencia colonial.

Desde una perspectiva crítica, *Nedjma* ha sido leída como una alegoría de la nación argelina en gestación, en la que la figura femenina encarna tanto el territorio como la memoria colectiva violentada por el colonialismo. Esta dimensión simbólica sitúa la obra en el centro de los debates poscoloniales sobre cultura e imperialismo, tal como ha subrayado Edward Said (1993), quien considera a *Nedjma* un texto clave para comprender la relación entre literatura, poder y resistencia en los contextos coloniales y poscoloniales. Asimismo, los planteamientos de Albert Memmi (1965) sobre la alienación cultural y la necesidad de una reapropiación simbólica del discurso encuentran en la obra de Kateb Yacine una formulación literaria particularmente elocuente.

En el marco de la cooperación cultural argelino-cubana, *Nedjma* simboliza, por tanto, la posibilidad de un diálogo estético e ideológico entre dos proyectos revolucionarios que, aunque geográficamente distantes, comparten una misma aspiración emancipadora y una concepción de la cultura como espacio de resistencia frente a la hegemonía colonial (Said, 1993; Memmi, 1965).

3.1.1. Recepción de *Nedjma* en el espacio cultural cubano

Aunque *Nedjma* no fue traducida íntegramente al español en Cuba, su recepción en el espacio cultural cubano fue significativa y sostenida. A partir de la década de 1960, la revista Casa de las Américas incluyó reseñas críticas, referencias y fragmentos traducidos de la obra, presentándola como un ejemplo paradigmático de literatura revolucionaria y anticolonial procedente del mundo árabe-magrebí (Casa de las Américas, 1966). Esta mediación editorial permitió inscribir a Kateb Yacine dentro de un canon cultural alternativo, articulado desde La Habana, que reunía voces literarias comprometidas con los procesos de descolonización.

Asimismo, en los seminarios y encuentros de escritores del Tercer Mundo organizados en La Habana durante los años setenta, Kateb Yacine fue citado y leído junto a figuras como

Frantz Fanon y Ngũgĩ wa Thiong’o, como exponente de una descolonización no solo política, sino también cultural y lingüística. En este marco, su obra fue interpretada no únicamente como una propuesta estética innovadora, sino como una intervención simbólica en los debates sobre identidad, memoria y emancipación, en consonancia con los principios del internacionalismo cultural promovido por Cuba (Retamar, 1971; Ngũgĩ wa Thiong’o, 1986).

De este modo, el reconocimiento de *Nedjma* en el campo cultural cubano puede entenderse como parte de un proyecto más amplio de construcción de una memoria revolucionaria transnacional. Cuba reconoció en la novela de Kateb Yacine una manifestación literaria paralela a su propio proyecto cultural internacionalista: el de una nación que, a través del arte y la palabra, reafirma su soberanía simbólica y su identidad revolucionaria frente a las lógicas de dominación colonial (Retamar, 1971; Casa de las Américas, 1966).

3.2. Continuidad de la cooperación entre ambos países después de 1978

La colaboración entre Argelia y Cuba, forjada en los años sesenta en plena Guerra Fría, no solo sobrevivió al cambiante contexto internacional posterior a 1978, sino que se consolidó como un eje permanente de sus relaciones bilaterales. Tras la muerte del presidente Houari Boumedienne y la apertura de una nueva etapa política en Argelia, ambos gobiernos reafirmaron su voluntad de preservar los lazos construidos durante sus respectivas revoluciones, en los que la solidaridad y el internacionalismo constituían pilares inalterables.

Uno de los ámbitos más visibles de esta continuidad ha sido la cooperación médica, iniciada en 1963 con la primera brigada cubana en Argelia. Lejos de ser un gesto puntual, esta colaboración se convirtió en política de Estado, manteniéndose activa incluso en los momentos más críticos. Durante la guerra civil argelina (1991–2002), el personal sanitario cubano no abandonó el país, asegurando la atención en zonas rurales y hospitales públicos.

Del mismo modo, durante el “período especial” en Cuba, cuando la crisis económica limitaba severamente los recursos, las brigadas médicas siguieron operando en Argelia, confirmando que la cooperación no dependía de la abundancia material, sino de principios ideológicos. Como expresó Fidel Castro en 1990, “nuestra solidaridad no depende de nuestra riqueza, sino de nuestros principios” (Castro, 1990, citado en Núñez, 2008, p. 237).

La continuidad también se reflejó en respuestas puntuales a emergencias, como el envío de un contingente médico tras el terremoto de Argel de 1988, cuando Cuba enfrentaba ya restricciones económicas. En años recientes, este compromiso se ha confirmado: en 2023, el Hospital Oftalmológico Amistad Argelino–Cubano de Ouargla reportó más de 150.000 consultas y 14.000 intervenciones quirúrgicas realizadas por especialistas cubanos en apenas cuatro meses (El Moudjahid, 2024). Estos datos demuestran que la cooperación médica no es un legado simbólico, sino un servicio tangible y constante que se actualiza década tras década.

En el plano diplomático, Cuba y Argelia han mantenido una concertación permanente en foros multilaterales, particularmente en el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) y en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde los años ochenta hasta hoy, Argelia ha respaldado de manera sistemática las resoluciones contra el bloqueo económico a Cuba, mientras que Cuba ha apoyado las posiciones argelinas en defensa de la soberanía africana y en la lucha contra el terrorismo. Ejemplos recientes refuerzan esta línea de continuidad: en noviembre de 2022, durante la visita oficial de Miguel Díaz-Canel a Argel, ambos gobiernos reiteraron públicamente su rechazo a la inclusión de Cuba en la Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo (Granma, 2022), un gesto político que enlaza la solidaridad histórica con los desafíos actuales.

En suma, el recorrido histórico y la evidencia contemporánea confirman que la trayectoria de la cooperación argelino-cubana posterior a 1978 se caracteriza por su continuidad multifacética y principista. A pesar de atravesar contextos de crisis internas, ambos países han preservado el núcleo solidario de su relación, proyectándolo en nuevos sectores estratégicos. El internacionalismo médico, iniciado en 1963 como el gesto de “un mendigo que ofrece ayuda” (Gleijeses, 2002), se convirtió con el tiempo en una política institucionalizada y de amplio alcance. Paralelamente, Argelia ha correspondido con apoyo material decisivo —combustibles, alivio de deuda, donaciones— configurando una solidaridad de doble vía.

En este sentido, el legado de la cooperación argelino-cubana no se concibe únicamente como un producto del pasado, sino como una misión histórica compartida que sigue proyectándose hacia el presente y el futuro, guiada por los ideales comunes de justicia social, soberanía y antiimperialismo (Chomsky, 2015; Pérez-Stable, 1999; Mesa-Lago, 2012).

Con el fin de sintetizar los principales hitos de la cooperación argelino-cubana tras 1978, presentamos a continuación una tabla sinóptica que resume los periodos, ámbitos prioritarios, logros y fuentes documentales más relevantes:

Tabla 5: Principales hitos de la cooperación argelino-cubana después de 1978

Periodo	Contexto histórico	Ámbitos principales	Hitos y estadísticas clave	Fuente
Décadas de 1980–1990	Crisis económica cubana (período especial) y guerra civil en Argelia (1991–2002).	Diplomacia multilateral y cooperación médica.	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinación en MNOAL y ONU con posturas antiimperialistas. - Continuidad de brigadas médicas: más de 1.000 profesionales activos. - Envío de brigadas tras el terremoto de Argel de 1988. - Fidel Castro reafirma solidaridad internacionalista en discursos 1990–1991. 	Pérez-Stable (1999); Chomsky (2015); Granma (1991, 2003).
1999–2008	Presidencia de Abdelaziz Bouteflika.	Relanzamiento político, educación y cooperación técnica.	<ul style="list-style-type: none"> - Visitas de alto nivel: Bouteflika en La Habana (2000); Fidel en Argel (2001). - Firma de acuerdos de cooperación en salud, educación, deporte y agricultura. - Ampliación de becas; graduación de médicos argelinos en Cuba. 	Granma (2001); Prensa Latina (2001).
2008–2018	Gobierno de Raúl Castro; reformas económicas en Cuba.	Biofarmacia, energía, educación y deporte.	<ul style="list-style-type: none"> - 2010: alianza estratégica en biotecnología y farmacéutica (Heberprot-P). - 2013: 50° aniversario de la 	Mesa-Lago (2012); Granma (2010, 2015).

			<p>primera brigada médica.</p> <ul style="list-style-type: none"> - 2015: visita oficial de Raúl Castro a Argel; acuerdos en energía y educación. - Entre 800 y 1.000 especialistas cubanos activos en Argelia. 	
2017–2022	Cuba enfrenta crisis energética tras caída de suministros venezolanos.	Energía, biotecnología y cooperación financiera.	<ul style="list-style-type: none"> - 2017–2018: Argelia envía 2,1 millones de barriles de crudo a Cuba. - 2022: visita de Díaz-Canel a Argelia (60° aniversario). - Condonación de deuda, planta solar 20 MW, 180 toneladas de alimentos. - ≈900 profesionales cubanos de la salud presentes en Argelia. 	Reuters (2017, 2018); Granma (2022); Prensa Latina (2022).
2023–2024	Renovación institucional e integración sectorial.	Salud, energía, cultura y cooperación científico-técnica.	<ul style="list-style-type: none"> - 2023: XXIII Comisión Intergubernamental (10 mesas de trabajo). - >150.000 consultas y 14.000 cirugías en hospitales de Ouargla (2024). - 60° aniversario en EHOO-Ouargla con más de 900 médicos cubanos. - 2019: Argelia invitada de honor en la Feria del Libro de La Habana. 	El Moudjahid (2024); EHOO (2023); Dufflar Amel & Díaz Malmierca (2019); Granma (2019).

Fuente: Elaboración propia

3.3. Evolución de las relaciones diplomáticas y económicas tras 1978

Si bien la cooperación entre Argelia y Cuba mostró una notable continuidad tras 1978, lo que resulta igualmente relevante es observar la evolución cualitativa de sus vínculos. A lo largo de las décadas, la relación bilateral se diversificó hacia nuevos sectores estratégicos y adquirió una dimensión institucionalizada, que trasciende los lazos históricos para proyectarse como una alianza económica y diplomática de largo plazo.

Luego de la etapa fundacional caracterizada por una solidaridad revolucionaria militante entre Cuba y Argelia durante los años sesenta y setenta, el vínculo bilateral entró en una nueva fase a partir de 1978. Esta etapa no se limitó a la preservación de la cooperación, sino que estuvo marcada por la necesidad de ambas naciones de adaptar y diversificar sus vínculos frente a los profundos cambios del escenario internacional. En el caso cubano, la desaparición de la URSS y el inicio del llamado “Período Especial” condicionaron su política exterior, forzando a repensar la cooperación internacional como herramienta tanto de supervivencia económica como de legitimación política (Mesa-Lago, 2012, 2019).

3.3.1. Reimpulso político y diversificación con Abdelaziz Bouteflika (1999–2008)

La llegada de Abdelaziz Bouteflika a la presidencia en 1999 supuso un nuevo impulso a las relaciones bilaterales. En abril de 2000, Bouteflika visitó oficialmente La Habana, y al año siguiente Fidel Castro viajó a Argel, lo que simbolizó el relanzamiento de una relación histórica en un mundo pos-Guerra Fría (Granma, 2001).

En este contexto se firmaron acuerdos de cooperación que abarcaron no solo el ámbito de la salud, sino también la educación, el deporte y la agricultura. Particular relevancia adquirió la ampliación de los programas de becas, gracias a los cuales numerosos estudiantes argelinos —en especial de medicina— completaron su formación en universidades cubanas (Prensa Latina, 2001). Este proceso reforzó la dimensión educativa del vínculo bilateral, garantizando la formación de profesionales argelinos bajo un modelo inspirado en la medicina comunitaria cubana.

El carácter simbólico también estuvo presente en este reimpulso. Fidel Castro definió a Argelia como “la heroica y luchadora Argelia”, reforzando así la memoria de la gesta anticolonial argelina como fundamento del vínculo (Granma, 2001).

3.3.2. Reformas internas y expansión sectorial en la era de Raúl Castro (2008–2018)

La política exterior de Cuba durante el gobierno de Raúl Castro mantuvo la prioridad de reforzar los vínculos con los aliados históricos, entre ellos Argelia. Aunque el liderazgo cubano introdujo reformas orientadas a la apertura económica interna, las misiones de cooperación —particularmente en salud— se preservaron y, en algunos casos, se ampliaron (Mesa-Lago, 2012).

En 2010 se firmó un convenio estratégico en la industria farmacéutica y biotecnológica, que permitió la cooperación en la producción de medicamentos innovadores como el Heberprot-P⁶³ (Granma, 2010). Posteriormente, en 2013 se celebró el 50.º aniversario de la primera brigada médica cubana en Argelia, ocasión en la que ambos gobiernos resaltaron la amistad ejemplar que había perdurado durante medio siglo.

La visita oficial de Raúl Castro a Argel en 2015 consolidó este proceso. Se suscribieron acuerdos en educación superior, deporte y energía, incluyendo proyectos de exploración petrolera y energías renovables (Granma, 2015). En su discurso, Raúl ratificó el profundo respeto de Cuba hacia la trayectoria revolucionaria de Argelia, reforzando la idea de que la cooperación bilateral se sustentaba tanto en intereses materiales como en una memoria histórica compartida.

3.3.3. Consolidación estratégica y seguridad energética (2017–2022)

A partir de 2017, la cooperación se expandió hacia sectores estratégicos como la energía. En ese año, Argelia suministró a Cuba 2,1 millones de barriles de crudo para compensar la caída de envíos desde Venezuela, gesto repetido en 2018 (Reuters, 2018). Estos actos confirmaron que la solidaridad energética se había convertido en una nueva faceta de la relación bilateral.

La visita oficial del presidente Miguel Díaz-Canel a Argel en noviembre de 2022, coincidiendo con el 60.º Aniversario de las relaciones diplomáticas, representó un hito de consolidación. En esa ocasión, se adoptaron medidas de gran calado: la condonación de intereses de la deuda cubana, la reestructuración de plazos de pago y el envío regular de

⁶³ Heberprot-P : es un fármaco cubano innovador, desarrollado por el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, compuesto por factor de crecimiento epidérmico humano recombinante, utilizado en el tratamiento de úlceras del pie diabético para acelerar la cicatrización y disminuir el riesgo de amputación (Fernández-Montequín et al., 2009)

hidrocarburos a la isla (Granma, 2022). Además, Argelia donó una planta solar fotovoltaica de 20 MW y 180 toneladas de alimentos, fortaleciendo así la seguridad energética y alimentaria de Cuba (Prensa Latina, 2022).

En paralelo, la cooperación médica continuó siendo el emblema de la hermandad entre ambos países. Para 2022, cerca de 900 profesionales cubanos de la salud estaban activos en Argelia, y ambos gobiernos reafirmaron su compromiso con la formación de médicos argelinos y la transferencia de tecnología biofarmacéutica (Granma, 2022).

3.3.4. Institucionalización y evidencia contemporánea del legado (2023–2024)

La cooperación bilateral alcanzó un alto grado de institucionalización en 2023, con la celebración en La Habana de la XXIII Comisión Intergubernamental Cuba–Argelia. Este encuentro estableció diez grupos de trabajo en áreas clave, desde salud, energía y biotecnología hasta cultura, educación, medio ambiente y turismo. La amplitud temática refleja la diversificación y madurez de la relación (Prensa Latina, 2023).

En el plano sanitario, la magnitud de la cooperación es hoy cuantificable. Según *El Moudjahid* (2024), los hospitales de la Amistad Argelia–Cuba en Ouargla realizaron en apenas cuatro meses más de 150.000 consultas médicas y 14.000 intervenciones quirúrgicas. Asimismo, el Hospital Oftalmológico Amistad Argelino–Cubano celebró en 2023 el 60º aniversario de la cooperación, destacando la presencia de más de 900 especialistas cubanos activos en territorio argelino (EHO, 2023). Estos datos confirman que el legado no se limita al plano simbólico, sino que se materializa en beneficios sanitarios tangibles y verificables.

En el ámbito cultural, la designación de Argelia como País Invitado de Honor en la Feria Internacional del Libro de La Habana en 2019 reforzó la dimensión simbólica de la relación. Se presentaron más de 200 títulos argelinos, se reeditó *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon y se facilitaron derechos de edición de veinte obras para el público cubano (Dufflar Amel & Díaz Malmierca, 2019). Estos intercambios culturales constituyen una continuidad del lazo solidario iniciado en la década de 1960.

En esta misma línea, cabe señalar que la memoria fundacional de 1963 continúa siendo actualizada en el discurso diplomático contemporáneo. Un ejemplo lo constituye una nota de la Embajada de Cuba en Níger, en la que se recordó que el arribo de la primera brigada médica al aeropuerto de Argel, el 23 de mayo de 1963, inauguró “una etapa por el momento

insospechada e impensable de los futuros lazos de cooperación internacional de la pequeña isla del Caribe” (EmbaCuba – Níger, 2024, párr. 1).

En el mismo texto se evocan las palabras pronunciadas por Fidel Castro en la inauguración del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”, cuando afirmó: “Hoy podemos enviar solo 50, pero dentro de ocho o diez años, quién sabe cuántos, y estaremos ayudando a nuestros hermanos” (EmbaCuba – Níger, 2024, párr. 2). Dichas palabras, interpretadas como proféticas, han sido utilizadas para resaltar la magnitud alcanzada por la cooperación médica cubana, que supera los 605.000 profesionales de la salud enviados a más de 165 naciones, de los cuales alrededor de 4.500 han prestado servicio en territorio argelino incluso en zonas desérticas y de difícil acceso (EmbaCuba – Níger, 2024).

El mismo documento diplomático subraya la dimensión política y simbólica de la cooperación, al recordar las visitas de líderes cubanos y argelinos desde los años sesenta hasta la actualidad —incluyendo a Ernesto “Che” Guevara, Fidel Castro, Raúl Castro y, más recientemente, Miguel Díaz-Canel en 2022— como expresión de una hermandad que trasciende coyunturas (EmbaCuba – Níger, 2024). Asimismo, se destacó la solidaridad de Argelia en foros multilaterales, en particular su respaldo constante a la resolución cubana contra el bloqueo estadounidense en la Asamblea General de la ONU y su rechazo a la inclusión de la isla en la denominada Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo (EmbaCuba – Níger, 2024). Estas menciones muestran que, más allá de los acuerdos concretos, el discurso oficial reactualiza la memoria histórica y legitima la vigencia de la cooperación argelino-cubana como ejemplo de solidaridad Sur-Sur.

En este sentido, el legado de la cooperación argelino-cubana no se concibe únicamente como un producto del pasado, sino como una misión histórica compartida que sigue proyectándose hacia el presente y el futuro, guiada por los ideales comunes de justicia social, soberanía y antiimperialismo (Chomsky, 2015; Pérez-Stable, 1999; Mesa-Lago, 2012).

3.4. Permanencia del ideal revolucionario en el discurso político cubano

Desde el triunfo de 1959, el ideal revolucionario ha constituido el núcleo fundacional de la identidad política cubana. Basado en principios como la justicia social, la soberanía nacional, el internacionalismo solidario y la resistencia antiimperialista, este ideal ha guiado no solo las transformaciones internas, sino también la proyección exterior de la Revolución.

A pesar de las profundas transformaciones del orden internacional —el colapso del bloque soviético, la globalización neoliberal o los cambios en América Latina y África— el discurso oficial cubano ha mantenido su fidelidad a esos principios, adaptándolos estratégicamente a las nuevas circunstancias (Pérez-Stable, 1999; Chomsky, 2015).

La evolución del discurso revolucionario, particularmente después de 1978, muestra un notable equilibrio entre continuidad y adaptación. Durante los años del Período Especial en los noventa, cuando la crisis económica interna amenazó la estabilidad misma del régimen, el gobierno cubano reformuló su narrativa enfatizando la resistencia frente a las adversidades, la autosuficiencia económica y la innovación tecnológica como extensiones legítimas del ideal revolucionario (Mesa-Lago, 2012). Sin embargo, en ningún momento se abandonó el principio de solidaridad internacional. En efecto, como señala Chomsky (2015), el internacionalismo no solo sobrevivió al derrumbe del campo socialista, sino que se renovó en su contenido, priorizando sectores como la salud pública y la educación.

En este ámbito, la proyección internacional del ideal revolucionario encontró un terreno particularmente fértil en la relación con países del Tercer Mundo, entre ellos Argelia. Desde el temprano envío de la primera brigada médica cubana en 1963 —poco después de la independencia argelina— hasta los acuerdos de cooperación firmados recientemente, la relación Cuba-Argelia constituye un ejemplo paradigmático de la permanencia de los ideales revolucionarios en la praxis diplomática cubana (Gleijeses, 2002). La continuidad de las misiones médicas, educativas y científicas hacia Argelia incluso durante el período especial ilustra cómo el compromiso internacionalista ha resistido a las presiones económicas internas y externas. En un discurso pronunciado en 1990, en pleno inicio de esa crisis, Fidel Castro sintetizó esta convicción al afirmar que “nuestra solidaridad no depende de nuestra riqueza, sino de nuestros principios” (Castro, 1990, citado en Núñez, 2008, p. 237). Esta declaración, más allá de su carácter retórico, legitimó la continuidad de la cooperación cubana en África en un momento de extrema precariedad.

El discurso de los líderes cubanos a lo largo del tiempo confirma esta fidelidad a los valores revolucionarios. Ya en 1972, en su alocución en Argel, Fidel había proclamado: “Nosotros no venimos a pedir nada, venimos a ofrecer lo poco que tenemos, convencidos de que nuestra verdadera riqueza está en la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación” (Castro, 1972, citado en Núñez, 2008, p. 241). Con estas palabras, el líder cubano

establecía la solidaridad como el núcleo ético de la Revolución en su dimensión internacionalista.

Décadas después, Raúl Castro retomó esa misma línea en su visita a Argel en 2015, al declarar que “nuestra relación con Argelia es ejemplar, basada en la historia común de lucha por la independencia y en la solidaridad practicada a lo largo de más de cinco décadas” (Granma, 2015). En este sentido, Raúl actualizó el discurso fundacional, ligando el pasado de luchas comunes con la cooperación estratégica en áreas como la energía y la biotecnología.

La continuidad discursiva alcanza también a la etapa más reciente. En su visita oficial a Argel en 2022, Miguel Díaz-Canel reafirmó la hermandad histórica con palabras que dialogan directamente con la tradición de Fidel y Raúl: “Nuestra relación ha sido de verdadera hermandad y solidaridad, de apoyo mutuo en los momentos más difíciles” (Granma, 2022). Este enunciado confirma que la retórica revolucionaria no ha perdido vigencia, sino que se actualiza en un contexto global distinto, manteniendo el énfasis en los principios y no en intereses coyunturales.

En efecto, la cooperación actual entre Cuba y Argelia mantiene vivo el espíritu de solidaridad revolucionaria. La firma de nuevos acuerdos de colaboración en áreas como la salud, la energía y la biotecnología en 2022 y 2023 refuerza la idea de una solidaridad adaptada a los desafíos contemporáneos (Granma, 2022). Argelia, por su parte, ha correspondido condonando deudas, suministrando petróleo y apoyando el desarrollo energético de Cuba en momentos críticos (Granma, 2022). Estos actos no solo consolidan una alianza estratégica, sino que actualizan el ideal revolucionario en un mundo globalizado, demostrando su capacidad de regenerarse sin renunciar a su esencia.

No obstante, es importante señalar que la permanencia del ideal revolucionario en el discurso oficial cubano no implica una rigidez absoluta. Como observa Mesa-Lago (2012), las reformas impulsadas durante el gobierno de Raúl Castro y continuadas bajo Díaz-Canel introdujeron matices pragmáticos en la política interna y exterior de Cuba. Sin embargo, incluso esos ajustes discursivos y prácticos se han justificado apelando a la necesidad de preservar los logros de la Revolución frente a los nuevos desafíos, reforzando así la legitimidad del proyecto revolucionario en el escenario internacional.

En conclusión, el ideal revolucionario cubano ha mostrado una notable capacidad de resistencia y adaptación a lo largo de las últimas décadas. Su permanencia en el discurso político, lejos de ser un simple ejercicio retórico, se traduce en prácticas de solidaridad activa, como la cooperación multifacética con Argelia. Este legado, sostenido por la memoria de luchas compartidas y actualizado en acciones concretas, confirma que el internacionalismo revolucionario sigue siendo un componente central de la política exterior cubana en el siglo XX

A continuación, y para consolidar este contenido hemos elaborado una tabla como síntesis ilustrativa:

Tabla 6: Discursos presidenciales cubanos sobre Argelia y el ideal revolucionario

Año	Líder	Lugar/Contexto	Fragmento citado	Idea central
1972	Fidel Castro	Discurso en Argel	“Nosotros no venimos a pedir nada, venimos a ofrecer lo poco que tenemos, convencidos de que nuestra verdadera riqueza está en la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación” (Castro, 1972, citado en Núñez, 2008, p. 241).	La solidaridad como principio fundacional del internacionalismo cubano.
1990	Fidel Castro	Discurso en La Habana, inicio del Período Especial	“Nuestra solidaridad no depende de nuestra riqueza, sino de nuestros principios” (Castro, 1990, citado en Núñez, 2008, p. 237).	Defensa de la solidaridad revolucionaria incluso en medio de la crisis económica.
2015	Raúl Castro	Visita oficial a	“Nuestra	Continuidad

		Argel	relación con Argelia es ejemplar, basada en la historia común de lucha por la independencia y en la solidaridad practicada a lo largo de más de cinco décadas” (Granma, 2015, párr. 4).	histórica y actualización de la cooperación estratégica.
2022	Miguel Díaz-Canel	Visita oficial a Argel	“Nuestra relación ha sido de verdadera hermandad y solidaridad, de apoyo mutuo en los momentos más difíciles” (Granma, 2022c, párr. 5).	Reafirmación contemporánea del ideal revolucionario y su vigencia en el siglo XXI.

Fuente: Elaboración propia.

4. Influencia en la actualidad y perspectivas futuras

El legado de la cooperación entre Cuba y Argelia, forjado durante las décadas de 1960 y 1970 en el contexto de las luchas anticoloniales y de la Guerra Fría, no ha desaparecido con el paso del tiempo. Por el contrario, se ha proyectado en nuevas formas de colaboración que mantienen vigentes los principios de solidaridad internacionalista y diplomacia del Sur global. Comprender esta persistencia requiere explorar tanto la dimensión simbólica del discurso como las dinámicas actuales de cooperación bilateral, en un contexto geopolítico cambiante.

La política exterior cubana ha mantenido, incluso después del fin de la Guerra Fría, una línea coherente de apoyo a los países del Tercer Mundo, especialmente en el ámbito de la salud y la formación profesional. Según Gleijeses (2002), Cuba ha desplegado una diplomacia caracterizada por la autonomía ideológica y el compromiso con los movimientos

de liberación, como fue el caso en Argelia, Angola o Etiopía. En su análisis, subraya que *“Cuba actuó en África no como apéndice de Moscú, sino como un actor con agenda propia, basada en principios revolucionarios y en lazos de solidaridad”* (Gleijeses, 2002, p. 15).

Actualmente, esta herencia se manifiesta en la presencia sostenida de brigadas médicas, en programas de formación de profesionales argelinos en universidades cubanas, y en la celebración periódica de acuerdos de cooperación técnica. Como afirman Martínez Hernández y Fernández Estrada (2020), “la acción exterior cubana ha encontrado en la diplomacia de la salud y en la educación superior un instrumento eficaz de proyección internacional y de continuidad histórica del ideal internacionalista” (p. 92).

Por otro lado, estudios recientes como el de Domínguez (2016) destacan cómo la política exterior cubana ha sabido adaptarse a un entorno multipolar sin perder sus rasgos distintivos. En lugar de alinearse de forma incondicional con nuevas potencias emergentes, ha mantenido una postura pragmática y selectiva, en la que los valores ideológicos siguen ocupando un lugar relevante, especialmente en sus relaciones con África y América Latina.

En este contexto, la relación con Argelia se presenta como una de las más duraderas, simbólicamente significativas y estables dentro del repertorio diplomático cubano. Como enfatiza Ramírez Cañedo (2019), “la experiencia acumulada durante décadas de cooperación no solo legitima la presencia de Cuba en escenarios africanos, sino que constituye una fuente de prestigio internacional” (p. 120).

No obstante, los desafíos no son menores. La crisis económica que atraviesa Cuba, las limitaciones estructurales del sistema sanitario y educativo, y las nuevas prioridades de la política exterior argelina —cada vez más orientada hacia Asia y Europa— obliga a repensar el modelo de cooperación. Tal como indica Domínguez (2016), la política exterior cubana ha debido reconfigurarse en los últimos años para mantener su autonomía estratégica sin aislarse de las dinámicas del orden internacional emergente.

Mirando hacia el futuro, la continuidad de esta relación dependerá tanto de factores internos —como la capacidad de Cuba para sostener sus programas de cooperación frente a restricciones económicas— como del interés mutuo en mantener una alianza fundada en principios compartidos. En un sistema internacional crecientemente desigual, el modelo

cubano-argelino de cooperación Sur-Sur sigue ofreciendo una alternativa ética, pragmática y políticamente significativa.

4.1. Persistencia del discurso solidario en la política exterior cubana

Desde el triunfo de la Revolución en 1959, la política exterior cubana se ha estructurado en torno a un discurso solidario que combina valores morales, principios ideológicos y objetivos estratégicos. Este discurso, sustentado en la defensa de la autodeterminación de los pueblos y en la cooperación entre naciones del Sur, constituye un elemento esencial de la identidad diplomática del Estado cubano. En palabras de Fidel Castro (1962): “Nuestra Revolución no se concibe aislada; pertenece a la gran causa de los pueblos oprimidos que luchan por su independencia” (Discurso del 4 de enero de 1962, en la Universidad de La Habana). Tal declaración condensa la concepción ética que, desde los inicios, orientó la proyección internacional del proceso revolucionario.

A lo largo de seis décadas, este principio solidario ha demostrado una notable capacidad de persistencia y adaptación. Como señala Álvarez Acosta (2023), la política exterior cubana “no ha renunciado a los valores fundacionales de la Revolución”, y ha mantenido una diplomacia “basada en la coherencia entre discurso y acción”. Este binomio ideológico-pragmático ha permitido que el país proyecte una imagen de continuidad y compromiso ético, incluso en contextos de profunda crisis, como el “Período Especial” de la década de 1990. En ese momento, lejos de desaparecer, el discurso solidario se reinterpretó como una muestra de resistencia y dignidad nacional, lo que consolidó su función legitimadora en la escena internacional.

Por otra parte, la solidaridad ha operado también como una categoría discursiva con finalidad estratégica. En su discurso pronunciado en Argel el 16 de mayo de 1972, Fidel Castro reafirmaba: “Nuestra ayuda no es un gesto de caridad, sino un deber revolucionario; es el reconocimiento de una deuda con los pueblos que, como Argelia, han sabido conquistar su libertad con heroísmo” (Castro, 1972, p. 5). Esta afirmación revela el modo en que la retórica solidaria integra una dimensión moral —la “deuda de gratitud” hacia otros pueblos— y una dimensión política, orientada a reforzar alianzas en el ámbito del Tercer Mundo. Tal como explica Requeijo (2022), esa coherencia entre discurso y práctica diplomática ha consolidado la credibilidad de Cuba como actor no alineado y defensor del Sur global.

En el siglo XXI, el discurso solidario cubano se ha actualizado bajo el paradigma de la cooperación Sur–Sur, conservando su esencia humanista, pero incorporando una dimensión pragmática vinculada al desarrollo sostenible y a la transferencia de conocimiento. Durante su intervención en la Cumbre del Grupo de los 77 + China (La Habana, 2023), el presidente Miguel Díaz-Canel insistió en esta continuidad conceptual: “Cuba comparte lo que tiene, no lo que le sobra. Esa ha sido y seguirá siendo la esencia de nuestra cooperación con los pueblos del Sur” (Discurso inaugural, septiembre de 2023). Esta cita evidencia que el principio de solidaridad se mantiene como eje discursivo transversal, adaptado a las nuevas condiciones del orden global.

De esta manera, la persistencia del discurso solidario en la política exterior cubana refleja la capacidad del país para transformar una herencia ideológica en una práctica diplomática flexible y duradera. Su vigencia reside en la continuidad del lenguaje revolucionario —ético, anticolonial y humanista— que, reinterpretado a lo largo del tiempo, sigue siendo el marco desde el cual Cuba define sus alianzas, legitima su actuación internacional y reafirma su identidad como actor del Sur global.

4.2. Relaciones actuales entre Argelia y Cuba: Cooperación y desafíos

En el siglo XXI, las relaciones entre Argelia y Cuba han adquirido una renovada proyección estratégica, orientada a consolidar una cooperación Sur–Sur adaptada a las nuevas realidades económicas y tecnológicas. Ambas naciones, unidas históricamente por los valores del internacionalismo y la solidaridad anticolonial, han sabido fortalecer sus vínculos a través de un diálogo político sostenido y de un intercambio técnico y científico cada vez más diversificado. Según Demidov (2025), la política africana de Cuba en la última década ha priorizado la revitalización de sus lazos con los países del norte del continente, y Argelia continúa ocupando un lugar central como socio político y económico estable en la región.

En este marco de renovación diplomática, la cooperación entre ambos países se ha materializado en una serie de iniciativas concretas que evidencian la vigencia del vínculo bilateral y su capacidad de adaptación a los nuevos contextos internacionales. Las relaciones entre Argelia y Cuba, forjadas durante las luchas anticoloniales de la década de 1960, mantienen hoy un carácter estratégico y solidario que trasciende su origen histórico. Más de seis décadas después del establecimiento de vínculos diplomáticos en 1963, ambos Estados cooperan activamente en sectores como la salud, la educación superior, la biotecnología y la

energía. En los últimos años, esta cooperación ha experimentado un proceso de diversificación que busca responder a los desafíos económicos y geopolíticos contemporáneos

En este contexto, la política exterior cubana hacia el norte de África —y particularmente hacia Argelia— sigue guiándose por los principios fundacionales de la Revolución: solidaridad, internacionalismo, respeto a la autodeterminación de los pueblos y oposición a toda forma de dominación. Como señala Álvarez Acosta (2023), retomando a Requeijo (2022), la proyección internacional de Cuba se ha sostenido sobre estos valores, que han configurado una tendencia histórica en su actuación diplomática y cooperativa.

La cooperación médica constituye uno de los pilares más duraderos y significativos de las relaciones entre Argelia y Cuba. Desde el envío de la primera brigada médica en 1963, inmediatamente después de la independencia argelina, esta colaboración se ha consolidado como un emblema del internacionalismo cubano. Tal como subraya Gorry (2019), aquella misión inaugural no respondió a intereses económicos, sino a un profundo sentido de solidaridad moral y política hacia un pueblo recién liberado del colonialismo.

Con el paso del tiempo, la cooperación sanitaria evolucionó hacia formas más complejas de intercambio científico y tecnológico, orientadas a la formación de recursos humanos y al desarrollo de capacidades nacionales. En este sentido, los recientes acuerdos firmados durante la visita oficial del presidente Miguel Díaz-Canel a Argel en 2023 —en los ámbitos de la biotecnología, la industria farmacéutica y la investigación médica— confirman la voluntad de ambos países de renovar esta histórica alianza (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba [MINREX], 2023; *Granma*, 2023).

No obstante, la relación enfrenta desafíos derivados de las limitaciones financieras globales, la necesidad de modernizar la infraestructura de investigación y la coyuntura geopolítica actual. Como advierte Gorry (2019), la sostenibilidad de la cooperación cubana depende cada vez más de mecanismos de gestión eficientes y de la capacidad de ambos países para mantener estándares de calidad y autonomía en sus proyectos conjuntos. En la misma línea, el BTI Project (2024) y la ONU (2025) subrayan la importancia de fortalecer la cooperación Sur–Sur mediante esquemas de evaluación, transparencia y diversificación económica que garanticen su continuidad.

En suma, las relaciones actuales entre Argelia y Cuba combinan la herencia de una amistad histórica con la búsqueda de un modelo de cooperación más diversificado, científico y sostenible. Este proceso de renovación demuestra la persistencia de una voluntad política compartida que, lejos de anclarse en la memoria revolucionaria, se proyecta hacia los desafíos contemporáneos del desarrollo y la innovación

5. Consideraciones metodológicas

Con el propósito de aportar una perspectiva contemporánea al estudio del legado de la cooperación cubano–argelina, hemos elaborado un cuestionario titulado “Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla”, dirigido a profesionales cubanos que se desempeñan en funciones médicas o técnicas en el Hospital de Ouargla. El objetivo del instrumento fue recoger percepciones y testimonios acerca de la experiencia de trabajo en Argelia y valorar la vigencia de los principios solidarios, internacionalistas y humanistas que han caracterizado históricamente la cooperación médica de Cuba y su continuidad en África.

El cuestionario, autoadministrado y anónimo, se estructuró en cuatro bloques temáticos: (A) datos personales y profesionales, (B) experiencia laboral en Ouargla, (C) memoria histórica y percepción de la cooperación, y (D) perspectivas y proyecciones futuras. En total, comprendió diecisiete ítems de tipo mixto (cerrados y abiertos), diseñados para combinar el análisis cuantitativo descriptivo con la exploración cualitativa de las respuestas discursivas.

La población destinataria estuvo conformada por el personal médico y técnico cubano integrante de la brigada de cooperación en Ouargla. La muestra final incluyó $N^{64} = 9$ participantes, seleccionados mediante muestreo intencional (criterio principal: experiencia directa en la misión sanitario–argelina). La aplicación se realizó en formato electrónico durante agosto de 2025, garantizando la voluntariedad, el anonimato y el uso exclusivamente académico de las respuestas; se informó a los participantes sobre los fines del estudio y la confidencialidad de los datos.

Las preguntas cerradas se analizaron mediante frecuencias absolutas (n)⁶⁵ y relativas (%)⁶⁶, con el fin de identificar tendencias generales en la valoración de la cooperación, las condiciones de trabajo y la percepción de continuidad del proyecto internacionalista. Las

⁶⁴ *Tamaño muestral*

⁶⁵ *Frecuencia absoluta*

⁶⁶ *= porcentaje*

respuestas abiertas se sometieron a un análisis categorial inductivo, orientado a identificar temas recurrentes (solidaridad profesional, intercambio de saberes, relación intercultural y sentido ético de la misión). El procesamiento de datos y la elaboración de gráficos se realizaron en Microsoft Excel, a partir de las tablas de frecuencias consolidadas; cuando procedió, se incorporaron citas textuales breves anonimizadas para ilustrar categorías.

En el apartado siguiente, los resultados se presentan en orden metodológico (Bloques A–D), acompañados de tablas y gráficos descriptivos y de una interpretación analítica que vincula la experiencia actual de los cooperantes cubanos con el legado histórico de la cooperación cubano–argelina.

5.1. Análisis de los resultados

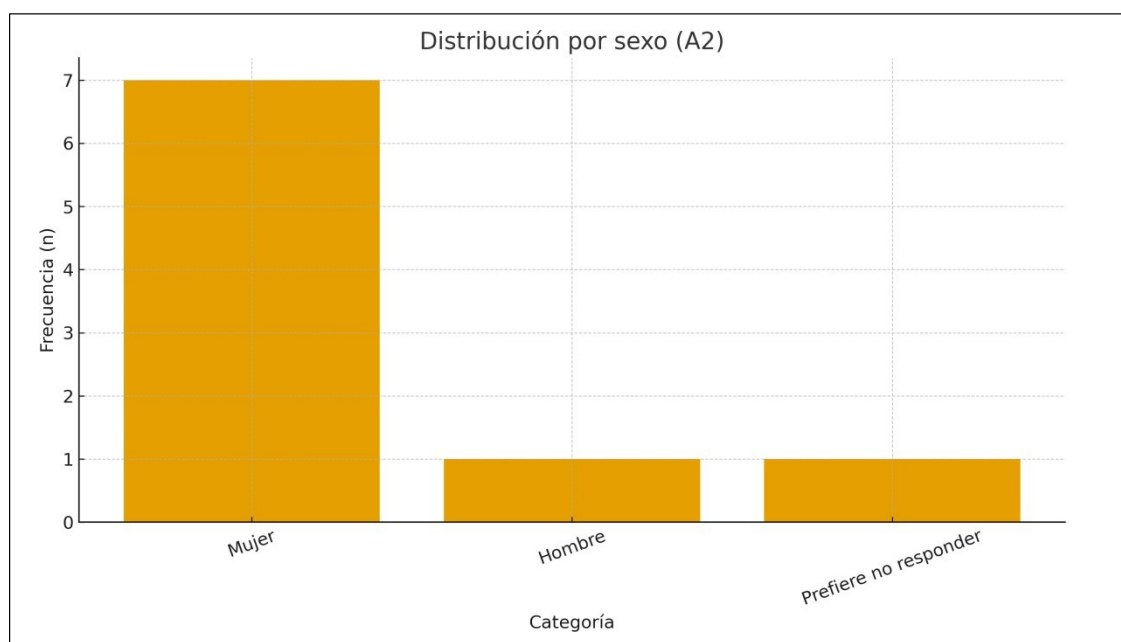
5.1.1. Bloque A – Perfil (5 cerradas)

A2 – Sexo

Tabla n°7. *Distribución por sexo (A2)*

Categoría	n	%
Mujer	7	77.8
Hombre	1	11.1
Prefiere no responder	1	11.1

Gráfico n°1. Distribución por sexo (A2)



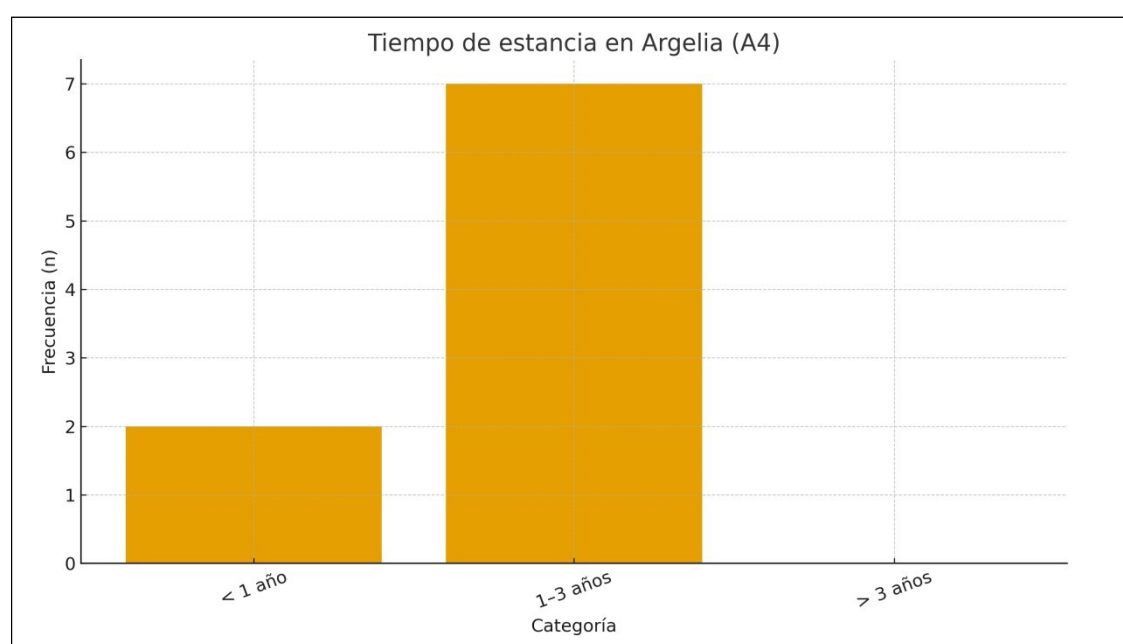
- **Comentario (A2 – Sexo):** La composición muestral muestra un predominio femenino (77,8%; 7/9), seguido por varones (11,1%; 1/9) y una respuesta de “prefiere no responder” (11,1%; 1/9). Este perfil sugiere que, en el contexto analizado, la participación de mujeres en la misión alcanza una presencia mayoritaria, lo que podría vincularse con tendencias recientes de feminización en determinadas áreas de la salud y con dinámicas de disponibilidad/rotación características de las brigadas internacionales.

A4 – Tiempo de estancia

Tabla n° 8. *Tiempo de estancia en Argelia (A4)*

Categoría	n	%
< 1 año	2	22.2
1–3 años	7	77.8
> 3 años	0	0.0

Gráfico n° 2. Tiempo de estancia en Argelia (A4)



- **Comentario (A4 – Tiempo de estancia):** La distribución temporal indica una clara concentración en el tramo 1–3 años (77,8%; 7/9), con una minoría reciente (< 1 año = 22,2%; 2/9) y ausencia de permanencias prolongadas (> 3 años = 0%). Este patrón sugiere una cohorte operativamente madura —con tiempo suficiente para integrarse a

los circuitos asistenciales, adoptar protocolos locales e impulsar prácticas de trabajo colaborativas—, a la vez que mantiene un flujo de renovación (los recién llegados) que puede dinamizar el intercambio de saberes y la actualización procedimental. La no presencia de estancias > 3 años podría reflejar políticas de rotación o límites contractuales propios de la misión, favoreciendo la estandarización en ciclos medios pero restringiendo el análisis de efectos acumulativos asociados a trayectorias extensas (p. ej., consolidación de liderazgo clínico-docente o proyectos de mejora de largo aliento

A5 – Misiones internacionales previas

Tabla n°9. Misiones internacionales previas (A5)

Categoría	n	%
Sí	7	77.8
No	2	22.2

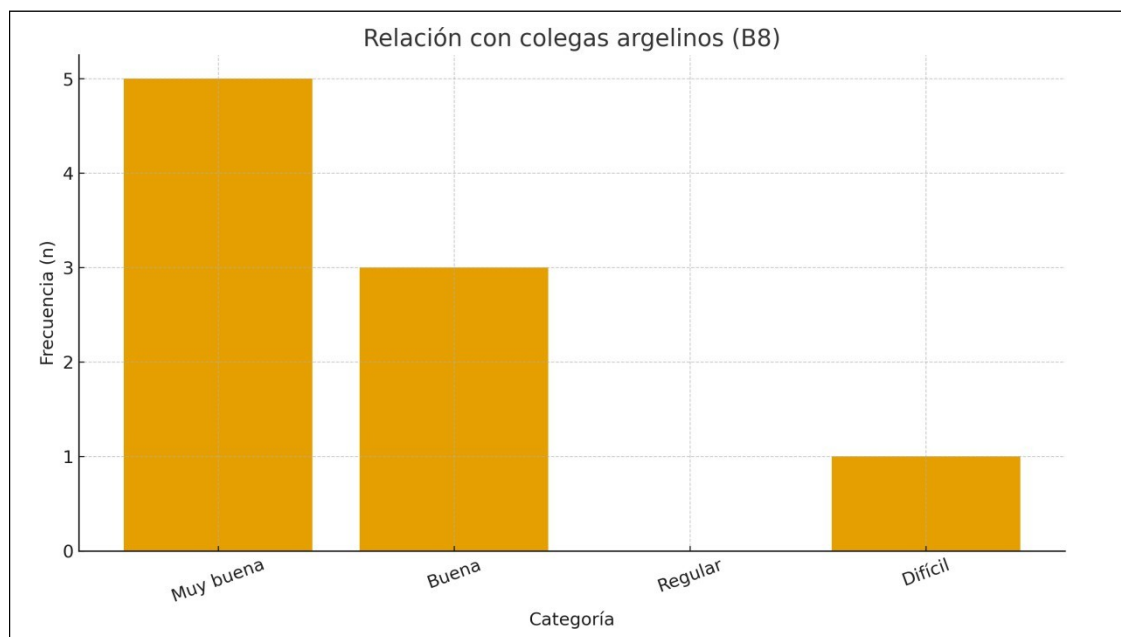
- **Comentario (A5 – Misiones internacionales previas):** La alta proporción de participantes con experiencia internacional (77,8%; 7/9) frente a quienes no la reportan (22,2%; 2/9) sugiere un capital profesional acumulado que previsiblemente facilita la adaptación al entorno, la gestión de la interculturalidad y la resolución de problemas en contextos de recursos variables. Este bagaje suele traducirse en mayor familiaridad con protocolos de cooperación, coordinación interprofesional más fluida y menor curva de aprendizaje, aspectos congruentes con las valoraciones positivas observadas en las relaciones con colegas y pacientes. Asimismo, la experiencia previa puede reforzar la percepción de continuidad histórica del programa, al alinear expectativas individuales con los principios normativos de la cooperación cubano–argelina (solidaridad, internacionalismo, atención comunitaria).

5.1.2. Bloque B – Experiencia (2 cerradas, 3 abiertas)

Tabla n°10. Relación con colegas (B8)

Categoría	n	%
Muy buena	5	55.6
Buena	3	33.3
Regular	0	0.0
Difícil	1	11.1

Gráfico n° 3. Relación con colegas (B8)



- **Comentario (B8 – Relación con colegas):** El patrón observado —88,9% de valoraciones positivas (“Muy buena” + “Buena”) frente a 11,1% de experiencias “Difíciles”— indica una integración interprofesional mayoritaria, coherente con coordinación de tareas, flujo de información clínica y disposición colaborativa en el trabajo cotidiano. Esta atmósfera facilita la transferencia de saberes (protocolos, procedimientos, criterios diagnósticos) y respalda la eficiencia operativa en servicios con alta demanda.

Tabla 11. Relación con pacientes (B9)

Categoría	n	%
Muy positiva	3	33.3
Positiva	6	66.7
Neutra	0	0.0
Negativa	0	0.0

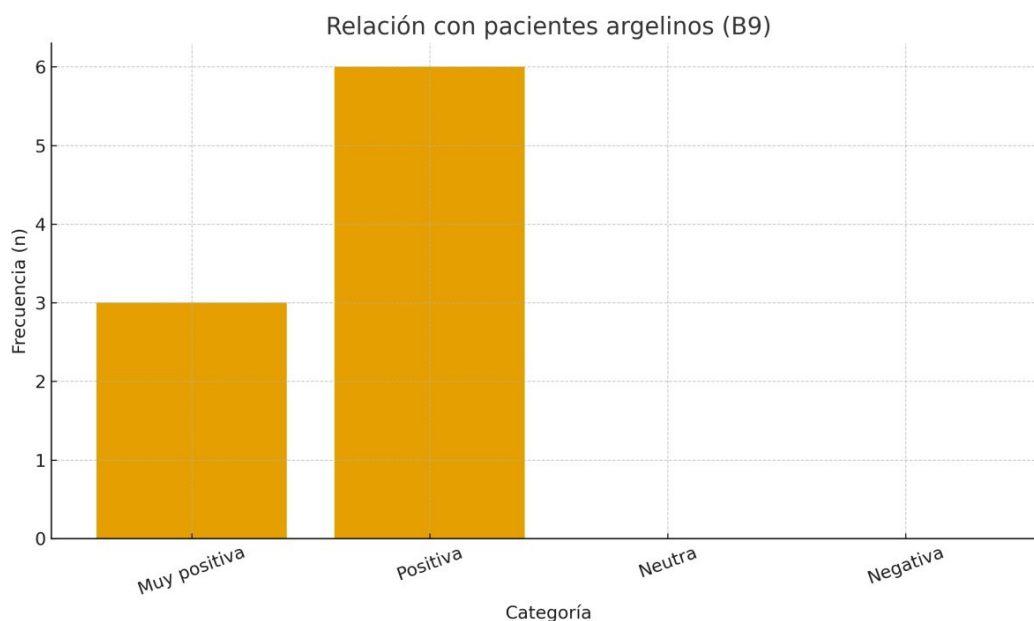


Gráfico n° 4. Relación con pacientes (B9)

- **Comentario (B9 – Relación con pacientes):** El 100% de valoraciones positivas (33,3% “Muy positiva” y 66,7% “Positiva”) sugiere un alto nivel de confianza clínico–comunitaria y legitimidad social de la misión en el entorno asistencial. Este consenso apunta a interacciones terapéuticas efectivas (comunicación clara, adhesión a indicaciones, satisfacción percibida) y a una alineación cultural suficiente para sostener la relación médico–paciente, coherente con los principios históricos de la cooperación (enfoque comunitario, humanismo, accesibilidad). En términos operativos, tal perfil facilita la continuidad de cuidados, reduce barreras de acceso subjetivas y puede asociarse a mejores resultados percibidos (p. ej., menor conflictividad, mayor colaboración familiar en el cuidado).

5.1.3. Síntesis interpretativa de respuestas abiertas (B6–B7–B10)

Del análisis categorial inductivo emergen cinco ejes articuladores que organizan la experiencia profesional en Ouargla:

1. **Solidaridad internacionalista.** Los participantes describen la misión como una continuidad ética del internacionalismo sanitario, con énfasis en el compromiso con poblaciones y en la equidad en salud. Este eje aparece como marco de sentido que orienta la práctica cotidiana (priorización clínica, flexibilidad ante carencias) y ancla identitario de la brigada. Se citan motivaciones vocacionales y de servicio público que

trascienden incentivos individuales. *Indicadores en las narrativas*: léxico de “ayuda”, “pueblo hermano”, “deber profesional”, “herencia histórica”.

2. **Desarrollo profesional y aprendizaje situado.** La misión es percibida como entorno formativo intensivo: exposición a casuística diversa, adaptación de protocolos a recursos variables, y aprendizajes interculturales (idioma, prácticas de comunicación clínica con familias, negociación de expectativas). Se reportan ganancias de autonomía, mayor criterio clínico y resiliencia organizativa. *Indicadores*: referencias a “aprender haciendo”, “resolutividad”, “ampliación de competencias”, “subespecialidad”, “tutoría en servicio”.
3. **Retos logísticos y condiciones de trabajo.** De modo consistente, se reconocen limitaciones materiales y de abastecimiento, mantenimiento de equipos e intermitencias en insumos que estresan la continuidad asistencial. Estos desafíos coexisten con una disposición colaborativa que mitiga su impacto. La valoración de los “retos” no se formula en clave de queja, sino como áreas de mejora sistémica (compras, almacén, soporte técnico, tiempos dereposición). *Indicadores*: “suministro”, “insumos críticos”, “repuestos”, “derivaciones por disponibilidad”, “gestión de stock”.
4. **Coordinación clínica e integración interprofesional:** Las narrativas describen pases de guardia, discusiones de caso y ajustes de flujo (triaje, derivación, interconsultas) como mecanismos que sostienen la seguridad del paciente en contextos exigentes. Aun cuando se señalan puntos de fricción (terminología, estilos, distribución de cargas), predominan experiencias de trabajo en equipo donde la clarificación de roles y checklists favorecen la alineación operativa. *Indicadores*: “pase estructurado”, “protocolo compartido”, “consenso terapéutico”, “criterios unificados”.
5. **Acompañamiento humano y relación clínico-comunitaria:** La dimensión relacional adquiere centralidad: explicación comprensible, tiempo para escuchar, cuidado respetuoso y apoyo a familias son acciones reconocidas como núcleo de calidad. Esta capa humanista actúa como compensación simbólica ante restricciones materiales y explica el alto nivel de aceptación social percibido en B9. *Indicadores*: “trato digno”, “empatía”, “comunicar en sencillo”, “seguir al paciente y su familia”.

5.1.4. Tensiones y factores moduladores

Las categorías muestran coexistencia de logros y brechas: la solidaridad y el liderazgo clínico amortiguan los cuellos logísticos; la experiencia previa en misiones y estancias 1–3

años favorecen la integración, mientras que idioma y estilos técnicos exigen mediación y espacios de alineación. La variabilidad interservicio (carga asistencial, disponibilidad de equipos) introduce diferencias en la vivencia del día a día.

5.1.5. Implicaciones operativas (derivadas de las narrativas)

- **Logística:** establecer umbrales mínimos de stock para insumos críticos y un circuito ágil de reposición; plan de mantenimiento preventivo y registro de fallas.
- **Coordinación:** institucionalizar pases breves estructurados (huddles), checklists y glosarios bilingües para reducir ruido terminológico.
- **Formación conjunta:** rotaciones cortas, tutoría entre pares (pareamiento de personal con/sin experiencia internacional), y talleres sobre comunicación intercultural y seguridad del paciente.
- **Humanización:** protocolos de información a familias, acompañamiento en decisiones sensibles y derivación social cuando proceda

5.2. Bloque C – Memoria histórica (2 cerradas, 2 abiertas)

Tabla n°. 12 *Conocimiento de la historia (C11)*

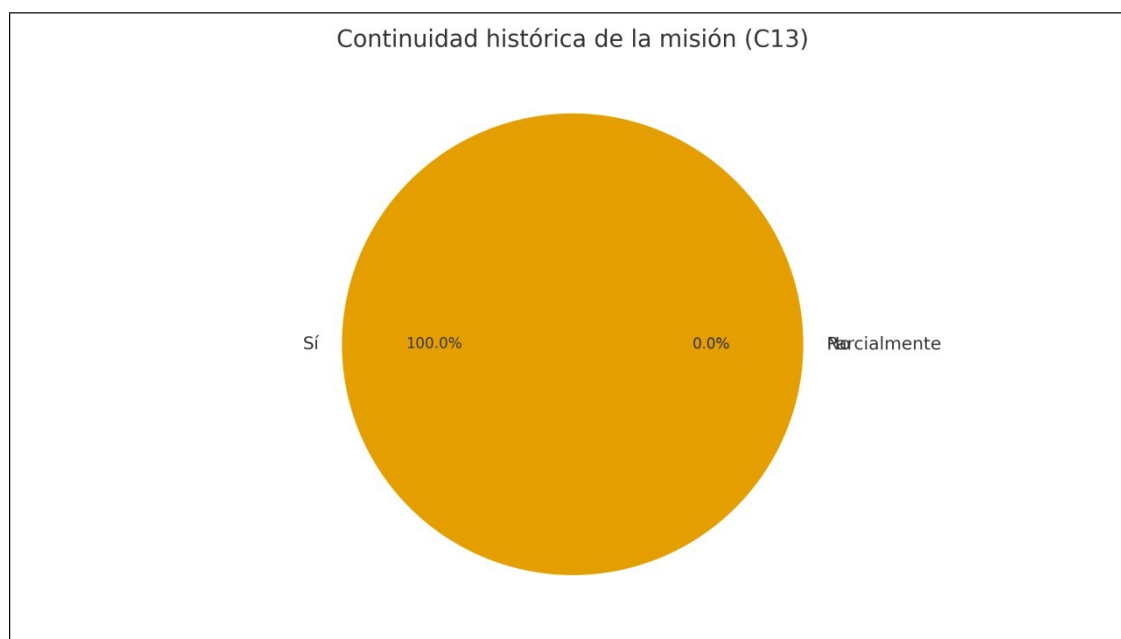
Categoría	n	%
Sí	9	100.0
No	0	0.0

- **Comentario (C11 – Conocimiento de la historia de la cooperación):** El consenso unánime (100%) sobre el conocimiento de la trayectoria de la cooperación cubano–argelina funciona como recurso identitario y marco normativo de la práctica. No se limita a un acervo de hechos, sino que provee una genealogía profesional (solidaridad, internacionalismo, enfoque comunitario) que legitima decisiones clínicas, sostiene la motivación en contextos de recursos variables y fortalece la cohesión de equipos interculturales. Esta memoria compartida también cumple una función institucional, al alinear expectativas sobre el rol de la brigada (copresencia clínica, tutoría en servicio, transferencia de saberes) y reducir la incertidumbre operativa al ofrecer referentes compartidos de “buena práctica”. En suma, el 100% de “Sí” no solo acredita conocimiento histórico, sino que confirma un “legado vivo” que estructura identidad, práctica y sentido en la cooperación actual

Tabla n° 13. *Continuidad histórica (C13)*

Categoría	n	%
Sí	9	100.0
Parcialmente	0	0.0
No	0	0.0

Gráfico n° 5. *Continuidad histórica (C13)*



- **Comentario C13: 100% 'Sí':** El 100% de respuestas “Sí” indica una percepción unánime de continuidad entre la tradición cooperativa y el trabajo actual. En términos operativos, esa continuidad se expresa en protocolos compartidos, pases de guardia estructurado y tutoría en servicio que aseguran homogeneidad de criterio. Este acuerdo pleno refuerza la estabilidad del modelo de cooperación y su previsibilidad organizativa en el hospital

5.2.1. Síntesis interpretativa de respuestas abiertas (C12–C14):

Del análisis categorial inductivo emergen cinco líneas convergentes: (1) la primera brigada aparece como hito fundacional que fija un estándar operativo y confiere continuidad histórica; (2) la solidaridad anticolonial funciona como principio orientador de justicia sanitaria que legitima la cooperación en el tiempo; (3) la formación de cuadros se describe como mecanismo estructural de sostenibilidad (tutoría en servicio, rotaciones, transferencia de procedimientos); (4) el reconocimiento social opera como activo relacional que facilita la

coordinación y refuerza la credibilidad clínica; y (5) la necesidad de visibilización pública señala una brecha comunicacional que requiere sistematizar evidencias e informar resultados en canales institucionales y académicos. Con $N = 9$, la síntesis es descriptivo-interpretativa y ofrece un mapa funcional del legado: hito fundacional → principio orientador → formación → validación social → difusión

Tabla n° 14. *Propuestas de mejora (síntesis)*

Categoría (síntesis)	Descripción
Logística/abastecimiento	Insumos y mantenimiento
Formación conjunta	Talleres/residencias/subespecialidades
Protocolos/interoperabilidad	Alineación de guías y SI
Mediación lingüística-cultural	Apoyo en servicios sensibles
Cooperación académica	Investigación/publicaciones con indicadores

Fuente: Elaboración propia

5.2.2. Discusión

El perfil (A2–A5) muestra predominio femenino, estancias 1–3 años y amplia experiencia previa, coherente con integración interprofesional (B8) y relación clínico-comunitaria positiva (B9). La unanimidad en conocimiento y continuidad (C11, C13) reafirma la identidad profesional y la vigencia del legado.

6. Conclusiones

El análisis integrado de los bloques A–D del cuestionario muestra una cooperación médico-técnica cubano–argelina operativamente sólida, socialmente legitimada y anclada en un legado histórico vigente. En términos de perfil, la muestra presenta predominio femenino (77,8%), trayectorias de estancia principalmente entre 1–3 años (77,8%) y experiencia internacional previa elevada (77,8%); este tríptico configura un capital profesional y relacional que favorece la adaptación, la resolutivez clínica y la gestión de la interculturalidad.

En el plano relacional, los resultados cuantitativos evidencian una integración interprofesional mayoritaria (B8: 88,9% positiva) y una relación clínico-comunitaria excepcionalmente favorable (B9: 100% positiva). La minoría de experiencias “difíciles”

(11,1%) no desvirtúa el patrón general, pero orienta intervenciones de mejora concretas (alineación de roles, espacios breves de coordinación, mediación lingüística/terminológica y ajuste de cargas). Este desempeño relacional converge con los ejes cualitativos: solidaridad internacionalista, aprendizaje situado, coordinación clínica y acompañamiento humano, que operan simultáneamente como marco ético, motor formativo y mecanismo de calidad asistencial.

Desde el punto de vista histórico-identitario, el conocimiento pleno del legado (C11: 100%) y el consenso unánime sobre la continuidad de la tradición (C13: 100%) confirman la tesis del “legado vivo”: la cooperación no se limita a un referente memorial, sino que se actualiza en prácticas contemporáneas —copresencia clínica, tutoría en servicio, enfoque comunitario— que otorgan sentido profesional y cohesión institucional al proyecto en Ouargla.

Las tensiones detectadas (fundamentalmente logísticas y de interoperabilidad organizativa) coexisten con climas colaborativos capaces de amortiguarlas, pero exigen respuesta de gestión para sostener y escalar la calidad: umbrales mínimos de stock, mantenimiento preventivo, listas de verificación operativa (*checklists*), reuniones breves de coordinación y alineación de equipos (*huddles*), glosarios bilingües, e itinerarios formativos conjuntos (rotaciones, tutoría entre pares, talleres de seguridad del paciente y comunicación intercultural). Estas medidas son factibles y consistentes con la evidencia aportada.

En conjunto, los hallazgos sustentan tres conclusiones estratégicas:

1. La cooperación en Ouargla funciona: presenta integración interprofesional y confianza clínico-comunitaria robustas.
2. El legado histórico no es un mero antecedente; estructura expectativa, práctica y sentido de la misión actual.
3. La combinación de experiencia previa y estancias de ciclo medio potencia el desempeño clínico-organizativo y la transferencia de saberes.

Finalmente, se reconocen limitaciones (N = 9; falta de estratos por especialidad y edad) que restringen inferencias externas y abren líneas de profundización: (a) ampliar muestra y estratificar por trayectoria internacional y tiempo de estancia; (b) incorporar indicadores de servicio (tiempos, reingresos, quejas) y medidas directas de experiencia del paciente; (c)

evaluar el impacto de intervenciones formativas y logísticas con diseños de seguimiento longitudinal. Con todo, la convergencia entre métricas cuantitativas y narrativas cualitativas ofrece un diagnóstico consistente: la misión en Ouargla reproduce y renueva el ideario de la cooperación cubano–argelina, con impactos clínicos, formativos y comunitarios verificables y márgenes claros de mejora operativa para su consolidación futura.

Conclusión General

La investigación realizada a lo largo de esta tesis doctoral nos ha permitido demostrar que la representación de Argelia en los escritos cubanos del período 1954–1978 constituye un eje fundamental para comprender no solo las afinidades ideológicas entre ambos países, sino también la configuración de un imaginario político-cultural compartido que trascendió ampliamente el marco geopolítico de la Guerra Fría. A partir del análisis realizado de los discursos políticos, crónicas periodísticas, testimonios de cooperación y documentos de carácter histórico, hemos podido evidenciar cómo la Revolución argelina se convirtió en un referente simbólico, estratégico y moral para la Revolución cubana, y cómo esta última contribuyó, a su vez, a proyectar una lectura latinoamericana y tercermundista de la lucha argelina por la independencia.

En primer lugar, conviene subrayar que la figura de Argelia en los escritos cubanos no fue meramente alusiva o circunstancial, sino que se integró progresivamente en un discurso transnacional de fraternidad revolucionaria. Este discurso se gestó, por un lado, en la admiración por la resistencia argelina frente al colonialismo francés y, por otro, en el reconocimiento mutuo de trayectorias anticoloniales que se percibían como paralelas y complementarias.

Tanto los artículos de prensa como los discursos políticos analizados muestran que Cuba vio en Argelia una revolución hermana capaz de renovar el horizonte de luchas del Tercer Mundo. No es casual que autores y líderes cubanos —como Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Rodolfo Walsh, Nicolás Guillén o diferentes periodistas de la prensa revolucionaria— inscribieran la experiencia argelina en una genealogía común de resistencias, donde África y América Latina emergen como espacios de convergencia histórica.

Asimismo, el análisis del corpus permitió establecer que la escritura cubana sobre Argelia se caracteriza por un uso intenso de metáforas heroicas, imágenes de fraternidad y relatos que enfatizan la dimensión ética de la lucha anticolonial. Este repertorio discursivo contribuyó a fijar una imagen de Argelia como símbolo de dignidad, sacrificio y victoria frente a un adversario colonial poderosamente armado. Las comparaciones entre la guerrilla del FLN y la lucha del Movimiento 26 de Julio, los paralelismos entre la batalla de Argel y la Sierra Maestra o la insistencia en el carácter popular de ambas revoluciones fueron mecanismos de identificación ideológica que fortalecieron un vínculo político-cultural que iría más allá de la solidaridad formal entre Estados.

Resulta particularmente significativo observar que esta representación no se detuvo con la independencia argelina en 1962. Por el contrario, la relación se profundizó a través de la cooperación médica, militar, educativa, cultural y económica que Cuba desplegó en Argelia desde 1963. Los documentos examinados muestran que Argelia se convirtió en el primer escenario de la política internacionalista cubana, inaugurando un modelo de solidaridad Sur–Sur sin precedentes en el contexto de la época. La presencia constante de brigadas médicas, instructores militares, cooperantes técnicos y asesores políticos refleja una dimensión práctica de ese imaginario compartido que, en los textos, se articuló como la “hermandad argelino-cubana”. Dicho concepto, abundantemente citado en los discursos de la época, funcionó como una categoría política y sentimental que legitimó y dio continuidad a la colaboración bilateral durante las décadas siguientes.

En este sentido, la presente investigación nos ha permitido comprender que la representación de Argelia en los escritos cubanos no solo alimentó una narrativa simbólica de solidaridad, sino que también contribuyó a sustentar decisiones estratégicas concretas en política exterior. En efecto, la literatura política y periodística analizada pone de manifiesto cómo la defensa de Argelia en foros internacionales, la condena a las agresiones neocoloniales y el apoyo a sus procesos de reconstrucción nacional fueron elementos reiteradamente integrados en el discurso cubano como parte de un proyecto internacionalista más amplio. Así, los textos no se limitaron a informar o interpretar acontecimientos, sino que se convirtieron en herramientas para legitimar políticas de cooperación y para construir una memoria colectiva favorable a la alianza entre ambos países.

Por otra parte, la revisión de las fuentes ha evidenciado que esta alianza no estuvo exenta de tensiones y matices. Si bien el discurso cubano tendió a idealizar la Revolución argelina y a presentar la relación bilateral de manera armónica, algunos documentos dejan entrever momentos de reajuste diplomático, diferencias estratégicas o cambios en las prioridades internas de Argelia, especialmente. Especialmente durante el período posterior al derrocamiento de Ahmed Ben Bella en 1965 y a la consolidación del poder de Houari Boumedienne.

Sin embargo, incluso en estos contextos, la literatura cubana se esforzó por mantener una narrativa de continuidad, destacando la importancia histórica del vínculo compartido y subrayando la necesidad de preservar la cooperación tercermundista como fundamento de un orden internacional alternativo.

Llegando a este punto, es pertinente señalar que una de las principales aportaciones de esta tesis radica en haber demostrado la relevancia de los escritos cubanos como fuentes históricas para estudiar la imagen internacional de la Revolución argelina. La historiografía ha tendido a centrarse, con frecuencia, en la perspectiva europea o en los estudios poscoloniales francófonos, relegando a segundo plano las interpretaciones latinoamericanas de dicho proceso. Sin embargo, el análisis detallado del corpus evidencia que Cuba no solo produjo un volumen considerable de textos sobre Argelia, sino que lo hizo desde un marco interpretativo propio, que combinó marxismo, antiimperialismo y una lectura profundamente ética del fenómeno revolucionario. Este enfoque, lejos de limitarse a una retórica militante, constituye una ventana privilegiada para comprender la construcción de solidaridades internacionales en el siglo XX.

Asimismo, la investigación contribuye a iluminar cómo la relación entre Argelia y Cuba trascendió el plano político y se proyectó en dominios culturales, intelectuales y simbólicos que reforzaron la identidad internacionalista de ambos países. Obras literarias, reportajes, crónicas de viaje, discursos y testimonios personales dan cuenta de una circulación de ideas y experiencias que configuró un espacio de intercambio no solo diplomático, sino también cultural. Esta dimensión cultural resulta esencial para explicar la persistencia del vínculo y la manera en que ambos Estados siguen apelando, incluso hoy en día, a la memoria de esa relación fundacional.

Finalmente, es imprescindible destacar que el estudio del período 1954–1978 abre múltiples líneas de investigación futuras. En primer lugar, sería pertinente profundizar en la recepción argelina de los escritos cubanos, es decir, en cómo intelectuales y medios de comunicación de Argelia interpretaron la Revolución cubana y en qué medida esta influyó en su propia producción narrativa y política. En segundo lugar, sería valioso extender el análisis más allá de 1978 para observar cómo evolucionó la imagen de Argelia en Cuba durante la crisis económica de los años noventa, el reacomodo geopolítico posterior a la caída del bloque socialista y las nuevas configuraciones del Sur global en el siglo XXI. En tercer lugar, convendría examinar la continuidad del legado de la cooperación argelino-cubana en el ámbito contemporáneo, especialmente en sectores como la medicina, la educación, la formación militar y la diplomacia multilateral.

Igualmente, sería interesante incorporar metodologías comparativas que permitan poner en diálogo la representación cubana de Argelia con la de otros países latinoamericanos

o africanos, con el fin de situar esta relación en un marco más amplio de solidaridades Sur-Sur. En esta misma línea, el análisis de archivos diplomáticos, correspondencias personales y memorias de participantes directos podría enriquecer y complejizar la comprensión de los vínculos culturales y políticos entre ambos Estados.

En definitiva, esta tesis doctoral demuestra que la relación entre Argelia y Cuba, tal como fue representada en los escritos cubanos entre 1954 y 1978, constituye un capítulo fundamental en la historia del internacionalismo del siglo XX. Se trata de una relación construida a partir de la admiración mutua, la convergencia ideológica y la voluntad expresa de enfrentar conjuntamente los desafíos del colonialismo, el neocolonialismo y las desigualdades estructurales del sistema internacional. Los textos analizados revelan no solo la profundidad de este vínculo, sino también su capacidad para proyectarse hacia el futuro como un ejemplo vigente de cooperación solidaria entre pueblos del Sur.

Referencias Bibliograficas

Obras:

- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. Nathan.
- Ageron, C.-R. (1991). *Histoire de l'Algérie contemporaine (1830–1962)*. Presses Universitaires de France.
- Ageron, C. R. (1991). *Modern Algeria: A history from 1830 to the present*. Africa World Press.
- Amrane-Minne, D. (1999). *Des femmes dans la guerre d'Algérie*. Karthala.
- Bedjaoui, M. (1961). *La Soummam et la construction de l'État algérien*. Imprimerie Nationale.
- Bennoune, M. (1988). *The making of contemporary Algeria, 1830–1987: Colonial upheavals and post-independence development*. Cambridge University Press.
- Blanco, G. (2019). *Misión internacionalista Cuba-Argelia*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Branche, R. (2001). *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie (1954–1962)*. Gallimard.
- Byrne, J. J. (2016). *Mecca of revolution: Algeria, decolonization, and the Third World order*. Oxford University Press.
- Charaudeau, P. (2005). *El discurso político: Los medios y la lógica política*. Gedisa.
- Charaudeau, P., & Maingueneau, D. (2002). *Diccionario de análisis del discurso*. Alianza Editorial..
- Castro, F. (1963). *Discursos*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Connelly, M. (2002). *A diplomatic revolution: Algeria's fight for independence and the origins of the post-Cold War era*. Oxford University Press.
- Connelly, M. (2014). *L'arme secrète du FLN: Comment de Gaulle a perdu la guerre d'Algérie* (F. Bouillot, Trad.). Payot. (Obra original publicada en 2002).
- Eagleton, T. (1991). *Ideology: An introduction*. Verso.
- Fanon, F. (1961). *Les damnés de la terre*. Maspero.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Routledge
- Fernández Retamar, R. (1971). *Calibán: Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. Casa de las Américas

- Field, T. C. (2014). *Transnational revolution: Tricontinentalism in the Cold War*. University of North Carolina Press.
- Kirk, J. M., & Erisman, H. M. (2009). *Cuban medical internationalism: Origins, evolution, and goals*. Palgrave Macmillan.
- Kateb, Y. (1956). *Nedjma*. Paris, France: Éditions du Seuil.
- García Molinero, A. (2018). *El internacionalismo y la Revolución cubana*. Los Libros de la Catarata.
- Kapcia, A. (2008). *Cuba in revolution: A history since the fifties*. Reaktion Books.
- Kornbluh, P., & LeoGrande, W. M. (2014). *Back channel to Cuba: The hidden history of negotiations between Washington and Havana*. University of North Carolina Press.
- Guillén, N. (1972). *La rueda dentada*. Editorial Arte y Literatura.
- Gleijeses, P. (2002). *Conflicting missions: Havana, Washington, and Africa, 1959–1976*. University of North Carolina Press.
- Guevara, E. (2003). *Discursos y declaraciones*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Hernández, R. (2018). *Cuba y África: Historia de una solidaridad*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Horne, A. (2006). *A savage war of peace: Algeria 1954–1962*. New York Review Books.
- Harbi, M. (2004). *Le FLN: Documents et histoire (1954–1962)*. Fayard.
- Lazreg, M. (1994). *The eloquence of silence: Algerian women in question*. Routledge.
- López Blanch, H. (2010). *Cuba: pequeñas grandes historias de solidaridad*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Núñez, J. (2008). *Fidel Castro: discursos sobre la solidaridad internacional*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975). *Obras completas* (Vols. 18, 22, 28). Editorial de Ciencias Sociales.
- Maingueneau, D. (2007). *El análisis del discurso: Una introducción* (2.^a ed.). Amorrortu.
- Mesa-Lago, C. (2000). *Market, socialist, and mixed economies: Comparative policy and performance—Chile, Cuba, and Costa Rica*. Johns Hopkins University Press.
- Memmi, A. (1957). *Portrait du colonisé, précédé du portrait du colonisateur*. Paris, France: Corrêa.
- Prashad, V. (2007). *The darker nations: A people's history of the Third World*. The New Press.

- Randall, M. (2017). *Exporting revolution: Cuba's global solidarity*. Duke University Press.
- Ramírez Cañedo, A. (2019). *Cuba en África: Una historia de solidaridad*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Shepard, T. (2006). *The invention of decolonization: the Algerian War and the remaking of France*. Cornell University Press.
- Smith, L. (2022). *Cuba and Africa, 1959–1995: Internationalism in practice*. Cambridge University Press.
- Stora, B. (1992). *La gangrène et l'oubli: La mémoire de la guerre d'Algérie*. La Découverte.
- Szulc, T. (1986). *Fidel: A critical portrait*. Harper & Row.
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. New York, NY: Pantheon Books.
- Thompson, J. B. (1990). *Ideology and modern culture: Critical social theory in the era of mass communication*. Stanford University Press.
- Van Dijk, T. A. (1997). *Discurso, poder y cognición*. Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (1999). *El discurso como estructura y proceso* (Vol. 1). Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2010). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Wodak, R. (2009). *The discourse of politics in action: Politics as usual*. Palgrave Macmillan.
- Wodak, R., & Meyer, M. (2009). *Methods for critical discourse analysis* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Westad, O. A. (2005). *The global Cold War: Third World interventions and the making of our times*. Cambridge University Press.

Capítulos de libro

- Domínguez, J. I. (2016). Cuba's international relations: 1990–2015. En K. Blank (Ed.), *Cuba after the Cold War* (pp. 21–42). University Press of Florida.
- Hall, S. (1982). The rediscovery of “ideology”: Return of the repressed in media studies. En M. Gurevitch, T. Bennett, J. Curran & J. Woollacott (Eds.), *Culture, society and the media* (pp. 56–90). Methuen.

- Pabón, M. (2025). Understanding Third-Worldist literary exchange: National writers' unions in Cuba and Algeria (Cap. 7). En *Understanding Third-Worldist Literary Exchange*. Brill. https://doi.org/10.1163/9789004724815_009
- Nenadović, A. (2023). *De Argelia a Cuba: El imaginario revolucionario y el pensamiento decolonial no académico* (Working paper). SOAS University of London. <https://eprints.soas.ac.uk/36871/>.
- Wodak, R. (2009). The discourse-historical approach. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Methods for critical discourse analysis* (pp. 63–94). SAGE Publications.

Artículos

- Álvarez Acosta, P. (2023). Una aproximación a la política exterior de Cuba hacia África del Norte y Medio Oriente. *Revista Política Internacional* (ISRI).
- Cuéllar, Y. I. (2023). La participación de Cuba en la cooperación internacional para el desarrollo. *Revista InterNaciones*.
- Cardozo Uzcátegui, A. (2021). Una historia cultural de la Guerra Fría en el Caribe: Análisis comparado del nacimiento de los aparatos culturales de Cuba y Venezuela (1960–1980). *Páginas*, 13(33), 1–20
- Demidov, A. M. (2025). Characteristics of the African policy of Cuba (2010–2025). *NBPublish Journal of International Relations*.
- García Molinero, A. (2025). Cualquier movimiento revolucionario podrá contar con Cuba: La construcción del nacionalismo internacionalista cubano durante el Año de la Solidaridad (1966). *Historia Crítica*, (95).
- Gorry, C. (2019). Six decades of Cuban global health cooperation. *MEDICC Review*, 21(2), 5–14.
- Gleijeses, P. (1998). La primera experiencia cubana en África: Argelia (1961–1965). *Temas*, (16–17), 63–78.
- Gleijeses, P. (2011). La primera experiencia cubana en Argelia (1961–1965). *Temas*, (65), 15–24.
- Khatun, R. (2014). Analysis of the causes of the independent movement of Algeria. *IOSR Journal of Humanities and Social Science*, 19(3), 36–44.

- Kouakou, L. (2022). Cuba y África: Solidaridad y cooperación internacionalista. *Revista de Estudios Africanos*, 45(2), 95–112.
- Laurent, L. K. (2019). Cuba-África: Los motivos de una cercanía en la distancia. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 4(7), 196–209. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i7.24>
- Laurent, L. K. (2022). Cuba-África: Los motivos de una cercanía en la distancia. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (32), 93–107.
- López Garland Mahler, A. (2015). The Global South in the belly of the beast: Viewing African American civil rights through a tricontinental lens. *Latin American Research Review*, 50(1), 95–116.
- López García, D. L. (2017). Ernesto Guevara en la Revolución cubana: El Che. *Revista Cubana de Salud Pública*.
- Martínez Hernández, A., & Fernández Estrada, M. (2020). La diplomacia cubana y su proyección en África: principios, continuidad y retos. *Revista Política Internacional*, (7), 85–96.
- Naab, L. (2021). Aproximación histórica sobre la cooperación médica: Cuba–Argelia 1963-1964. *ALTRALANG Journal*, 3(3), 133–146. <https://doi.org/10.52919/altralang.v3i03.144>
- Naab, L. (2023). La revolución argelina a través de algunos escritos cubanos. *Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*, (64), 64–72. <https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2023/10/Ed.6464-72-Naab.pdf>
- Saim, H. (2022). Aspectos arábigos en el escritor cubano José Martí. *Revue Sciences humaines et sociales*, 6(1), 683–691. <https://www.asjp.cerist.dz/en/article/191794>
- Saim, H. (2022). La revolución argelina vista por algunos literatos latinoamericanos. *Oussour Al Jadida Revue*, 12(1), 542–564. <https://www.asjp.cerist.dz/en/PresentationRevue/178>
- Saim, H. (2024). Datos inéditos de cronistas occidentales sobre la Revolución argelina. *Langues & Cultures*, 5(2), 472–488. <https://jlc.univ-adrar.edu.dz/index.php/jlc/article/view/256877/pdf>
- Ulloa Bustinza, I. (2006). Formaciones literarias en Latinoamérica y Guerra Fría. *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, IX, 1–20.
- Van Dijk, T. A. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17(2), 359–383. <https://doi.org/10.1177/0957926506060250>

- Van Dijk, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse & Society*, 4(2), 249–283.
- Van Dijk, T. A. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17(2), 359–383. <https://doi.org/10.1177/0957926506060250>

Tesis doctoral

- Rodríguez Drissi, S. (2012). *Between Orientalism and affective identification: A paradigm and four case studies towards the inclusion of the Moor in Cuban literary and cultural studies* [Tesis doctoral, University of California, Los Angeles]. https://escholarship.org/content/qt5ps5d43t/qt5ps5d43t_noSplash_f821e56ec60c578752d04784b8b944e5.pdf
- Fiske, E. J. (2011). *Cuban medical internationalism: A case for international solidarity in foreign policy decision making* (Master's thesis, University of South Florida). University of South Florida Scholar Commons. <https://digitalcommons.usf.edu/etd/4919>

Discursos y documentos oficiales

- Castro, F. (1962). *Discurso pronunciado en la Universidad de La Habana, 4 de enero de 1962*. En *Obras completas* (T. II). Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1972). *Discurso pronunciado en Argel, 16 de mayo de 1972*. En *Obras completas* (T. X). Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1979). *Discurso pronunciado en la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Castro, F. (1990). *Discursos pronunciados en 1990*. Editora Política.
- Castro, F. (1972). Discurso en Argel. En J. Núñez (Comp.), *Fidel Castro: Discursos sobre la solidaridad internacional* (pp. 235–245). Editorial de Ciencias Sociales.
- Díaz-Canel Bermúdez, M. (2023, septiembre). *Discurso en la Cumbre del Grupo de los 77 + China, La Habana*. Presidencia de Cuba. <https://www.presidencia.gob.cu>

- Guevara, E. (1964, 11 de diciembre). *Discurso ante la Asamblea General de la ONU*. Wikisource.
https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_en_la_UNU,_11_de_diciembre_de_1964

Informes y documentos institucionales

- BTI Project. (2024). *Cuba country report 2024*. Bertelsmann Stiftung.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (1984). *Declaración conjunta entre la República de Cuba y la República Argelina Democrática y Popular*. MINREX.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2023). *Declaraciones oficiales sobre la visita de Estado a Argelia*. MINREX.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2024). *Relaciones bilaterales: Cuba–Argelia*. <https://www.minrex.gob.cu>
- Organización de las Naciones Unidas. (2025). *Informe sobre la cooperación Sur–Sur y triangular en el desarrollo sostenible*. ONU.
- Organización Panamericana de la Salud. (2010). *Cooperación Sur–Sur en salud: La experiencia cubana*. OPS.
- Organización Panamericana de la Salud. (2023). *Cooperación médica cubana en África del Norte*. OPS.

Prensa y fuentes hemerográficas

- El Moudjahid. (2024, 7 de abril). Journées scientifiques régionales des hôpitaux d’amitié Algérie–Cuba à Ouargla. <https://elmoudjahid.dz>
- Granma. (1999, 16 de septiembre). Bouteflika ratifica amistad argelino-cubana en La Habana. *Granma Internacional*.
- Granma. (2022, 19 de noviembre). Cuba y Argelia: historia de un humanísimo punto de partida. <https://www.granma.cu>
- Granma. (2023, 17 de febrero). Cuba y Argelia fortalecen la cooperación bilateral con nuevos acuerdos. <https://www.granma.cu>
- Prensa Latina. (2022, 22 de febrero). Cuba y Argelia fortalecen cooperación en el área de la salud. <https://www.prensa-latina.cu>
- Prensa Latina. (2023, 13 de febrero). Cuba y Argelia debaten fortalecimiento de la cooperación bilateral. <https://www.prensa-latina.cu>

- Reuters. (2018, 10 de enero). Algeria sends more oil to Cuba as Venezuelan supplies fall. <https://www.reuters.com>

Fuentes electrónicas

- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1960, 14 de diciembre). *Resolución 1514 (XV): Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*. Recuperado el 15 de marzo de 2025, de <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/ProfessionalInterest/decolonization.pdf>
- Ben Bella, A. (1998, 2 de febrero). *Che Guevara, Cuba, and the Algerian revolution*. *The Militant*, 62(4). Recuperado el 20 de marzo de 2025, de https://themilitant.com/1998/6204/6204_15.html
- Castañeda, M. (2019, 15 de febrero). *La idiosincrasia argelina vista por tres de sus novelistas*. *Granma*. Recuperado el 18 de marzo de 2025, de <https://www.granma.cu/cultura/2019-02-15/la-idiosincrasia-argelina-vista-por-tres-de-sus-novelistas-15-02-2019-22-02-16>
- Cañizares Cárdenas, J. L. (2006). *La solidaridad y el internacionalismo en Cuba*. Instituto de Filosofía de Cuba. Recuperado el 14 de marzo de 2025, de <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/La%20solidaridad%20y%20el%20internacionalismo%20en%20Cuba.pdf>
- Castro, F. (1965, 26 de junio). *Discurso pronunciado en el acto de amistad cubano-argelina*. Recuperado el 10 de diciembre de 2024, de <https://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-acto-de-amistad-cubano-argelina>
- Castro, F. (1972, 12 de mayo). *Discurso pronunciado en la ciudad de Orán, Argelia*. Recuperado el 22 de mayo de 2025, de <https://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-ciudad-de-oran-argelia>
- Cuba Archive. (2022, octubre). *Las brigadas médicas cubanas*. Recuperado el 14 de julio de 2025, de <https://cubaarchive.org/wp-content/uploads/2022/10/Hoja-Informativa-Las-brigadas-m%C3%A9dicas-cubanas.pdf>

- Encyclopaedia Britannica. (s. f.). *Council for Mutual Economic Assistance (COMECON)*. Recuperado el 16 de marzo de 2025, de <https://www.britannica.com/topic/Council-for-Mutual-Economic-Assistance>
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. ScholarSpace, University of Hawai‘i. Recuperado el 21 de marzo de 2025, de <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/handle/10125/47201>
- Koppel, M., & Calero, R. (2019, 23 de febrero). *Revoluciones de Argelia y Cuba: Una historia entrelazada*. *The Militant*. Recuperado el 20 de marzo de 2025, de <https://themilitant.com/2019/02/23/revoluciones-de-argelia-y-cuba-una-historia-entrelazada/?lang=es>

Anexos

Glosario temático de términos clave

El presente glosario tiene como objetivo aclarar y unificar los conceptos fundamentales empleados en esta tesis doctoral. En esta investigación interdisciplinaria, que abarca la historia, la política, la literatura y los estudios poscoloniales, los términos adquieren sentidos específicos según el contexto ideológico y cultural.

Este glosario constituye una elaboración propia a partir de la lectura y el análisis de diversas obras y autores, con el propósito de adaptar los conceptos a las necesidades interpretativas de este estudio. Por ello, busca:

- Facilitar la comprensión terminológica para el lector no especializado.
- Precisar el uso contextual de nociones políticas, culturales y teóricas propias del discurso revolucionario cubano y del pensamiento anticolonial.
- Ofrecer una referencia rápida que refuerce la coherencia conceptual del trabajo

A

África Subsahariana: Región del continente africano situada al sur del desierto del Sáhara, escenario clave de la política exterior cubana en los años sesenta y setenta.

Alianza de Países No Alineados: Movimiento internacional creado en 1961 en Belgrado con el fin de mantener independencia política frente a los bloques de poder de la Guerra Fría.

Anticolonialismo: Corriente política e ideológica que lucha contra la dominación colonial y promueve la autodeterminación de los pueblos.

Argelia Revolucionaria: Concepto que designa el proceso de lucha por la independencia (1954–1962) y la construcción de una identidad nacional poscolonial inspirada en los ideales socialistas y panafricanistas.

Autodeterminación: Derecho de los pueblos a decidir libremente su destino político, económico y cultural sin intervención extranjera.

Análisis crítico del discurso (ACD): Método interdisciplinario que estudia cómo el lenguaje refleja y reproduce relaciones de poder e ideología (Van Dijk, 2003; Fairclough, 1992).

B

Bloque del Este: Conjunto de países socialistas liderados por la URSS durante la Guerra Fría, con los cuales Cuba mantuvo relaciones estrechas.

Boletín Revolución: Publicación oficial cubana de los primeros años de la Revolución (1959–1965), fundamental para estudiar la representación de Argelia en la prensa.

Burguesía colonial: Clase dominante vinculada al sistema colonial francés en Argelia, contrapuesta a los movimientos de liberación nacional.

Bandung: Conferencia celebrada en 1955 en Indonesia que dio origen al movimiento de países no alineados y al ideal de cooperación Sur–Sur.

C

Casa de las Américas: Institución cultural cubana fundada en 1959 con el objetivo de fortalecer los vínculos intelectuales y artísticos entre América Latina, el Caribe y África.

Colonialismo: Sistema político, económico y cultural mediante el cual una potencia extranjera domina y explota un territorio y a su población.

Cultura revolucionaria: Producción simbólica —literaria, artística y política— surgida en el contexto de la Revolución Cubana, orientada a formar una conciencia socialista.

Che Guevara (Ernesto): Figura emblemática del internacionalismo cubano. Participó en misiones revolucionarias en África, especialmente en el Congo, y su pensamiento influyó en la visión cubana sobre Argelia.

Cooperación médica cubana: Política de asistencia sanitaria exterior iniciada en Argelia (1963) como expresión práctica del internacionalismo cubano.

D

Descolonización: Proceso político y social que llevó a los pueblos colonizados a recuperar su soberanía e independencia, especialmente en África y Asia tras la Segunda Guerra Mundial.

Discurso revolucionario cubano: Conjunto de ideas y narrativas elaboradas por el Estado y los intelectuales cubanos que articulan una visión del mundo basada en la justicia social, el antiimperialismo y la solidaridad internacional.

Discurso de legitimación: Conjunto de estrategias discursivas orientadas a justificar acciones políticas o ideológicas ante una comunidad determinada.

Discurso político: Conjunto de estrategias lingüísticas y retóricas que buscan legitimar un poder, una ideología o un proyecto social.

E

Emancipación nacional: Liberación de un pueblo del dominio extranjero para construir un Estado soberano.

Enfoque poscolonial: Corriente teórica que estudia las continuidades del colonialismo en las estructuras de poder, la identidad y la cultura tras la independencia.

Escritos cubanos sobre Argelia: Conjunto de textos periodísticos, literarios y ensayísticos producidos por intelectuales cubanos entre 1954 y 1978 que reflejan la percepción cubana de la Revolución Argelina.

F

Frente de Liberación Nacional (FLN): Movimiento político-militar argelino que lideró la lucha por la independencia contra Francia (1954–1962).

Fidel Castro Ruz: Líder histórico de la Revolución Cubana (1926–2016), promotor del internacionalismo y de la cooperación con los países africanos recién independizados.

G

Guerra de Independencia Argelina: Conflicto armado entre el FLN y el colonialismo francés (1954–1962), que culminó con la proclamación de la independencia de Argelia el 5 de julio de 1962.

Guerra Fría: Período de tensión ideológica, política y militar (1947–1991) entre el bloque capitalista (EE. UU.) y el bloque socialista (URSS), contexto en el que se inscriben las relaciones Cuba–Argelia.

H

Hermanamiento revolucionario: Concepto simbólico que expresa la fraternidad entre Cuba y Argelia como pueblos unidos por la lucha anticolonial y socialista.

Historia transnacional: Enfoque historiográfico que analiza los vínculos y circulaciones entre países y culturas más allá de las fronteras nacionales.

I

Identidad poscolonial: Construcción cultural y política que surge tras la independencia, en la que los pueblos redefinen su historia y sus valores frente a la herencia colonial.

Imperialismo: Política de expansión y dominación ejercida por una potencia sobre otros territorios, ya sea por medios militares, económicos o ideológicos.

Internacionalismo socialista: Doctrina que defiende la unión y cooperación entre los pueblos y movimientos socialistas del mundo.

Imaginario revolucionario: Sistema de representaciones simbólicas y valores compartidos que configuran la identidad ideológica de un movimiento político.

Internacionalismo revolucionario: Principio de la política exterior cubana basado en la solidaridad activa con los movimientos de liberación del Tercer Mundo

L

Literatura revolucionaria: Producción literaria que acompaña los procesos de cambio político y social, destacando valores como la justicia, la libertad y la solidaridad.

M

Movimiento de Países No Alineados (MPNA): Organización fundada en 1961 que agrupa a naciones que buscaban mantener independencia respecto a los bloques de poder.

Movimiento de Solidaridad con Argelia: Iniciativas cubanas —políticas, culturales y mediáticas— que expresaban apoyo a la causa argelina durante la guerra y la reconstrucción nacional.

O

Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL): Entidad creada en La Habana en 1966 para coordinar acciones de apoyo mutuo entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo.

P

Poscolonialismo: Corriente de pensamiento que examina las secuelas culturales, identitarias y políticas del colonialismo.

Prensa revolucionaria: Conjunto de publicaciones cubanas —como *Revolución*, *Granma* o *Bohemia*— que difundieron una visión solidaria de los movimientos anticoloniales.

Propaganda política: Herramienta discursiva utilizada por los gobiernos revolucionarios para difundir ideales ideológicos y consolidar legitimidad.

Pensamiento anticolonial: Conjunto de ideas y reflexiones críticas que denuncian la dominación colonial y promueven la emancipación política, cultural y mental de los pueblos oprimidos. Inspirado en autores como Fanon, Césaire y Cabral, este pensamiento busca una descolonización integral y se proyecta, en el caso cubano, como base del internacionalismo y la solidaridad con África.

R

Revolución Cubana: Proceso político iniciado en 1959 que transformó radicalmente la estructura social, económica y cultural de Cuba bajo el liderazgo de Fidel Castro.

Revolución Argelina: Lucha de liberación nacional emprendida por el FLN contra el colonialismo francés entre 1954 y 1962.

S

Socialismo: Sistema político y económico que busca la igualdad social, la propiedad colectiva y la justicia distributiva.

Solidaridad Sur-Sur: Cooperación entre países del hemisferio Sur basada en la igualdad, el respeto mutuo y la ayuda recíproca frente al imperialismo.

T

Tercer Mundo: Término político utilizado durante la Guerra Fría para designar a los países en desarrollo, muchos de ellos antiguos territorios coloniales.

Tricontinental: Movimiento y conferencia internacional celebrada en La Habana en 1966, símbolo del internacionalismo revolucionario entre Asia, África y América Latina.

U

URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas): Potencia socialista con la que Cuba mantuvo relaciones estratégicas durante la Guerra Fría.

UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba): Asociación fundada en 1961 que reunió a intelectuales comprometidos con el proceso revolucionario.

V

Voz revolucionaria: Expresión que designa la función del intelectual como portavoz del compromiso político y social en la construcción del discurso revolucionario

Anexo 1: Cuestionario para médicos y técnicos cubanos del hospital de Ourgla

Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: _____
 2. Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ☐ Prefiere no responder
 3. Especialidad médica: _____
 4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☐ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
 5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☐ Sí (¿Dónde?: _____)
 - ☐ No
-

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (*Respuesta abierta*)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (*Respuesta abierta*)
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☐ Muy buena
 - ☐ Buena
 - ☐ Regular

Título del formulario

Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 43 años
2. Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ☒ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Neumología
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: Venezuela, Bolivia)
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (Respuesta abierta) Buena experiencia profesional
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (Respuesta abierta) Las condiciones de trabajo son buenas.
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☒ Muy buena
 - ☐ Buena
 - ☐ Regular

- ☐ Dificil
 9. ¿Y con los pacientes argelinos?
☐ Muy positiva
☒ Positiva
☐ Neutra
☐ Negativa
 10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.

(Respuesta abierta) *Realizar en la universidad, actividades de enseñanza en proyectos comunitarios.*

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?

- ☒ Sí
☐ No

12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)

13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?

- ☒ Sí
☐ Parcialmente
☐ No

Pienso que es al menos estrechada en esta época de crisis

14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?

(Respuesta abierta) *La sociedad argelina no reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud. Pero, el personal médico cubano que se encuentra en Argelia, sí reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud. Aunque el reconocimiento es difícil en el momento presente.*

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?

(Respuesta abierta) *La cooperación médica tiene un impacto positivo ya que puede atraer a personas de otros países y así elevar la calidad de vida de los pacientes.*

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia?

(Respuesta abierta) *Una opción sería la esfera docente.*

Título del formulario

Estudio académico: Cooperación médica Cuba-Argelia en Ouargla

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada "*Argelia a través de los escritos cubanos (1954-1978)*", que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 60
2. Sexo: ☐ Hombre ☒ Mujer ☐ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Enfermera licenciada
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1-3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: _____)
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (*Respuesta abierta*)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (*Respuesta abierta*)
.....
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☐ Muy buena

- ☒ Buena
 - ☐ Regular
 - ☐ Difícil
9. ¿Y con los pacientes argelinos?
- ☐ Muy positiva
 - ☒ Positiva
 - ☐ Neutra
 - ☐ Negativa
10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.
(Respuesta abierta).....
-
-
-

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?
- ☒ Sí
 - ☐ No
12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)
13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?
- ☒ Sí
 - ☐ Parcialmente
 - ☐ No
14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?
(Respuesta abierta).....
- Si
-
-

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?
(Respuesta abierta).....
- Buen impacto
-
-

-
.....
16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia? (Respuesta abierta).....

Ar. buena.

-
.....
17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argelina sigue siendo vigente hoy? Explique brevemente. (Respuesta abierta).....

Si sigue siendo vigente.

Título del formulario

Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 42
2. Sexo: ☐ Hombre ☐ Mujer ☒ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: EF
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: Venez)
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (*Respuesta abierta*)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (*Respuesta abierta*) ALTRUISMO - SOLIDARIDAD
..... CONDICIONES EXCELENTES.
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☐ Muy buena
 - ☒ Buena
 - ☐ Regular

9. ¿Y con los pacientes argelinos?

- ☐ Difícil
☐ Muy positiva
☒ Positiva
☐ Neutra
☐ Negativa

10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.

(Respuesta abierta)

Experiencias significativas cuando
desafiamos la visión Al paciente y ver
la felicidad y el bienestar en su rostro

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?

- ☒ Sí
☐ No

12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)

13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?

- ☒ Sí
☐ Parcialmente
☐ No

Visita de
nuestro camarero
Fidel Castro al
pueblo argelino

14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?

(Respuesta abierta) Sí. Porque acoge como familias
a los colaboradores en el país, para
nuestro servicios médicos

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?

(Respuesta abierta) Cuba internacionalmente
siempre va a reflejar la solidaridad
hacia los países necesitados, brindando
servicios médicos con la calidad
necesaria y necesaria en los países del NO

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia?

(Respuesta abierta) Iniciar nuevas especialidades y

enfaticar promoción y prevención de salud en este país y hermano

17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argentina sigue siendo vigente hoy? Explique brevemente. (Respuesta abierta)
- Sigue vigente porque los lazos

abierta).....SIGUE VIGENTE PORQUE LOS LAZOS
de solidaridad se fortalecen sig a sig.
generando nuestros servicios y LAZOS DE
HERMANIDAD

Título del formulario**Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla**

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 31
2. Sexo: ☐ Hombre ☒ Mujer ☐ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Of
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☒ Menos de 1 año
 - ☐ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☐ Sí (¿Dónde?: _____)
 - ☒ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (Respuesta abierta) Por mi país.
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (Respuesta abierta) Buena
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☐ Muy buena

- ☒ Buena
☐ Regular
☐ Difícil
9. ¿Y con los pacientes argelinos?
- ☐ Muy positiva
☒ Positiva
☐ Neutra
☐ Negativa
10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.
 (Respuesta abierta) *he probado de cooperar con otros países y por lo de buena del idioma*

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?

- ☒ Sí
☐ No

12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)

13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?

- ☒ Sí
☐ Parcialmente
☐ No

*-Visita del Che a Argel
-Visita de Couderet al
cooperación
del primer
oficial de
Argel*

14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?

(Respuesta abierta) *Si lo creo*

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?

(Respuesta abierta) *buena sobre su imagen
debido por su capacidad de
trabajar con los médicos por ayuda
humanitaria. que de los demás*

...cultura de la salud y personal preparado hacen
que su alto potencial se dé a conocer internacionalmente.

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia? (Respuesta abierta)

...Cumplimiento de los acuerdos
firmados.

17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argelina sigue siendo vigente hoy? Explique brevemente. (Respuesta abierta)

...Si, porque se siguen realizando
trabajos de cooperación en sus respectivos
y fortalecimiento de sus lazos de amistad.

Título del formulario**Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla**

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 47
2. Sexo: ☐ Hombre ☒ Mujer ☐ Prefiere no responder,
3. Especialidad médica: Lia. Optometría y optica
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☒ Menos de 1 año
 - ☐ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: Venezuela).
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (*Respuesta abierta*)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla?
(*Respuesta abierta*) Me motivó la linda relación que tienen los cubanos y argelinos en el ámbito laboral y profesional.
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☒ Muy buena

17/7. Las condiciones de trabajo en el hospital son buenas.

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Difícil
- 9. ¿Y con los pacientes argelinos?
 - ☐ Muy positiva
 - ☒ Positiva
 - ☐ Neutra
 - ☐ Negativa
- 10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.

(Respuesta abierta) ... La relación que se le brinda a los pacientes es excelente, me siento muy feliz, es un placer atender a los pacientes que vienen de la unidad de vísceros.

Bloque C – Memoria histórica y percepción

- 11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?
 - ☒ Sí
 - ☐ No
- 12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)
- 13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?
 - ☒ Sí
 - ☐ Parcialmente
 - ☐ No

La relación Cuba - Argelia

- 14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?
 - ☒ Sí
 - ☐ Parcialmente
 - ☐ No

(Respuesta abierta) ... Sí, pero debe incrementarse la atención a los que tienen problemas en esta área de la salud.

Bloque D – Perspectivas y futuro

- 15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?

(Respuesta abierta) ... Un impacto positivo ya que todo el personal de salud con excelencia y responsabilidad e integridad, brinda un buen servicio a las poblaciones de los diferentes países, el ejercicio de estas labores cubanas siempre al frente de salvar vidas humanas dentro y fuera de Cuba.

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia? (Respuesta abierta)

La cooperación de mejores salud en el sector privado, entre General como epidemiología.

17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argelina sigue siendo vigente hoy? Explique brevemente. (Respuesta abierta)

La solidaridad vigente entre cubano argelinos sigue siendo un pilar fuerte para Cuba como para Argelia. Este nivel es muy importante.

Título del formulario**Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla**

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 34 años
2. Sexo: ☒ Hombre ☐ Mujer ☐ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Lic. Óptica y Optometría
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: Venezuela)
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (Respuesta abierta)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? → Excelentes.
(Respuesta abierta) 6. Ser miembro de la gloriosa cooperación médica en el hermano país de Argelia
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☒ Muy buena

- ☐ Buena
 - ☐ Regular
 - ☐ Difícil
9. ¿Y con los pacientes argelinos?
- ☒ Muy positiva
 - ☐ Positiva
 - ☐ Neutra
 - ☐ Negativa

10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.

(Respuesta abierta) *Todos los días es una experiencia significativa, es aprender algo nuevo, es conocer a alguien nuevo, es ayudar a alguien que lo necesita, es sentir la satisfacción del deber cumplido.*

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?

- ☒ Sí
- ☐ No

12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)

13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?

- ☒ Sí
- ☐ Parcialmente
- ☐ No

14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?

(Respuesta abierta) *Considero que los pacientes y sus familiares, así como el personal argelino que trabaja día a día junto a nosotros reconoce nuestro trabajo y esfuerzo.*

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?

(Respuesta abierta) *Mantener vigente esta cooperación es un buen reconocimiento internacionalmente porque demuestra los lazos de amistad entre estos dos países y el beneficio mutuo con esta cooperación en un sector tan sensible como la salud pública.*

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia? (Respuesta abierta)

Sugiero que ya la relación es muy buena, pero hay que ser más sensible al personal médico cubano a ser mejores cuando sea necesario.

17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argelina sigue siendo vigente hoy?

Explique brevemente. (Respuesta abierta)

Hay como el primer día los médicos cubanos nos sentimos comprometidos con el pueblo argelino y nos esforzamos cada día en dar lo mejor de nosotros para mejorar la calidad de vida de los padres y sus familiares, tantos años de relación demuestran la vigencia de nuestro compromiso y nuestra amistad.

Respuesta d? #12.

- Lo más relevante de nuestra misión histórica es sin dudas su inicio, cuando llegaron los primeros colaboradores, cuando unas pocas iniciaron esta historia de amistad y compromiso cuando el pueblo argelino más lo necesitaba ahí estaba Cuba.

Título del formulario**Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla**

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 46
2. Sexo: ☐ Hombre ☒ Mujer ☒ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Oftalmólogo
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: Venezuela)
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (*Respuesta abierta*)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (*Respuesta abierta*)
Las condiciones de trabajo buenas
El internacionalismo
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☒ Muy buena

- ☐ Buena
 - ☐ Regular
 - ☐ Difícil
9. ¿Y con los pacientes argelinos?
- ☒ Muy positiva
 - ☐ Positiva
 - ☐ Neutra
 - ☐ Negativa
10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.
(Respuesta abierta)
-
-
-
-

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?
- ☒ Sí
 - ☐ No
12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)
13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?
- ☒ Sí
 - ☐ Parcialmente
 - ☐ No
14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?
(Respuesta abierta) *Si*
-
-
-

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?
(Respuesta abierta) *Importante, esencial, muy*
- *Positiva*
-
-

Título del formulario**Estudio académico: Cooperación médica Cuba–Argelia en Ouargla**

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada “*Argelia a través de los escritos cubanos (1954–1978)*”, que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 42
2. Sexo: ☐ Hombre ☒ Mujer ☐ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Colaborador
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1–3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☒ Sí (¿Dónde?: BELICE; VENEZUELA, HONDURAS, ISLAS SUCATEPE, NICARAGUA, GUATEMALA, ESPAÑA.)
 - ☐ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (Respuesta abierta)
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (Respuesta abierta) Para ayudar al pueblo Argelino.
Buenas condiciones.
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☐ Muy buena

- ☐ Buena
 - ☐ Regular
 - ☒ Difícil
9. ¿Y con los pacientes argelinos?
- ☐ Muy positiva
 - ☒ Positiva
 - ☐ Neutra
 - ☐ Negativa

10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.
(Respuesta abierta)

Muchos pacientes con los niños en el hogar y en la comunidad que ha llevado a cabo una tarea de mucha ternura. Hemos tenido que dar noticia que no recuperan más la vista.

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?

- ☒ Sí
- ☐ No

12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta)

13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica?

- ☒ Sí
- ☐ Parcialmente
- ☐ No

14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?

(Respuesta abierta) ... Si creo que si.
Es una continuidad.

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?

(Respuesta abierta) ... Tiene un buen impacto. Ya que ha sido la primera misión médica enviada por el gobierno cubano que ha sido muy bien recibida por más de 40 años.

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia? (Respuesta abierta)

Que exista más respeto por parte del personal argelino hacia el personal médico que trabaja en general en todo el país

17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argelina sigue siendo vigente hoy? Explique brevemente. (Respuesta abierta)

Si sigue estando vigente. Nunca se han cubierto los pagos entre Cuba y Argelia y por lo que siga produciendo interese que exista respeto mutuo de ambas partes

Título del formulario

Estudio académico: Cooperación médica Cuba-Argelia en Ouargla

Estimado/a participante:

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral titulada "*Argelia a través de los escritos cubanos (1954-1978)*", que busca comprender la memoria histórica y la percepción actual de la cooperación entre Cuba y Argelia, especialmente en el ámbito de la salud.

Su participación es voluntaria y anónima. Las respuestas serán utilizadas únicamente con fines académicos y no se recogerán datos personales que permitan identificarle. El tiempo estimado para responder es de 10 a 15 minutos.

Al continuar, usted confirma haber leído esta información y acepta participar en el estudio.

Muchas gracias por su colaboración.

Bloque A – Datos socio demográficos y profesionales

1. Edad: 40
2. Sexo: ☐ Hombre ☒ Mujer ☐ Prefiere no responder
3. Especialidad médica: Enfermería
4. Tiempo de estancia en Argelia:
 - ☐ Menos de 1 año
 - ☒ 1-3 años
 - ☐ Más de 3 años
5. ¿Ha participado en otras misiones internacionales?
 - ☐ Sí (¿Dónde?: _____)
 - ☒ No

Bloque B – Experiencia en Ouargla

6. ¿Qué le motivó a aceptar la misión en Argelia? (Respuesta abierta) Cooperación médica
7. ¿Cómo describiría sus condiciones de trabajo en el hospital de Ouargla? (Respuesta abierta) condiciones de trabajo muy buenas.
8. ¿Cómo valora su relación con colegas argelinos?
 - ☒ Muy buena

- ☐ Buena
 - ☐ Regular
 - ☐ Difícil
9. ¿Y con los pacientes argelinos?
- ☒ Muy positiva
 - ☐ Positiva
 - ☐ Neutra
 - ☐ Negativa
10. Relate una experiencia significativa que haya tenido durante su misión.
(Respuesta abierta) *... (buena) experiencia con los pacientes por
muchas atenciones y muy agradables
en las atenciones brindadas por los
cubanos.*

Bloque C – Memoria histórica y percepción

11. ¿Conoce la historia de la cooperación entre Cuba y Argelia desde los años 60?
- ☒ Sí
 - ☐ No
12. ¿Qué aspectos de esa historia considera más relevantes? (Respuesta abierta) *Brindar por la
historia médica*
13. ¿Cree que su misión actual es una continuidad de esa tradición histórica? *médica.*
- ☒ Sí
 - ☐ Parcialmente
 - ☐ No
14. ¿Siente que la sociedad argelina reconoce el papel de Cuba en el sector de la salud?
(Respuesta abierta) *Sí*

Bloque D – Perspectivas y futuro

15. ¿Qué impacto cree que tiene la cooperación médica en la imagen internacional de Cuba?
(Respuesta abierta) *La cooperación médica es una gran augurita
de nuestra producción siendo la Misión de
Argelia la primera Misión para la
historia de Cuba.*

16. ¿Qué mejoras propondría para fortalecer la relación sanitaria entre Cuba y Argelia? (Respuesta abierta)

Muchos pacientes enfermos pero bueno...
que existiese una Atención Primaria
del Salud para darle Tratamiento Epidemiológico con

17. En su opinión, ¿la solidaridad cubano-argelina sigue siendo vigente hoy? Explique brevemente. (Respuesta abierta)

A sigue siendo vigente hoy y
siempre por lo largo de la historia.

Anexo2: Análisis discursivo

- Fidel Castro. (1972, 16 de mayo). *Discurso pronunciado en la ciudad de Orán, Argelia*. Gobierno Revolucionario de Cuba, Departamento de Versiones Taquigráficas. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/fl20572e.html>
- Guevara, E. (1963). *Discurso pronunciado en el Primer Seminario sobre Planificación en Argelia, 16 de julio de 1963*. En E. Guevara, *Escritos del Che* (pp. 77-?). Recuperado de https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0077.pdf

Anexo3: Lista de figuras (escritos cubanos)

1. “Así es la guerra en Argelia”, *Bohemia*, 7 de julio de 1957
2. “Lágrimas, terror y sangre en Argelia”, *Bohemia*
3. “Bienvenido Ben Bella — ¡Viva la heroica hermana Argelia!”, *Revolución*, 17 de octubre de 1962
4. Niños argelinos leen el mensaje de Ben Bella en *Revolución*
5. “Argelia: un pueblo dispuesto a morir por su liberación”, *Revolución*
6. “Argelia y Cuba por idéntico camino y objetivos comunes”, *Revolución*, 24 de junio de 1964
7. “La Revolución argelina permanecerá constantemente junto a la Revolución cubana”, *Revolución*, 5 de abril de 1963
8. “Así en la paz como en la guerra en París”, *Revolución*, 6 de mayo de 1963
9. “El nacimiento de la Revolución Africana”, *Revolución*, 1 de noviembre de 1963
10. “Aceite y vino de Argelia para Cuba”, *Revolución*, 6 de mayo de 1963
11. “Suplemento de *Revolución*”, *Revolución*, 6 de julio de 1964
12. “Argelia: el fin de la guerra inicia la batalla por la paz”, *Verde Olivo*, 1 de abril de 1962



Figura 1. “Así es la guerra en Argelia”.

Fuente: Bohemia, 7 de julio de 1957, citado en Rodríguez Drissi

(2012).



Figura 2. “Lágrimas, terror y sangre en Argelia”.

Fuente: Bohemia, , citado en Rodríguez Drissi (2012).

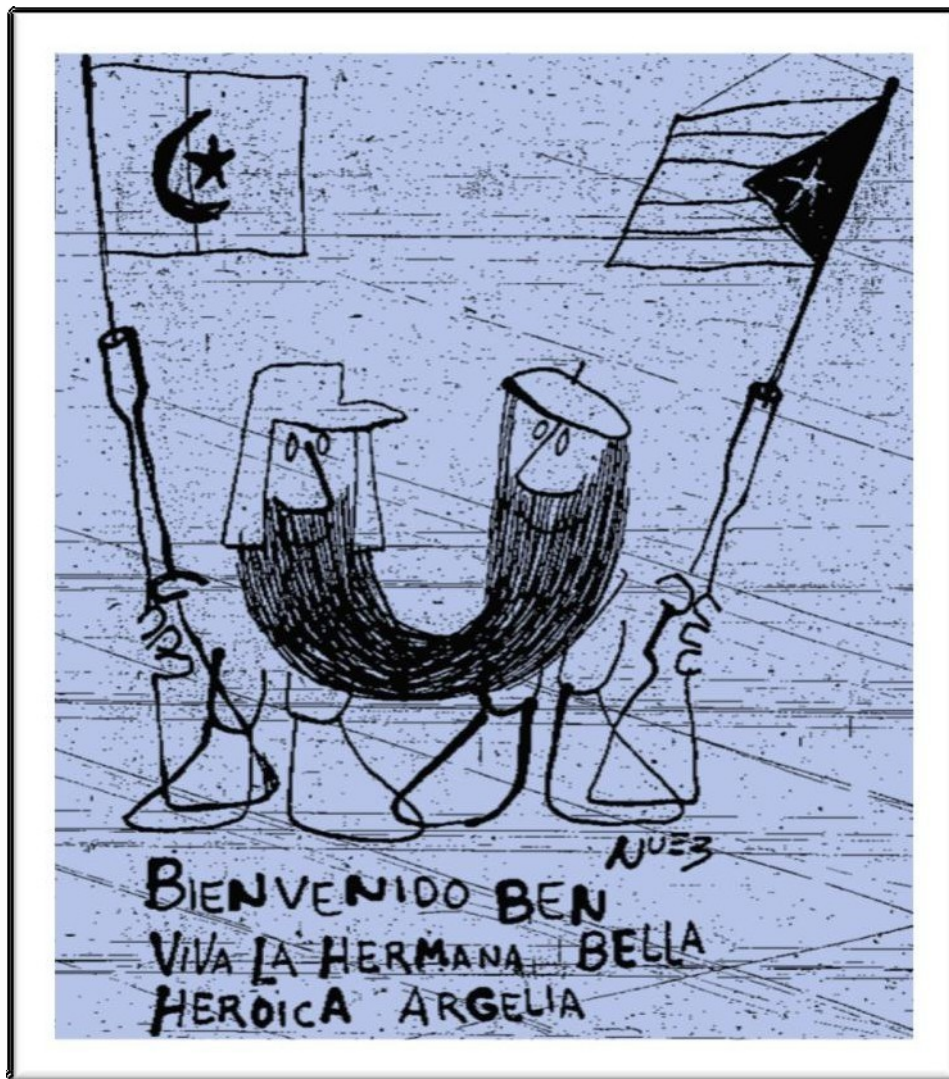


Figura 3. “Bienvenido Ben Bella—Viva la hermana heroica Argelia”
Fuente: *Revolución*, 17 de Octubre, 1962, citado en Rodríguez Drissi (2012).



Figura 6. Los niños argelinos leen en *Revolución* el mensaje de Ben Bella, **Fuente:** Enviado desde Nueva York a través de Prensa Latina. (Foto Prensa Latina). Citado en Rodríguez Drissi (2012).

ARGELIA: Un pueblo dispuesto a morir por su liberación

Pelea hasta la libertad total Inminente fin de la larga guerra

Se está con la revolución o se está contra ella en Argelia **Esperan se disponga el alto al fuego antes de fines de mes**

● El responsable político del Movimiento de Liberación de Argelia, Haraigue Omar, declaró en La Habana que "el Movimiento de Liberación de Argelia está integrado por hombres y mujeres del pueblo, dispuestos a dar su última gota de sangre, bajo la misma consigna del pueblo cubano: Patria o Muerte, Venceremos". Omar se encuentra en Cuba conjuntamente con 75 combatientes del Ejército de Liberación Argelino y 20 niños, huérfanos muchos de ellos, que visitan Cuba invitados por el Gobierno Revolucionario. Añadió que "en cada hombre del pueblo ar-

● PARIS, febrero 16. (PL).— Pesé al hermetismo oficial sobre el resultado de las conversaciones secretas que celebran en algún lugar cercano a la frontera con Suiza los representantes de los gobiernos francés y argelino, se asegura aquí que se ha llegado a un acuerdo en principio y que dicha reunión deberá terminar de un momento a otro. El optimismo en algunos círculos políticos franceses es tal que se da por descontado que antes de que finalice este mes se pueda firmar el alto al fuego en Argelia. Sin embargo, será preciso primero que tanto el gabinete francés co-



NIÑOS ARGELINOS
...la paz está cercana?

(Continúa en la página SEIS)

(Continúa en la página SEIS)

Figura 7. "Argelia: Un pueblo dispuesto a morir por su liberación

Fuente: *Revolución*, citado en Rodríguez Drissi (2012).

Permanecerá constantemente junto a la Revolución de Cuba la argelina

Importantes declaraciones hizo el Primer Ministro Ben Bella en torno a diversos asuntos

ARGEL
LA PRENSA LATINA

● El primer ministro de Argelia, Ahmed Ben Bella, declaró que la Revolución argelina permanecerá constantemente al lado de Cuba, porque no puede haber construcción del socialismo sin una actitud internacional socialista.

Durante una conferencia que ofreció aquí sobre el tema "Perspectivas Socialistas de Argelia", Ben Bella agregó que su país "jamás aceptará un pedazo de pan a cambio de la libertad de otros, a cambio de la libertad de Cuba".

Luego señaló que al optar fundamentalmente por el socialismo, Argelia se dio obligaciones en el plano internacional, formando que él mismo irá a la conferencia de Addis Abeba para afirmar "la posición argelina frente a Angola y exigir de los países africanos el boicot efectivo contra Portugal".

Refiriéndose más adelante...

(Continúa en la página CUATRO)

Los Lunik aventajan a los Ranger

MOSCÚ
APRIL 4
REUTERS

La estación automática "Lunik-4" seguirá continuando las investigaciones del espacio circunlar y de la propia Luna, iniciadas por la URSS hace años. La estación "Lunik-4" ha sido lanzada por el mismo esquema, aproximadamente que la estación para investigar Venus (en 1961) y la estación "Marte-2" en 1962. En órbita intermedia fue puesto un pesado Sputnik de la Tierra, la órbita de es-

(Continúa en la pág. CINCO)

1895 1963

"Guillermón" Moncada

Hoy se cumplen 68 años de la muerte del general Guillermón Moncada, conocido y llamado cariñosamente por sus compañeros de lucha "Guillermón".

No era el aumentativo de su nombre su merecido trato producto de la simpatía que por él sentían sus amigos. El mote afectuoso pretendía, lográndolo, dar una medida de su "falso año de la castidad moral y de la valentía del joven carpintero" que, al estallar la guerra de 1895 da un paso al frente y se incorpora a la legión de cubanos, de heroicos patriotas, que venían como el coloso español sangrando las riquezas de la pequeña isla.

De familia humilde, sufriendo su carne promesa la injusta discriminación de que era víctima por el color de su

(Continúa en la página CUATRO)

GUSANERIAS

Huelga de hambre de los Gusanos contra Kennedy

● TEGUCIGALPA, abril 5.— (AP).— Una huelga de hambre de todas las organizaciones anticomunistas y exilados cubanos comenzará el 1 de mayo hasta que "los Estados Unidos varíen su inextinguible actitud de prohibir y condenar los ataques de cubanos al régimen de Juchov y Castro que sojuzga a Cuba", según declaró aquí el comandante Mauricio Hernández, presidente de la delegación del Colegio Nacional de Periodistas de Cuba en el exilio. Agregó que se dirigirá a todos los organismos exilados cubanos a fin de organizar la huelga.

(N. de R.—Este cable de AP que transcribimos textualmente revela que la irritación gusanera está subiendo de grado, que el "pataleo" llega hasta el grado de amenazar con el show de la huelga de hambre a quien hasta hace poco llamaron "papá Kennedy". Remember Orange Bowl. Lo demás no tiene importancia. El Mauricio, "ni chicha ni limoná", es decir, ni comendado ni periodista).

(Continúa en la pág. CINCO)

Con un desfile de niños abanderados dio inicio el entusiasta acto conmemorativo del Segundo Aniversario de la Unión de Pioneros de Cuba. (Foto Soros).

CONMEMORADO EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA U. P. C.

● Con un entusiasta acto al que asistieron decenas de niños pioneros y familiares de éstos, se celebró ayer en el Teatro Campoamor el Segundo Aniversario de la creación de la Unión de Pioneros de Cuba.

A nombre de la Unión de Jóvenes Comunistas, organización que dirige la U. P. C., el compañero José R. Calderón, director del Palacio Nacional de Pioneros, usó de la palabra en el inicio del significativo acto destacando lo que representa para el futuro de nuestra patria la fuerza de ciudadanos que es la Unión de Pioneros, exaltando el honor y el compromiso revolucionario que constituye para los niños el pertenecer a la Unión de Pioneros, y cómo los actuales pioneros habían entendido este deber, esforzándose en sus estudios, desarrollando con entusiasmo y responsabilidad las tareas extracurriculares que se realizan en los círculos y en el Palacio Nacional de Pioneros, de lo cual serían una hermosa muestra las representaciones ofrecidas en el curso del acto por los niños que practican música, gimnasia, teatro, danzas y otras actividades de las programadas en el Palacio Nacional.

Para disfrute de los asistentes fue presentada una obra festiva corta y seguida, durante la cual el Corral del Palacio Nacional de Pioneros con

(Continúa en la pág. CINCO)

Figura 9. "Permanecerá constantemente junto a la Revolución de Cuba la argelina," Fuente: Revolución, 5 de abril, 1963, citado en Rodríguez Drissi (2012).



Figura 10. "Así en la paz como en la Guerra en París

Fuente: *Revolución*, 6 de mayo, 1963, citado en Rodríguez Drissi (2012).

REVOLUCION

El nacimiento de la ARGELIA

Revolución Africana

Por JOSÉ A. BENÍTEZ

El mundo de África fue desde mediados del siglo pasado lo que un Chamberlain o un Gaitanaris calificó de "zona latente". Y en parte, tardíamente. Desde Marruecos hasta Egipto no hubo por su inmensidad desde que los europeos invadieron las costas norteafricanas africanas.

Pero, en sus alcázares los países norteafricanos no se quedaron por ignorancia o por ignorancia política. Los acontecimientos políticos, los cambios económicos, el hervor social, las rebeliones en las grandes ciudades, las luchas por el poder. La consecuencia de los hechos ocurridos en el transcurso de un siglo norteafricano, especialmente en el caso de Argelia, fue la creación de una conciencia política.

El imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino.

En el caso de Argelia, el imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino. En el caso de Argelia, el imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino. En el caso de Argelia, el imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino.

LA OCUPACION

El choque fue brutal... y largo. Los argelinos, con Abdelkader a la cabeza, se resistieron al avance de los franceses. El pueblo argelino se resistió al avance de los franceses.

LA RESISTENCIA

Al comienzo la guerra argelina fue un conflicto de guerrillas. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

El mundo de África fue desde mediados del siglo pasado lo que un Chamberlain o un Gaitanaris calificó de "zona latente". Y en parte, tardíamente. Desde Marruecos hasta Egipto no hubo por su inmensidad desde que los europeos invadieron las costas norteafricanas africanas.

Pero, en sus alcázares los países norteafricanos no se quedaron por ignorancia o por ignorancia política. Los acontecimientos políticos, los cambios económicos, el hervor social, las rebeliones en las grandes ciudades, las luchas por el poder. La consecuencia de los hechos ocurridos en el transcurso de un siglo norteafricano, especialmente en el caso de Argelia, fue la creación de una conciencia política.

El imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino.

En el caso de Argelia, el imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino. En el caso de Argelia, el imperialismo francés lanzó toda su fuerza sobre el pueblo argelino.

LA OCUPACION

El choque fue brutal... y largo. Los argelinos, con Abdelkader a la cabeza, se resistieron al avance de los franceses. El pueblo argelino se resistió al avance de los franceses.

LA RESISTENCIA

Al comienzo la guerra argelina fue un conflicto de guerrillas. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

LA VICTORIA

El primer de noviembre de 1954 los guerrilleros argelinos lanzaron la primera explosión. Los argelinos se resistieron al avance de los franceses.

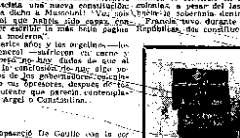
LA VICTORIA



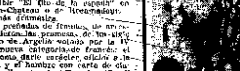
Líneas de dos pueblos indisolubles.



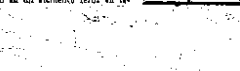
Los campos de concentración del colonialismo.



La victoria.



Las calles llevan nombres patrióticos.



La victoria.

Viernes, 1 de Noviembre de 1954

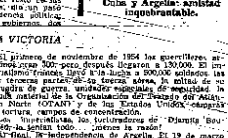
Los argelinos tomaron las armas.



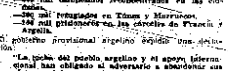
Los argelinos tomaron las armas.



Los argelinos tomaron las armas.



Los argelinos tomaron las armas.



Los argelinos tomaron las armas.



Los argelinos tomaron las armas.

Figura 11. "Argelia: El nacimiento de la Revolución Africana," Fuente: *Revolución*, 1 de noviembre, 1963., citado en Rodríguez Drissi (2012).

REVOLUCION

Año VII 5 Centavos

No. 2408 La Habana, Martes, 5 de Noviembre de 1963

Aceite y vino de Argelia para Cuba

Importante cargamento de dátiles, higos y alcázaros es remitido también desde ese país en el "González Lines"

CUBA AYUDO A ARGELIA CON CERCA DE CINCO MIL TONELADAS DE AZUCAR.— MENSAJE DE SERGUERA

ARGEL. PRENSA LATINA

El embajador de Cuba en Argelia, comandante Jorge Serguera, hizo entrega oficialmente ayer de 4,744 toneladas de azúcar, como parte de la ayuda del gobierno y el pueblo cubano al gobierno y al pueblo argelino. A nombre del gobierno argelino recibieron el cargamento, Ait Cuaili, representante del Ministro de Economía y A. M. Delleci, director de Comercio Exterior de Argelia. El azúcar cubano fue transportado en el vapor "González Lines", que hoy retornará a Cuba con un cargamento de 165 toneladas de aceite de oliva, 240 mil botellas de vino, 200 toneladas de dátiles, 200 toneladas de higos y 50 toneladas de alcázaros, que forman parte del convenio comercial cubano-argelino suscrito el pasado mes por el Ministro del Comercio Exterior de Cuba, comandante Alberto Mora. El buque conduce también diez mil latas de leche donadas por los funcionarios de la embajada de Cuba en Argelia a los damnificados del ciclón que azotó las provincias orientales de la Isla. Al hacer entrega del azúcar, el embajador cubano declaró que con ello se quería hacer patente los lazos profundos de solidaridad de ambos pueblos en su lucha común contra el imperialismo. Posteriormente, Serguera se reunió con la tripulación del "González Lines" y relató las torturas y sufrimientos del pueblo argelino durante sus 7 años de lucha y su independencia lograda a un costo de millón y medio de vidas.

Explicó luego cómo Cuba un país pequeño acudía desde tan lejos en socorro de los argelinos porque los unía la lucha por la liquidación de la explotación del hombre por el hombre.

"Ustedes, dijo a los marinos cubanos, entrarán en la historia por ser los portadores de esta ayuda".

Finalmente, el Embajador pidió a los miembros de la tripulación que llevarán un mensaje de todos los cubanos residentes en Argelia al pueblo cubano, patentizando la pena por el

A LA PAGINA CINCO

Amplían Rutas 60 v 77

Repara Reanudan servicio a Holguín

Figura 12. "Aceite y vino de Argelia para Cuba.

Fuente: *Revolución*, 5 de noviembre, 1963., citado en Rodríguez Drissi (2012).



Figura 13. “Suplemento de *Revolución*,”

Fuente: *Revolución*, 6 de Julio, 1964, citado en Rodríguez Drissi (2012).



Figure 14. “Argelia: El fin de la guerra inicia la batalla por la paz,”

Fuente: *Verde Olivo*, 1 de abril, 1962, citado en Rodríguez Drissi (2012).



Figura 15. Junto al presidente argelino Houari Boumediene. Fidel saluda a dos niñas argelinas en Annaba, en marzo de 1976.

Fuente: Archivo de Prensa Latina.



Figura 16. El Che Guevara con la brigada médica en Sidi Bel Abbès.

Fuente: Juventud Rebelde. (La primera brigada médica cubana en Argelia 1963)



Figura 17. Fuente: Granma,2023 foto : Estudios Revolución

Anexo 4. Cronología sintética de la fase de mayor intensidad de las relaciones argelino-cubanas (1953–1964)

La presente cronología ofrece una síntesis contextual de los principales acontecimientos históricos vinculados al proceso revolucionario cubano, a la guerra de independencia de Argelia y a los primeros hitos de cooperación política, militar, médica y cultural entre ambos países. Su finalidad es facilitar la contextualización histórica del análisis desarrollado en el cuerpo de la tesis, sin pretensión interpretativa exhaustiva.

Cuadro cronológico

Fecha	Acontecimiento	Relevancia para las relaciones argelino-cubanas
Julio de 1953	Asalto al cuartel Moncada (Cuba)	Inicio del proceso revolucionario cubano que dará lugar a una política exterior internacionalista
1954	Comienzo de la Guerra de Independencia de Argelia	Contexto de emergencia de una lucha anticolonial paralela
1956–1957	Publicación de artículos sobre Argelia en la revista cubana <i>Bohemia</i>	Primeras manifestaciones mediáticas de interés y solidaridad cubana
1959	Triunfo de la Revolución cubana	Punto de inflexión en la política exterior de Cuba
27 de junio de 1961	Cuba reconoce al gobierno argelino en el exilio	Primer reconocimiento diplomático en el hemisferio occidental
Enero de 1962	El buque <i>Bahía de Nipe</i> parte de La Habana con ayuda para el FLN	Apoyo material y humanitario a la causa argelina
3 de julio de 1962	Independencia de Argelia	Inicio de las relaciones oficiales entre ambos Estados
26 de septiembre de 1962	Elección de Ahmed Ben Bella como primer ministro	Consolidación del nuevo Estado argelino
15 de octubre de 1962	Ben Bella se reúne con John F. Kennedy en Washington	Inserción internacional de Argelia tras la independencia
16 de octubre de 1962	Ben Bella realiza una visita oficial a Cuba	Refuerzo de los vínculos políticos bilaterales
Diciembre de 1962	Emisión en Cuba de la radionovela <i>Bajo el cielo de Argelia</i>	Expresión de la solidaridad cultural cubana
Mayo de 1963	Ben Bella interviene en la conferencia fundacional de la OUA	Posicionamiento de Argelia como actor clave del panafricanismo
23 de mayo de 1963	Primera misión médica cubana en Argelia	Inicio de la cooperación sanitaria
23 de septiembre de 1963	Incursión marroquí en Hassi-Beida y Tindjoub	Contexto del conflicto fronterizo argelino-marroquí
8 de octubre de 1963	Comienzo de la Guerra de las Arenas	Intensificación de la solidaridad cubana
Octubre de 1963	Vuelos especiales de Cubana de Aviación hacia Argelia	Apoyo logístico y humano a Argelia
22 de octubre de 1963	Llegada del buque <i>Aracelio Iglesias</i> a Orán	Apoyo militar y técnico cubano
Julio de 1963	Visita de Ernesto “Che” Guevara a Argelia	Consolidación del vínculo político-ideológico
Junio de 1964	Segunda misión médica cubana en Argelia	Continuidad de la cooperación médica

Fuente: Elaboración propia